

**Carrasco, Pablo Alejo**

*Propuestas para un análisis del discurso de  
Naufragios, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*

**Tesis de Licenciatura en Letras  
Facultad de Filosofía y Letras**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carrasco, Pablo Alejo. "Propuestas para un análisis del discurso de Naufragios, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca" [en línea]. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Letras, 2011

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/propuestas-analisis-discurso-naufragios.pdf> [Fecha de Consulta:...]

Universidad Católica Argentina  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Letras

Tesis de Licenciatura

**“Propuestas para un análisis del discurso de  
*Naufragios*, de Álgvar Núñez Cabeza de Vaca”**

**Alumno:** Pablo Alejo Carrasco

**Directora de Tesis:** Dra. Sofía M. Carrizo Rueda

Septiembre de 2011

## Índice

<b>Prólogo</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo I: Los pretetos</b>	<b>12</b>
<b>El problema textual</b>	<b>12</b>
El término "relación"	12
La enumeración	15
La brevedad y la veracidad	17
La contaminación de las relaciones	19
<b>Las fuentes del texto</b>	<b>21</b>
<b>El problema de la autoría</b>	<b>29</b>
<b>El estatuto literario de la edición de 1555</b>	<b>35</b>
<i>a. Los episodios extraordinarios</i>	35
<i>b. La narración autobiográfica</i>	40
<i>c. La dimensión del indígena</i>	43
<b>Capítulo II: las voces del naufrago</b>	<b>49</b>
<b>Introducción</b>	<b>49</b>
<b>Una voz metapoética</b>	<b>55</b>
<b>La primera intervención de una voz metapoética</b>	<b>59</b>
<b>Poética y metapoética del <i>Proemio</i></b>	<b>66</b>
El <i>Proemio</i>	68
El lector implícito.	70
El espacio de la voz metapoética: la configuración.	72
El lector implícito y conducido	80
Conclusión	90
<b>La voz narrativa</b>	<b>92</b>
La voz narrativa y el rol protagónico	92
Un episodio extraño	93
Voz narrativa y voz informativa	98
Voz narrativa y testimonio	101
Voz narrativa y alegato	104
Voz narrativa y autobiografía	110
La voz narrativa y la <i>otredad</i> del indígena	115
<b>Capítulo III: El mundo etnográfico de <i>Naufragios</i></b>	<b>138</b>
<b>Introducción</b>	<b>138</b>
<b>Naturaleza de la información etnográfica</b>	<b>144</b>
El nivel informativo según diversos autores	144
La información etnográfica y la información administrativa	148
<i>Naufragios</i> y los cronistas etnógrafos	150

Álvar Núñez y la mujer tribal _____	168
Algunas conclusiones previas _____	182
<b>El ideario de Álvar Núñez Cabeza de Vaca _____</b>	<b>186</b>
La suave persuasión: Bartolomé de Las Casas _____	186
La corrección al Requerimiento _____	194
<b>El mundo metafórico y simbólico de <i>Naufragios</i> _____</b>	<b>204</b>
El imaginario metafórico de <i>Naufragios</i> : mujer, náufrago, peregrino, desnudez. _____	204
La última versión de <i>Naufragios</i> : 1555 _____	215
La mirada del extrañamiento _____	221
<b>Naufragios: el viaje al origen del autor y el lector _____</b>	<b>229</b>
El lector del humanismo del siglo XVI _____	229
Conclusión final: encuentro entre mundos _____	235
<b>Bibliografía _____</b>	<b>249</b>

## Prólogo

El objetivo del presente trabajo es entroncar un texto de la colonización y descubrimiento de América con la tradición humanista. El relato denominado *Naufragios* del tesorero de la expedición de Pánfilo de Narváez, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, debe ser visto, a nuestro entender, desde esta tradición alimentada por las vertientes grecolatina y judeocristiana y la continuidad de un corpus literario al cual pertenecen autores como Dante Alighieri, el Inca Garcilaso de la Vega o Cervantes.

Se entiende por "humanismo", en primera instancia, un movimiento amplio que arranca en los albores del renacimiento italiano, a partir de las traducciones de autores grecolatinos y su difusión por la Europa del siglo y su intromisión en las grandes obras historiográficas y literarias.

Cierta variación en la perspectiva sobre el sentido de la vida humana y de su universo es lo que el humanismo trae como su mensaje más original. Significa, de alguna manera, la transformación de filosofías y horizontes de pensamiento teocéntrico en una concepción de mundo cuyo eje girará en torno a la centralidad del hombre.

Esta concepción de mundo es lo que llevó a Graciela Maturo (Maturo, 1983) a hablar de *teandrismo*, una sustitución de la concepción circular del cosmos por un universo elíptico, en el que se disponen dos centros en lugar de uno. Estos centros se encuentran constituidos por el hombre y Dios: la criatura más importante de la creación y su Creador. Por esto, en una Europa católica, teológica y austera, se traducirán autores "paganos", se aplicarán sus filosofías al estudio de la teología y se ampliará el corpus aristotélico y platónico. En lo que hace a *Naufragios*, nos toparemos con las imágenes del hombre peregrino, del náufrago, con símbolos cristianos, con el hombre como centro del universo cuyo centro, a su vez, es Dios.

El Nuevo Mundo trajo consigo un ingrediente: la consideración de su habitante como sujeto posible del diálogo. Este hecho inédito, sin embargo no fue inmediato. En un principio, la penetración española en continente americano formó parte del plan general de Reconquista en el cual se hallaba embarcada la Corona desde hacía ya tiempo en sus propias tierras, y es por ello que nos encontramos plagados en las primeras crónicas con un término como el de infiel para referirse al nativo americano, expresión que más bien debe asociarse a una asimilación con el enemigo moro. La

iconografía de batalla no sufrió tampoco demasiada transformación y así Cortés arrasó México al grito y bajo el estandarte de Santiago Matamoros lo mismo que el Cid lo había hecho en tierras ibéricas contra el musulmán.

Pero existió un elemento a partir del cual la historia comienza a dar un giro inesperado: las preguntas en torno de la naturaleza del hombre americano. Los humanistas comienzan a elevar su voz sobre este tema y con ello abren ese camino para el diálogo. Este fenómeno caracteriza uno de los momentos tal vez más críticos de la historia de Occidente. Y junto a los hechos históricos asistimos a la gestación de un corpus literario en el cual se plasma la crisis del pensamiento europeo y con el que se viene a alimentar la evolución de una filosofía humanista. En ellos, la cuestión del nativo y de su re-ubicación en el universo del diálogo del hombre con el hombre y de ambos con el Dios aparece como su tema central.

Es esta la razón que nos impulsa a bucear en los contenidos humanistas de nuestro texto: hallamos en él el núcleo de esta crisis, un planteo de la relación europeo-indígena, sujeto-sujeto otro, que nos incita a mostrar su valoración y su proyección histórica.

Este objetivo, por petición de principio, solicita de nosotros el empleo de una metodología acorde con la naturaleza del texto y de la finalidad de nuestro trabajo. A nuestro entender, este acercamiento es posible mediante el empleo de una mirada fenomenológico-hermenéutica, de manera de acceder por ella a la profundidad del esquema cultural, de encontrar en el texto las claves por medio de las cuales se entrelaza la complejidad de las redes culturales y las nuevas tramas se extienden para actuar sobre su propio contexto.

Tenemos la convicción de que la universalidad del diálogo intercultural se halla sustentado por uno de los contenidos pertenecientes al patrimonio de la historia cultural de la humanidad: nos referimos al símbolo, pero no únicamente en tanto que estructura significativa compleja semiótica, sino en tanto que vehículo de contenidos cuyo horizonte es el mismo pensamiento mítico.

El símbolo pertenece, entonces, a esa zona del lenguaje que se interconecta con todos los ámbitos del conocimiento. El símbolo es también objeto de estudio de la psicología, de la etnografía, de la literatura, de la antropología, y por ello perspectiva que requiere diversos abordajes.

No tenemos pretensiones de internarnos en la materia simbólica del texto directamente sino, más bien, discretamente. Pero tampoco podemos sustraernos a la idea de que es este organon la esencia fenoménica del texto, el último estrato de todas sus reducciones. La esencia más universal de la fenomenología de los textos literarios se encuentra en este complejo vehículo cultural y cognoscitivo: ella nos permite descubrir el alto contenido poético de la obra.

Es por ello que consideramos el paso de nuestro estudio por otros estadios de análisis como una de nuestras obligaciones para reducir eidéticamente estos contenidos. Estamos hablando, por ejemplo, de la necesidad de un breve cotejo de ediciones y de fuentes del texto, que en este caso se revelan con la misma complejidad que la narración ofrece por sí misma, cuyo fin es el de fijar el texto objeto de este trabajo.

En efecto, cada versión o extracto del texto fuente observa particularidades que los alejan o aproximan a naturaleza literaria. Por ello hemos utilizado ciertos conocimientos que nos permite la pragmática del texto, puesto que a nuestro entender es en el esquema comunicativo donde debemos hallar la confluencia del lector o destinatario, cuyo influjo incide de manera decisiva sobre la formación textual. Siguiendo este esquema, la primera relación sobre el hecho acaecido en la Florida que poseemos continúa la línea retórica y pragmática de los informes-relaciones propios de la administración colonial. Walter Mignolo ha dedicado sus trabajos a clasificar este corpus y a él remitimos a la hora de comprender su tipología.

Pero entre esta relación primera y el texto que nosotros analizamos encontramos divergencias fundamentales que hacen a la configuración de relato. Si bien también la pragmática puede servirnos para hacer notar que el esquema comunicativo ha cambiado (la función del texto no es informativa sino poética), apelaremos en esta parte del trabajo a los conceptos fundamentales vertidos por Paul Ricoeur, que nos serán de mucha utilidad para la comprensión de la obra.

Estos dos pasos mencionados tienen la finalidad de despejar dos ámbitos formales muy importantes en el estudio de una narración: el de su historia textual y el de sus componentes retóricos y recursos poéticos. Al finalizar estos primeros pasos, estaremos en condiciones de llegar a una primera conclusión acerca de la literariedad de nuestro texto. Pero, fundamentalmente, nos encontraremos habilitados para entender que dicha literariedad no es ajena a la voluntad del sujeto de la enunciación y esto revela, contrariamente a lo que pueda pensarse, que Álgar Núñez nunca escribió con la

intención de cumplir con un formulismo administrativo, sino con el propósito pleno de concluir un escrito de visos retóricos y literarios<sup>1</sup>.

Pero no podemos detenernos en la sola consideración del contenido poético del relato. Es necesario estudiarlos en relación con el objetivo de nuestro trabajo. La epojé exigirá sustraernos a la acción, por ejemplo, de su contexto y de los prejuicios previos a la hora de enmarcar el núcleo de la configuración narrativa: el encuentro entre el hombre y el indígena. Trataremos de sacar a la luz la problemática del texto y su configuración narrativa al realizar su lectura. Y debajo de la capa anecdótica nos encontraremos con diversas posibilidades y realizaciones lectoras.

Para ello hemos tomado ciertos ejes temáticos que elucidan algunos elementos, como ser la evolución del sujeto del enunciado, el protagonista y el personaje indígena. Con indebido atrevimiento hemos dado nombres especiales a estas partes de nuestro relato, en virtud de su particular índole: así, hablaremos de voz narrativa, voz indígena, protagonista y rol femenino.

Pero en el camino de nuestra reducción creemos habernos hallado con un elemento específico: una voz metatextual. Este elemento hace alusión a una serie de marcas textuales en las que la voz narrativa se revuelve no sobre lo narrado, sino sobre sí misma y su acto de narración. Estos conceptos emanados de una reflexión acerca de la voz narrativa sirven para rastrear, en un nivel configurativo, lo que hemos sostenido en un nivel formal: la voluntad del autor de fijar literariamente lo vivido. La voz metapoética nos guía a lo largo de su historia dándonos cuenta de la presencia de una voz que sabe que narra, que sabe cómo debe narrar y por qué narrar.

Al tomar en cuenta, de manera interrelativa, los diversos elementos que conforman la configuración de relato de nuestra obra, estaremos en posición de elucidar, al menos desde un planteo inicial, ciertos estamentos cognoscitivos allí presentes. Dichos estamentos refieren tanto al indígena, acerca del cual la voz narrativa expresa su gran bagaje informativo, así como al sujeto del enunciado mismo y del protagonista, transformando este relato en una autobiografía de cierta introspección. La voz narrativa bucea en la historia del personaje principal (que es la propia) con el fin de apropiarse de un conocimiento de sí misma que le permita develar la experiencia vivida. Al realizar

---

<sup>1</sup> Cuando nos referimos a la literariedad de *Naufragios*, lo hacemos con la plena conciencia de que es ésta una categoría a posteriori, fruto de las peculiaridades del relato y no de la voluntad del autor.

este acto de reflexión, entra también en el terreno de su pensamiento el texto, la cuestión literaria, el cómo de la construcción poética. De este modo nace la voz metatextual, de una metapoética que se halla sintetizada en el Proemio y cuyos mecanismos esenciales son el acto de la memoria y el relato de un protagonista que ha hecho su trayecto a pie.

Antes de entrar en el terreno más puramente fenomenológico, hemos tenido que hacer otro acercamiento: aplicar un concepto de la crítica de Bajtin (no hemos sido originales en ello, puesto que el crítico italiano Pier Luigi Crovetto ya lo adelanta como posibilidad en la Introducción a su edición crítica de *Naufragios*<sup>2</sup>) que sirve para hallar en este giro de la voz narrativa el inicio del diálogo entre el occidental y el nativo americano. Y nos hemos encontrado con que en este diálogo, en virtud de esta posibilidad de la voz narrativa de lograr una extraposición con respecto a sus personajes, una de las partes debe internarse en el mundo de la otra, debe ser la otra. Y es por esto por lo que se inicia una categoría cognoscitiva que inaugura casi un acto fenomenológico: el sujeto del acto cognoscitivo entra en la esfera del objeto y éste pasa a formar parte de su contenido de conciencia<sup>3</sup>.

La conclusión más inmediata que surge de este análisis es la de la naturaleza de la voz narrativa: el relato se configura como una sucesión de hechos, contada por una voz en la que ella misma es el objeto de lo que narra. La voz narrativa se narra a sí misma y de este modo descubre al indígena que mora en su propia conciencia y que, de algún modo, ella misma ha llegado a ser. Configura la narración de un hombre americano, un hombre que se ha despojado (desnudado en el texto) de su cultura occidental y ha adquirido la cultura de horizonte mítico de las tribus que habitaban la región de la Florida. Pero aquí no se inicia aún el diálogo, que debe esperar a que se produzca la extraposición para que la voz narrativa entre en ese diálogo consigo misma y, en este marco, con la cultura ajena.

La esencia de la narración autobiográfica radica en la posibilidad de plasmar una serie de hechos concatenados, centrados en el acto de conciencia de una voz narrativa que se identifica con el sujeto de la enunciación y con el protagonista, a partir de los cuales las tres categorías son objeto de una profunda transformación o evolución

---

<sup>2</sup> Crovetto: 1993, 155. El concepto de *extraposición* o de *extrapolación* se halla originalmente en la obra de Bajtin: 1995, 13 y ss.

<sup>3</sup> O'Gorman: 1993. La constitución del objeto y su traspaso a la esfera de conocimiento del sujeto es el proceso que tan certeramente describe O'Gorman y que él denomina la *invención de América*.

plasmada en el texto. Hemos dado a este proceso el nombre que la hermenéutica de Gadamer<sup>4</sup> otorga a un aspecto fundamental de los contenidos humanistas: formación. Según este concepto, y sólo a partir de él, es que hablamos de una narración formativa.

Pero tampoco podemos dejar de lado la cuestión contextual. Al pensar en una historia que narra el proceso de formación de un individuo, hemos de entrar en el terreno de la religiosidad y la concepción de mundo del humanismo del siglo XVI, para el cual ese proceso tenía como finalidad la conversión del sujeto. Enmarcada entonces en una tradición literaria que la entronca con textos como las Confesiones de San Agustín, la narración ofrece esta categoría en todos sus niveles, el de su configuración completa, el de la voz narrativa, de la voz metapoética, de su protagonista, de su discurso, etc., una evolución progresiva hacia un status inédito que desarrolla una nueva visión de mundo<sup>5</sup>.

Si se trata de un relato de conversión (y ahora hemos puesto conversión en lugar de formación), de una autobiografía, hemos de dilucidar sus componentes simbólicos y metafóricos. Simbólicos, porque en tanto que autobiografía de un proceso de conversión se nutre de toda una simbólica para expresar el traspaso del alma de un estado al otro, vehículo que sirve para que la narración trascienda el mero contexto histórico y sea legible para los siglos posteriores. Metafóricos, porque la construcción poética alcanza una jerarquía que busca develar el origen poético de sus contenidos, el alcance de un valor heurístico de la palabra.

No obstante, respetando los objetivos de nuestra metodología, hemos de acercarnos al símbolo a través de oblicuos caminos que nos permitan desbrozar aquellos obstáculos que se interponen y cubren el contenido profundo del texto. Ello se debe a que, de una manera obsesiva, el autor se ha preocupado por omitir, disfrazar, censurar diversos aspectos de su historia, temeroso tal vez de la persecución inquisitiva o determinado por ciertos prejuicios de su entorno sociocultural.

Al realizar estas reducciones o epojés previas, nos encontramos con que el texto ofrece una serie de elementos revolucionarios para su época en lo que se refiere a fundamentos filosóficos, concepción del hombre y metodologías de conocimiento y

---

<sup>4</sup> Gadamer: 1991.

<sup>5</sup> Nuestra intención es, entonces, partir de los elementos constitutivos del relato para llegar, finalmente, al significado del *relato de conversión* o *formativo*.

aproximación al otro. Teniendo como fundamento el estudio que hemos hecho acerca de los recursos utilizados para el conocimiento de la voz narrativa en diálogo con su personaje el nativo y por medio de una tarea hermenéutica, hemos de rescatar el ideario de Álvaro Núñez en diversos niveles y los métodos copiados a sus contemporáneos en la investigación etnográfica, descripción del indígena y de su universo.

A través de este análisis hermenéutico encontraremos el nexo entre la obra y su entorno, su sociedad, su historia y sus ideologías. Cabe a continuación, entonces, llevar la reducción a su máxima expresión y obtener el eidos simbólico de la obra, su horizonte mítico, cuya raíz debe hallarse a través de la doble vertiente del texto: un imaginario simbólico que bebe en las aguas del humanismo cristiano, ansioso de la venida del Reino, de utopías y de evangelización apostólica; y un imaginario simbólico-mítico americano, nativo, plagado de estructuras pertenecientes al pensamiento mítico primitivo. El encuentro de estas dos formas de pensamiento configuran el relato como un "retorno a la edad del primer hombre" y, de este modo, el humanismo de *Naufragios* presenta en su esencia más desnuda.

Pero no hemos de quedarnos en el solipsismo de una fenomenología que gira en torno a sí misma. El sentido, el valor de ese contenido simbólico configurado en un relato de la conversión de un individuo, para obtener un diálogo con un otro de cultura diversa, ha de ponerse en relación con su momento histórico y con la tradición literaria que la precede y que le es coetánea. Es entonces cuando debemos ubicar a nuestra obra junto a aquellas que inauguran este esquema, a un corpus de textos de la conversión y del comienzo del diálogo entre culturas.

La singularidad de nuestro relato radica principalmente en esto: cuando contextualizamos su contenido en un momento histórico en el cual cantidad de narraciones se hallan atravesadas por la voluntad de la evangelización, momento que expresa, de todos modos, una necesidad imperiosa de dominio (puesto que la imposición de una religión oficial es también una forma de control), *Naufragios* estimula la conversión del evangelizador en lugar de la del evangelizado. Se trata de descubrir la necesidad de una transformación en la perspectiva del español, para abrir las posibilidades de diálogo con otras culturas. Para esta transformación, el proceso requerido es el de despojo del propio esquema cultural (desnudez) y la mirada desde la extraposición, desde la subjetividad del otro. En la ubicación de este pináculo, en la

aceptación de las posibilidades de expresión del otro, es donde el humanista encuentra que dicho diálogo tiene su comienzo<sup>6</sup>.

Cuando Álar Núñez se convierte en indígena, al regresar de su periplo de iniciación, el protagonista asume una nueva identidad, que no es la adquirida ni la abandonada: se trata de la amalgama de ambas, nacida del diálogo entre ambas en la conciencia del sujeto del enunciado, cuya expresión es el desarrollo de la voz narrativa. De allí en más, al regresar de su peregrinaje a tierras colonizadas, aparece el protagonista como el intermedio del diálogo por antonomasia, dada su pertenencia innata (Álar Núñez ha nacido de nuevo) a los dos mundos.

Esto nos incita, impertinentemente, a denominar a este relato como una de las primeras obras americanas, en el sentido neto del adjetivo.

---

<sup>6</sup> Es importante aclarar a esta altura que nuestro análisis hace hincapié en el aspecto textual de la obra. Ignoramos la voluntad real del autor. Ya sea por contagio o por intertextualidad, la obra se presenta, a nuestro modo de ver, tal y como la analizamos en este breve trabajo.

## Capítulo I: Los pretetos

### El problema textual

#### El término "relación"

Las indagaciones más importantes en torno a la definición de las relaciones de conquista<sup>7</sup>, en tanto que diferenciadora de una tipología discursiva, extraen como conclusión que éstas se hallan supeditadas a su contexto y a la directriz originaria de su conformación definitiva hacia formas literarias. El siglo XVI, además de ver el nacimiento del Descubrimiento más importante llevado a cabo por la exploración española, generó un corpus textual orientado a la descripción de esas tierras descubiertas cuya genealogía es, muchas veces, objeto de múltiples discusiones. Entre ellas se encuentra incluida la que se genera en torno a Naufragios.

El origen del discurso de las relaciones de Conquista es establecido desde el funcionamiento del aparato burocrático con que la Corona española manejaba todo su sistema de Capitulaciones y requisición de oficiales reales. Dicho funcionamiento requería de una serie de intercambios de información que era vehiculizada a través de estas relaciones.

Éstas se conformaban como discursos de carácter netamente informativo que nada tenían de parentesco con las tradiciones literarias reinantes. Sin embargo, el mismo término "relación" era capaz de abarcar toda una variedad de registros tan

---

<sup>7</sup> El intento por diferenciar una tipología de las relaciones geográficas arranca desde la recolección que de ellas hicieron Jiménez de la Espada: 1881 y Fernández de Navarrete: 1945 en sus correspondientes volúmenes. El estudioso Walter Mignolo nos remite a la colección de Jiménez de la Espada cuando decide realizar una clasificación del corpus literario de las relaciones geográficas de la conquista de América, apelando al criterio formal y contextual, clasificando a este grupo como "el grupo cuya base organizativa, (...) permite identificar un grupo de libros escritos bajo otras condiciones pragmáticas, distintas a las de las relaciones, y no ajustadas estrictamente a ellas, pero que, sin embargo, mantienen en gran parte el principio organizativo determinado por el cuestionario [de Ovando y Godoy]." Mignolo: 1987, 70.

amplia, que necesariamente llegó muchas veces a ser aplicado a textos cuya naturaleza informativa pura resultaba dudosa.

Dentro de los escritos meramente informativos de los que disponemos, nos encontramos con relaciones contables, inventariales, memoriales, geográficas, de funcionarios de alto rango, todas ellas emparentadas entre sí por una consanguinidad retórica, pragmática y funcional. En efecto, al revisar los documentos que conservamos, y en cuyos encabezados se ha colocado el rótulo de "relación", hemos de concluir que todos ellos se encuentran cimentados sobre una misma base retórica, cuya estructura resulta lo suficientemente sencilla como para permitir la transparencia de su pragmática informativa<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Hemos realizado una tarea de revisión de todos aquellos documentos que llevan por título el término *relación*, con el fin de entever qué se entendía, retóricamente hablando, cuando el español del siglo XVI rotulaba su informe de esta manera. De este relevamiento hemos sacado las conclusiones que se exponen en el presente trabajo. Para ello, hemos tomado como fuente la recopilación de documentos inéditos dirigida por Pacheco: 1864, en la que se sacan a la luz una cantidad de relaciones de la más diversa índole. Al intentar realizar una catalogación de las mismas, hemos obviado toda genología y parentesco con respecto a la preceptiva notarial del medioevo, pero sin dejar de lado los trabajos realizados por Pupo-Walker: 1992 y González Echevarría al respecto.

Resulta interesante destacar que, en general, el español que remitía un escrito catalogado como relación, tenía en mente el modelo inventarial o notarial de la Edad Media. Pero además, la estructura retórica de base servía para ampliar el modelo a otras formas de informar que la puramente notarial. Atestigua esto toda una serie de documentos de esa naturaleza de algunos de los cuales, además de los citados en el trabajo, sería apreciable ofrecer un listado:

- *Relación de los gastos que hizo Hernán Cortés en el apresto de una armada que envió en 1523 al Cabo de Honduras al mando de Cristóbal Dolid, para conquistar, pacificar y poblar ciertas provincias de aquel golfo* (1529). Pacheco: 1864, tomo XII p. 386

- *Relación de los maravedís e pesos de oro, que a cargo del thesorero Pero Gómez de Contreras, después que husa el dicho oficio de thesorero, hasta doce de noviembre de mil y quinientos y quarenta y nueve años*. Pacheco: 1864, tomo XIV p. 222.

- *Relación de las cosas que recibió Francisco de las Casas para la dicha armada de las Higueras*. Pacheco: 1864, tomo XII p. 393

- *Relación de las cosas de oro que van en un cajón para Su Magestad, las cuales lleva a cargo Diego de Soto*. Pacheco: 1864, tomo XII p. 339

- *Relación de las cosas que lleva Diego de Soto, del Señor Gobernador, allende de lo que lleva firmado en un coaderno de ciertos pliegos de papel, para Su Magestad*. Pacheco: 1864, tomo XII p. 349

También es necesario añadir que, viendo qué clase de escritos eran denominados "relaciones" en general, no debe sorprendernos que muchos de ellos, similares en sus elementos compositivos (retórica y pragmática), lleven por nombre "traslado" o "memorial", lo cual hace suponer que funcionen como términos intercambiables con respecto al de "relación" en ciertos escritos. Muchos documentos, por ejemplo, no son más que traslados bajo el nombre de relaciones:

"*Fecho e sacado fue este dicho traslado de las dichas cuentas e gastos, que estavan en un libro grande de cuentas que pareció ser de D. Hernando Cortés, en la cibdad de México...*" Pacheco: 1864, tomo XII p. 402, en "*Relación de las cosas que recibió Francisco de Las Casas para la dicha armada de las Higueras.*"

Pese a tratarse de un 'traslado', no lleva por nombre tal, ni se identifica por la típica fórmula notarial que encabeza esta clase de documentos, como en el caso del Traslado de una Real Cédula...:

"...[yo, notario público] leí e notifiqué al señor D. Hernando Cortés, Marqués del Valle (...) su thenor de la qual es este que sigue...". Pacheco: 1864, tomo XII p. 403

---

Con ello podemos entender que muchas relaciones se atienen al modelo de los 'traslados', o mejor aún, que ciertos 'traslados' se asimilan, por diversas circunstancias (contextuales o pragmáticas), al modelo de las relaciones, omitiendo esta fórmula inicial y reemplazándola por la aclaración final de "fecho e sacado este dicho traslado..."

Entre el memorial y la relación, la distancia retórica es aún menor: no observamos en ningún caso diferencia alguna. Es así que la *Memoria de piezas, joyas y plumajes enviados para Su Magestad desde la Nueva España, y que quedaron en las Azores en poder de Alonso Dávila y Antonio de Quiñones* (Pacheco: 1864, tomo XII p. 345), se trata de otro inventario de objetos remitidos a la Corona, asimilable al modelo de sus hermanas las 'relaciones'.

## La enumeración

La primera característica surge de su disposición enumerativa (enumeratio). Se trate de viajes, síntesis de gobiernos o inventarios de tesoros, todas ellas proceden a la sucesión y tabulación enumerada de datos como forma de exponer y explicitar su contenido.

La enumeración encuentra su más representativo exponente en las relaciones de inventario de los tesoros que eran enviados a España. Aún cuando algunas relaciones escapan al contexto informativo en su sentido estricto y se acercarán más al género cuasi-epistolar, como es el caso de la Relación, apuntamiento y avisos que por mandado de Su Magestad dio Don Antonio de Mendoza, virrey de Nueva España a Don Luis de Velasco, nombrado para sucederle en este cargo<sup>9</sup>, no dejamos de apreciar el orden enumerativo de los datos en ella ofrecidos. Esta organización sigue obedeciendo al modelo retórico de todas las "relaciones" enmarcadas en la acción administrativa.

Todavía más avanzada la evolución y división entre las "relaciones" y los informes administrativos, la Brevísima relación de la destrucción de Indias<sup>10</sup>, de Fray Bartolomé de Las Casas, observa también rigurosamente este rasgo de enumeración. Organiza la información según las regiones conquistadas por los españoles, realizando así un breve "catálogo de atrocidades" en registro pseudo-informativo. Pese a que este texto no responde en nada al Cuestionario, en cuya base organizativa coloca Walter Mignolo a las "Relaciones de Indias", nos encontramos con que la retórica de base se conserva<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Pacheco: 1864, tomo X p. 484

<sup>10</sup> Las Casas: 1992

<sup>11</sup> Otra cuestión dilucidada aquí es la injerencia pragmática del destinatario sobre la selección de material del autor de las "relaciones". Mignolo ha establecido como base pragmática la petición del Cuestionario por parte de la Corona. Como vamos viendo, muchos de estos textos escapan a dicho Cuestionario, aunque se mantienen dentro de la esfera de la influencia real. Un estudio detenido de la pragmática receptiva de textos como el del virrey Mendoza o el de Las Casas, revelaría la constante presencia de la marca del destinatario real en su conformación textual. Esta presencia marcada sirve de indicio para recomponer la intención del autor respecto de su destinatario. Las relaciones, en este aspecto, y en tanto que informes, no son más que gestos comunicativos con el afán de satisfacer una necesidad administrativa. Es por esto que la teoría de la comunicación y la pragmática textual pueden ser aplicadas a estos documentos. Pero en la medida en que los mismos han ido separándose de esa pragmática y rebelándose a dicha tipología (como veremos en el caso de *Naufragios*), el uso de esta teoría deja fuera muchos aspectos importantes de la obra.

La enumeración resulta así uno de los rasgos más destacados del discurso informativo, conservada no sólo en la tipología catalogada hasta el momento, sino también extendida mucho más allá en su evolución hasta reaparecer en textos que se entroncan con la tradición literaria.

## La brevedad y la veracidad

Existe otra cualidad que ha sido señalada por la crítica y que consiste en la brevedad (en cuanto que recurso retórico). Se trata de cierto carácter sintético de las relaciones que no incluirá entre sus datos aquéllos que carezcan de esencialidad con respecto al objeto del informe. Esta brevedad exigida por el discurso retórico de las relaciones y que podemos comprobar en muchos de los textos de la época y en otros como los incluidos en la recopilación llevada a cabo por Marcos Jiménez de la Espada, tiene como consecuencia que la esencialidad de su exposición apunte a apoyar la veracidad de lo expuesto por sobre cualquier actitud mimética posible al contrario de lo que ocurriría, por ejemplo, en el discurso de la "ficción".

Cuando recogemos aquellas relaciones netamente informativas, observamos que brevedad y veracidad<sup>12</sup> acuden solidariamente. Pero al internarnos aún más en el siglo XVI, y con ello en la evolución de las relaciones geográficas, nos encontramos con elementos ajenos a la austeridad retórica de las relaciones/informe. Esta intromisión procederá del objeto mismo de la información ofrecida (el Nuevo Mundo), y se alimentará de la contaminación de ciertas fuentes literarias que fueron las que el conquistador tenía como modelo para la elaboración de sus discursos narrativos o narratio<sup>13</sup>. La pregunta que podemos hacernos es por qué las relaciones, en tanto que informes administrativos, fueron susceptibles de ser contaminadas por retóricas literarias y modelos discursivos ajenos a su pragmática<sup>14</sup>.

Para respondernos es necesario tener en cuenta dos aspectos de la definición de relación: cómo aplicaba dicho rótulo el informante del siglo XVI y qué características básicas eran necesarias para que un texto fuera denominado "relación". Según lo visto en párrafos anteriores, existe una latitud semántica en el significado del término que revela el amplio espectro de discursos a los que podía ser aplicado. Sus rasgos de base (enumeratio, brevitatis y veritas) podían utilizarse para cualquier otro modelo textual e incluso alterados o distorsionados para su adaptación, sin perder

---

<sup>12</sup> V. Curtius: 1955, 106-192, 487

<sup>13</sup> V. Leonard Irving: 1979

<sup>14</sup> Cuando decimos esto, no estamos asumiendo que el discurso historiográfico fue contaminado por el literario. Necesariamente existe una intertextualidad que debe ser analizada más a fondo en cada obra en particular y que es la intención que tenemos en el presente trabajo.

demasiado su formación retórica. Sabemos que muchos críticos han querido ver en el término "relación" un sentido asociado a la narratio, sin tener en cuenta el carácter evolutivo del discurso de la relación.

## La contaminación de las relaciones

El origen administrativo de las "relaciones" resulta evidente durante la Edad Media. Éstas estaban prescritas por los "reglamentos forenses derivados de las artes notariales del medievo"<sup>15</sup>. Su profunda raíz pragmática será heredada por las relaciones geográficas, muchas de las cuales no tardarán a su vez en abandonar su pertenencia administrativa y contaminarse de a poco con elementos provenientes del campo de la ficción. Puede decirse que el concepto de "relación" como relato o narración surge durante el siglo XVI tras el Descubrimiento y Conquista de América, como resultado de este proceso de contaminación. Finalmente, "relato" permanecerá en el ámbito del discurso ficcional, mientras que para el ámbito administrativo se recurrirá al uso del término informe, derivado del latino *informare*<sup>16</sup>.

El término "relación", originado en el discurso burocrático de informes intercambiados entre funcionarios, excluía también toda configuración de la *narratio*, en tanto que "pars retóricae"<sup>17</sup>. Las prescripciones otorgadas por Justiniano en sus *Instituciones*, herederas de las homónimas de M. Fabio Quintiliano, solicitaban para esta clase de discurso la referencia a "personas, cosas y acciones", hechos susceptibles de tabulación enumerativa. La idea organizativa del concepto de *narratio*, como estructura conferida a una serie de sucesos transcurridos en el tiempo, no había sido asumida por

---

<sup>15</sup> Pupo-Walker: 1993, 265

<sup>16</sup> Debe agregarse que, dentro de este proceso, en lo que toca a la narrativa generadora bajo la influencia del ámbito americano, las tradiciones literarias que formaban parte del bagaje con que el conquistador contaba para describir la nueva realidad sirven de cultivo para el origen de formas nuevas. Estas se van transformando y reformando a medida que se alejan y se realimentan de sus modelos. Debemos tener en cuenta, para ello, todos los textos que encajan en la literatura hispanoamericana, pero que no son clasificables, tales como *El Carnero* de Rodríguez Freire, *El Cautiverio Feliz* de Pineda y Bascañán, *Los Infortunios de Alonso Ramírez* de Sigüenza y Góngora, o la obra de Concolorcorvo, *El Lazarillo de Ciegos Caminantes*. Esta genealogía aún puede extenderse hasta textos tales como *El Periquillo Sarniento* de Lizardi o *La Argentina* de Del Barco Centenera. Si no nos hemos detenido aún en esta posibilidad de catalogar una tradición de formas nuevas, es porque no forma parte del presente estudio. No obstante, es conveniente destacarlo: existe una consanguinidad entre el cariz que toma el vocablo "relación" y el nacimiento de esta "forma nueva", originada en la experiencia de hechos nuevos ante un *mundus novus*.

<sup>17</sup> Quintiliano, en sus *Instituciones*, proponía la *narratio* como uno de los componentes del discurso forense. Recordemos las partes de éste: *exordium*, *narratio*, *argumentatio*, *peroratio*. La *narratio* es presentada como una de las partes del discurso, dentro de la dispositio. La narración como configuración total del cronotopos, como fábula, no pertenece sino al ámbito de la ficción. Véase Antonio Azaustre Galiana y Juan Casas Rigall, 1994, y Ernst Curtius, 1955, ps. 122-149. La cuestión del *mythos* como *fábula*, puede verse en la obra de Ricoeur: 1995a; Ricoeur: 1975.

esta forma retórica<sup>18</sup>. De este modo, las características básicas necesarias para que un texto fuese denominado por su autor como "relación", quedaban delimitadas por su pragmática (el carácter epistolar y la omnipresencia de un destinatario que rige el destino del informe), su retórica base (la organización enumerativa y sintética y la explicitación de su veracidad) y su valor empírico (informativo). Puesto que el objeto de información de las relaciones de conquista superó todo proyecto del discurso informativo, la forma se vio desbordada por el contenido y fue necesario que otros modelos acudiesen en auxilio de la falencia expresiva de las relaciones/informe.

Si en algún momento el término "relación", cuya versatilidad lo permitía, pasó a denominar "narración", fue a partir del proyecto "narrable" que representó la epopeya heroica entablada por el español en América. La transfiguración del discurso informativo en discurso ficcional forma parte del contexto por el cual el Descubrimiento de un Nuevo Mundo significó un vuelco en todas las concepciones y aspectos culturales de la Europa Moderna. No puede excluirse el nacimiento de la "relación" narrativa y ficcional, contextualizada en el Descubrimiento y la Conquista, del cambio generado por este hecho en todos los ámbitos.

El estudio particular de uno de estos textos, denominado Relación, pero alejado formal y configurativamente de las relaciones/informe, tiene por objeto explorar parte de ese proceso de transformación. La evolución seguida por dicha obra, *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, diseña el traspaso de un simple escrito administrativo a una obra de proyección literaria.

---

<sup>18</sup> Pupo-Walker: 1993, 266 nota 16

## Las fuentes del texto

A fin de poseer una clara disposición de la cronología escritural del texto, resulta conveniente ofrecer una breve periodización de las diversas fuentes de Naufragios, hasta llegar a su edición definitiva en 1555. Los estudios críticos hasta el momento han coincidido en que existen cuatro fuentes distintas, testimonios que conservamos en cuatro textos y que parecen responder a los cuatro estadios en la redacción de Naufragios.

Antes de pasar a sintetizar la interpretación de cada postura crítica, vamos primero a hacer una pequeña lista con los documentos en los cuales aparece el relato de la expedición.

El primero de estos textos es la llamada "Relación del viaje de Pánfilo de Narváez del Río de las Palmas hasta la punta de la Florida hecha por el tesorero Cabeza de Vaca (año 1527)". Esta relación se encuentra actualmente en el Archivo de Indias, Patronato, estante 1 caja 1º. Su primera edición ha quedado a cargo de la Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía. Su editor fue Joaquín Francisco Pacheco en el año 1864, quien la ubicó en el tomo XIV en la página 265.

La estudiosa Trinidad Barrera López la ha reeditado en la revista *Historiografía y Bibliografía Americanista*, volumen 30 número 2 del año 1986, con algunas correcciones a la edición que realizara Joaquín Pacheco. La estudiosa ha corregido también el título de la relación con respecto a la edición de la Colección..., dando por verdadero el de Relación que dio Albar Núñez Cabeça de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pámphilo de Narbáez desde el año veinte y siete hasta el año de treinta y seis que bolvió a Sevilla con tres de su compañía.

En el Archivo de Indias esta relación aparece precedida por las instrucciones dadas al factor de la expedición de Narváez. Esas instrucciones siguen el esquema de todas las instrucciones que se otorgaban a los factores de las expediciones, los cuales agrupaban a su alrededor a los funcionarios que hemos de denominar contables: el veedor, el tesorero y el contador. La razón por la cual aparece precedida de

estas instrucciones puede ser comprendida si consideramos que Álvar Núñez es el tesorero de una expedición sobre la que no tiene la responsabilidad de informar, excepto si consideramos la falta del informante legítimo, cuyo cargo recaía sobre el Adelantado.

Si hemos de atenernos a los títulos de los cuales se halla precedido este documento, la autoría es asignada directamente al tesorero Álvar Núñez y no existe en ninguna otra parte del documento asignación a otro autor. Debemos agregar que, en apariencia, el texto se halla truncado. Corresponde a los primeros 16 capítulos de la edición de 1555 y termina a mitad del capítulo XVI de la misma edición. Trinidad Barrera López, en la suya, corrige errores de la de Joaquín Pacheco y expone algunas teorías acerca de su origen.

La segunda fuente que conservamos constituye un extracto que realiza el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en su *Historia General y Natural de las Indias*. En la misma, el cronista realiza un relato sobre la fortuna de la expedición de Pánfilo de Narváez, utilizando como fuente dos textos. El primero de ellos, nos aclara el cronista, lo extrae de:

"...la relación que a esta Real Audiencia, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo, enviaron tres hidalgos, llamados Álvar Núñez Cabeça de Vaca, e Andrés Dorantes e Alonso del Castillo: los quales fueron con el mesmo Pamphilo de Narváez, cuentan por escripto lo que les acaesçió en su viage e por dónde anduvieron. E a la vuelta fueron a España a dar relación a Su Magestad a viva voce de las cosas que aquí se dirán, alargándome a su información, e acortando algunas supérfluas palabras que duplicadamente diçen." (Oviedo, p. 190)<sup>19</sup>

El manejo de los textos que realiza Gonzalo Fernández de Oviedo nos impide darle a esta fuente valor objetivo, pero nos permite dar cuenta de una segunda etapa en el proceso escritural de Naufragios. La Carta enviada a la Real Audiencia de Santo Domingo, fechada en 1539, resulta otra escritura a la que el cronista asigna la autoría de los tres sobrevivientes: Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

Supuestamente, esta carta-relación enviada a la Real Audiencia de Santo Domingo es un documento perdido que no conservamos sino a través de este extracto realizado por Fernández de Oviedo en su *Historia General*. El extracto que analiza el cronista está muy interrumpido por sus aportes y estas intervenciones nos hacen sospechar acerca de la legitimidad de muchos aspectos del texto. Indudablemente pudo

---

<sup>19</sup> Las citas de Oviedo se harán todas con este formato, consignando únicamente la página. Para la referencia bibliográfica, damos un listado al final en que se consigna el año primeramente, para su más fácil ubicación (Oviedo: 1945)

haber sido mutilado o deformado acorde con las necesidades configurativas de su propia Historia. La problemática de esta fuente consiste en que el extracto, pese a reconstruir el texto, no nos permite distinguir la redacción original de la Carta.

Al momento de establecer la fecha de esta fuente, hemos de recurrir a la datación propuesta por el propio cronista:

"Esta relación sacó el chronista de la carta, questos hidalgos enviaron a la Real Audiencia, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo desta Isla Española, dende el puerto de la Habana, donde tocaron el año passado de mill e quinientos e treynta y nueve años, yendo de camino para Castilla a dar relación de lo ques dicho al Emperador Rey, nuestro señor, e a su Real Consejo de Indias." (Oviedo, p. 244)

El otro texto que sirve de fuente a Gonzalo Fernández de Oviedo para su relato de la expedición de Pánfilo de Narváez, consiste en un extracto de la relación que:

"...avia fecho imprimir este cavallero e anda de molde, e yo le rogué que me lo mostrasse; (...) Pero en alguna manera yo tengo por buena la relación de los tres e por más clara que estotra quel uno solo haçe e hiço imprimir, puesto que, como digo, yo tomo della en el mesmo auctor Cabeça de Vaca lo que en este capítulo él añade, e ques bien dicho e neçessario, non embargante que, como gente tan trabaxada, no relatan ni aun tenian forma de alcançar a saber en qué grados ni altura andovieron perdidos, viendo lo que hasta aqui es dicho: de lo qual no me maravillo, pues quel mesmo piloto que los llevó, llamado Miruelo, no los supo guiar al puerto questa armada fue a buscar, (...) Ni quiero consentir al Cabeça de Vaca el nombre que en su impresión da a aquella isla, que llama de Mal Hado, pues en la primera relación no le pusieron nombre, ni él se le puede dar..." (Oviedo, p. 246)

Esta última relación que anda de molde no posee fecha precisa y los cotejos realizados hasta el momento no permiten vislumbrar si se trata de la edición de 1542 o de la de 1555.

Dos fuentes primarias que conservamos, constituyen en realidad dos variantes de la misma y son las dos ediciones del texto que se dieron con la intervención directa de Álvaro Núñez. La primera, sin sus correcciones, fue realizada en Zamora en 1542, edición a cargo de Agustín de Paz y Juan Picardo, sin licencia ni privilegios. Esta edición no fue hecha bajo la tutela del autor<sup>20</sup>, dado que Álvaro Núñez se hallaba en ese momento camino de cumplir su misión como Adelantado del Río de la Plata. Su título rezaba: La relación que dio Álvaro Nuñez cabeça de vaca de lo acaecido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Panphilo de narbaez desde el año de veynte y siete hasta el año treynta y seys que boluio a Seuilla con tres de su compañía...

---

<sup>20</sup> Esto mismo supone Pupo-Walker: "*Digo que debió hacerse esa primera edición sin su consentimiento porque no se concibe que él dejara pasar los gruesos errores de toponimia, y de otra índole, que aparecen en ese texto.*" Pupo-Walker, 1992, p. 71.

A su regreso editará, corregida y variada, la edición definitiva de 1555, la que ya no llevará el título de la primera sino: *Relación y comentarios del gouernador Álvar Núñez cabeça de vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. El texto será editado en Valladolid en el año de 1555 por Francisco Fernández de Córdova, junto a los *Comentarios* que narran las aventuras de Álvar Núñez vividas durante su corta estadía como Adelantado y Gobernador del Río de la Plata.

El nombre de *Naufragios* le es otorgada a partir de esta edición, a raíz del título que figuraba en la tabla ubicada al final del ejemplar, que rezaba: *Tabla de los capítulos contenidos en la presente Relación y Naufragios del Gouernador Aluar Nunez Cabeça de Vaca*. La tradición posterior insistiría en denominar a este texto como *Naufragios*, obviando su calidad de "relación". También es pospuesta la redacción de los *Comentarios*, a la que la recepción obvió por sobre la continuidad de la relación.

Teniendo ya una pequeña cronología de las fuentes que conservamos tras diversas escrituras, hemos de hacer algunas observaciones.

La datación de la primera fuente hemos de ubicarla alrededor de 1537, a raíz de un documento que envía en esa misma fecha el Virrey Mendoza a la Emperatriz, dándole cuenta de que le remitía una relación a la que hemos de identificar como ésta que poseemos en el Archivo de Indias.

No consideramos prudente identificar esta relación con la Carta a la que hace alusión Oviedo, dada la diferente conformación textual con respecto al extracto. Oviedo nos dice que la Carta había sido enviada a la Audiencia, mientras que la relación fue fruto de un informe cuyo destino final fue el Archivo de Indias. Resulta más convincente relacionarla con la que menciona el virrey Mendoza, entendiendo que el Archivo era la ubicación final de los informes remitidos a España.

De este modo, la Carta sería otro documento perdido, cuyo rescate debiera procurarse en los archivos de Santo Domingo. La relación que hemos fechado en 1537 constituye una fuente secundaria, extracto de un texto del cual tampoco conservamos otro testimonio. Sin embargo, cabe recordar que entre 1537 y 1540 ya Álvar Núñez se encontraría redactando la versión que se imprimiría en Zamora<sup>21</sup>, lo

---

<sup>21</sup> Véase Pupo-Walker, 1992, p. 71

cual hace suponer que todas estas fuentes secundarias remiten, unánimemente, a la redacción original del tesorero<sup>22</sup>.

Los extractos que realiza el historiador Oviedo son, a nuestro entender, de naturaleza espuria, lo que nos impide ver el texto en su legitimidad. Sin embargo, a través de él comprobamos que existió un estadio intermedio, una Carta escrita por los tres sobrevivientes. En nuestro capítulo dedicado al tema de la autoría pondremos en duda la de esta Carta, teniendo en cuenta que ya Álvar Núñez se encontraba redactando sus Naufragios. Todas estas fuentes parecen provenir del mismo texto y su calidad de extractos las convierte en fuentes secundarias, que sirven tan sólo para atestiguar (mas no para reconstruir) los períodos de escritura de la obra definitiva.

A su vez hemos de tener en cuenta que, si bien tanto la edición de 1542 como la de 1555 las consideramos como dos variantes de la misma fuente, la de 1555 es ya una versión corregida y amplificada. Las correcciones estilísticas, de errores de imprenta y/o interpretación del manuscrito nos hablan de una voluntad de escribir y de estilo por parte del autor Álvar Núñez y, al mismo tiempo, una voluntad de transmitir un relato más que de limitarse a la mera información de los hechos.

Hechas estas observaciones, entonces, resulta conveniente que sinteticemos dos de las hipótesis sostenidas por la crítica respecto del origen de cada una de estas fuentes. Como representante de la primera, Trinidad Barrera López periodiza las cuatro y nos hace una aclaración respecto a la de 1537:

"...es probable, se tratara de una relación-informe que el propio Núñez enviara al Consejo de Indias a su llegada a España. (...) El libro es, pues, fruto de una rápida redacción."<sup>23</sup>

Los otros tres estadios son considerados por la crítica como diferentes mojones en la escritura y reescritura de este texto. En un artículo en que realiza una edición crítica de la Relación de 1537, la estudiosa señala que el origen de esta relación probablemente no sea adjudicable a Álvar Núñez de manera directa, "puesto que el contenido de lo relatado se corresponde con el trayecto recorrido hasta la muerte del escribano de la expedición, Jerónimo de Alaniz, bien pudiera adjudicarse la autoría de

---

<sup>22</sup> Todas estas cuestiones respecto de una redacción única de Álvar Núñez, la profundizaremos en capítulos posteriores.

<sup>23</sup> Barrera López: 1989, 24.

estas líneas a él, con el convencimiento de que fue rescatado y aprovechado por el propio Núñez a la muerte de aquél."<sup>24</sup>

Si bien se trata de una hipótesis plausible, hemos de tener en cuenta que Álvaro Núñez ha aprovechado el texto no solo para presentarlo a la Corona como texto preliminar, sino que además ha utilizado el ordenamiento de sus secuencias narrativas. Como veremos más adelante, al compararla con la edición de 1555, para la redacción de los primeros dieciséis capítulos ha mantenido el ordenamiento de las secuencias a lo largo de sus tres siguientes reescrituras. Es probable que Álvaro Núñez mantuviese este ordenamiento habiendo tenido presente la relación de Jerónimo de Alaniz. Pero es mucho más probable que el ordenamiento proviniera de su calidad de extracto y no en tanto que texto seminal de una obra posterior.

Enrique Pupo-Walker, sin embargo, en su edición de *Naufragios* de 1992, al hablarnos de la relación de 1537, nos dice:

"...el texto fue preparado por Álvaro Núñez, muy probablemente fue redactado por un escribano que tomó la declaración de los tres españoles sobrevivientes; procedimiento que era habitual entonces."<sup>25</sup>

Para el crítico el origen de la relación se halla en un dictado que, de alguna manera, han llevado a cabo los tres sobrevivientes a su regreso y no en una primera redacción de Álvaro Núñez. También cuestiona la fidelidad con que Oviedo nos acerca el extracto de los documentos que consulta:

"Al reproducir esa glosa de Oviedo, lo que me interesa subrayar es que sus frecuentes intrusiones equivalen a restas e interpolaciones que disminuyen la presencia del texto glosado; queda encubierto éste por comentarios y añadiduras que aporta el cronista. Siempre que le sea posible, Oviedo asume la directriz narrativa y ética de lo que se relata..."<sup>26</sup>

Por lo tanto, las dos fuentes rescatables resultan las fuentes directas y legítimas que poseemos respecto de *Naufragios*. El crítico observa:

"Suele repetirse que las diferencias entre las ediciones de 1555 y 1542 son muy ligeras. Es cierto que no se trata de discrepancias radicales; no obstante, las diferencias son más importante de lo que suele creerse, sobre todo si lo que pretendemos es fijar un texto lo más definitivo posible."<sup>27</sup>

Más adelante añade:

"En términos generales, la edición de Valladolid es una reelaboración estilísticamente mas avanzada que la de Zamora. Sin embargo, repetiré que las discrepancias entre ambos textos no siempre pueden soslayarse como irregularidades sin importancia."

---

<sup>24</sup> Barrera López: 1986, 3.

<sup>25</sup> Pupo-Walker: 1992, 67.

<sup>26</sup> Pupo-Walker: 1992, 68.

<sup>27</sup> Pupo-Walker: 1992, 72.

El panorama que se nos ofrece, entonces, es el de un texto en constante reelaboración. En primer lugar, hemos de notar, al comparar las fuentes en cuestión, que tanto la primera como la segunda (la Relación de 1537 y el extracto de la Carta de Oviedo), son fuentes secundarias e ilegítimas, fuentes en las que el redactor no es la mano directa de nuestro autor. Por lo tanto, hemos de tomarlas como extractos con modificaciones, alteraciones, contaminadas por otro discurso ajeno al discurso intrínseco del texto propio.

Como conclusión, podemos proponer la siguiente historia escritural de Naufragios. Álvaro Núñez inaugura su itinerario escritural en 1527, en el puerto de Xagua, según el lo atestigua en su edición de 1555:

"En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio; yo hize vna provança dello, cuyo testimonio embié a Vuestra Magestad." (Naufragios, p. 184)

Es muy probable que la escritura inaugurada en esa oportunidad mantuviera su vigencia sobre la base de las observaciones constantes del peregrino y de su precaución por retener lo vivido, en lo que se expresa la voluntad de continuar la escritura inaugurada. Lo cual también explica, en cierto modo, su aserción del Proemio:

"...porque aunque la esperança que de salir de entre ellos tuue siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo..." (Naufragios, p. 180)

Habiendo llegado a tierras colonizadas, su obligación exigía la presentación de un informe de lo acontecido durante la travesía. Mientras continúa escribiendo Álvaro Núñez sus *Naufragios* en 1537 presenta, al mismo tiempo, un primer informe al Virrey, realizado sobre la base de un extracto de su mismo texto pero sin desprenderse del original. Esta primera relación es realizada por un copista o un escribano de un texto que Álvaro Núñez poseía ya completo o a punto de completarse y que era, además, el fruto de un acuerdo entre los tres sobrevivientes. Recordemos que, como oficiales, los tres se hallaban en la misma obligación de informar.

La Carta que cita Oviedo puede resultar, si bien no lo podemos esto confirmar, también un extracto de ese texto que Álvaro Núñez estaba escribiendo. El mismo Álvaro Núñez conoce la retórica intrínseca del discurso administrativo y es posible que, a fin de informar, descartara ciertos datos que no se atenían a esa preceptiva o que entraban en conflicto con la determinación del destinatario.

Si bien, como afirma Oviedo, quienes presentan el informe son los tres sobrevivientes, la factura proviene del tesorero. La adjudicación de Oviedo tiene su

origen, como ya hemos dicho, en que son los tres quienes presentan este informe, según la usanza de la época, cuya metodología consistía no sólo en entregar el escrito sino, además, en llevar a cabo la relación oral. Debemos recordar, no obstante, que en 1537 Álvar Núñez se encontraba de regreso hacia España, lo cual hace suponer que la Carta no sería presentada por los tres oficiales, sino por los dos (Castillo y Dorantes) que habían quedado en América.

Lo hasta aquí expuesto aclararía muchas incógnitas. Quedaría saldada la cuestión de la similitud entre la Relación de 1537 y la edición de 1555. Al mismo tiempo, esto explicaría que a la Relación de 1537 se le adjudicara como autor al tesorero, mientras que a la Carta de 1539 Oviedo la asignase a los tres sobrevivientes, Alonso del Castillo, Andrés Dorantes y Álvar Núñez, aún cuando el tesorero no pudiera participar en su presentación.

En 1540 parte Álvar Núñez hacia el Río de la Plata, con el cargo de Adelantado y Gobernador. Dos años después, mientras aún se encontraba en Asunción, se realiza la primera edición en Zamora. Regresa a España devuelto por sus compatriotas, acusado entre otras cosas de sedición y abuso de los indios. Entre sus pertenencias encontramos que trae un manuscrito con una redacción de sus vicisitudes en la Florida. Sin lugar a dudas, ha ido corrigiendo su narración y es esta versión corregida la que lee Oviedo para la realización de sus comentarios en la Historia. Recordemos, para ello, que Oviedo se entrevista con el tesorero en 1547, todo lo cual apoya la hipótesis de que el cronista conociera los escritos que servirían de base para la edición de 1555. Finalmente, sumido en el pleito que consumiría el resto de sus años, daría a luz la edición de 1555 en Valladolid, con licencia y privilegio reales.

## El problema de la autoría

Fecha en el 11 de Febrero de 1537, existe una carta que envía el Virrey Mendoza a la emperatriz, en la que nos dice:

"Cabeza de Baca y Francisco Dorantes, que son de los que se escaparon del armada de Pánfilo de Narváez, de más de la relación que de lo que en ella les subcedio me dieron, que embié a Vuestra Magestad como habrá mandado ver, se han determinado de ir de hacerla ellos en persona, porque todavia habrá alguna particularidad más qué poder decir, y a suplicar a Vuestra Magestad, que teniendo respeto en lo que en esto han trabajado y padecido, y a la voluntad que tienen en continuarlo allá y acá, donde se les mandare, les haga alguna merced."<sup>28</sup>

Es probable que el Virrey Mendoza se refiriera a la relación de nuestra primera fuente, intitulada *Relación del Viaje de Pánfilo de Narváez al Río de las Palmas hasta la punta de la Florida* hecha por el tesorero Cabeza de Vaca (año 1527)<sup>29</sup>. La autoría del texto subrayada en el título entra en contradicción con lo que la carta del Virrey Mendoza nos señala. Podemos también suponer que la carta no se refiere a esta relación, sino a la segunda fuente que señala Oviedo en su *Historia General*. Sin embargo, cuando Oviedo se refiere a la carta que "tres sobrevivientes envían desde la Habana en el año 1539 a la Audiencia de La Española", adjudica la autoría a los tres, realizándola como la contrapartida de la versión definitiva de Álvar Nuñez Cabeza de Vaca de 1542, impresa en Zamora:

"Pero en alguna manera yo tengo por buena la relación de los tres por más clara que estotra que uno solo hace e hizo imprimir". (Oviedo, p. 246)

Hasta el momento, la crítica en general ha aceptado que tanto la autoría de un supuesto texto seminal de *Naufragios* como la de la Carta enviada a la Audiencia pertenece a los tres sobrevivientes: Dorantes, Castillo y Cabeza de Vaca. Sin embargo, las contradicciones expuestas nos impulsan a proponer otro camino de solución, sin pretender con ello que se trate de una solución definitiva.

Existe la posibilidad de que, llegado de su travesía en 1536, Álvar Nuñez comenzase a escribir una versión de sus *Naufragios* que luego se publicaría en 1542,

---

<sup>28</sup> Pacheco: 1864, tomo XIV p. 235.

<sup>29</sup> Este es el título con el que aparece en la recopilación dirigida por Joaquín Pacheco. Sin embargo, Barrera López: 1986 ha hecho notar que el título que encabeza el manuscrito original es el siguiente:

"*Relación del viaje de Pánfilo de Narváez, hecho por Cabeza de Vaca, tesorero que fue en la conquista de las Indias. Salió de San Lúcar a 7 de Junio de 1527. La conquista que llevaba era desde el Río de las Palmas hasta la punta de la Florida.*"

aunque en una versión no corregida y liminar. La llegada de los únicos sobrevivientes de la expedición obligaba a estos oficiales a informar a la Audiencia de los resultados y del fin de los otros expedicionarios, de modo que la escritura se vería sustituida por el cumplimiento de una obligación preestablecida en las instrucciones que habían recibido antes de embarcarse. No creemos que Álvar Núñez entregase su escrito, sino que más bien, como solía usarse, los tres sobrevivientes, previo acuerdo entre sí, entregaran su informe a viva voce o que se hubiese realizado un traslado del informe original o de la versión retenida por Álvar Núñez Cabeza de Vaca. La usanza de la viva voce la atestigua Oviedo, cuando dice :

"...los quales fueron con el mesmo Pamphilo de Narvaez, e cuentan por escrito lo que les acaesçió en su viage e por dónde anduvieron. E a la vuelta fueron a España a dar relaçion a Su Magestad viva voce de las cosas que aqui se dirán..." (Oviedo, pag. 190) [subrayado mío]

Debió de existir un acuerdo firme entre los sobrevivientes, pues nos cuenta el desconocido Fidalgo de Elvas en su Relación de la Expedición de Soto a la Florida:

"... [Álvar Núñez] dijo que no lo podía decir, porque él y otros que Dorantes se llama, que en la Nueva España quedaba con propósito de tornar a la Florida, para el cual efecto él vino a España a pedir la gobernación al emperador, tenían jurado de no descubrir algunas cosas de lo que habían visto, porque alguien no se adelantase a pedirla, y dábales a entender que era la más rica tierras que en el mundo había."<sup>30</sup>

El Fidalgo de Elvas no nombra a Castillo como "cómplice" de este pacto existente entre los sobrevivientes. En 1542 Dorantes regresaría a España para dar cuenta de la expedición de Vázquez de Coronado, encargada de verificar el falso descubrimiento de las ciudades de Cibola.

La desvinculación de uno o ambos compañeros de Álvar Nuñez con respecto a la autoría del texto nos induce a pensar que muy probablemente los sobrevivientes se sirviesen del escrito del tesorero para presentar un informe conjunto y coherente. Esta coincidencia buscada por los testimonios pretendía ocultar un "secreto" que solo sería revelado personalmente al Rey en España. Al respecto escribe el Virrey Mendoza a la emperatriz:

"...se han determinado de hacerla ellos en persona, porque todavía habrá alguna particularidad más qué poder decir..."

El Fidalgo de Elvas reconstruye la escena del encuentro entre la Corte y don Álvar Núñez Cabeza de Vaca:

---

<sup>30</sup> Elvas: 1952, 34

"Por causa del juramento no les podía decir lo que querían saber, pero que les aconsejaba que vendiesen sus haciendas y fuesen con él, y que, en hacerlo así, acertarían.

"Cuando tuvo lugar habló al Emperador. Dióle cuenta de todo lo que pasara y viera y lo demás que alcanzó a saber. De esta relación, hecha de palabras por Cabeza de Vaca al Emperador, fue sabedor el marqués de Astorga"<sup>31</sup>

Podemos, por lo tanto, suponer que Álvaro Núñez fue el autor de un escrito al que fue corrigiendo, hasta llegar a España con él, y que nunca entregó en la Audiencia de Santo Domingo, ni en cuya autoría nunca coparticiparon sus compañeros más que en lo aparente.

Existe, además, la evidencia de que tanto Oviedo como el virrey Mendoza se refirieran en distintas fechas a un mismo documento, cuando por un lado Oviedo decía: "Esta relación sacó el cronista de la carta, que estos hidalgos enviaron a la Real Audiencia, que reside en esta ciudad de Sancto Domingo desta Isla Española,...". (Oviedo, pag 244.) y el Virrey Mendoza declaraba a la emperatriz en su carta: "... de más de la relación de lo que en ella les subcedió me dieron, que embié a Vuestra Majestad..."

Con ello queremos decir que existiría otra carta, otra relación que fue bien distinta al escrito que Álvaro Núñez conservaba en su poder. Esta relación, que resulta ser la primera fuente de algún estadio correspondiente a la escritura de *Naufragios* que no podemos precisar, parece poseer por autor a los tres sobrevivientes, dadas las desavenencias de fuentes secundarias y aun cuando el mismo título adjudica la autoría al tesorero. Suponemos, además, que no se trata de un texto original, sino del extracto de un informe realizado oralmente ante la Audiencia de Santo Domingo, lo que en la época era denominado traslado.

Lo inconcluso del texto permite aventurar muchas hipótesis. No obstante, trataremos, en su momento, de sostener la más viable, frente a otras que consideramos no poseen suficiente fundamento.

La autoría del texto, por lo tanto, se ofrece como una cuestión ambigua. Existe un acuerdo entre las divergencias y es que en todas aparece, participe o exclusivo, el autor Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. De esta manera pretendemos manifestar que no es posible negar que desde un comienzo el plan narrativo de la obra se haya ligado a la gestoría (co-partícipe o exclusiva) del tesorero. ¿Le pertenece, por lo

---

<sup>31</sup> Elvas: 1952, 35

tanto, ésta por completo o debemos aceptar que en un principio no fue más que uno de los que coadyuvaron en su elaboración?

Otro argumento de peso para sostener esta línea de hipótesis acerca de la naturaleza de las fuentes es que existe una neta diferenciación entre el registro informativo de la Relación de 1537 y el texto final. Las dos ediciones posteriores de *Naufragios* responden al estatuto literario, mientras que la Relación de 1537 ofrece todas las características de la preceptiva notarial con respecto a los informes propios de esta índole.

Esta diferencia se fundamenta en que la primera se acerca más a su modelo administrativo, según lo definimos en nuestro primer apartado dedicado a las relaciones/informe. De éste hereda su retórica base, su pragmática y su funcionalidad. Destacar esta divergencia entre los dos textos trae como consecuencia sacar a la luz el valor literario de uno y el carácter informativo del otro. Pero, además, podremos adquirir una noción de esa diferencia a partir de la cual podamos reconocer las distintas fuentes de que procede cada uno. Cuando observemos cómo la orientación poética de uno se halla enmarcada por un contexto de comunicación entre la Corona y sus oficiales administrativos, podremos sostener que no existe filialidad entre la Relación de 1537 y la edición de 1555. Esta última observa todos los cánones de las más diversas tradiciones literarias, desmereciendo en todo su posible naturaleza informativa.

La Relación de 1537 tiene la particularidad de no referirse a la totalidad de los sucesos acontecidos durante la expedición de Narváez, por lo que coincide con los primeros dieciseis capítulos de la edición de 1555. Si bien podemos afirmar que se trata de un escrito inconcluso, este hecho puede resultar discutible al cotejarlo con la edición de 1555 y teniendo en cuenta tres factores:

- Nos hallamos ante una típica relación/informe, fruto de una necesidad administrativa. La Relación de 1537 es un informe en su sentido más neto, y continúa todos los lineamientos de esta tipología textual: retórica, pragmática, funcional.

- La redacción de este informe le hubiera correspondido al Adelantado, aún con la participación de un amanuense. Ante la desaparición de este Adelantado, el informe centra su narración en los hechos ocurridos al mismo Narváez hasta su muerte. Desde este punto de vista, el informe se halla completo.

- La "focalización" del relato es diferente en uno y otro texto. La Relación de 1537 informa sus hechos desde la tercera persona, objetivando lo narrado. Además, prescinde de la subjetividad del 'narrador' y apunta a destacar el protagonismo del Adelantado. Este punto de vista excluye el rasgo más relevante de la edición de 1555: su carácter autobiográfico.

Aquéllos dos, por lo tanto, pertenecen a una línea textual evolutiva muy distinta de la de la Relación: se trata de dos líneas distintas, de dos genealogías: un informe y una cuasi obra literaria.

De las dos ediciones no hemos conservado testimonio alguno, coetáneo a la Relación: es muy probable que se trate del manuscrito que siempre conservó consigo Álvaro Núñez. La genealogía de la Relación acaba en sí misma: se ofrece como testimonio de un texto que cumple con los requisitos de informar a la Administración real de una serie de hechos, correctamente presentados y ajustado a los cánones de una preceptiva configurada bajo la presencia constante del destinatario como juez de lo narrado.

Ambas genealogías coinciden en las secuencias que describen, pero difieren en su pragmática (*Naufragios* se siente abordada por un lector, en tanto que la Relación tácitamente se dirige al Rey), su retórica (la disposición cronológica de los hechos y los recursos literarios presentes en *Naufragios* se contraponen a la austera enumeración de hechos de la Relación) y su configuración (la presencia de un yo autobiográfico en *Naufragios* frente a la impersonal narración de la Relación, con su protagonista Pánfilo de Narváez). Incluso en lo que a las secuencias se refiere, existen ciertas divergencias que nos impiden instaurar a la Relación de 1537 como antecedente de las ediciones de 1542 y 1555, sin necesidad de suponer un texto perdido o refundido.

La Carta a la que Oviedo se refiere nos permite completar nuestra hipótesis (como veremos): en ésta se nos ofrece una variante en cuanto a la elaboración de todos estos testimonios. La Relación de 1537 resulta ser un informe elevado a la Administración de la colonia sobre los hechos acontecidos a la expedición, con fines burocráticos, y se basa en el escrito que va realizando el tesorero, cuyo resultado final serán las ediciones de 1542 y 1555. Esta Carta, entonces, la caracterizamos como otro informe burocrático elevado a la Audiencia de Santo Domingo por los tres sobrevivientes, basada también en el escrito que Álvaro Núñez va escribiendo. No poseemos testimonio sobre el registro de esta Carta, si descontamos las interferencias

impuestas por el transcriptor Oviedo, pero es de creer que no se alejaría demasiado del tipo de relaciones semejantes a las típicas relaciones geográficas como las recopiladas por Fernández de Navarrete o Jiménez de la Espada.

## **El estatuto literario de la edición de 1555**

Existe otra clase de cotejo, ya no a nivel lexical, sino al de las secuencias narrativas. La Relación de 1537 omite ciertas secuencias narrativas que aparecen en el texto zamorano y en el vallisoletano. Al realizar este cotejo, debemos recordar que la Relación de 1537 ocupa el lugar de un texto de 'informe', mientras la edición de 1555 y la zamorana son textos eminentemente literarios.

A partir de este cotejo nos encontraremos con que, llamativamente, la Relación de 1537 omite sistemáticamente aquellos episodios o notas particulares en los que la preceptiva forense ajusta el discurso a la retórica del informe. En este registro no se procura establecer una relación verdad-referente, sino atenerse a esa preceptiva y regular los mecanismos que la pragmática de la voz informativa-destinatario delimita. Téngase presente la fuerte influencia que ejerce la figura de este destinatario real sobre estos informes. Al catalogar esas omisiones o reinterpretaciones nos encontramos con tres categorías de divergencias: las omisiones, las reelaboraciones y los errores. Dentro de las primeras, hallaremos que son omitidos todos aquellos episodios relacionados con los siguientes tópicos: el protagonismo, la otredad del indígena y los episodios extraordinarios. En cuanto a las reelaboraciones, la Relación de 1537 transformará todas aquellas secuencias relacionadas con la estrategia narrativa propia de la edición de 1555. Finalmente, reservaremos el cotejo de los errores cometidos por la Relación de 1537 para constatar la hipotética calidad de parasitario de este texto.

### ***a. Los episodios extraordinarios***

Denominamos episodios extraordinarios a todos aquellos en los que la voz narrativa de la edición de 1555 ha recalcado intencionalmente el valor de maravilloso de la escena descrita. En cierta manera, entendemos aquí por "maravilloso" aquella categoría estudiada por Alejo Carpentier, como variante y original del realismo mágico. Al respecto, Lagmanovich catalogaba los episodios de *Naufragios* dentro de esta categoría, hallando en la obra antecedentes de lo que luego desarrollaría, con mayor esplendor, la narrativa hispanoamericana.

El contexto en el que se desarrolla el primer episodio que es obviado por la Relación de 1537, es relatado en ésta de la siguiente manera:

"Llegaron a Santo Domingo, donde estuvieron quarenta dias: de alli fueron a Santiago de Cuba, que es puerto, a donde pasaron una muy grande tormenta, que llaman uracan en aquellas partes, y perdieron mucha gente y mantenimiento; llevó de aqui el gobernador para la conquista, cuatrocientos hombres y ochenta caballos..." (Relación de 1537, p. 269-270)

El relato de esta tormenta o huracán es referida de manera muy sintética. El discurso informativo, como dijimos, apela a la *brevitas* retórica. Esta frase corresponde con el final del capítulo segundo de la edición de 1555. La tormenta no es descrita de manera repentina, sino que es verificada progresivamente. La introducción del relato de la tormenta lo hace una voz metatextual:

"...y porque lo que allí nos sucedió fue cosa muy señalada me pareció que no sería fuera de propósito y fin con que yo quise escreuir este camino, contarla aquí." (Naufraios, p. 183)

La tormenta es presentada como un preanuncio de lo que ocurrirá mas adelante a la armada. El relato de la tormenta es el siguiente:

"Otro día, de mañana, començó el tiempo a dar no buena señal, porque començó a llover y el mar yua arzeiando tanto que aunque yo dí licencia a la gente que saliesse a tierra, como ellos vieron el tiempo que hazía y que la villa estaua de allí vna legua, por no estar al agua y frío que hazía muchos se boluieron al navío. En esto vino una canoa de la villa, en que me traían vna carta de vn vezino de la villa, rogándome que me fuesse allá, y que me darían los bastimentos que ouiesse y necesarios fuesen; (...) A medio día boluío la canoa con otra carta en que con mucha importunidad pedían lo mesmo (...); yo dí la misma respuesta que primero auía dado, (...); mas los pilotos y la gente me rogaron mucho que fuesse porque diesse priessa que los bastimentos se truxessen lo más presto que pudiesse ser porque nos partiésemos luego de allí, donde ellos estauan con gran temor que los nauíos se auían de perder si allí estuuiessen mucho.

"Por esta razón yo determiné de yr a la villa, aunque primero que fuesse dexé proueydo y mandado a los pilotos que si el sur, con que allí suelen perderse muchas vezes los nauíos, ventassen y se viessen en mucho peligro, diessen con los nauíos al traués (...) A vna hora después de yo salido la mar començó a venir muy braua, y el norte fue tan rezió que ni los bateles osaron salir a tierra, ni pudieron dar en ninguna manera con los nauíos al traués, ..." (Naufraios, p.183-184)

La microsecuencia tiene por objeto introducir un "episodio extraordinario". Este es presentado en medio de las tormentas presagiantes y el error de los pilotos. Como preanuncio del nefasto futuro de la expedición, una escena desvinculada de actantes, inmersa en esta escenografía tenebrosa, es descubierta por el narrador:

"...oímos toda la noche, especialmente desde el medio della, mucho estruendo y grande ruydo de bozes, y gran sonido de cascaeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos que duraron hasta la mañana que la tormenta cessó. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio; yo hize vna prouança dello..." (Naufraios, p. 184)

La tormenta desorienta a los navíos y el narrador describe las consecuencias de esta tempestad como una disgregación total del pequeño contingente:

"El lunes por la mañana baxamos al puerto y no hallamos los nauíos; vimos la boyas dellos en el agua, adonde conoscimos ser perdidos, (...) y andando por ellos [los montes] vn quarto de legua de agua hallamos la barquilla de vn nauío, puesta sobre vnos árboles, y diez leguas de allí por la costa, se hallaron dos personas de mi nauío y ciertas tapas de caxas, y las personas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no se podían conocer;..." (Naufragios, p. 184)

Toda esa descripción, que hemos sintetizado por no transcribir fatigosamente todo el texto, es transformada, en la Relación de 1537, en una serie de hechos enumerados sin la resonancia poética de la microsecuencia que acabamos de ver en la edición de 1555: se limita la voz informativa a hacernos llegar el conocimiento de que "perdieron mucha gente y mantenimiento". Sin embargo, a la hora de describir las subsiguientes tormentas, correspondiendo con el capítulo V de la edición de 1555, las coincidencias son notables. Citamos la edición de 1555:

"Partidos de aquí y llegados a Guaniguanico nos tomó otra tormenta que estuuimos a tiempo de perdernos. A cabo de Corrientes tuuimos otra, donde estuuimos tres días. Passados estos doblamos el cabo de Sant Antón y anduimos con tiempo contrario hasta llegar a doze leguas de la Hauana, y estando otro día para entrar en ella nos tomó vn tiempo de sur que nos apartó de la tierra..." (Naufragios, p. 186-7)

La Relación de 1537 nos dirá:

"...y de allí fueron a Guaniguanico, donde les tomó una tormenta que estubieron para perderse, en Cabo de Corrientes otra, y de allí, yendo a la Habana, queriendo entrar, les tomó un tiempo de Sur que les desvió de ella y echó a la Florida..." (Relación de 1537, p. 270)

El conjunto de las tormentas descriptas son desjerarquizadas en la Relación de 1537, de tal manera, que todas ellas son ubicadas a un mismo nivel: el procedimiento de la *enumeratio*, homogeneiza la información, sin diferenciar entre la tormenta de las flautas y los tamborinos, y las tormentas enumeradas a continuación. Este informe omite las señales que hacen funcionar a las tormentas como un presagio. Obvia el episodio extraordinario de los tamborinos y las flautas. Pasa por alto la representación, por medio de las imágenes, de situaciones exageradamente fantásticas de la edición de 1555: el bote arrojado sobre los arboles, los cuerpos de los marineros encontrados despedazados a diez leguas del sitio donde habían atracado las naves, etc.

La brevedad instintiva y neta del discurso informativo de la Relación de 1537 no incluía esta clase de sucesos no creíbles.

Por este mismo recurso la Relación de 1537 omite el episodio de las cajas de los mercaderes de Castilla. La edición de 1555 lo relata de esta manera:

"Allí hallamos muchas caxas de mercaderes de Castilla, y en cada vna dellas estaua vn cuerpo de hombre muerto y los cuerpos cubiertos con vnos cueros de venados pintados. Al comissario le pareció que esto era especie de ydolatría y quemó las caxas con los cuerpos. Hallamos también pedaços de lienço y de paño y penachos que parecían de la Nueva España." (Naufragios, p. 191)

El relato que nos hace la Relación de 1537 sobre el mismo hecho es el siguiente:

"...hallaron en arcas metidos cuerpos muertos, cubiertos de cuero de venados pintados, y hallaron pedazos de lienzo y de paño, y penachos que parecían a los de la nueva España; hallaron muestras de oro;..." (Relación de 1537, p. 270)

Encontramos la diferencia en el recurso retórico utilizado. La Relación de 1537 apela al viejo sistema de la *enumeratio*, mediante la cual se nos ofrece un pequeño listado de objetos encontrados: cuerpos muertos cubiertos de cuero de venado, pedazos de lienzo, de paño, penachos y oro.

La edición de 1555 conforma este episodio como un microrrelato, introduciendo un personaje que interviene y que emite una interpretación del hecho:

"Al comissario le pareció que esto era especie de ydolatría y quemó las caxas con los cuerpos." (Naufragios, p. 191)

El "comisario" funciona como intérprete y vocero de la idea preconcebida con que los españoles enfrentaban al Nuevo Mundo. La "idolatría" se ofrece como causa justificante y suficiente para condenar una supuesta acción de un otro que se va desnudando a lo largo del relato. Por demás, en la edición de 1555, este microrrelato posee una estructura determinada. No apela a la *enumeratio*, sino a la inserción del episodio dentro de una estrategia poética, como un episodio extraordinario y relevante, digno de ser incluido en la narración. Sirve para mostrar las ideas preconcebidas de los expedicionarios, que contrastarán, más adelante, con los descubrimientos hechos por el tesorero durante su convivencia con los nativos. Como todo microrrelato, posee sus propios personajes (el comisario, agente de la destrucción de las cajas), y un desarrollo en donde se describe el origen supuesto por este personaje acerca de las cajas.

La Relación de 1537, al describir la escena, se limita al hecho de los cuerpos muertos encerrados en las cajas, y que se hallaban "cubiertos con cueros de venados". Todo lo demás, según lo vimos, está limitado a la enumeración de objetos. Nuevamente la voz informativa homogeneiza la materia de la narración, ubicando en las mismas jerarquías los objetos descriptos.

Los sucesos extraños siguen siendo omitidos en la relación de 1537. Por ejemplo, en la edición de 1555 se dice:

"Al cabo ya destos treynta días que la necessidad del agua era en extremo, yendo cerca de costa, vna noche sentimos venir vna canoa, y como la vimos esperamos que llegasse, y ella no quiso

hazer cara y aunque la llamamos no quiso boluer ni aguardarnos, y por ser de noche no la seguimos y fuýmonos nuestra vía;..." (Naufragios, p. 211)

Dicho episodio no es mencionado en la Relación de 1537, debido, según ya lo vimos, a su raigambre "mágica".

La conclusión que extraemos de estas omisiones es sencilla: estos episodios emparentados con lo real mágico no resultan compatibles con el discurso de las relaciones administrativas o informes a la Corona. El surgir de una categoría ficcional es otorgable a estos episodios intercalados, lo cual contamina a la pragmática funcional de las relaciones. Su omisión responde, sin lugar a dudas, a mantener su neto valor informativo. Pero no debe descartarse que, por sobre su pragmática, existe una necesidad retórica de prescripción: el informe busca exponer con crudeza y austeridad la verdad, ateniéndose a los moldes de un modelo notarial, y contenido dentro de la esfera del destinatario-lector, cuya jerarquía impone de por sí una "selección" del material de la voz informativa. El concepto de *veritas* manejado por la retórica del informe se ajusta a estos parámetros: lo creíble por el destinatario y la austeridad de lo expuesto. Como veíamos al definir el término "relación" en el siglo XVI, sinónimo de "informe", *brevitas* y *veritas* definían a aquéllas, alejándolas de las posibilidades de una configuración literaria.

El modelo literario, en cambio, se "atreve" con los relatos interpolados, con sucesos que en el nuevo contexto inmediato (concedido por la configuración literaria) resultan 'verosímiles'. Aquí también el destinatario rige los destinos de esta 'verosimilitud': al ampliar el espectro y las posibilidades del lector modelo, los hechos no se ciñen a una preceptiva determinada, sino que se ajustarán a lo que denominaremos la configuración del relato.

Podemos decir, por lo tanto, que el registro del informe se "ajusta" a una retórica y a una pragmática, limitando así el contenido de su *veritas* a estos dos factores. En tanto que el registro literario, al ampliar el horizonte de su narración y su retórica (recordemos las diversas tradiciones literarias que aprovechan), al desarrollarse en otros niveles de posibilidades (simbólicas, metafóricas, míticas) es capaz de completar su abordaje de la *veritas*.

## **b. La narración autobiográfica**

La cuestión del protagonismo plantea una calidad de omisiones diferente. La Relación de 1537 protagoniza la figura relevante por antonomasia para esta clase de discursos. De esta manera, reserva la figura central para el Adelantado y Gobernador de la expedición, Pánfilo de Narváez. En vías de mantener esta nota discursiva, no realiza ninguna clase de apologética ni detrimento de su figura, componiendo una narración de timbre "neutral". Pensando en el destinatario propio del informe (la Corona), conservar el registro informativo dentro de la más estricta imparcialidad significaba alejarse de cualquier prejuicio derivado de la toma de posición. Es ésta la razón por la que veremos cómo todos aquellos episodios que sustentan el protagonismo de Álvaro Núñez son desechados, así como son retransformados aquellos en los que la figura del Adelantado, en tanto que representante de la Corona, sufre un profundo detrimento.

Un episodio digno de ser cotejado es el de la primera discusión entre el Adelantado y Álvaro Núñez. Dicho episodio es contado de la siguiente manera en la Relación de 1537:

"...visto que aquella parte de tierra era estrecha de mantenimientos, de deshacer el pueblo y ir a buscar otra mejor tierra de poblar y puerto para los navíos, y fué por tierra y dejó que los navíos se fuesen por mar, en los cuales puso por su teniente a uno que se llamava Caravallo, aunque uvo contradición si todos irían en los navíos y no por tierra, pues no tenían aun puerto seguro;..." (Relación de 1537, p. 270)

El texto de 1555 se expone en otro sentido y le ofrece una ubicación central dentro del capítulo IV:

"Y después de dos días que allí estuimos nos boluimos donde el contador y la gente y nauíos estauan, y contamos al contador y pilotos lo que auíamos visto y las nueuas que los indios nos auían dado; (...) el gouernador llamó aparte al comissario y al contador, y al veedor y a mí, y vn marinero que se llamaua Bartolomé Fernández, y a vn escriuano que se dezía Hierónimo de Alaníz, y assí todos juntos nos dixo que tenía en voluntad de entrar por la tierra adentro, (...)

"Yo respondía que me parecía que por ninguna manera deua dexar los nauíos sin que primero quedassen en puerto seguro y poblado, y que mirasse que los pilotos no andauan ciertos, (...) y que sobre todo esto, ýuamos mudos y sin lengua, (...) Porque, visto lo que en los nauíos auía, no se podía dar a cada hombre de ración para entrar por la tierra más de vna libra de vizcocho y otra de tocino, (...)

"Al comissario le pareció todo lo contrario, (...) A todos los que allí estauan pareció bien que esto se hiziesse assí, saluo al escriuano, que dixo que primero que desamparassen los nauíos los deua dexar en puerto conocido y seguro (...)

"El gouernador siguió su parecer y lo que los otros le consejauan; yo, vista su determinación, requerile de parte de Vuestra Magestad que no dexasse los nauíos sin que quedassen en puerto y seguros, y ansí lo pedí por testimonio al escriuano que allí teníamos. (...) Y después desto proueydo, en presencia de los que allí estauan, me dixo que pues yo tanto estoruaua y temía la

entrada por la tierra, que me quedasse y tomasse cargo de los nauíos y la gente que en ellos quedaba, (...) Yo me escusé desto." (Naufragios, p. 191-193)

La larga intervención del narrador a bordo del estilo indirecto, la discusión entablada entre Pánfilo de Narváez y sus consejeros y la oportuna e inteligente oposición de Álvar Núñez a las opiniones de Pánfilo de Narváez, forman parte en el relato de una organicidad cimentada en la configuración de "pleito judicial" que la micro-secuencia observa. Las razones dadas por Álvar Núñez serán confirmadas más adelante, y cuando el relato avance tendremos noción de los errores cometidos por el Adelantado, tras haber contrariado los consejos de su tesorero. En dicho "pleito" se juzga la probidad y buen juicio de Pánfilo de Narváez, al mismo tiempo que el sentido común de Álvar Núñez sobresale por entre todos los individuos de la expedición.

La Relación de 1537 se limita a reseñar el hecho. No existe el símil con los pleitos judiciales, no se saca a escena a los personajes para que expongan sus opiniones, y ni siquiera la intervención del tesorero resulta un acontecimiento renombrable. Allí se dice:

"...pero determinó el Gobernador, visto que aquella parte de tierra era estrecha de mantenimientos, de deshacer el pueblo y ir a buscar otra mexor tierra de poblar y puerto para los navíos, y fué por tierra y dejó que los navíos se fuesen por la mar, en los cuales puso por su teniente a uno que se llamava Caravallo, aunque uvo contradicion si todos irian en los navíos y no por tierra, pues no tenian aun puerto seguro." (Relación de 1537, p. 270)

En el capítulo V correspondiente a la edición de 1555, nos encontraremos con un caso similar. La Relación de 1537 nos dirá:

"...llegaron a un río caudaloso, que pasaron con balsas, donde vieron indios de los cuales prendieron cinco, y estos los llevaron a sus casas, dó hallaron mucho maíz, y estubieron allí algun tiempo y procuraron de ir a buscar la mar por ver si hallarian puerto, y así el Gobernador embió a Cabeza de Vaca con cuarenta hombres, donde descubrieron cierta baya baja que entra mucho por la tierra,..." (Relación de 1537, p. 271)

La edición de 1555 relata este episodio de la siguiente manera:

"... y al tercero día que allí llegamos nos juntamos el contador y veedor y comissario e yo, y rogamos al gouernador que embiasse a buscar la mar, por ver si hallaríamos puerto, porque los indios dezían que la mar no estaua muy lexos de allí.

"El nos respondió que no curássemos de hablar en aquello, porque estaua muy lexos de allí. Y como yo era el que más le importunaua, díxome que me fuesse yo a descubrirla y que buscasse puerto, (...) y así otro día yo me partí con el capitán Alonso del Castillo y con quarenta hombres de su compañía..." (Naufragios, p. 195)

Este episodio entronca con el anterior. Existe un protagonismo que el tesorero va adquiriendo a medida que la narración avanza, en reemplazo de la descendiente carrera del Adelantado. Cada desacierto de Pánfilo de Narváez coincide con los aciertos de Álvar Núñez. No sólo nos hallamos ante la autoapologética del autor, sino que la estrategia del relato busca presenciar el buen desempeño del mismo. Álvar

Núñez será quien "importune" al Adelantado, ofreciéndole los consejos acertados para llevar adelante la expedición.

En la Relación de 1537, todo protagonismo ha sido desechado. Como dijéramos en su momento, la relación/informe descarta que la figura central debía constituir la del Adelantado. Por esta razón, obvia estos altercados en los que, por un lado, el protagonismo es inclinado hacia el lado del tesorero, desmereciendo el de Pánfilo de Narváez, y por el otro, la figura de éste se va deteriorando hasta alcanzar su más bajo reconocimiento ético al abandonar el mando de su propia gente.

El plan narrativo de la edición de 1555 se origina en la necesidad de la autoapologética y de la "acusación" erigida contra el Adelantado, como responsable absoluto del desastre. No vemos aparecer esta estrategia en la Relación de 1537. Por el contrario, su estrategia informativa es la de no deslucir demasiado las faltas cometidas por el Adelantado. Al momento de narrar el abandono que hace de su gente, la Relación se limita a decirnos:

"...y así caminaron, viendo por la costa muchos humeros, y una noche se apartaron los unos de los otros, y luego a la mañana casi se vieron unos a otros, y el Gobernador tuvo por su parte por allegar a tierra y salvar la vida sin procurar de esperar los otros, y así hizo cada uno..."

La edición de 1555 narra este momento dramatizando la escena del intercambio entre Álvaro Núñez y el Gobernador. En este diálogo veremos sobresalir el protagonismo y la relevancia de las opiniones emitidas por el tesorero. Nos hallamos ante un Álvaro Núñez que se opone a los designios del Adelantado y que se ofrece como el reverso perfecto del antihéroe Narváez. A través del *ethos* que manifiesta Álvaro Núñez en su comportamiento, nos encontramos con que se halla juzgada la calidad de líder del Adelantado: el protagonismo de Álvaro Núñez funciona como categoría ética que somete a juicio del lector los sucesos narrados. Conviene citar la escena entera, para apreciar este juego de *ethos* y juicio crítico:

"...y siguiendo mi viage, a hora de vísperas vi dos varcas y como fuy a ellas ví que la primera a que llegué era la del gouernador, el qual me preguntó que me parecía que deuíamos hazer. Yo le dixé que deuíá recobrar aquella varca que yua delante y que en ninguna manera la dexasse, y que juntas todas tres varcas siguiésemos nuestro camino donde Dios nos quisiese lleuar. El me respondió que aquello no se podía hazer porque la varca yua muy metida en la mar y él quería tomar la tierra; y que si la quería yo seguir, que hiziesse que los de mi varca tomassen los remos y trabajassen, porque con fuerça de braços se auía de tomar la tierra; y esto le aconsejaua un capitán que consigo lleuaua, que se llamaua Pantoja, (...)

"Yo, vista su voluntad, tomé mi remo, y lo mismo hizieron todos los que en mi varca estauan para ello, y bogamos hasta casi puesto el sol; mas, como el gouernador lleuaua la más sana y rezia gente que entre toda auía, en ninguna manera lo podimos seguir, ni tener con ella; yo, como vi esto, pedíle que para poderle seguir me diesse vn cabo de su varca, y él me respondió que no harían ellos poco si solos aquella noche pudiessen llegar a tierra. Yo le dixé que pues vía la poca

posibilidad que en nosotros auía para poder seguirle y hazer lo que auía mandado, que me dixesse que era lo que mandaua que yo hiziesse. El me respondió que ya no era tiempo de mandar vnos a otros; que cada vno hiziesse lo que mejor le pareciesse que era para saluar la vida, que él así lo entendía de hazer. Y diziendo esto se alargó con su varca y como no le pude seguir arribé sobre la otra varca que yua metida en la mar, la qual me esperó y llegado a ella hallé que era la que lleuauan los capitanes Peñalosa y Télles." (Naufragios, p. 216)

La relación de 1537 no reseña ni el protagonismo del tesorero ni la inversión de papeles. No hace uso del recurso del estilo indirecto para representar la escena. Se resigna a describirlo de manera sintética, destacando la acción del gobernador, quien cuidó de:

"...salvar la vida sin procurar de esperar los otros..." (Relación de 1537, p. 275)

Tampoco, por ende, precisa la Relación de 1537 la "toma del leme" por parte de Álvar Núñez. La inauguración de la directriz autobiográfica no es llevada adelante, lo cual señala la intención de excluir del registro informativo lo autobiográfico, como estrategia narrativa y como configuración de relato intersubjetivo: la pragmática de la relación se fundamenta sobre la mera exposición de los hechos en forma enumerada y homogénea.

### ***c. La dimensión del indígena***

A medida que avanzamos en el relato de la edición de 1555, nos encontramos con que existe un paulatino descubrirse de la presencia incógnita del otro, el indígena. Para ello, la estrategia narrativa apela, contrariamente, a despojar a su retórica de todos los indicios propios de la configuración de los informes administrativos. Abandonará paulatinamente todos los niveles de información, las descripciones meramente naturalistas y superficiales del indígena y su paisaje, para transformar a su propio discurso en un vehículo de conocimiento y anagnórisis del otro.

Una de las primeras omisiones de la Relación de 1537 se refiere a una escena de color, que escapa, en cierto modo, al tono propio de su retórica. Veamos cómo se desarrolla ésta en la edición de 1555:

"Y allí salió a nosotros vn señor que le traía vn indio acuestas, cubierto de vn cuero de venado, pintado; traía consigo mucha gente y delante dél venian tañendo vnas flautas de caña; y assñi llegó do estaua el gouernador y estuuu vna hora con él y por señas le dimos a entender que ýuamos a Apalache, y por las que el nos hizo nos pareció que era enemigo de los de Apalache y que nos yría a ayudar contra él." (Naufragios, p. 196)

La Relación de 1537 nos dice de este episodio lo siguiente:

"...partieron de allí en demanda de la provincia que los indios llamaban Palachen, dó hallaron en el camino indios, los quales, por ser enemigos de los que iban a buscar, los llevaron consigo..." (Relación de 1537, p. 271)

Como vemos, no se nos ofrece la *mise en scène* con que el narrador de la edición de 1555 introduce al cacique indio, llevado a cuestas y acompañado por mucha gente y sonido de flautas. La Relación de 1537 no "entiende" el sentido de esta escena de color, y se limita a señalar un hecho cuyos ecos resuenan en los oídos de los lectores de Hernán Cortés: estructura la escena como un pacto con aliados obtenido por los españoles.

Aunque pueda ser interpretado como una simple nota de color, el sentido de estas presentaciones espontáneas del narrador sigue la finalidad de ir develando la naturaleza del indígena. Las diferentes apreciaciones por parte de los españoles, las opiniones emitidas respecto de la desconocida índole del otro, sirven como contrapartida de las actitudes que en capítulos posteriores tendrá el tesorero para con estos indígenas. La serie de comentarios emanados de éstas, las vivencias tenidas entre las poblaciones recorridas por los peregrinos contrastan con las apreciaciones parcializadas del comienzo de la narración.

A partir de esto, una flecha atravesando dos árboles estimula la imaginación de los exploradores respecto a la talla de sus adversarios. En la edición de 1555, en el capítulo VII, se describe una revuelta de los indios contra los españoles, quienes en una emboscada son sorprendidos inmersos en las lagunas. Los españoles creen haber visto algo que sorprende no por la magnitud del hecho en sí, sino por no concebible talla de quien fue su agente:

*"...y ouo hombres este día que juraron que auían visto dos robles, cada vno dellos tan grueso como la pierna por baxo, pasados de parte a parte de las flechas de los indios, y esto no es tanto de marauillar vista la fuerça y maña con que las echan, porque yo mismo vi vna flecha en vn pie de un álamo, que entraua por el un xeme."* (Naufragios, p. 203)

El narrador no se disculpa al intervenir en la narración para asegurar la visión de un hecho de por sí increíble. Demora el avance del relato para sugerir la violencia del encuentro mediante este hecho exorbitante. El episodio es lisa y llanamente eludido en la Relación de 1537, que prefiere apelar al escueto valor de la *brevitas* propia de la retórica administrativa:

"...todos los indios que vieron hasta aquí son flecheros y gente bien dispuesta, muy enjutos, de grandes fuerzas y ligereza..." (Relación de 1537, p. 272)

Mediante esta caracterización se remite a una descripción que no compromete la valoración del contingente. La estrategia narrativa de la edición de 1555 somete a sus personajes a juicio de su lector. Exponer sus impresiones significa, por tanto, contraponer el temido recelo de los españoles a la caracterización posterior de los indígenas como buen salvaje, que se destaca en los capítulos finales.

Por la misma razón, tampoco se incluye en la Relación de 1537 el relato del muchacho llamado Avellaneda recogido por la edición de 1555, al que "los indios le acertaron con vna flecha por el canto de las coraças, y fue tal la herida que passó casi toda la flecha por el pescueço y luego allí murió y lo lleuamos hasta Aute."

La voluntad de esta contraposición se hace evidente cuando la edición de 1555 expone en la misma secuencia los recelos de los españoles y las actitudes de los nativos. El capítulo XI nos describe el encuentro entre indios y españoles, en el que muchos de estos últimos, veteranos de la conquista de México, temen ser sacrificados a los dioses de los nativos. La impresión de esta escena es descrita en un párrafo significativo:

"Y assí llegó donde estáuamos y los indios se quedaron vn poco atrás, assentados en la misma ribera; y dende a media hora acudieron otros cien indios flecheros que, agora ellos fuessen grandes, o no, nuestro miedo les hazia parecer gigantes..." (Naufraios, p. 219)

Este temor entronca directamente con el final del capítulo XII, donde se especifica la calidad de ese temor:

"Sossegado ya este llanto yo pregunté a los christianos y dixé que si a ellos parecía rogaría a aquellos indios que nos lleuassen a sus casas, y algunos dellos, que auían estado en la Nueva España, respondieron que no se deuíá hablar en ello, porque si a sus casas nos lleuauan nos sacrificarían a sus ídolos..." (Naufraios, p. 222)

Esta anagnórisis progresiva a que nos somete la narración, alcanza un cierto nivel de develación, cuando párrafos más adelante la voz narrativa culmina:

"...y desde a vn hora que auíamos llegado començaron a baylar y hazer grande fiesta (que duró toda la noche) aunque para nosotros no auía plazer, fiesta, ni sueño, esperando quando nos auían de sacrificar; y a la mañana nos tornaron a dar pescado y raýzes y hazer tan buen tratamiento que nos asseguramos algo y perdimos algo el miedo del sacrificio." (Naufraios, p. 222)

"Perder el miedo del sacrificio" equivale, en el código del siglo XVI, y entre conquistadores veteranos, al descubrimiento de una posibilidad ignota para el español. Rompe con el esquema y el referente de la conquista mexicana. Abandona el *leit motiv* de la empresa cortesina, cuyo fundamento residía en la bestialidad del

indígena. Abiertamente, *Naufragios* va destruyendo el mito del indio-animal, para ir introduciendo, de manera velada, la tónica del buen salvaje de raigambre lascasiana.

La *Relación de 1537* se limita a homogeneizar, según es habitual en el discurso informativo, toda esta información, limitándose a enumerar los sucesos, desarraigándolos de su carácter de develadores de una otredad:

"...allegados a sus casas, les metieron en una que les tenían hecha con muchas lumbres, aunque algunos no quisieran ir con ellos, por temor de que pensaban que los habían de sacrificar a sus ídolos..." (Relación de 1537, p. 276)

Mucho menos aún se ocupa de exponer las impresiones de los españoles, como contrapartida de la naturaleza develada del indígena, oponiendo el sacrificio al buen trato recibido. Respecto del tamaño de los indios, se limita a ofrecer una nota naturalista, omitiendo que se trate de una impresión de los soldados:

"...en la tierra do saltaron, era isla, do hallaron indios de grande altura..." (Relación de 1537 p. 275)

La diferencia entre ambos textos puede apreciarse en su calidad más neta, cuando notamos la omisión de uno de los episodios más importantes en lo que a la interrelación español-indígena se refiere. Nos referimos a la ausencia de la escena que denominamos la iniciación de Álvar Núñez como "chamán". El plan narrativo de la edición de 1555, en un momento preciso de su trama, da un vuelco significativo, abandonando la autoapologética y el detrimento del Adelantado, olvida el itinerario general de la armada, para centrar su objetivo en el itinerario personal del tesorero, junto a los otros sobrevivientes.

En esta secuencia que a continuación transcribiremos, podremos observar la breve intervención de un nativo que "aconseja" a Álvar Núñez acerca de los modos de curar. La velada sugerencia de una iniciación sólo resulta develable al descubrir en la narración, ocultas, las etapas de ese ritual:

"En aquella ysla que he contado nos quisieron hazer fisicos, sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo y las manos echan dél la enfermedad, y mandáronnos que hiziésemos lo mismo y siruiésemos en algo; nosotros nos reýamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar, y por esto nos quitauan la comida hasta que hiziésemos lo que nos dezían. Y viendo nuestra porfía, vn indio me dixo a mí que yo no sabía lo que dezía en dezir que no aprouecharía nada aquello él sabía, ca las piedras y otras cosas que se crían por los campos tienen virtud, y que él con vna piedra caliente, trayéndola por el estómago, sanaua y quitaua el dolor, y que nosotros, que éramos hombres, cierto era que teníamos mayor virtud y poder." (Naufragios, p. 229)

La Relación de 1537 obvia por completo la participación de este "consejero" o iniciador del tesorero, personaje propio de las primitivas tribus chamánicas. Veamos cómo nos cuenta esta escena:

"...aquí les hizieron médicos para que los curasen, que era soplando al que estaba malo, diziéndoles un avemaría y un pater noster y santiguándolos, y así decían todos que aquellos les sanaba..." (Relación de 1537 p. 278)

Al descartar la iniciación del tesorero, elimina de la configuración de relato la presencia invisible del otro, la incorporación que el narrador ha realizado en su propio discurso al describir, con cierta naturalidad, su propia iniciación en el terreno de la medicina tribal. No existe en la Relación de 1537 la menor consideración por un otro, que se va revelando a medida que el itinerario de los sobrevivientes se interna en territorio indígena.

Dentro de este itinerario personal es que se incluye el intercambio personal del tesorero con los indígenas. El episodio reservado para la actividad desplegada por Álvaro Núñez como mercader intertribal, sirve de mojón en la escala ascendente de ese intercambio. La Relación de 1537 describe la actividad del tesorero como un logro del intercambio comercial, antecedente valioso para el conocimiento de los objetos de comercio propio de los nativos:

"...sin verse con Cabeza de Vaca que estaba mal dispuesto, el qual se determinó de ir a los montes y entrarse por la tierra dentro, y hazer de mercader y traer tratos con los indios; lo principal de su trato es pedazos de caracoles de la mar, corazones dellos y conchas, con que cortan una fruta que es como frijoles, (...); el cobro y trueco que por esto hazia, la tierra dentro, eran cueros, almagro con que se untan y tiñen las caras y cabellos, pedernales para puntas de flechas, engrudo, cañas duras, y desta manera tenía libertad para ir dó quisiese, sin ser esclavo ni obligado a cosa ninguna, y desta manera era querido de todos y le daban bien de comer..." (Relación de 1537 p. 278-9)

En la Relación de 1537, la naturaleza de este trueque se halla cimentada en su carácter de información conveniente para futuros reconocimientos de otros exploradores. La edición de 1555 centra su narración en una escalada del itinerario personal del tesorero hacia su encuentro final con el indio y su otredad. Como tal, este mojón resulta una etapa previa a su definitiva actividad como chamán-sanador. En cierta manera, esta actividad predispone al protagonista para su futuro desempeño como mediador y pacificador entre españoles y nativos:

"Y por esto yo puse en obra de pasarme a los otros y con ellos me sucedió algo mejor; y porque yo me hize mercader procuré de vsar el officio lo mejor que supe y por esto ellos me dauan de comer y me hazían buen tratamiento y rogáuanme que me fuesse de vnas partes a otras por cosas que ellos auían menester, porque por razón de la guerra que contino traen, la tierra no se anda ni se contrata tanto." (Naufraios, p. 233)

El texto coincide casi en su totalidad con el de la relación de 1537. No obstante, la disposición de la secuencia, y la observación respecto de las guerras intestinas, cambian la configuración y el sentido de lo narrado. Sirven como prefiguración de su papel de pacificador en tierras mexicanas.

Como conclusión podemos agregar a estas líneas la diferencia esencial que divide a la Relación de 1537 y a la edición de 1555 en lo que se refiere a la concepción del indígena. La Relación de 1537 permanece en el nivel del paisaje, dentro del cual el nativo se reúne, en la tabulación y enumeración, ya con los elementos de comercio, ya con las características de la naturaleza. El informe no ahonda en la calidad de otro que la edición de 1555 pretende mostrar en la naturaleza indígena.

Como perteneciente, en cierto modo, a la tradición de las relaciones geográficas, la edición de 1555 comienza en un nivel informativo de la descripción del indio. Notaremos que en varias oportunidades la narración se detiene para dar lugar a la enumeración de características y costumbres de los nativos. Sin embargo, como veremos más adelante, este registro de información permanece como un palimpsesto o restos de una configuración diversa. De a poco, a través de la fábula que el personaje va desplegando, nos encontramos con que existe un desnudamiento de ese otro, cuya culminación consiste en la defensa de su naturaleza y sus derechos: la edición de 1555 contextualiza su concepción del indígena dentro de la ideología reivindicadora del padre Las Casas.

## Capítulo II: las voces del naufrago

### Introducción

Al acometer el análisis de esta obra no escapó a nuestras consideraciones que nos hallábamnos frente a un texto de importantes complejidades, propias por un lado de la naturaleza discursiva del corpus historiográfico de los textos del Descubrimiento y Conquista de América pero impropias, contradictoriamente, en una obra que se insertaba en este corpus en tanto que discurso forense. Su ambigüedad aparente lleva a una serie de dificultades a la hora de abordarlo. Probablemente sean estas mismas dificultades las que hayan despertado el asombro de la crítica y la preocupación por dedicarle especial atención durante la última década.

Ya los primeros abordajes, entre los que destacan los de David Lagmanovich y Enrique Pupo-Walker, daban cuenta de esta heterogeneidad al subrayar que el informe forense o relación se veía “contaminado” por elementos o microrrelatos (relatos interpolados o intercalados en el lenguaje de Pupo-Walker) que abrían el paso a aspectos ficcionales de la obra. Así, Pupo-Walker no vacila en llamar “relatos fantásticos” a ciertos episodios que allí aparecen (Pupo-Walker, 1982: 61, 62), o referirse a otros como herederos de la tradición de los presagios (Ibidem: 61) provenientes de la literatura hagiográfica o de la novela bizantina. De este modo, queda evidente la naturaleza ficcional del relato, más por sus intrínsecos elementos constitutivos y discursivos que por la intencionalidad del autor.

A este respecto, en un más reciente estudio de Juan Francisco Maura (Maura, 2005), el autor se planteará como objetivo demostrar que dicha obra no es otra cosa que “un mito magistralmente creado por él mismo, donde la ficción sabiamente [se combina] con elementos autobiográficos...”, o a calificar al autor de *Naufragios* bajo el rótulo de “el gran burlador” (Maura, 2008). Esto no ha de extrañarnos a quienes venimos trabajando insistentemente con este controvertido texto. Ya Pastor Bodmer, 1983, se había detenido en los aspectos mitificantes del discurso narrativo, para descubrir en su naturaleza aquellos elementos que construyen personajes, leyendas, retóricas persuasivas, etc. Pero de allí a entrar en controversias sobre la veracidad de lo

transcripto por el cronista es una cuestión que escapa a los márgenes del presente trabajo.

Las lecturas de otros aspectos ficcionales de esta obra, que todos los críticos convienen en separar del corpus netamente forense de las relaciones del Descubrimiento y la Conquista por estas mismas razones, son variadas. Nos gustaría subrayar algunas, entre las que parece conveniente, añadida a los aportes de Lagmanovich y Pupo-Walker, por ejemplo, la de Margo Glantz, 1993, que se detiene en ahondar y delinear cuestiones corporales relacionadas con la metáfora de la desnudez al caracterizar peculiaridades del “naufragio” y de un discurso que entronca con la tradición retórica, al querer asumir el despojo expresivo como forma ejemplar de la escritura historiográfica. La desnudez, entonces, elemento más lírico que narrativo, más metafórico que argumental, conforma un estrato profundo del texto que lo transfigura en un hecho ficcional pero, a la vez, simbólico. Es decir: hay en el trasfondo de este discurso informativo una fuerte, casi diríamos sustancial impronta de construcción ficcional.

Esta breve revisión de algunas exploraciones críticas de *Naufragios* pretende servir de introducción a la intención que importa en el presente trabajo: aportar un suscinto análisis en el que se puedan encontrar los elementos constitutivos propiamente narrativos dentro de la estructura de aquello que Ricoeur llamaba la “trama”, en el sentido en que es la que porta estructura y recursos propios del relato.

Al mencionar a este crítico, por lo tanto, está claro que, como él, entendemos que el relato implica una serie de posibilidades estéticas y miméticas que muchas veces es fronterizo con cualquier narración que, incluso, se escape de los límites de lo ficcional. Así, y siempre atentos a todo lo que se ha dicho sobre el tema y considerando que no hemos de excedernos sobre ello (pues sobrepasa los límites de nuestro estudio), historia y relato son fronterizos en muchos aspectos, especialmente en estos textos que se desprendían de la tradición medieval.

No somos nosotros los que lo afirmamos: Pupo-Walker se detiene a reseñarnos cuántos recursos narrativos se compartían con las crónicas medievales y, como dice el crítico:

“...quisiera consignar de paso la similitud de recursos expresivos que compartieron la prosa novelada y la historiográfica desde la antigüedad grecolatina hasta el siglo XVIII. En un análisis de esta naturaleza, importa reconocer que no fue siempre obvio el deslinde de procedimientos retóricos que, a simple vista, podemos observar, desde el siglo XIX, entre ambas formas del discurso.” (Pupo-Walker, 1982: 29)

Al abordar la “trama”, por lo tanto, estamos accediendo a un aspecto y sólo un aspecto del hecho mimético que significa “inventar un relato”. La trama, así entendida, es decir y en términos de Ricoeur, en tanto que “configuración”, se compone de todos los elementos estructurales que la narratología impone: acción, personajes, narrador, localización, etc. Es el “momento” mimético en el que los prefigurantes encuentran su “realización”, su construcción efectiva. Construir tramas ficcionales es, desde este punto de vista, darle sentido al mundo, inteligirlo, a través del lenguaje propio del relato.

Si bien este estudio va a detenerse en un aspecto microscópico de la trama, esto es, la naturaleza de las voces narrativas, es desde aquella perspectiva que nos tomamos el atrevimiento de hacerlo. Si configurar trama es darle sentido a lo narrado, la voz narrativa es un aspecto fundamental y específico de esa configuración y de ese sentido adquirido. La voz narrativa vamos a entenderla en un sentido amplio en esta introducción, pero veremos más adelante que será más restrictiva y que nos encontraremos con varias voces narrativas. Aún más: creemos que las diferentes posibilidades de abordaje teórico sobre el tema nos permitirían estudiar variantes de la naturaleza específica de este fenómeno narrativo.

Seamos más claro: cuando surge en la trama la actitud mimética de interponer una voz narrativa entre lo narrado y el autor se nos está diciendo algo sobre la visión de mundo en la construcción de esa voz narrativa (o de esas voces). Una vez más, no somos nosotros los que afirmamos esta peculiaridad del fenómeno narrativo. El marco teórico aportado por Bakhtin en sus disquisiciones varias en torno a la novela y el hecho estético literario busca deslindar, de alguna manera, la naturaleza casi gnoseológica de esta voz interpuesta. Tal y como dice el propio crítico:

“La lucha de un artista por una imagen definida y estable de su personaje es, mucho, una lucha consigo mismo.” (Bakhtin, 1995: 14)

Apoyados en su sistema crítico, por ejemplo, podríamos llegar a la conclusión de que es válido buscar en la configuración de la trama o mejor dicho, en algún aspecto de ella, huellas del proceso creativo del autor, marcas en el enunciado que hagan referencia a esa “lucha” entre el autor y su enunciado en el momento mismo de la enunciación. Pensamos, como él, que ocurre con el autor ese fenómeno de “enajenación” o “extraposición” (en traducción de Bubnova), que hace que el “artista nada [tenga] que decir acerca de su proceso creativo: todo él está en el producto creado, y lo único que le queda es señalarnos su obra.” (Bakhtin, 1995: 15)

Por lo tanto, esas huellas de las que hablamos no sólo pueden hablarnos sobre la concepción del mundo del artista: también nos introducen, si sabemos verlo, en los conflictos, interrogaciones o exploraciones del autor en tanto que autor, sus inquietudes o dificultades estéticas o creativas, en la medida en que las haya habido. Es apoyados en esta visión fenomenológica de Bakhtin y recortados por la perspectiva de Ricoeur que vamos a detenernos en el análisis de las voces narrativas de *Naufragios*.

Es que en el fondo nos parece que si *Naufragios* es uno de los textos liminares desde el que se alza la narrativa hispanoamericana, deberíamos encontrar en él esas huellas que nos remitan a esa lucha del autor por buscar el lenguaje y los recursos expresivos adecuados que le permitieran “configurar” su objeto. Los conatos de una construcción narrativa, las exploraciones de estrategias narratológicas, los esfuerzos por estructurar su trama, todo ello debiera dejar su marca en la voz que narra y que se preocupa por darle forma acabada al relato, en tanto y en cuanto el sujeto del enunciado está procurando generar en su enunciación un discurso distinto y nuevo. A esa marca, a esa voz distintiva que muestra ese esfuerzo que estamos señalando hemos de llamarla, un tanto arbitrariamente, voz metapoética, considerando que se trata de una metatextualidad (un poco al modo en que la define Gerard Genette pero con importantes restricciones al respecto) que está dando pautas, corrigiendo rumbos, introduciendo perspectivas, sobre las cuales realiza alguna reflexión.

Y la distinción de esta voz proviene de un fenómeno objeto de su narración: la vivencia americana. Considerando que esa vivencia significaba un evento inédito para él (en tanto persona) y para su entorno (en tanto representante de la cultura occidental), debía hurgar en sus herramientas miméticas prefigurantes recursos expresivos que le permitieran dar acabamiento a su objeto narrado. O como mejor lo expresa Pupo-Walker:

“Era lógico suponer que las imágenes alucinantes que aportó el mundo americano desbordarían en muchos planos los moldes envejecidos que habían diseñado los cronistas medievales. Súbitamente, fue necesario dar cuenta de una vasta entidad desconocida, que era a un mismo tiempo, para los improvisados cronistas, realidad palpable y fantasía. En muchos casos, las noticias transmitidas en aquellas relaciones exigirían al narrador recursos expresivos que sólo habían conocido en la prosa novelada”. (Pupo-Walker, 1982: 33)

A partir de lo hasta aquí dicho, es de imaginar que el autor de *Naufragios* haya tenido problemas (entendiendo por “problema” a ese sentido en que se da una toma de posición frente a la configuración de su relato) a la hora de generar su narración. El hecho lo atestigua la cantidad de reescrituras que tuvo y la evolución importantísima

que hubo de una a otra versión (ver los capítulos anteriores del presente trabajo, en los que compulsamos y comparamos algunos de estos aspectos de las distintas fuentes). Estos “problemas”, a los que preferimos denominar “reflexiones” metapoéticas, han de haber quedado marcadas en el relato. Y la portadora de estas reflexiones debería ser, por lógica, la voz narrativa ocupada de “transferir” las vacilaciones (las exploraciones) del sujeto de la enunciación al código del enunciado.

Como expresamos párrafos más arriba, el abordaje desde diferentes enfoques teóricos podría aportarnos el deslinde de la naturaleza del hecho narrativo. Si Bakhtin y Ricoeur nos sirven de fundamento para la perspectiva que deseamos proponer, una vuelta sobre la teoría de la enunciación, hija de los estudios de Benveniste, debería ayudarnos como herramienta metodológica para internarnos en el mundo de las voces narrativas de Naufragios.

El objetivo de incluir esta línea crítica consiste en poder deslindar con cierta claridad teórica los dos momentos claves del momento creativo: la enunciación y el enunciado. Diferenciación que hemos admitir en el sentido definido por Ducrot:

“...tenemos que distinguir del enunciado y la oración, la enunciación. Es el acontecimiento histórico que constituye, por sí misma, la aparición de un enunciado. Dicho de otra manera, es el hecho de que una oración haya sido realizada.” Ducrot, 1984:135

Esta diferenciación técnica ha de servirnos para avanzar en el análisis del relato sin confundir los diferentes planos compositivos de la voz narrativa, la que, como se verá, aparece de maneras complejas y muchas veces confusas. Tal vez esta misma falta de claridad en su dispositivo sea el reflejo de la condición explorativa de esta narración en manos de un autor cuyos objetivos iniciales no tuvieran nada de estéticos.

Con el fin de aportar un cuadro adecuado sobre las diferentes partes de este trabajo, ofrecemos el siguiente esquema, en el que deslindaremos la cuestión de las voces narrativas en relación con la enunciación y el enunciado:

ENUNCIACIÓN REAL	AUTOR REAL ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA	ENUNCIADO RESULTANTE NAUFRAGIOS
ENUNCIACIÓN POÉTICA	AUTOR IMPLÍCITO O NARRATIVO EL ESCRITOR DEL PRÓLOGO	ENUNCIADO RESULTANTE NARRACIÓN DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN

		LA FLORIDA
ENUNCIACIÓN POÉTICA	NARRADORES DISTINTAS VOCES NARRATIVAS O DISCURSOS	ENUNCIADOS RELIGIOSOS, ETNOGRÁFICOS, ETC.
ENUNCIACIÓN POÉTICA	PERSONAJES PROTAGONISTA, INDÍGENA, ETC.	EPISODIOS

Tomando como punto de partida el cuadro señalado, hemos de realizar un sucinto análisis de las diferentes voces que aparecen en esta obra, orientado a los aspectos propios de la enunciación poética. Consideramos que las cuestiones relacionadas con la enunciación real, esto es, su autor y su destinatario, han sido suficientemente ocupadas por la crítica y no entran dentro de los límites del presente trabajo, sin dejar de lado que le hemos dedicado parte al autor real en los apartados anteriores referidos al cotejo de ediciones y fuentes primarias y secundarias.

## Una voz metapoética

Hemos de considerar necesario echar una mirada sobre el desdoblamiento de las voces narrativas y los personajes de la obra, a través de un análisis de su intervención, su demarcación y de su relación con la naturaleza del texto.

La constitución de una voz que narra y el desarrollo de un rol protagónico no se ofrecen de manera inmediata y distinta. La aparición de un yo de la enunciación desde el Proemio nos alerta acerca de la jerarquía de su intervención en el texto y puede llevar a confundir a esta voz con la del autor real (jerarquía, en principio, perteneciente a la enunciación real). El objeto del presente capítulo es mostrar que esa voz, que parece marca de lo autoral, y sus deícticos, hacen referencia a una enunciación poética. El autor no aparece en la obra en tanto autor, sino como autor construido. A este respecto, caben sí las consideraciones de muchos críticos ya señaladas en la introducción, según las cuales se gesta la magnitud de un autor mitificado y mitificante (un poco parafraseando la ya citada Pastor Bodmer), o la construcción de un Yo que se hace apologética de sí mismo. Ya hemos también hablado de las consideraciones bajtinianas respecto de la diferenciación que el texto busca recortar al presentar voz y personaje.

Así, al presentarse Álvar Núñez a sí mismo y al caracterizarse, nos adelanta la participación del personaje **tesorero** dentro de un rol protagónico:

"De mí puedo dezir que en la jornada que por mandado de Vuestra Magestad hize de Tierra Firme bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepassados." (Naufragios, p. 179)

La **autoapologética** se halla encubierta por este desdoblamiento sostenido entre un yo de la enunciación y un rol en el enunciado, distancia que será conservada a lo largo de toda la obra. Esta diferenciación neta entre la voz del Proemio y el rol protagónico sumerge al lector en cierta confusión, desde el momento en que tanto uno como el otro se identifican con la persona de Álvar Núñez.

En esta descripción de ambos que venimos realizando asumiremos, además, que la voz del proemio funciona, en cierta manera, como voz que se sumerge en el conocimiento de la materia textual por sobre la conciencia del protagonista. Aquélla, antes de abrir su relato, conoce las secuencias narrativas, su "dispositio", sus resoluciones. Es por esto que la ubicaremos dentro del enunciado narrativo, como pauta

en la que abre una nueva enunciación, es decir, la **enunciación poética** (vid. supra, cuadro de las voces del texto).

Esta voz, sujeto de la enunciación poética, no ignora, por ejemplo, los futuros intercambios de opinión entre el protagonista Álvaro Núñez y el Adelantado, cuya imprudencia desoír los consejos del tesorero, cuando en el Proemio nos dice:

"Más como ni mi consejo, ni diligencia, aprovecharon para que aquello a que éramos ydos fuesse ganado conforme al servicio de Vuestra Magestad ..." (Naufragios, p. 180)

Se anticipa, por ejemplo, a las desventuras y fracasos de la expedición, y orienta la lectura al respecto<sup>32</sup>:

"...de quantas armadas a aquellas tierras han ydo ninguna se viesse en tan grandes peligros, ni tuviesse tan miserable y desastrado fin..." (Naufragios, p. 180)

Conoce la participación del tesorero en el relato y su destino como protagonista:

"...en diez años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiesse saber y ver, así en el sitio de las tierras y provincias y distancias dellas, como en los mantenimientos y animales que en ellas se crían y las diversas costumbres de muchas y muy bárbaras naciones con quien conversé y viví..." (Naufragios, p. 180)

Esta distancia entre la voz del proemio y el rol protagónico se acentúa cuando se impone la presencia mediadora del cronotopos de cada uno: el Álvaro Núñez del Proemio parece situarse en la España revuelta del cuestionamiento en torno a los justos títulos de la Corona sobre sus posesiones en América, sumergido en la tarea de reivindicar su propio desempeño y obtener su título de Adelantado de la Florida.

El protagonista Álvaro Núñez, en cambio, es un joven oficial real que sufre el traspie de la fortuna, y es sometido a las inclemencias del desastre de la expedición. Entre ambos encontramos una diferencia de años: el naufrago sufre sus calamidades entre los años 1527-1537, mientras que el narrador relata su historia ya devuelto a la España de 1542-1555. La diferencia de contexto también es significativa: el suceso narrado ocurre en la Florida inclemente; la enunciación real se lleva a cabo en la España de don Felipe II. El intermediario entre ambos lo constituye el texto, que será el espacio y el tiempo narrativos de la evocación durante el relato para acceder al ordenamiento de los hechos.

---

<sup>32</sup> Indudablemente, como veremos más adelante, esta referencia introduce también un lector implícito (en la terminología de Pozuelo Yvancos), lector que será construido por la voz metapoética con un objetivo determinado: destacar el valor y el significado del personaje protagonista.

La información de la que dispone la memoria, que constituye el bagaje con el que cuenta el autor real, se halla limitada por su propia capacidad de evocación. La voz del Proemio objetiviza también el valor de la memoria, y nos adelanta su plan narrativo, esgrimiendo una nueva escisión, esta vez entre una voz que narra y una voz que reflexiona sobre el carácter enunciativo de lo narrado:

"...por que aunque la esperanza que de salir de entre ellos tuve siempre fue muy poca, el cuidado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme adonde agora estoy, pudiese dar testigo de mi voluntad y servir a vuestra Magestad." (Naufragios, p. 180)

Ese adonde agora estoy podría ser, sin lugar a dudas, el cronotopos del autor real: la España ya reseñada. Pero veremos que estos deícticos son, si no engañosos, a lo menos polisémicos, puesto que surge, de lo que se lee en esta voz que refiere lo narrado, una nueva jerarquía. No solamente el aquí y agora es el año 1555 de la segunda edición, más porque, como ya hemos visto, el acto escritural se extiende tanto en el tiempo (arranca apenas regresados de la Florida en 1538 y termina en esta edición en 1555), que se vuelve laxo en su significación. O mejor aún: se resemantiza y adquiere otra significación, puesto que (ya lo hemos dicho, aunque de otro modo), el lugar que sigue siendo identificable consigo mismo pese a las insistentes reescrituras es el lugar textual, el enunciado real en sí. Y aquí y agora puede ser, o tal vez lo sea, el texto, lo narrado, el relato en el que se construye un Álvaro Núñez que es personaje y protagonista. El yo que enuncia, entonces, se desdobra y construye también ese autor implícito o voz metapoética: la enunciación es otra, alteridad enunciativa, de tal modo que su enunciado se multiplica y diversifica.

A partir de esta escueta introducción a la constitución del Proemio podemos decir que existen tres jerarquías en el texto, las que son proyectadas con cierta distancia entre unas y otras.

La más cercana al lector implícito es la del **rol protagónico**, quien ocupa el lugar del agente de la acción y el paciente de la misma, y que se halla distanciado de la voz narrativa, segunda jerarquía narrativa en el texto, por la diferencia del cronotopos. La narración realiza el acto de mediación entre ambos. En un comienzo, dicho rol protagónico es sostenido por el Adelantado de la expedición, Pánfilo de Narváez. Poco a poco, la **voz narrativa** (segundo elemento constitutivo en el nivel de jerarquías ya señalado) irá introduciendo a Álvaro Núñez en el protagonismo de su relato.

Pero existe, a su vez, una tercera voz, que abarca a las otras dos, y que es la que reflexiona sobre su propia obra, la que emerge tomando conciencia del acto de escritura. A esta voz, que no puede ser confundida con la **voz narrativa** ni con el **rol protagónico**, hemos de denominarla **voz metapoética**. La distancia que se interpone entre ella y la voz narrativa la construye "el cuidado y diligencia" de "tener particular memoria de todo". Pese a que las fallas de la memoria intervienen dificultando el acercamiento de la voz narrativa y la voz metapoética, el texto, lo escrito, el mismo acto de escribir, constituyen el mediador a través del cual el yo que reflexiona sobre su propia obra descubre los aciertos del narrador y asume sus fallas.

Así, el protagonista encuentra su cronotopos en el viaje que realiza por la Florida descampada y pantanosa, salvaje y agresiva. El cronotopos de la voz narrativa es el lugar virtual que asume al momento de contar esos episodios, tal vez una especie de momentum del acto de narrar: una serie de perspectivas distintas, de acuerdo con el discurso asumido en lo contado (es decir, como veremos más adelante, hay varias voces narrativas: una que informa, una que cuenta, una que da cuenta de sus descubrimientos, etc.).

El cronotopos de la voz metapoética es, como hemos dicho, el relato mismo: el texto. Cada deíctico es referencia a lo narrado y no al locus o tempus del autor real.

## La primera intervención de una voz metapoética

La voz metapoética establece una distancia con el resto de la narración al marcar la diferenciación entre el discurso del exordio y el del relato en sí. Es a lo que Lewis<sup>33</sup> dio por nombre el "metatexto historiográfico", y que funciona como metalenguaje con respecto al resto de la obra. Al abrirse la narración, en el Capítulo I, el abandono del tono del Proemio y la incursión directa de un narrador-informativo, esconde al yo del enunciado detrás de un lenguaje aparentemente desvinculado de dicho Proemio.

El protagonismo del tesorero tampoco hace aparición desde el primer capítulo. La irrupción de éste y de las voces del texto se ofrecerá con una intervención gradual y despereja, a la vez que interrelacionadas con el momento del relato. En cambio, la presencia de un destinatario histórico marca cierta índole en lo narrado. Narratario y lector son establecidos, aparentemente, desde el estándar de la época: la dedicatoria al Rey. Este mismo condiciona la labor de la voz metapoética a "tener particular memoria de todo". El diálogo se ha establecido entre esta voz y este destinatario. Pero sobre el diálogo histórico que entablan, la intromisión de otro lector, inferida por la voz metapoética, abrirá el abismo entre éste y el histórico del Proemio. Se puede decir que, además de un destinatario histórico, existe un destinatario final o lector implícito. Las apariciones de ciertas alusiones dirigidas a este lector tampoco se darán más que de manera progresiva, así como no se ubicarán en un lugar diferenciado de la narración.

Si la narración de los hechos ocurridos a la armada de Pánfilo de Narváez se abre en un grado determinado de discurso (informe a la Corona), esto se debe a lo que denominamos la torsión discursiva que encuentra el texto como solución a su búsqueda de un discurso adecuado. La misma afectará también a las jerarquías de la voz narrativa, destinatario (en tanto que lector implícito) y protagonista.

La primera intervención de la **voz metapoética** dentro de la narración en sí, y fuera del proemio, se evidencia en el primer episodio que resulta ajeno al discurso

---

<sup>33</sup> Lewis, 1982

informativo<sup>34</sup> y que corresponde con lo que denominamos una micro-secuencia narrativa<sup>35</sup>. La narración abre con las acostumbradas fórmulas inherentes al discurso de las relaciones geográficas. Como correspondía a esta retórica, el rol protagónico es adjudicado desde el comienzo al Adelantado:

"Partió del puerto de Santlúcar de Barrameda el gobernador Pámphilo de Narváez, con poder y mandado de Vuestra Magestad..." (Naufragios, p. 181)

La interrelación voz metapoética-narrador-narratario-rol protagónico difiere aquí abruptamente de la propuesta en el Proemio. La presencia de Pánfilo de Narváez es perfilada como el agente de la acción y el consecuente protagonista. En todo momento el relato le confiere su responsabilidad de protagonista:

"...ofreció de dar al gobernador ciertos bastimentos que tenía en la misma ysla, que es cient leguas del dicho puerto de Santiago. El gobernador con toda la armada partió para allí..." (Naufragios, p. 182)

La interrelación destinatario histórico-lector también difiere abruptamente del registro verificable en el proemio. Se recordará que aquí el escrito funciona como "servicio", "todo lo que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo". Su función 'pragmática' es similar a la del papel en que la memoria fija lo vivido y revive la experiencia del yo-protagónico. El sentido de este revivir es informar a la Corona de lo acontecido. Pero en estos capítulos de la narración, la voz narrativa aporta su lugar de intermediario entre la epopeya (fracasada) del Adelantado y la voz metapoética. La voz narrativa se instituye como testigo **colectivo** o **individual** que da fe de lo acaecido, y que nos informa de lo que ve. La primera persona del plural es inclusiva del valor colectivo de lo atestiguado. La primera persona del singular, en cambio, comienza a perfilar el valor autobiográfico de lo narrado. El testimonio asume, al comienzo, la primera persona del plural:

"De allí partimos y llegamos a Santiago..." (Naufragios, p. 181)

---

<sup>34</sup> Cuando hacemos mención de un discurso informativo y, por ende, de un narrador informativo, estamos refiriéndonos a la categoría señalada por Pupo-Walker como *relaciones forenses*. Cito: "En su configuración primaria el texto de Cabeza de Vaca acata los preceptos retóricos que guiaban la preparación de relaciones, según estas se prescribían en los reglamentos forenses derivados de las artes notariales del Medioevo. El diseño de la **relación**, como tipología diferenciada –según señaló por primera vez Roberto González Echeverría– conserva, en parte, su estirpe epistolar que de hecho nos remite a las cartas reales y de provisión." (Pupo-Walker, 1992: 84). Más adelante añade, como confirmando su tesis adelantada en Pupo-Walker, 1982: "Pero, como era de esperarse, el alcance de esos rígidos convencionalismos expositivos, y los latiguillos propios de un discurso de leguleyos, pronto se vio desbordado por proyectos narrativos que iban mucho más allá de la habitual constatación de los hechos." (Pupo Walker, 1992: 86).

<sup>35</sup> Lagmanovich, 1978, denominaba a estas secuencias "microrrelatos", mientras que Pupo-Walker las identifica con lo que él llama "episodios intercalados" o "interpolados" (Pupo-Walker, 1982).

"Aquí nos faltaron de nuestra armada más de ciento y quarenta hombres..." (Naufragios, p. 181)

Este **nosotros** identifica a todo el contingente armado a cuyo mando se hallaba el Adelantado:

"Assí passamos hasta cinco días del mes de noviembre que llegó el governador con sus quatro navíos." (Naufragios, p. 185)

El destinatario recibe lo escrito como testimonio o fe de algo ocurrido a un tercero desaparecido. Es la clase de relación establecida entre voz informativa y peticionante del informe. Podemos decir, entonces, que en esta parte de la narración existe una voz narrativa que informa y un lector implícito que requiere dicha información. La irrupción de la apelación al destinatario, por lo tanto, no configura un metalenguaje, sino que cumple una simple funcionalidad pragmática:

"...con poder y mandado de Vuestra Magestad para conquistar y gobernar las provincias que están desde el río de las Palmas..." (Naufragios, p. 181)

"...Alonso de Solís, por fator de Vuestra Magestad..." (Naufragios, p. 181-182)

Ahora bien, junto al protagonismo del Adelantado, se entreteteje la presencia de otro personaje y de otra voz que se interpone con otra persona conjugada:

"...y para esto mandó a un capitán, Pantoja que fuesse allí con su navío, y que yo para más seguridad fuese con él." (Naufragios, p. 183) [subrayado nuestro]

La voz narrativa incorpora aquí un rol protagónico distinto del que se había adjudicado al Adelantado, insertando una secuencia del relato en la que se introduce como una nueva focalización y con la presencia de un yo-protagónico. Coincide, por su vez, con la separación geográfica del grueso de la expedición. El tesorero es enviado a acompañar al capitán Pantoja para traer ciertos bastimentos. Aquí aparece la primera intervención de la **voz metapoética**, la que se revuelve sobre su actividad de escribir, y nos aclara:

"...y porque lo que allí nos sucedió fue cosa muy señalada me pareció que no sería fuera de propósito y fin con que yo quise escrevir este camino, contarla aquí." (Naufragios, p. 183)

Este deíctico "aquí" marca el cronotopos de la enunciación poética: no es un lugar geográfico sino textual, un sitio marcado por la voz metapoética y que es el argumento que nos incita a hacer estas diferenciaciones que venimos analizando. Puesto en relación con el aquí y ahora del Proemio, debemos considerar la posibilidad de que dichos deícticos, tal y como es nuestra intención demostrar, hacen referencia a un lugar textual y no al contexto de la enunciación real. Pero sigamos adelante.

El conjunto **voz metapoética-voz narrativa-rol protagónico** funciona como una unidad, como vemos cuando introduce una secuencia diferida con respecto al hilo

de la narración y su registro, apartándose de su linealidad informativa. Esta secuencia posee carácter de micro-relato y presenta su propia micro-configuración, su espacio-tiempo, su línea argumentativa, su propia dinámica actancial. La **voz metapoética**, que reflexiona sobre su propia escritura, nos aclara el significado de la secuencia asimilándola al carácter de "cosa señalada". La voz narrativa asume el papel del tesorero, adjudicándole el rol protagónico al conferirle la voz a este personaje, a través de la primera persona singular. La introducción del micro-relato se inicia con su propio cronotopos:

"Otro día, de mañana, comenzó el tiempo a dar no buena señal porque comenzó a llover y el mar yua arzeziando tanto que aunque yo di licencia a la gente que saliesse a tierra, como ellos vieron el tiempo que hazía y que la villa estaua de allí una legua, por no estar al agua y al frío que hazía muchos se bolvieron al navío..." (Naufragios, p. 183)

Lo particular de esta secuencia es que no se conserva la configuración informativa o testimonial, sino que se apunta al efecto en el lector, asumiéndose una actitud, en cierto modo, literaria. El calificativo de "señalada" aplicado al suceso puede trascender tanto como **significativa** cuanto **llamativa**. Es **llamativa** porque apunta a destacar un hecho para ofrecerlo a la curiosidad del lector, en tanto que lo de **significativa** define el valor de la secuencia aludida dentro de lo narrado. Quien asume la voz al señalarlo es la voz metapoética, que se maneja en los dos niveles de interpretación (textual y ficcional), lo cual abre el registro informativo a un nuevo estatuto, que es la literaturización que acabamos de señalar. Cito el episodio completo:

"Andando en esto oymos toda la noche, especialmente desde el medio della, mucho estruendo y grande ruydo de bozes, y gran sonido de cascaveles y de flautas y de tamborinos y otros instrumentos que duraron hasta la mañana que la tormenta cessó. En estas partes nunca cosa tan medrosa se vio; yo hize una provança dello, cuyo testimonio enbié a Vuestra Magestad." (Naufragios, p. 184)

El adjetivo *medrosa* y el dato de la inscripción del hecho en una provança permiten otra lectura del microrrelato. Fernández de Oviedo, el historiador que recoge el testimonio de Álvaro Núñez para reconstruir los sucesos del descubrimiento de la Florida en ocasión de escribir su Historia, cita la dicha provança y nos dice:

"...a quinze de hebrero de mill e quinientos e veynte y siete años, auía escripto a Su Magestad lo que hasta allí les auía acaescido, e del perdimiento de dos nauíos con sesenta hombres e todo lo que en ellos yua..." (Oviedo, p. 190)

En esta Historia de Oviedo, ninguno de los sucesos "medrosos", y su descripción de lo que la provança refiere, coincide con lo narrado en *Naufragiosa* partir del capítulo I, instaurado en el registro informativo. Oviedo considera relevante como dato el informe realizado por Álvaro Núñez, para completar su Historia, mientras que la voz

metapoética de *Naufragios*"señala" (subraya, destaca) aquel hecho por su magnitud significativa en tanto que suceso extraordinario, distinto de un mero dato informativo. Este episodio se destaca pues en él se narra "cosa tan medrosa" que "en estas partes nunca otra" se vio. Se lo incluye dentro de la categoría de sucesos maravillosos, o como nos había adelantado el Proemio:

"...que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin dubda creerlas..." (*Naufragios*, p. 180)

La configuración de este micro-relato no coincide con el registro informativo que la narración ha sostenido hasta el momento, sino que ofrece un parentesco más cercano con el Proemio, según hemos visto: apuntala la mencionada unidad **voz metapoética-voz narrativa-rol protagónico**. Puede decirse que está incluido dentro del plan de la voz metapoética expuesto en dicho exordio. Difiere abruptamente del discurso informativo, que se había conservado hasta la irrupción de este micro-relato, lo que produce una ruptura inercial en el registro del informe. Esto comienza a conformar un ritmo narrativo, teniendo en cuenta que la misma ruptura es la que se había producido entre el Proemio y el comienzo de la narración.

La secuencia presente no fue incluida por la voz informativa de la Relación de 1537 (como ya hemos visto en el cotejo de las ediciones y fuentes primarias), la que conserva retórica y pragmáticamente de manera homogénea su nivel de discurso forense. Es probable que originariamente Álvaro Núñez haya iniciado su texto como un informe, sobre el cual, tras sucesivas reescrituras, haya ido descubriendo que la narración de su experiencia requería de otro nivel de expresividad<sup>36</sup>. Pero también es plausible opinar que el texto original no sea el historiográfico sino el literario y que la fuerza pragmática de los pedidos de informe de la Corona haya obligado a los sobrevivientes a basarse en ese relato para cumplir.

En general, la introducción de estos microrrelatos coincide con la aparición, cada vez más regular, del plan original del Proemio. Sobre el informe primitivo se insertarán estos episodios, descartando el plan informativo, y reemplazándolo paulatinamente por la nueva configuración de relato cuasi-ficcional. Estos micro-relatos reiterarán la configuración del macro-relato, considerando como

---

<sup>36</sup> Pupo-Walker llama a esta búsqueda de expresividad (en nuestros términos) *amplificación* (en sus términos), como efecto retórico de una ampliación de lo narrado desde la visión del objeto. Ahora bien, según se viene viendo en el desarrollo del presente trabajo, nosotros ponemos especial acento en el *sujeto*, en tanto que desdoblamiento que se produce en el seno mismo de la trama de lo narrado.

macro-relato al que enmarca desde el Proemio la totalidad de la obra, es decir, lo que hemos llamado en su momento la **enunciación real**: dicho exordio es inseparable de la narración en sí, si tenemos en cuenta que sin su inclusión no podremos entender la microconfiguración de estos episodios y su inclusión en un plan general. Observamos la construcción total del texto desde esta perspectiva, cuya estructura repite sus componentes en círculos concéntricos.

Entendemos que se confirma lo que Pupo-Walker apunta en sus estudios: la provança "inaugura (...) la gestión narrativa de Cabeza de Vaca. Es factible que se tratara de un simple informe burocrático propio de las labores de tesorería."<sup>37</sup> En la cita de Oviedo, que ya hemos transcrito, se observó lo que el historiador dice haber leído en dicha provança y que coincide con lo que aquel estudioso afirma. Álvaro Núñez agrega que el episodio de las tormentas, en cuyo comentario nos hemos detenido brevemente, se halla inscrito también en dicho documento. Si la configuración de dicho episodio se repite de la provança a Naufragios, la inauguración corre paralela a la gestación del texto como cuerpo poético. Es probable que Álvaro Núñez no escribiera un informe, sino que bajo este rótulo ubicara un texto (o hipertexto) diferente relacionado con lo que verificamos en el Proemio. Como ya hemos visto en el cotejo de ediciones y fuentes, la redacción de nuestra obra habría sido concebida desde un sólo escrito corregido varias veces. De este escrito conservamos dos traslados o transcripciones (la Relación de 1537 y el capítulo dedicado en la Historia... de Oviedo), y dos ediciones de carácter definitivo (Zamora en 1542 y Valladolid en 1555). El estado en que conservamos las transcripciones, por su ineficacia literaria o por su manipulación (en el caso de Oviedo), nos impiden conocer cabalmente los primeros estadios de la redacción llevada a cabo por el tesorero.

Lo que al análisis del texto le resulta evidente es que a la voz informativa se le va superponiendo una voz narrativa literaturizante, y a ésta una metapoética que revela la reflexión del autor sobre el hecho literario. Álvaro Núñez descubre, a medida que escribe, su propia voz narrativa (que es sobre la que realiza sus observaciones la voz metapoética), y va torsionando el discurso, apelando a diversos modelos literarios para transportar la experiencia mimética (prefiguración) a la mimesis narrativa de la trama (configuración). Los modelos ofrecidos por la tradición medieval son

---

<sup>37</sup> Pupo-Waker, 1992, 66.

inadecuados, de modo que los descarta a medida que la narración avanza, a la búsqueda de su propia palabra. Margo Glantz, 1993, ha hablado de palimpsestos , que se superponen unos a otros: sobre la voz informativa, la voz metapoética ha abierto una nueva voz de carácter narrativo, para introducir un micro-relato que transforma el hasta ahora registro de la información en un registro cuasi poético.

La intervención de la voz metapoética ha servido para justificar la presencia de un relato insólito, que emerge en medio de una narración de registro informativo. La reflexión que la metapoética del autor realiza es, indudablemente, acerca del conflicto implícito de la constitución de la obra y su originarse. Esta abrupta ruptura de registro inicial señala el abismo entre el que se irá constituyendo en palimpsesto (relato informe), y el que irá emergiendo (relato ficcional). La voz metapoética busca indicar a su lector la "necesidad" de esta ruptura: porque el episodio es cosa señalada. Como tal, inaugura un doble proceso: el comienzo del acto de escribir y el inicio de una reflexión sobre lo escrito.

Nos detendremos, ahora, en algunos aspectos referentes a la voz metapoética, la voz narrativa y el lector implícito, para observar luego su funcionalidad y su inclusión en la configuración total de la obra.

## Poética y metapoética del *Proemio*

Podemos ver el surgimiento desde el *Proemio* de una voz que se caracteriza por hacer reflexiones sobre la actividad escritural y sus estadios de producción. Este exordio pertenece enteramente a la esfera configurativa de aquella voz, pues su función es la de justificar y explicitar el origen vivencial (histórico) del relato. Podemos adelantar algunos rasgos que definen la naturaleza de esta voz metapoética:

1. Es histórica, pues encuentra el origen de lo narrado en un hecho acontecido.
2. Tiene conciencia del hecho escritural y del acto de escribir. Reflexiona acerca del modo de la escritura, mirándose por encima del narrador, buscando la configuración más propia del relato.
3. Muchas de sus intervenciones serán en primera persona y tienen su origen en la retórica medieval historiográfica. Sin embargo, más allá de esta naturaleza, esta voz adquiere sentido en la configuración de relato como síntoma de la metapoética de Naufragios, cuya declaración se observa en el Proemio.
4. Las intervenciones suelen coincidir con una dispositio determinada en un momento de la narración. Como vimos en el ejemplo precedente del micro-relato, la voz metapoética se encarga de señalar la necesidad de detenerse en una secuencia, en todo ajena al cariz informativo de la relación.
5. Se halla íntimamente ligada a su lector. Éste instituye la universalización del destinatario más allá del destinatario histórico. Esto se relaciona con un 'proyecto histórico' que cae en manos de la voz metapoética. Este rasgo se asienta sobre la naturaleza utópica del texto.
6. La conciencia de lo escrito es alcanzada en la medida en que avanza la narración. La voz metapoética es sujeto de una experiencia textual, en la que da cuenta de su percepción de la dispositio narrativa y de su acto de narrar. Nos encontraremos con sucesivos "como he dicho", "como he contado", etc. Sobre estos, la voz metapoética descubre que avanza a través de su escritura y reconoce lo escrito.
7. El cronotopos de la voz metapoética es el aquí y ahora del acto de la escritura, el cual no es confundible con el 'aquí' y 'ahora' del narrador ni con el allí y hace tiempo del protagonista

8. El origen de esta voz debe remitirse al *Proemio*, que abarca a toda la narración con esta disposición metapoética. Como veremos, sus directrices serán las que reiterará la voz que le corresponde a lo largo del relato.

## El Proemio

El diseño de la voz metapoética arranca con las declaraciones del exordio. En él se definen los objetivos o el 'horizonte' de la narración, su/s destinatario/s, su trama, el sentido total del relato. Constituye en sí un estatuto más profundo que el de un metatexto historiográfico, si bien no se desprende de la tradición retórica de los preliminares con que textos del Renacimiento y de la Edad Media eran dedicados al Príncipe. Este estatuto se halla calibrado por la definición de obra, que difiere de la que de historia podían tener un Cieza de León, un Oviedo o un Gómara. No funciona como 'extracto empírico' de los hechos, sino que se ofrece como verdad en la medida en que se halla relacionada con la experiencia vivida. En efecto, dice la voz metapoética:

"...y por nuestros pecados permitiese Dios que de quantas armadas a aquellas tierras han ydo ninguna se viesse en tan grandes peligros, ni tuviesse tan miserable y desastrado fin, no me quedó lugar para hazer más servicio de este, que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy estrañas tierras que anduue perdido y en cueros, pudiesse saber y veer." (Naufragios, p. 180)

En este párrafo se ofrece un delineamiento del valor que posee para la voz metapoética su escritura. A medida que avancemos en el análisis de esta voz, iremos esbozando la relación que existe para ésta entre la verdad ("saber y ver") y la experiencia vivida ("de lo que en diez años... que anduve perdido..."). Desde el Proemio diseña un espacio para la escritura, al cual separa de su relación con el espacio de lo acontecido:

"...no me quedó lugar para hazer más servicio deste..." (Naufragios, p... 180)

El deíctico deste nos recuerda que la escritura se desarrollará sobre un locus textual, con su propio cronotopos ubicado entre lo acontecido y la lectura. Por ello, la voz metapoética se referirá a la acción de escribir con el verbo 'traer':

"...que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en diez años..." (Naufragios, p. 180)

La finalidad de este servicio es la de revivir, hacer vivir en el presente el pasado (traer). Narrar es, para la voz metapoética, presentizar los hechos. Retornamos así al párrafo en donde decía:

"...que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en diez años (...) que anduue perdido y en cueros, pudiesse saber y ver." (Naufragios, p. 180)

Traer se transforma, de algún modo, en la metáfora textual que hace patente el trabajo de la voz metapoética, esto es: transportar el relato de un locus anterior (la experiencia, el tiempo pasado) a un locus discursivo: el relato, la narración. La transformación implícita en este acto poético es lo que intentamos deslindar aquí: transformación que significa, a su vez, selección, acotación, síntesis, exclusión e inclusión, en fin, o lo que es lo mismo, configuración. La voz metapoética (es lo que intentamos decir) es el testimonio de este acto de transformar lo vivido en acto escrito.

El escrito busca ofrecerse como 'testimonio', como provança de lo ocurrido, pues no otro testigo puede constatar lo que en él se dice. Saber y ver serán verbos asociados a la voz metapoética, junto a las acciones de sentar por testimonio, como contrapartida de la no-verosimilitud de lo narrado. La razón del nombre que le hemos asignado a esta voz (metapoética) se fundamenta en este hecho: ella será la encargada de asentar la verdad del relato, sobre la cual la voz narrativa ofrecerá constantes testimonios, constituyendo el principal de ellos el relato en sí. La voz metapoética pugnará por reafirmar constantemente la verdad y la eficacia de lo narrado:

"... lo qual yo escreví con tanta certinidad que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin dubda creerlas..." (Naufragios, p. 180)

La brevedad, rasgo inherente a la retórica de las relaciones geográficas, funcionará como elipsis de lo no creíble pero cierto. Lo 'omitido' tendrá la misión de comprobar cuántas cosas aún no se dicen, en razón de su inverosimilitud. La voz metapoética se construirá sobre esta lucha entre la tensión de lo narrado y verosímil, y lo no-narrado (elíptico) e inverosímil. La resolución la ofrece el texto como testimonio en sí mismo, como provança de lo sucedido:

"...y creer por muy cierto que antes soy en todo más corto que largo, y bastará para esto averlo yo offrescido a Vuestra Magestad por tal..." (Naufragios, p. 180)

## El lector implícito.

Recurriremos al término lector implícito para señalar la configuración del lector que realiza la voz metapoética. Con ello define la dirección de la lectura implícita.

Cuando hace referencia a su relato, la voz metapoética ha establecido tres momentos: lo 'vivido', lo 'narrado' y lo 'legible'.

1. Lo vivido transcurrió "en diez años que por muchas y muy estrañas tierras anduue perdido". El término "perdido" indica la naturaleza de la vivido. Lo vivido es presenciado como un deambular sin sentido.

2. Lo narrado configura un sentido a lo vivido: "no me quedó lugar para hazer más servicio deste"... "A la qual suplico resciba en nombre de servicio, pues este sólo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo". Lo que en la relación es narrado busca superar el aparente sin sentido de lo vivido. Como tal, lo narrado aparece en forma de verdad, toda vez que dar sentido a alguna cosa es encontrar su verdad. La verosimilitud, propia de todo acto ficcional, se manifestará como un resultado de la señalada tensión entre lo vivido (perdido) y lo narrado (verdadero). La voz metapoética se encargará de insistir en el carácter de verdadero de lo narrado: "lo qual yo escreví con tanta certinidad que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin dubda creerlas."

3. La lectura tiene por objeto el acceso al saber a través del revivir. El tesoro del texto se mueve por el ámbito del conocimiento. Es éste el lineamiento del relato apuntado por la voz metapoética: "pudiesse **saber** y **veer**, así en el sitio de las tierras y provincias y distancias dellas (...) y todas las otras particularidades que pude alcançar y **conoscer**..."

Resulta atinado recordar que el verbo **ver** era el utilizado por el humanista para representar el acto de conocimiento. Esto era aplicado tanto al ámbito religioso (San Juan de la Cruz, fray Luis de León, etc.) como a la visión poética (cfr. Inés de la Cruz, Garcilaso, etc.). La asociación de este verbo con actos de conocimiento, propio de la tradición clásica y humanista, nos hace inferir otra categoría posible de lectura, lo cual, extendido al lector implícito, significa considerar lo narrado como un acto de conocimiento posible, actualizable cada vez en la lectura.

Según esto, podemos concluir que el propósito del Proemio alcanza todas las jerarquías narrativas del texto, incluyendo el palimpsesto de la voz informativa que funciona, básicamente, dentro de la categoría de la provança. El texto es ofrecido como testimonio, fe de lo ocurrido. De este modo, el Proemio funciona como metatexto poético (nos negamos a hablar de historiográfico), instaurándose en lo que por poesía entendía el escritor del siglo XVI: el locus desde el cual se accedía al conocimiento por vía más directa que la de la razón. Es en este sentido en el que la voz metapoética espera del lector que adquiera, desde la configuración de lo vivido, un cierto conocimiento. La experiencia se ofrece como verdad que resulta asequible a través de la verosimilitud de lo narrado. La experiencia del relato es lo que ofrece la voz metapoética, en la que, por analogía, el autor también accede al estatuto gnoseológico, como resultado de la configuración de la experiencia vivida. El texto se instituye como locus, como cronotopos en el que tanto lector como autor acceden a un conocimiento:

"... porque aunque la esperanza que de salir de entre ellos tuve siempre fue muy poca, el cuydado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que sien algún tiempo Dios nuestro señor quisiesse traerme adonde agora estoy, pudiesse dar testigo de mi voluntad y servir a Vuestra Magestad." (Naufragios, p. 180)

Como veremos, el cronotopos tanto de la voz metapoético como del lector implícito lo constituye el texto. El cronos se halla delimitado por la potencia de la memoria, encargada de reconstruir la experiencia vital sobre la que la imaginación construirá la historia vivida.

## El espacio de la voz metapoética: la configuración.

Como ya hemos visto, en el capítulo I, el texto abandona el registro del Proemio: se neutralizan las alusiones directas al destinatario y se nos introduce de lleno en una relación cuyo narrador queda en manos de la voz informativa. Es en esta parte del relato en la que el palimpsesto de la retórica forense sale a la luz y se deja ver con claridad. No obstante, existen otras intervenciones, además de la señalada como primera en apartado previo, que marcan las apariciones de la voz metapoética. El alojamiento de la voz dentro de un locus textual la manifiestan determinados deícticos, presentes en cada intervención:

"Los oficiales que lleuaua (porque de ellos se ha de hazer mención) eran estos que aquí se nombran..." (Naufragios, p. 181).

Estos indicadores de lugar, a su vez, se relacionan con un cronos que se halla delimitado por la extensión del relato y por los saltos que realiza el narrador. He aquí un ejemplo:

"Dexo aquí de contar esto más largo, porque cada uno puede pensar lo que se passaría en tierra tan estraña y tan mala..." (Naufragios, p. 206).

El aquí y el largo refieren tanto a la temporalidad del narrar como a la del leer. Podemos citar otro ejemplo presente en el capítulo IX:

"Cuento esto assí brevemente porque no creo que hay necesidad de particularmente contar las misserias y trabajos en que nos vimos..." (Naufragios, p. 211).

La expresión assí brevemente hace referencia a la 'extensión' de lo escrito y a su 'duración', tanto como a la de su lectura. La configuración de un cronotopos metapoético, interrelaciona, como vemos, a la voz que narra con su lector implícito. Ya hemos visto, también, que en el Proemio la voz metapoética funcionaba como el enlace entre tres momentos del objeto narrado. Como tal, dicha voz es la encargada de "administrar" el texto, de funcionar como amanuense entre lo vivido y lo leído, a través de lo escrito.

En este **cronotopos** nos encontramos con un espacio textual. La voz se desplazará sobre él, acortando los caminos de la narración o reduciendo sus tiempos internos. Este espacio busca coincidir con la dispositio retórica. Esta coincidencia se ofrece como resolución en el texto, la que podremos comentar al momento de detenernos en el narrador o voz narrativa, puesto que se manifiesta en su jerarquía. Esta

búsqueda de una resolución (o de la propia voz) se establece como la interrelación existente entre la voz metapoética y la voz narrativa. Las intervenciones de la voz metapoética manifestarán una voluntad de selección de secuencias narrativas, de su disposición, de su omisión y de su extensión, todo relacionado con el horizonte de esta voz: lo verdadero. La voz narrativa será el medio por el cual la configuración accederá al lector, teniendo como vehículo a lo verosímil. Las indicaciones hechas al lector muestran qué lugar ha establecido la metapoética del autor para cada secuencia en la dispositio del texto. En esta línea, algunos episodios serán justificados por la voz metapoética:

"Esto he querido contar porque allende que todos los hombres dessean saber las costumbres y ejercicios de los otros, los que algunas vezes se vinieren a ver con ellos estén avisados de sus costumbres y ardidés, que suelen no poco aprovechar en semejantes casos..." (Naufragios, p. 267)

Otros, además de ser justificados, tendrán que ser ubicados dentro de una categoría de lectura, retrotrayéndonos a los estatutos cognoscitivos del Proemio:

"...la manera de cozerlas es tan nueua que por ser tal yo la quise aquí poner para que se vea y se conozca cuan diversos y extraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos..." (Naufragios, p. 287)

Creemos importante, para comprender el sentido de la acotación de la voz metapoética, tener en cuenta la ubicación del episodio al que alude dentro de la dispositio general de la narración. Para este caso en particular, a partir del capítulo XXIV, la narración de las penurias de los sobrevivientes se interrumpe para dar lugar a un informe preciso sobre las costumbres, vestido, viviendas y curiosidades sobre "los yndios de aquella tierra". Álvaro Núñez, el protagonista, finaliza un período de su vivencia, y surge del medio buscando el regreso a través del camino del maíz. Al registro del informe previo se contrapone un nuevo cariz, donde se configura el relato como un modelo de los ritos de iniciación. Los tres capítulos dedicados a la descripción de esas tierras y sus habitantes median entre el informe y la peregrinación. Es al finalizar el segundo de estos tres capítulos, que la voz metapoética intervendrá con el fragmento que ya hemos citado:

"Esto he querido contar porque allende que todos los hombres dessean saber las costumbres y ejercicios de los otros, los que algunas vezes se vinieren a ver con ellos estén avisados de sus costumbres y ardidés..." (Naufragios, p. 267).

Es cierto que estas fórmulas constituían un tópico frecuente en los libros de viajes de la Edad Media. También es cierto que constituían un recurso de la retórica

forense señalada por Quintiliano<sup>38</sup>. Los ecos de esta tradición literaria buscan enmarcar la narración en un modelo determinado (libros de viajes y discursos forenses), a partir de los cuales la voz narrativa emprende la descripción de tierras desconocidas y maravillosas, al modo del libro de Pero Tafur<sup>39</sup>. El lector del siglo XVI decodificaba estos modelos, entrando estos dentro de su competencia y confiriendo al texto un estatuto reconocible. Pero la ampliación del destinatario histórico y real hacia un lector implícito, exigen que, durante el tratamiento del texto, estas intervenciones sean observadas también como jerarquías que se elevan por sobre la retórica. La dispositio se relaciona entonces con estos modelos, en los que una descripción, inserta en medio de una narración, responde a su necesidad: presentar una utilidad de lo descrito. Veamos otra intervención, que se presenta al comenzar el capítulo XXVI, en que la voz metapoética introducirá el capítulo dedicado a la descripción de las diferentes tribus que conoció, abandonando el hilo del relato:

"También quiero contar sus nasciones y lenguas que desde la ysla de Malhado hasta las últimas ay." (Naufragios, p. 268)

La diversidad de nasciones y lenguas nos recuerdan a las ciudades recorridas por Pero Tafur y su admiración por la diversidad de ellas (Carrizo Rueda, 1997). El modelo codificado aparece en forma evidente. El narrador de *Naufragios* ha debido suspender el relato, para dar lugar nuevamente al discurso de una voz informativa. Esto indica también una suspensión de la memoria, un esfuerzo de su trabajo por la acumulación de los datos. La voz metapoética reconoce que la narración se inserta en un terreno confuso y diverso, casi exento de configuración estricta. El esfuerzo de la memoria encuentra sus obstáculos en la variedad de lo citado y la cantidad de datos de que dispone. La brevitatis será excusada desde ese esfuerzo de la memoria, y no se asentará únicamente bajo el recurso retórico aconsejado por Quintiliano: "...que sea clara, breve y verosímil..." (Quintiliano, p.191). La voz metapoética declarará:

"Destos nos partimos y anduimos por tantas suertes de gentes y de tan diversas lenguas que no basta memoria a poderlas contar." (Naufragios, p. 281).

---

<sup>38</sup> Cfr. el estudio de Pupo-Waker, 1992: p. 84-90.

<sup>39</sup> Para entroncar el relato de Álvaro Núñez con la tradición y morfología de los libros de viajes, remitimos al estudio de Pezzuto, 2008, y a la bibliografía al respecto, dedicada a delinear las características de este formato, de Carrizo Rueda, 1997.

Hemos dicho que lo textual constituye el cronotopos de la voz metapoética. Por ello, ciertas indicaciones atestiguarán un desplazamiento de esta voz por sobre el texto, en cuyo movimiento manifestará la búsqueda de una disposición adecuada a la capacidad de la memoria y a la configuración del relato. El conflicto entre verdad y verosimilitud enmarca un nuevo conflicto: el de los datos informativos y los hechos narrados. La memoria se encuentra incapacitada de retener la acumulación de datos obtenidos, pero le es posible encuadrar los hechos dentro de una configuración de relato. Hemos notado esta tensión, existente entre dos tipos de discurso, el de la voz informativa y el del yo-protagonista.

Del capítulo XII en adelante nos encontramos insertos en las secuencias correspondientes al último naufragio de Álvar Núñez. El relato sigue el modelo de los trabajos del héroe mítico. Toda descripción de costumbres y tribus conocidas, correspondientes al registro informativo del relato, se aparta del nuevo emergente de la narración: se mantiene la tensión del discurso informativo y del relato autobiográfico, del relato de la memoria. En el capítulo XII mismo (momento crucial de la historia del tesorero: ha quedado desnudo, supeditado a la fortuna y a la benevolencia de los nativos), la voz narrativa se abandona a un excursus descriptivo de las costumbres, vestimentas y gobiernos de ciertas tribus:

"Toda la gente desta tierra anda desnuda; (...). No hay entre ellos señor. Todos los que son de un linaje andan juntos. Habitan en ellos dos maneras de lenguas..." (Naufragios, p. 230)

La voz metapoética aclarará al final del capítulo:

"Otras estrañas costumbres tienen; mas yo he contado las más principales y más señaladas, por passar adelante y contar lo que más nos sucedió." (Naufragios, p. 231)

La voz metapoética precisa justificar el abandono del registro informativo, para acceder al relato en sí, el cual ha adquirido visos netamente autobiográficos, puesto que el protagonismo del Adelantado ha naufragado junto a su barca. El pasar adelante construye una cierta distancia entre el momento de la narración y el adelante. Esta ubicación no es relativa a su referente, sino al texto en sí, en relación con la memoria. La deficiencia de esta por recordar los datos recogidos, redundará en el beneficio de acentuar el avance de la narración. Esta distancia es la que media entre dos secuencias narrativas entre las que se interpone una secuencia descriptiva. La voz metapoética busca acortar esa distancia entre secuencias narrativas, para restarle espacio y tiempo al discurso informativo: lucha por obtener un continuum narrativo, rigiendo el destino de la voz narrativa.

Esto expone la voluntad poética de excluir del relato la retórica de las relaciones geográficas, cuyo basamento lo constituye la enumeración (*enumeratio*). Estas exclusiones manifestarán también la voluntad de no acumular descripciones, por ejemplo, de vicisitudes padecidas por el yo protagonista. En el capítulo XII nuevamente, tras el vuelco de la barca en que Álvar Núñez y su gente intentaban el regreso, la voz narrativa realiza otro excursus, sin abandonarse, sin embargo, al registro informativo:

"...y como entonces era por noviembre y el frío muy grande y nosotros tales que con poca dificultad nos podían contar los huesos; estábamos hechos propia figura de la muerte. De mí se dezir que desde el mes de mayo pasado yo no auía comido otra cosa sino maíz tostado, y algunas vezes me ví en necesidad de comerlo crudo, porque aunque se mataron los cauallos entre tanto que las varcas se hazían, yo nunca pude comer dellos..." (Naufragios, p. 221)

La voz narrativa se encarga de retrotraernos a secuencias anteriores: la ingestión del maíz crudo y la faena de los caballos. Esta desviación del curso narrativo precisará de su justificación por parte de la voz metapoética, la cual se excusa:

"Esto digo por escusar razones, porque pueda cada uno ver que tales estaríamos." (Naufragios, p. 221)

La referencia gira hacia episodios ya narrados, lo cual significa un desvío con respecto a su modelo de relación. Abandona la linealidad del relato por una configuración del cronotopos relacionado con la significación de los hechos. Nos hallamos ante el despliegue de jerarquías metafóricas en el capítulo XII: Álvar Núñez emerge desnudo y náufrago, metáfora que servirá de base para configurar toda la siguiente etapa narrativa. Las revueltas del relato sobre sí mismo formarán parte del rasgo constitutivo de un discurso metafórico<sup>40</sup>, a la vez que la voz metapoética reflexiona sobre lo escrito teniendo en cuenta este nuevo rasgo: "porque pueda cada uno ver que tales estaríamos".

En el capítulo XVI, el relato alcanza la magnitud de una jerarquía simbólico-ritual: el náufrago Álvar Núñez se ha convertido en mercader y, trashumante, vaga de una a otra aldea intercambiando objetos. Allí se detiene a describir la naturaleza de estos objetos; la enumeración de los mismos pretende incluirse dentro del registro de información de los objetos de comercio propio de las tribus nativas:

"Y en cambio y trueco dello traía cuero y almagra con que ellos se untan y tiñen las caras y cabellos; pedernales para puntas de flechas, engrudo y cañas duras para hazerlas, y unas bolas que se hazen de pelos de venados..." (Naufragios, p. 233-4)

---

<sup>40</sup> Sobre los aspectos connotativos del relato, cfr. Pastor Bodmer, 1983 y Glantz, 1993.

La intervención de la voz metapoética resumirá la intensidad de trabajos y hambres, realizando un salto<sup>41</sup> sobre estos hechos. La omisión revela nuevamente el conflicto entre registro informativo y configuración del relato:

"Los trabajos que en esto passé sería largo contarlos, assí de peligros y hambres como de tempestades y fríos, que muchos dellos me tomaron en el campo y solo, donde con gran misericordia de Dios nuestro Señor escapé." (Naufragios, p. 234)

En el capítulo VIII, la partida de Aute incluye toda una serie de penurias que Álvar Núñez describe de manera sintética:

"Fue el camino en extremo trabajoso, porque ni los cauallos bastauan a lleuar los enfermos, ni sabíamos que remedio poner, porque cada día adolescían; que fue cosa de muy gran lástima y dolor ver la necesidad y trabajo en que estáuamos..." (Naufragios, p. 206)

La voz metapoética justificará la elusión de estas descripciones, recurriendo al lector para sugerirle la intensidad de las desgracias, en un pasaje que ya hemos citado:

"Dexo aquí de contar esto más largo, porque cada uno puede pensar lo que se passaría en tierra tan estraña y tan mala y tan sin ningún remedio de ninguna cosa..." (Naufragios, p. 206)

En el capítulo IX nos encontramos con otra intervención de esta voz, cuando tras la fabricación de precarias naves, la expedición se lanza al mar con la intención de regresar. Abundan el hambre y la ansiedad por retornar. La navegación sufre serias dificultades, y así nos lo resume el narrador:

"...porque los bastimentos eran muy pocos e yuan muy al cabo, y el agua se nos acabó porque las botas que hezimos de las piernas de los cauallos luego fueron podridas y sin ningún prouecho; (...) nos tomó una tormenta muy grande, porque nos detuuimos seys días sin que osássemos salir..." (Naufragios, p. 211).

La voz narrativa incurre en elipsis temporales. Estos saltos resumen días de navegación:

"Y así anduimos por ellas treynta días, donde algunas vezes halláuamos indios pescadores..." (Naufragios, p. 211)

"...nos tomó una tormenta muy grande, porque nos detuuimos seys días..." (Naufragios, p. 211)

Este salto temporal es justificado por la voz metapoética, que tiene conciencia de la brevedad apelada, recurriendo nuevamente a la competencia de su lector para reconstruir lo omitido:

"Cuento esto assí breuemente porque no creo que ay necesidad de particularmente contar las miserias y trabajos en que nos vimos, pues considerando el lugar donde estáuamos y la poca esperança de remedio que teníamos, cada uno puede pensar mucho de lo que allí passaría..." (Naufragios, p. 211)

---

<sup>41</sup> Como se va viendo, en todo momento la voz metapoética es aquella cuyos deícticos hacen referencia al lugar textual y siempre está dando ubicación del momento del discurso al que se refiere.

Estas elisiones, mediante las cuales la voz metapoética evita que la voz narrativa se detenga en la narración de ciertos episodios demasiado extensos, dan cuenta de dos hechos característicos: la continuidad con la configuración adelantada en el Proemio: "...y creer por muy cierto que antes soy en todo más corto que largo..." (Naufragios, p. 180), y el seguimiento que la voz metapoética realiza de la actividad de la voz narrativa.

Los episodios evadidos son aquellos en los que abundan, según lo declarado por la voz metapoética, la narración de penurias. La voz metapoética asume el papel de narrador, y sintetiza los hechos con caracterizaciones generales. Estima, además, la competencia del lector, del cual exige su intervención para reconstruir el faltante, lo omitido, lo que hemos de llamar la vivencia implícita. Lector implícito y brevedad acuden al mismo sitio del texto, con presentación contigua:

"...porque cada uno puede pensar lo que se passaría en tierra tan estraña y tan mala..."

"...porque no creo que hay necesidad de particularmente contar las miserias y trabajos en que nos vimos (...), pues (...) cada uno puede pensar mucho de lo que allí passaría..."

Es desde aquí desde donde podemos refutar el parentesco de este texto con el de toda la literatura posterior de *Naufragios* que surgiera, en la que los episodios de los trabajos cobrarían mayor importancia que el núcleo de la narración. Como vamos viendo, el autor, siempre que puede, evita detallar desventuras, por no corresponder al estatuto de su relato. *Naufragios* no son un relato de aventuras y *Naufragios* en el sentido **episódico** del término. La aventura vivida se instituye en niveles metafóricos y simbólicos (aspectos en los que nos detendremos en la tercera parte de nuestro trabajo), razón por la cual lo episódico es excedido por la verdadera naturaleza del texto.

Encontramos otra secuencia curiosa en la relación que ofrece Esquivel, a través de sucesivos relatos enmarcados, que van trasladando el relato de boca en boca hasta llegar a oídos de Álvaro Núñez. La estructura de esta secuencia sigue el modelo de las cajas chinas, incluyendo una narración en la otra. Se trata nuevamente de una revuelta del relato, que retoma un suceso que no podía ser conocido por el personaje Álvaro Núñez: el destino de la barca del gobernador, que se había separado de la del tesorero capítulos más atrás. La voz narrativa suspende la participación del protagonista Álvaro Núñez, para regresar al relato del protagonista Pánfilo de Narváez. Esta suspensión, este regreso a secuencias anteriores dentro de la cronología interna del relato, implica, requiere, por supuesto, la necesaria intervención de la voz metapoética:

"Esta cuenta toda dio Figueroa por la relación que de Esquivel auía sabido, y assí de mano en mano llegó a mí, por donde se puede ver y saber el fin que toda aquella armada ouo..." (Naufraios, p. 241).

Podemos aún conectar esta intervención con la del Proemio, en que los verbos ver y saber también aparecen relacionados con lo que la voz metapoética espera del lector y su competencia y redundamos en esta cita):

"...no me quedó lugar para hazer más seruicio deste, que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy estrañas tierras que anduue perdido y en cueros, pudiesse saber y ver..." (Naufraios, p. 180).

## El lector implícito y conducido

El seguimiento que realiza la voz metapoética de la dispositivo del relato se ha evidenciado en alusiones que al mismo se hace (ya citadas), desde expresiones tales como:

"...porque cada uno puede pensar lo que se pasaría..."

"...pues considerando el lugar donde estúamos (...) cada uno puede pensar mucho de lo que allí pasaría..."

"Esto digo por escusar razones, porque pueda cada uno ver que tales estaríamos..."

A partir de estas marcas presentes en el texto, podemos inferir ciertas características del lector implícito al que la voz metapoética se dirige. En primer lugar, se trata de un lector amplificado, general, abstraído del destinatario histórico (real) del Proemio. La voz metapoética reconoce que el nivel de comunicación establecido no se cancela en la relación Álvaro Núñez-Príncipe. Esto lleva implícita una conciencia de la comunicabilidad de su mensaje, de su estatuto **más que informativo**. Siguiendo el esquema de la teoría de la comunicación, hasta podríamos decir que el emisor espera que la polisemia de su mensaje tenga capacidad para acceder a múltiples receptores.

La opción a esta naturaleza del texto (suponer un lector más vasto), es completar la noción de código y mensaje, con el concepto de horizonte: el horizonte de la narración se abre, precisamente, hacia una diversidad de lectores, fundamentada en la diversidad de lecturas posibles. En base a éstas, es que la voz metapoética dedica sus "esfuerzos" a dirigir, de alguna manera, la lectura, o dicho de otro modo: construir su lector. Esta conciencia de 'horizonte' es lo que particulariza al texto a través de las intervenciones de la voz metapoética.

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho acerca de que la voz metapoética lo que hace es desplazarse por sobre un locus textual, todas las justificaciones y omisiones señaladas evidencian una voluntad de "alejar" al lector de interpretaciones y consideraciones erróneas. La voz metapoética busca delimitar el horizonte de su narración. Se evidencia la voluntad de alejar al lector de los elementos ajenos al relato en sí. Las descripciones elididas, aspiración a una brevíta retórica, pretenden evitar, por ejemplo, que el lector quiera ver en *Naufragios* el modelo informativo de las relaciones geográficas. En otros casos, las intervenciones de la voz metapoética, más que justificar, 'explican' qué se debe leer en las secuencias correspondientes, indicando la clase de

lectura requerida. Es una apelación al nivel connotativo del discurso que se despliega en el relato.

Podemos retrotraernos al capítulo quince, cuando el narrador, en medio de la acción en la que se cuentan las primeras experiencias de los sobrevivientes como físicos (esto es, como improvisados curanderos), se detiene a realizar una nota sobre las costumbres de los nativos:

"Toda la gente de esta tierra anda desnuda; solas las mugeres traen de sus cuerpos algo cubierto con una lana que en los árboles se cría. Las moças se cubren con unos cueros de venados. Es gente muy partida de lo que tienen, unos con otros. No ay entre ellos señor. Todos los que son de un linaje andan juntos..." (Naufragios, p. 230).

La voz metapoética, en este caso, hará una pequeña observación sobre la naturaleza de su descripción:

"...mas yo he contado las más principales y más señaladas, por passar adelante y contar lo que más nos sucedió..." (Naufragios, p. 231)

Informa a su lector de que no debe detenerse en estos párrafos (por pasar adelante), en los que, además, ha ofrecido lo esencial de una serie de datos acumulativos (las más principales y más señaladas).

Lo mismo ocurre cuando Álvaro Núñez portagonista se hace mercader, y se describen las diversas mercaderías con que realiza trueques. Recordemos lo que dijera la voz metapoética:

"...los trabajos que en esto passé sería largo contarlos, assí de peligros y hambres como de tempestades y fríos..." (Naufragios, p. 234).

En definitiva, pareciera que las indicaciones de la voz metapoética apuntaran a evitar que se detuviera en lo anecdótico, buscando rescatar lo verdaderamente sustancial. Los trabajos como mercader, por lo visto, son considerados para la metapoética de Álvaro Núñez, como anecdóticos respecto del relato. El largo período de estos trabajos los sintetiza en una sola línea:

"Fueron casi seys años el tiempo que yo estuue en esta tierra solo entre ellos y desnudo, como todos andauan." (Naufragios, p. 234)

No obstante, el narrador se demora en contarnos el episodio de Lope de Oviedo y la razón por la que Álvaro Núñez se detiene a esperarlo:

"La razón por la que tanto me detuue fue por lleuar conmigo un christiano que estaua en la ysla, llamado Lope de Ouiedo. El otro compañero de Alaniz, que con él auía quedado quando Alonso del Castillo y Andrés Dorantes con todos los otros se fueron, murió luego, y por sacarlo de allí yo, passaua a la ysla cada año y le rogaua que nos fuésemos a la mejor maña que pudiésemos en busca de christianos..." (Naufragios, p. 234)

Más adelante, continuando con el episodio de Lope de Oviedo, acabará diciendo:

"Y temiendo esto Lope de Oviedo mi compañero, dixo que quería bolverse con vnas mugeres de aquellos indios con quien auíamos passado el ancón que quedaua algo atrás. Yo porfié mucho con él que no lo hiziesse, y passé muchas cosas y por ninguna vía lo pude detener y assí se boluió e yo quedé solo con aquellos indios, los quales se llamauan queuenes, y los otros con quien él se fue, llaman deaguanes." (Naufragios, p. 235)

Es curioso observar, sin embargo, que estas excusas o indicaciones tópicas de la voz desaparecerán a partir del capítulo XXXI, momento en el que se clausuran las secuencias de la peregrinación y los milagros, y en el que se inaugura el relato configurado sobre propuestas utópicas, cuyo trasfondo ideológico lo constituye el corpus de textos de Bartolomé de Las Casas. Coincide, además, con la reaparición del destinatario histórico original (Vuestra Magestad). Abandonará el registro de la excusa, para preocuparse por la relación entablada entre el texto y su referente. Se pondrá de manifiesto el conflicto siempre subyacente entre verosimilitud y verdad. La voz metapoética reafirmará el valor intrínsecamente verdadero de la cosa narrada, mediante las mismas fórmulas con que se iniciara la obra, las que remiten al ámbito de lo forense: la voz metapoética asume ahora el registro del escribano, que da fe de lo acontecido. Hemos de remitir estos capítulos, nuevamente, a la configuración global del Proemio, donde se nos ha adelantado el valor de fe que posee lo narrado. Insistimos en la cita:

"Como la relación dello es auiso, a mi parecer, no liuiano, para los que en su nombre fueren a conquistar aquellas tierras y juntamente traerlos a conocimiento de la verdadera fee y verdadero Señor y seruicio de Vuestra Magestad. Lo qual yo escreuí con tanta certinidad que aunque en ella se lean algunas cosas muy nueuas, y para algunos muy difficiles de creer, pueden sin dubda creerlas..." (Naufragios, p. 180).

La redacción de este párrafo entra en relación directa con la tradición de los textos utópicos del Renacimiento, en especial de la obra de Tomás Moro, *De optimo statu rei publicae deque noua insula utopia*, en que también se apela al tópico de la certeza:

"Mi narración, cuanto más se aproxime a su descuidada sencillez, más se acercará a la verdad, lo cual debe constituir, y constituye, mi única preocupación..." (Utopía, 1995, 25).

Resultaría muy esclarecedor develar, en un estudio aparte, las similitudes entre los exordios de ambas obras. Estas similitudes, a su vez, revelarían el fondo significativo de estos capítulos de *Naufragios*. Pongamos ahora a consideración este fragmento de *Naufragios*:

"...y aún contáronnos como otras vezes auían entrado los christianos por la tierra e auían destruydo y quemado los pueblos y lleuado la mitad de los hombres y todas las mugeres y

mochachos (...) Como los víamos tan aterrorizados, sin osar parar en ninguna parte, y que no querían ni podían sembrar, ni labrar la tierra..." (Naufragios, p. 294)

La voz metapoética, configurada según esta jerarquía (la de la tradición utópica enmarcada por las ideologías lascasianas y la evangelización pacífica), será la encargada de asumir, esta vez, la comunicación del proyecto:

"Mas como Dios nuestro Señor fue seruido de traernos hasta ellos, començáronnos a temer y acatar como los passados, y aún algo más, de que no quedamos poco marauillados, por donde claramente se vee que estas gentes todas para ser atraýdos a ser christianos y a obediencia de la imperial Magestad, han de ser lleuados con buen tratamiento, y que este es camino muy cierto, y otro no." (Naufragios, p. 211)

El lugar desde donde la voz infiere la validez (la certeza) de su proyecto, no es sobre el contenido ideológico de su escrito (como en el caso de Las Casas), ni sobre los hechos en sí, sino sobre el locus dentro del cual se moviliza: lo narrado. Es por esto por lo que utilizará el adverbio de lugar:

"...por **donde** claramente se vee..."

El cual hace alusión al espacio del texto, no como índole textual, sino como factum narrado, configurado. El verbo ver refiere a la categoría gnoseológica de ese hecho narrado, anudando nuevamente estas secuencias con las del Proemio:

"...no me quedó lugar para hazer más seruicio deste, que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en diez años (...) pudiesse saber y ver..."

En ambos casos, en estos capítulos y en el Proemio, se hace alusión directa al Príncipe, como destinatario del proyecto. Recordemos lo que decía la voz metapoética en el exordio:

"...para los que en su Nombre fueren a conquistar aquellas tierras y juntamente traerlos a conscimiento de la verdadera fee y verdadero Señor y seruicio de Vuestra Magestad..."

La confirmación de la fe de los hechos, en los que la voz metapoética asume el registro propio del escribano, se ofrece junto al proyecto, sobre el cual recaen todas las afirmaciones anteriores de lo verdadero de lo narrado:

"...y que este es camino muy cierto, y otro no..."

En estos capítulos, la voz metapoética no vigila al narrador, no justifica excursos sobre el hilo de la argumentación ni sus omisiones, sino que abre, de forma natural, un metadiscurso (una metapoética), tomando a lo narrado como objeto y confiriéndole categoría de verdadero. Lo narrado no es meramente un producto de la memoria, sino sobre todo el resultado del intelecto que imagina, en que ficción y verdad se amalgaman, para generar un texto gnoseológico, cuyo conocimiento es accesible desde otra vía que la razón.

La descripción breve que el narrador realiza de las tierras de México a las que los tres sobrevivientes son conducidos no es justificada como un excursio. Las incursiones del narrador en descripciones morosas o breves, indudablemente, son tomadas en la metapoética de estos capítulos, como parte constitutiva del relato:

"Finalmente, nunca pudo acabar con los indios creer que éramos de los otros christianos y **con mucho trabajo e importunación los hezimos boluer a sus casas** y les mandamos que se asegurassen y assentassen sus pueblos y sembrassen y labrassen la tierra, que de estar despoblada estaua ya muy llena de monte, lo qual sin dubda es la mejor de quantas en estas Indias ay e más fértil y abundosa de mantenimientos, y siembran tres vezes en el año. Tienen muchas frutas y muy hermosos ríos y otras muchas aguas muy buenas. Ay muestras grandes y señales de minas de oro e plata; la gente della es muy bien acondicionada; siruen a los christianos (los que son amigos) de muy buena voluntad. Son muy dispuestos, mucho más que los de México, y finalmente es tierra que ninguna cosa le falta para ser muy buena." (Naufregios, p. 300).

No hay excursio, sino que la descripción se integra al contenido de la narración: junto al tópico lascasiano del buen indígena (son muy dispuestos, mucho más que los de México), se describen las tierras visitadas como un lugar paradisíaco: lo qual sin dubda es la mejor de quantas en estas Indias ay e más fértil y abundosa de mantenimientos, y siembran tres vezes en el año. Hombre y tierra son presentados como individuos caracterizados en la tradición de la Edad de Oro, ciclo al cual pertenecen las utopías renacentistas. La voz de esta metapoética intervendrá para cumplir con su misión de dar fe de la veracidad de lo propuesto y, por sobre todo, de su eficacia:

"Despedidos los indios, nos dixeron que harían lo que mandáuamos y assentarian sus pueblos si los christianos los dexauan; e yo **assí lo digo y affirmo por muy cierto**, que si no lo hizieren será por culpa de los christianos." (Naufregios, p. 300).

La voz metapoética delata su cronotopos en el tiempo de los verbos utilizados, en ruptura con los tiempos de la narración, que son otros, tales como nos dixeron, distintos de e yo assí lo digo y affirmo. Insistimos: la voz metapoética trabaja sobre el aquí y ahora de la escritura, mientras que el narrador cuenta su historia desde el momento de la narración. Esto genera, incluso, cierta superposición de los tiempos en la frase, en la cual el digo y affirmo, entablados desde el 'ahora' y posterior al momento de los hechos, funciona como situación simultánea del será por culpa de los christianos, que se proyecta hacia el futuro (la utopía, la implantación de la evangelización pacífica como método de propagación de la fe), siendo que había ocurrido en el pasado. Estas superposiciones emanan de una simultaneidad propia de la metapoética, que trasciende los estamentos de la narración. Los hechos se tornan presentes, aunque narrados en pasado, en tanto y en cuanto es la voz narrativa quien los trae al momento de ser narrados: estas confusiones evidencian que la voz metapoética funciona también como

su propio lector. También forma parte del lector implícito la proyección que la voz metapoética hace de sus posibilidades como texto susceptible de un receptor.

Como se ha dicho más arriba, la voz metapoética asume la tradición utópica y lascasiana del contexto del autor. La presencia residual de la ideología de la obra *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* se nos aparece, lo cual deja entrever que existe cierto nutriente común a ambos textos, conferido por el contexto o por una influencia de concepciones, sobre cuya base se diseñan las ideologías expuestas por los textos: la mansedumbre del nativo como condición para recibir cierta fe y el modo de acercar dicha fe al gentil.

Existe, aparentemente, una íntima relación entre el valor testimonial de lo escrito, la intervención de la voz metapoética y la apelación al destinatario histórico. Lo narrado no aparece como una sucesión episódica de sucesos, sino que es rescatado por la voz metapoética como un hecho anatómico, escritural, cuya presencia física sirve de testimonio para la demostración de la veracidad de los hechos. Reiteramos que este reafirmar lo dicho o dar fe, propio de la última parte, constituye uno de los rasgos esenciales de la metapoética de Naufragios.

Debemos tener en cuenta el conflicto entablado entre verdad-verosimilitud, para comprender hasta qué punto esta intervención de la voz metapoética busca mediar entre los hechos históricos-lo narrado-la lectura. La voz metapoética encuentra, en el funcionamiento mismo de este círculo, una comprobación de la verdad. El texto se erige como monumento, piedra en que se inscribe la historia personal, y que sirve de vehículo de esa verdad transmisible, puente que sortea el abismo que separa los sucesos de la lectura. La metapoética del autor se delata en esta necesidad de insistir sobre la veracidad de lo narrado (sorteando el rasgo verosímil de la ficción): el relato media entre la veritas y el lector. La mediación de lo narrado eleva, además, la relación veritas-lector a categoría atemporal, transformando el texto en fe de los sucesos. La voz metapoética asume para sí el papel del escribano, que entra en juego con la calidad de testigo que el narrador muchas veces representa. El relato aparece como testimonio, monumento, fe. La revisión del texto hecha por Lucía Invernizzi<sup>42</sup>, en que se detiene sobre la retórica judicial del mismo, halla sus fundamentos en esta naturaleza señalada. Sin embargo, nos resta objetar que no podemos abstraer la retórica del sentido último

---

<sup>42</sup> Invernizzi Santa Cruz, 1987

del relato, de su valor configurativo, sin forzarlo a permanecer en la mera instancia descriptiva. El valor gnoseológico revelado apunta a superar esta misma y develar su configuración íntima.

Existe una conciencia que posee la voz metapoética acerca de lo narrado, de las secuencias dejadas atrás. Hallamos de este modo una serie de indicadores que revelan esta autoconciencia, presentes detrás del trabajo de la voz narrativa:

"Y desta manera satisfazen su hambre dos o tres vezes en el año, a tan grande costa **como he dicho**, y por auer passado por ello puedo afirmar que ningún trabajo que se sufra en el mundo yguala con éste. Por la tierra ay muchos venados y otras aues e animales de las que atrás he contado." (Naufragios, p. 245).

Podemos citar unos cuantos ejemplos, pero no abundaremos en ellos por no redundar en lo que puede apreciarse por sí mismo:

"Como los llamamos vinieron a nosotros, y el gouernador, a cuya varca auían llegado, pidióles agua, y ellos la ofrescieron con que les diessen en que la traxessen, y un christiano griego, llamado Dorotheo Theodoro, de quien **arriba** se hizo mención, dixo que quería yr con ellos." (Naufragios, p. 213)

"...las cañas me rompían por muchas partes porque muchas dellas estauan quebradas y auía de entrar por medio dellas con la ropa **que he dicho** que traía..." (Naufragios, p. 233)

"Esta es la quinta varca que faltaua, porque la del gouernador ya **diximos** como la mar la lleuó, y la del contador y los frayles la auían visto echada al traués en la costa, y Esquiuel contó el fin dellos. Las dos con que Castillo e yo e Dorantes yuamos ya hemos contado como junto a la isla de Malhado se hundieron." (Naufragios, p. 248)

Esta autorreferencialidad de la metapoética del texto, no sólo se ofrece sobre lo ya narrado, sino que adelanta las secuencias por venir, lo cual revela, finalmente, que existe un plan narrativo previo a la acción de la voz narrativa<sup>43</sup> y por sobre ella misma:

"Luego el pueblo nos ofresció muchas tunas porque ya ellos tenían noticia de nosotros, y cómo curáuamos, y de las marauillas que nuestro Señor con nosotros obraua, que aunque no ouiera otras, harto grandes eran abrimos caminos por tierra tan despoblada y darnos gente por donde muchos tiempos no la auía, y librnos de tantos peligros y no permitir que nos matassen, y substentarnos con tanta hambre, y poner aquellas gentes en corazón que nos tratassen bien, **como adelante diremos**." (Naufragios, p. 250)

A partir del capítulo XXX, los sintagmas *como digo*, *como diremos*, *puedo afirmar*, *como he dicho*, serán reemplazados por otra calidad de deícticos. Mientras que hasta aquí esta conciencia de lo escrito se da sobre el plan narrativo de la obra, del capítulo citado en adelante, esta conciencia será sobre el valor gnoseológico de

---

<sup>43</sup> Esta preeminencia del plan de la voz metapoética por sobre el punto de vista de la voz narrativa es la que nos ha llevado a este desdoblamiento teórico entre dos puntos de vista: el de la poiesis y el de la narración.

lo narrado, suspendiendo o disminuyendo el valor del plan narrativo de la obra. Los verbos utilizados tendrán relación con los aparecidos en el Proemio, ver y saber:

"...y era tan grande nuestro trabajo que a cada uno auíamos de soplar y santiguar lo que auían de comer y beuer, y para otras muchas cosas que querían hazer nos venían a pedir licencia, de que se puede ver que tanta importunidad rescebíamos." (Naufragios, p. 282).

La conciencia del valor genseológico, además, no es simplemente una presencia de la veracidad de los hechos, sino que busca conferir al texto su categoría reveladora, su intrínseco valor de instrumento de conocimiento. La voz metapoética es conciente de qué clase de verdad<sup>44</sup> es la que configura el relato:

"Dáuamos a comer frisoles y calabças; la manera de cozerlas es tan nueua que por ser tal yo la quise aquí poner para que se vea y se conozca quan diuersos y estraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos." (Naufragios, p. 294).

La calidad de la verdad configurada es definida a través de la riqueza de lo narrado para el acceso a la categoría del otro, su otredad: quan diuersos y estraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos. No se trata, indudablemente, de una mera curiosidad, que encuentra en los datos revelados por las relaciones geográficas, por ejemplo, la variedad en la diversidad. Esto entra en amplia contradicción con lo que la misma voz metapoética había afirmado capítulos más atrás, al detenerse el texto a describir costumbres de varias de las naciones que el tesoro había conocido:

"Esto he querido contar porque allende que todos los hombres dessean saber las costumbres y exercicios de los otros, los que algunas vezes se vinieren a ver con ellos estén auisados de sus costumbres y ardides, que suelen no poco aprouechar en semejantes casos." (Naufragios, p. 267)

La calidad del conocimiento aludido en estos pasajes se emparenta con la naturaleza utilitaria del mismo, de modo que el texto funciona, subrepticamente, como aviso, informe útil, instrumento. El Proemio había adelantado este plan:

"Como la relación dello es auiso, a mi parescer, no liuiano, para los que en su nombre fueren a conquistar aquellas tierras y juntamente traerlos a conosciendo de la verdadera fee y verdadero señor y seruicio de Vuestra Magestad." (Naufragios, p. 180)

Es indudable que nos hallamos ante una escisión en la metapoética del texto, entre estos capítulos y aquellos, en los que la verdad transmitida no pretendía ser útil, sino universalmente agradable al lector. A lo largo de los capítulos siguientes se ratificará la naturaleza del conocimiento vehiculado en la narración. Esta coincidirá,

---

<sup>44</sup> De pronto, se nos aparece muy acertada aquella noción de Pupo-Walker acerca de que la realidad americana superó en tanto las posibilidades expresivas del discurso historiográfico que se necesitó de nuevas estrategias expresivas para poder llevar a cabo su descripción. En Pupo-Walker, 1982.

según ya lo señaláramos al comentar el diseño de la voz metapoética, párrafos más arriba, con el proyecto lascasiano en que se inscribe el texto. Hará uso del verbo ver,

"...por donde claramente se vee que estas gentes todas para ser atraídos a ser christianos y a obediencia de la imperial Magestad, han de ser llevados con buen tratamiento...." (Naufragios, p. 294),

del verbo juzgar,

"...y el plazer que desto sentimos júzguelo cada uno quando pensare el tiempo que en aquella tierra estuuimos..." (Naufragios, p. 296)

aplicados al lector, del cual requerirá justamente el acto de conocimiento aludido con dichos verbos. Ver, juzgar, pertenecen a la esfera del conocimiento intuitivo y crítico respectivamente. El proyecto lascasiano, preferentemente (el buen tratamiento del indio y su evangelización pacífica), precisará de la visión del lector, de su aceptación o su rechazo. Lo vivido por Álvar Núñez podrá ser juzgado, inquirido como vehículo y fundamento del proyecto. Del mismo modo que la Utopía de Tomás Moro construye su país sobre una descripción, en base a un desarrollo institucional, la metapoética de Álvar Núñez erige en su lector la capacidad de ver y de juzgar lo narrado.

El proyecto propuesto como ejemplo de evangelización halla su certeza de fiabilidad sobre el relato mismo. Como hemos ya dicho, el texto se ofrece como testimonio, monumento, prueba de la eficacia del proyecto. Hemos visto a la voz metapoética reafirmando este valor fiable de lo narrado. En estos pasajes, en cambio, la veremos reafirmar la eficacia del proyecto por sobre lo narrado, que constituye el fundamento de aquél:

"Dios nuestro Señor por su infinita misericordia quiera que en los días de Vuestra Magestad y debaxo de vuestro poder y señorío, estas gentes vengan a ser verdaderamente y con entera voluntad sujetas al Verdadero Señor que los crió y redimió. Lo qual tenemos por cierto que assí será y que Vuestra Magestad ha de ser él que lo ha de poner en efecto (que no será tan difficil de hazer)..." (Naufragios, p. 306)

La función de la voz metapoética ha sido guiar el camino del relato y llevar control de su desarrollo, siguiendo el plan configurativo originado en el Proemio. Desde aquí hasta los últimos capítulos, sus intervenciones han prevalecido por sobre las diferencias discursivas que el texto pudiera observar. Hemos abstraído éstas, apelando en cambio al plan del texto, y sus manifestaciones. Pudimos entrever cómo se sobreponía al discurso informativo y lo relegaba al plano del palimpsesto, y cómo develaba la naturaleza del proyecto de evangelización del indio en los capítulos finales.



## Conclusión

Teniendo en cuenta todo lo que hasta aquí se ha comentado, podemos inferir que existen, desde la metapoética del relato (es decir, desde su valor pleno como tal, su configuración de lo narrado), tres momentos en el diseño de la obra.

En primer lugar, en el capítulo I la voz metapoética inaugura un relato ficcional, diferenciándose del informe, de modo que su intervención destaca el valor inaugural que posee el micro-relato insertado. Podemos decir que entre este capítulo y el capítulo VI, el que prevalece es el relato-informe. A partir del capítulo VIII, nos hallaremos ante una metapoética de la ficción: la voz guía a su lector, señalándole qué lectura debe prevalecer sobre la otra. Lo estimula a “passar adelante”, abandonando lo anecdótico, para sumergirse en lo ficcional. Se hace manifiesta la pugna entre el discurso ficcional y el informativo, el verosímil y el acumulativo, a la vez que se plantea el conflicto verdad-verosimilitud de la narración.

Los capítulos XXIV, XXV y XXVI se sustentan sobre la utilidad de su contenido. La voz metapoética se interna en al valor cognoscitivo de su narración, aunque permanece en su naturaleza práctica. La voz indicará qué utilidad posee lo referido, coincidiendo con un discurso descriptivo de costumbres y pueblos de las regiones recorridas hasta el momento.

Entre los capítulos XXVII y XXIX asistimos al inicio de una jornada de peregrinación. El recorrido de diversas regiones hace aseverar a la voz metapoética:

“...anduuimos por tantas suertes de gentes y de tan diuersas lenguas que no basta memoria a poderlas contar.” (Naufragios, p. 281)

La voz metapoética abandona la acumulación de datos (ante la flaqueza de la memoria), y permite que el narrador cuente su derrotero, sin intervenir. A partir del capítulo XXX, la metapoética del texto entra en lo gnoseológico, admitiendo (inclusive), toda una teoría sobre el valor cognoscitivo del texto en sí. No hay una justificación en su utilidad, sino que trabaja sobre un proyecto de evangelización pacífica contextualizado en la ideología lascasiana.

Estas cinco secuencias denotan un claro sentido de la evolución de la metapoética, por sobre el desarrollo de la acción: de un plano retórico a un plano cognoscitivo utilitario, y de este a una categoría de conocimiento universal. La voz metapoética ha evolucionado, su autoconciencia del texto ha variado en cuanto al valor

del mismo, diseñando para su obra una configuración final, fundamentada en el valor de la historia como vehículo de conocimiento.

Encontrar que se percibe una evolución de la metapoética del texto, resulta importante para establecer su naturaleza y el modo de abordaje crítico que exige. Desde una fenomenología del texto es posible extraer su valor intrínseco: éste consiste en mostrarse como una obra que evoluciona, en la que su autor se ha formado a medida que iba escribiendo, y en la que, dada la íntima relación que une metapoética con lector, él mismo obtiene un locus en el que se produce esa formación.

Existen, por tanto, tres textos distintos, uno sobre otro, en la construcción narrativa de *Naufragios*. A su estructura la componen el informe de la Audiencia, el retrato del buen indígena y la peregrinación triunfal del colonizador-evangelizador. Los tres textos pueden ser rastreados en la configuración del relato y la voz metapoética es la que deja huellas o “costuras” de su montaje.

## La voz narrativa

### La voz narrativa y el rol protagónico

Así como existe una íntima relación entre metapoética y lector, es necesario que reconozcamos una importante vinculación entre voz narrativa y rol protagónico. Ambos configuran el desdoblamiento que sufre el sujeto de la enunciación como yo protagonista.

La relación que los une es la posibilidad del narrador de asumir el relato como una instancia del yo, sumergirse en el rol protagónico y "revivir" lo vivido por el protagonista. No obstante, estas participaciones del narrador no se observan con toda la frecuencia que podría esperarse. Los roles asumidos por la voz narrativa irán gradualmente dejándose de lado, hasta terminar hundiéndose por completo en el del personaje Álar Núñez. Este logra emitir su propia voz a través de la del narrador y no lo veremos actuar directamente sino a través de descripciones o recursos como el del estilo indirecto. La voz narrativa inunda todo el ámbito de lo narrado, subjetivizando por completo el relato. Podemos decir que existe, por lo tanto, un desdoblamiento de un yo o sujeto de la narración en otras dos voces que construyen la acción: la narrativa y el rol protagónico.

Ya hemos comentado, al referirnos a la voz metapoética, la secuencia que constituía la primera intervención de aquélla. Del mismo modo, en el caso de las dos voces que nos ocupan en este momento, es en esta secuencia donde se inaugurará su aparición. Resulta interesante, por lo tanto, detenernos un tanto en su análisis, en la interrelación de las tres voces, y el procedimiento de su inauguración, para pasar luego al diseño de la voz narrativa y del rol protagónico.

## Un episodio extraño

Denominaremos micro-relato a esta primera secuencia que analizaremos a continuación, puesto que se separa del registro con que venía desarrollándose la narración hasta el momento. En primer lugar, introduce un protagonista distinto del Adelantado, don Pánfilo de Narváez: el tesorero. Pero además configura su propia cronología de acción, diferida del grueso de la armada, que en ese momento se encuentra en otra ubicación geográfica. El micro-relato, además de situarse en el tiempo de la narración - "Otro día, de mañana, comenzó el tiempo a dar no buena señal..." (Naufragios, p. 183) - es introducido por una alusión de la voz metapoética (ya lo hemos señalado en otra parte):

"...y porque lo que allí nos sucedió fue cosa muy señalada me pareció que no sería fuera de propósito y fin con que yo quise escrevir este camino, contarle aquí." (Naufragios, p. 183)

Junto a la aparición de un nuevo protagonista, observamos que existe toda una preparación de la materia central a través de una descripción de las acciones propias de provisión y mantenimiento, como introducción a las circunstancias de la narración:

"En esto vino una canoa de la villa, en que me traían una carta de un vezino de la villa, rogaándome que me fuesse allá, y que me darían los bastimentos que ouiesse y necessarios fuessen." (Naufragios, p. 183)

La función del nuevo protagonista no es presentada desde el punto de vista de la voz informativa, sino que el rol es asumido por una voz de características diferentes, la que llamamos voz narrativa, obteniéndose una descripción indirecta del mismo a través de la inferencia de sus cualidades desde su actuar. La voz narrativa presenta al tesorero como un oficial responsable, que tiene celo por sus labor y sus subordinados:

"A mediodía bolvió la canoa con otra carta en que con mucha importunidad pedían lo mesmo y traían un caualllo en que fuesse; yo dí la misma respuesta que primero auía dado diziendo que no dexaría los nauíos." (Naufragios, p. 183)

Álvar Núñez se niega a abandonar el contingente a su cargo, y esta insistencia en sufrir el mismo destino que ellos anticipa, en cierta manera, el final del episodio, y constituye de este modo su intriga. Las premoniciones aparecen también como un recurso narrativo, recursos que no aparecían en el registro del relato informativo:

"...mas los pilotos y la gente me rogaron mucho que fuesse porque diesse priesa que los bastimentos se truxessen lo más presto que pudiesse ser porque nos partiésemos luego de allí, donde ellos estauan con gran temor que los nauíos se auían de perder si allí estuviessen mucho." (Naufragios, p. 183)

El momento en que el tesorero decide alejarse de su gente constituye el momento climático, el cual supera en intensidad la fuerza del relato-informe previo al micro-relato. Este suspende al lector, separándolo de la voz informativa, y sumergiéndolo en una nueva intriga. Hay también una suerte de anticipación en el hecho de que el abandono de Álvaro Núñez significa el fin de las naves; las instrucciones dadas por el tesorero acentúan este carácter premonitorio presente en la voz narrativa:

"Por esta razón yo determiné de yr a la villa, aunque primero que fuesse dexé proveýdo y mandado a los pilotos que si el sur, con que allí suelen perderse muchas vezes los nauíos, ventasse y se viessen en mucho peligro, diessen con los nauíos al través y en parte se salvasse la gente y los cauillos." (Naufragios, p. 183)

Finalmente, el celo del tesorero es acentuado in extremis, al mismo tiempo que el clima premonitorio acecha junto al temporal que se avecina, cuando intenta llevar alguno consigo:

"Y con esto yo salí, aunque quise sacar algunos conmigo por yr en mi compañía, los cuales no quisieron salir, diziendo que hazía mucha agua y frío..." (Naufragios, p. 183/4)

El naufragio es presentado como una catástrofe natural generalizada, que no sólo afecta a la tripulación, sino que se extiende por todo el espacio conocido. El temporal es descrito apelando, desde la jerarquía de la frase, al recurso de la sinécdoque, utilizando como sugerencia del desastre acontecido las señales que lo atestiguan. La estructura de esta descripción sigue el esquema del desmembramiento y la disgregación<sup>45</sup>. Se encuentran restos del naufragio dispersos, confiriendo a la escena una configuración caótica. Para ello, la voz narrativa focaliza la narración desde el rol protagónico:

"El lunes por la mañana baxamos al puerto y no hallamos los nauíos; vimos las boyas dellos en el agua, adonde conoscimos ser perdidos, y anduimos por la costa por ver si hallaríamos alguna cosa dellos, y como ninguno hallásemos metímonos por los montes y andando por ellos un quarto de legua de agua hallamos la barquilla de una nauío, puesta sobre unos árboles, y diez leguas de allí por la costa, se hallaron dos personas de mi nauío y ciertas tapas de caxas, y las personas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no se podían conocer; halláronse también una capa y una colcha hecha pedaços y ninguna otra cosa pareció." (Naufragios, p. 184)

---

<sup>45</sup> Adorno, 1992. La crítica hace un estudio sobre este aspecto de la estructura del relato sobre la base del mito amerindio del *trickster*, personaje mítico primitivo que tenía por objeto representar ciertas fuerzas de la naturaleza. Por momentos, su estructura mítica parece invadir ciertos aspectos del punto de vista de *Naufragios*.

El punto de vista del micro-relato se ciñe al del ángulo del protagonista Álvaro Núñez, de modo que en este aspecto la voz narrativa consigue la información a medida que las acciones transcurren. La separación del tesorero y de los navíos a su cargo suspende la narración en la que el protagonismo le corresponde al Adelantado. El foco se centra sobre Álvaro Núñez, constituyendo así este micro-relato la primera aparición del protagonismo del tesorero, como contrapartida del Adelantado, y la intromisión de una voz metapoética que refleja aquella que había comenzado en el Proemio. Sintomáticamente, la secuencia es introducida por esta voz, que delata una alusión al Álvaro Núñez que escribe. Y esta voz tiene restricción de perspectiva, pues no sabe más que lo visto por su personaje: un punto de vista restrictivo distinto del que venía teniendo la voz informativa.

En algunos pasajes, la voz narrativa se desprende de la esfera cognoscitiva del protagonista, asumiendo un punto de vista más general. Así, cuando el tesorero se encuentra lejos de los navíos, es esta voz la que interviene para narrarnos los hechos asumiendo el punto de vista del contingente:

"A una hora después de yo salido a la mar comenzó a venir muy brava, y el norte fue tan rezio que ni los bateles osaron salir a tierra, ni pudieron dar en ninguna manera con los nauíos al través, por ser el viento por la proa; de suerte que con muy gran trabajo, con dos tiempos contrarios y mucha agua que hazía estuvieron aquel día y el domingo hasta la noche." (Naufragios, p. 184)

La aparición del rol protagónico desde la primera persona del personaje Álvaro Núñez, inaugura una configuración autobiográfica del relato en general. Al clausurarse este micro-relato, la voz narrativa se ubica nuevamente desde el ángulo de la tripulación, abandonando el registro de 'narrador' e internándose en calidad de 'voz informativa'. El rol protagónico recae nuevamente sobre la figura del Adelantado:

"A esta hora el agua y la tempestad comenzó a crescer tanto que no menos tormenta auía en el pueblo que en la mar, porque todas las casas e yglesias se cayeron, y era necessario que anduviésemos siete o ocho hombres abraçados unos con otros para podernos amparar que el viento no nos llevase..." (Naufragios, p. 184)

El personaje Álvaro Núñez se suma a la tripulación, conformando parte del contingente de Pánfilo de Narváez. El punto de vista se presenta como el de un narrador testigo. Como en muchas otras relaciones de conquista, este contingente se instituye como un personaje colectivo. La diferenciación de uno de sus componentes con respecto al grupo surge también como rasgo en la Historia verdadera... de Bernal Díaz del Castillo. En su prólogo a la obra, el autor se refiere a su propia obra y al

motivo de su escritura. Esta voz que apela a un metatexto historiográfico (según terminología de Lewis<sup>46</sup>), emerge en otros sitios de la narración:

"Quiero volver algo atrás de nuestra plática para decir que como salimos de Santiago de Cuba con todos los navíos de la manera que he dicho..." (Historia Verdadera..., p. 62)

Esta voz, que es la que asume el yo de la obra, se diferencia de una voz narrativa que se ubica junto a los soldados de Cortés. El rol protagónico es asumido por todo el grupo, el cual se contrapone a la individualidad del Marqués, y al mismo tiempo se diferencian ambos del papel del personaje Bernal Díaz. Esta narración trata más de la reivindicación de una categoría de soldado de la conquista, que de una persona Bernal Díaz.

En el caso de Naufragios, al comenzar el texto alternará entre esta construcción plural y la constitución autobiográfica. Álvaro Núñez no busca rescatar la figura del grupo, puesto que éste se va disgregando a medida que nos internamos en el relato. El único sobreviviente de la aventura geográfica y textual es el yo-protagonista-narrador-metapoético. La distancia entre el texto de Bernal Díaz puede medirse desde estos fundamentos. En la Historia verdadera... no se abandona el liderazgo del caudillo (al que veremos disolverse en el caso de Pánfilo de Narváez), y el protagonismo de Bernal Díaz-personaje se funde en el del personaje colectivo 'soldados españoles'. En Naufragios, el protagonismo de Álvaro Núñez es un rasgo que se va hilando hasta absolutizarse y abolir todas las otras categorías, diferenciando el rol protagónico del tesorero en pugna con el del Adelantado.

En el momento más significativo de este micro-relato aparece una alusión al rol protagónico del tesorero. En el mismo pasaje, la voz metapoética es la que lo inserta, sentando esta secuencia el antecedente "histórico" de la actividad escritural :

"En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio; yo hize una provança dello, cuyo testimonio embié a Vuestra Magestad." (Naufragios, p. 184)

El dicho antecedente (la *provança*), junto a la injerencia del destinatario real (*Vuestra Magestad*), le confieren a la voz metapoética una categoría cuasi-histórica. Esto puede contrariar toda crítica desde la que pudiera desligarse, demasiado abruptamente, los lazos de unión entre el autor real e histórico y el llamado autor implícito. Nuestra negativa a asumir este lenguaje crítico halla sus fundamentos en que la inserción de la categoría histórica forma parte de la configuración discursiva y

---

<sup>46</sup> Lewis, 1982

cronotópica del texto. Aún la referencia a una metapoética de la voz narrativa instauro su origen y su interlocutor históricos. Lo que se puede generalizar en la conclusión de este análisis es que en la narrativa de la Conquista hay un corpus que narra las historias de los co-protagonistas. Las estrategias de esta narrativa apuntan a trastocar el puesto de estos co-protagonistas por el de protagonistas. Con este objetivo, juegan las voces narrativas del relato. Razón por la cual, muchas veces, oscilan elementos sintagmáticos del discurso, tales como el paso indistinto y confuso de la primera persona del singular al plural.

## Voz narrativa y voz informativa

Antes de dedicarnos al comentario de los puntos de vista asumidos por la voz narrativa y su relación con la dispositio y configuración del relato, sería conveniente detenernos en la definición de voz narrativa y voz informativa, a partir de todo lo visto hasta el momento.

La denominación voz informativa nace de la configuración del narrador encargado de verificar los puntos de vista de nuestro relato, siempre y cuando este coincida con el tipo discursivo del informe subyacente. Se caracteriza, como veremos, por focalizarse desde la totalidad del contingente que acompaña al Adelantado, sin diferenciar entre aquél y el yo protagonista que irá delineando poco a poco la narración, sobre el personaje Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Este narrador-informativo aparecerá a lo largo de todo el texto como una napa que irá sumergiéndose ante la emergencia autobiográfica de la voz narrativa. Su configuración conserva la tradición de los informes que en el siglo XVI presentaban los oficiales a la Corona. Es el que genera el discurso de la relación (ya estudiada en apartados anteriores), y sus intervenciones responden a dicho modelo. En los primeros capítulos, predominará por sobre la voz narrativa, cuyas apariciones aumentarán gradualmente al avanzar la narración, en detrimento de la voz informativa. Mientras que la voz narrativa se configura sobre el relato autobiográfico, tomando como rol protagonista el del tesorero, aquélla asumirá un registro "neutro", impersonal, con la insistencia de referir lo acontecido de la manera más objetiva.

No obstante esta escisión entre voz narrativa y voz informativa, existe una amalgama final entre ambas, de tal modo que una constituye la base de la otra. Al revisar el funcionamiento de la voz narrativa, observaremos cómo se da esta primera escisión, fundamentada en la tensión verificable entre verdad-verosimilitud, inherente al relato mismo y su naturaleza. Veremos cómo, al acercarnos a los últimos capítulos, no podremos contraponer, ni focal ni configurativamente, a uno y a otro, en tanto que ambos funcionan complementariamente.

Esta voz informativa observa tres versiones, desde el punto de vista propiamente dicho de su foco. La más natural resulta la que se ofrece desde el contingente, al cual se halla sumado el tesorero, y que se encarna en la persona del nosotros de la narración:

"Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; más hazíannos muchas señas y amenazas y nos pareció que nos dezían que nos fuésemos de la tierra..." (Naufragios, p. 189)

Existe otro foco, que se ubica desde un ángulo más amplio, desde el cual puede observar la acción en su totalidad sin someterse al punto de vista de ninguno de los personajes. Esta voz informativa recaba datos acerca de las tierras atravesadas por los expedicionarios, y se articula sobre el modelo de las relaciones que eran solicitadas por los funcionarios reales para la confección de las Historias oficiales. Su aparición se observa en diferentes momentos de la narración, deteniendo su avance para dar lugar a una enumeración de paisajes, costumbres o poblaciones:

"La tierra, por la mayor parte, desde donde desembarcamos hasta este pueblo y tierra de Apalache, es llana; el suelo de arena y tierra firme; por toda ella ay muy grandes árboles y montes claros, donde ay nogales y laureles y otros que se llaman liquidámbares, cedros, auinas y enzinas (...) Los animales que en ellas vimos son venados de tres maneras, conejos y liebres, ossos y leones y otras saluaginas..." (Naufragios, p. 200)

El tercer foco que encontraremos de esta voz informativa lo veremos cuando tome como punto de vista el de algún personaje en particular, separándose de los acontecimientos del resto de la expedición.

"...Mandé a Lope de Oviedo, que tenía más fuerça y estaua más rezio que todos, se llegasse a vnos árboles que cerca de allí estauan, y subido en vno de ellos descubriessse la tierra en que estáuamos (...) Él lo hizo assí y entendió que estáuamos en ysla y vio que la tierra estaua cauada a la manera que suele estar tierra donde anda ganado, y parecióle por esto que deúa ser tierra de christianos y así nos lo dixo." (Naufragios, p. 218)

La aparición de la voz narrativa irá gradualmente cancelando todo punto de vista posible, encimándose a la voz informativa, según ya lo hemos dicho, monopolizando el discurso de la narración. Coincidiendo con la jerarquía autobiográfica del texto, esta voz hará lugar a un yo protagonista, cuya presencia subjetivizará toda la narración, impidiendo mantener el registro neutro e impersonal propio de la voz informativa. Del capítulo XXIV al XXVI, la voz narrativa abandonará totalmente la directriz del relato, para dejarla en manos de la voz informativa. En ellos se enumerarán de manera organizada todas las costumbres y poblaciones de las tierras recorridas. La voz informativa monopoliza esta sección, perdiéndose la narración dentro del informe. Del capítulo XXVI en adelante, el yo de la voz narrativa incluye, en su diseño, a los otros tres sobrevivientes que acompañan al tesorero en su viaje de regreso. La autobiografía da lugar a una narración de peregrinos. El nosotros se refiere a estos peregrinos, y el yo individual de la narración tendrá esporádicos resurgimientos, como parte del recorrido de la voz narrativa por diferentes puntos de vista o focalizaciones, según el momento del relato.

En esta parte de la narración no distinguiremos la acción de la voz informativa, puesto que la voz narrativa, como ya dijimos, monopoliza todos los registros. Toda información relevante es incluida dentro de la estructura narrativa, de modo que los vemos complementarse en un ritmo narrativo. La descripción o informe es generado por el desarrollo narrativo, sin una ruptura de registro, ni un brusco cambio de objeto de narración. Así, se interrumpe la peregrinación de los sobrevivientes para abrir un paréntesis explicativo sobre la naturaleza de una fruta y el modo de prepararla:

"...truxeron sus hijos para que les tocássemos las manos, y dáuannos mucha harina de mezquiquez. Este mezquiquez es vna fruta que quando está en el árbol es muy amarga y es de la manera de algarrouas, y cómese con tierra y con ella está dulce y bueno de comer. La manera que tienen con ella es ésta: que hazen vn hoyo en el suelo, de la hondura que cada vno quiere, y después de echada la fruta en este hoyo, con voz narrativa palo tan gordo como la pierna y de braça y media en largo, la muelen hasta muy molida; (...). Y desto nos hizieron los indios muy gran fiesta y ouo entre ellos muy grandes bayles y areýtos en tanto que allí estuuimos." (Naufragios, p. 271-2)

Podemos concluir que en la primera parte de la narración predomina el registro de la voz informativa, el cual es intervenido en ciertos momentos por apariciones de una voz narrativa, que introduce un yo protagónico que monopoliza los focos narrativos. A medida que avanza la narración, este yo irá tomando el lugar de la voz informativa para llevar adelante el relato, y este yo genera una autobiografía. En la última parte, desde los capítulos XXVII y XVIII en adelante, la voz narrativa toma el foco del “nosotros peregrinos” con algunas apariciones de la voz informativa y del yo protagónico.

## Voz narrativa y testimonio

Ya hemos señalado la naturaleza discursiva de los primeros capítulos del texto, y su calidad de informativa. El narrador-informativo asume un plural incluyente desde el primero, tomando como ángulo de focalización el nosotros del contingente que acompaña al Adelantado. A partir de éste, resaltar el protagonismo de Narváez tiene por objetivo continuar la configuración de las relaciones geográficas que le sirven de modelo.

La voz narrativa de estos pasajes, que hemos de denominar por su calidad voz informativa, opone a la figura del Adelantado un nosotros desde cuyo ángulo se enfoca la narración, Este ángulo coincide con un punto de vista de la índole del testigo colectivo, de manera que lo narrado se halla convalidado por el número implícito de ellos. La veracidad de los hechos se asienta sobre esta gran mayoría que atestigua lo ocurrido. Este plural inclusivo libera al amanuense de la responsabilidad de lo informado, para adjudicársela al grupo, el cual dará en conjunto fe de la veracidad de los hechos.

La voz informativa asume, evidentemente, este papel de amanuense, desligando los hechos de su esfera de responsabilidad. En efecto, este será su objetivo, y a lo largo de los primeros capítulos endilgará, directa o indirectamente, toda la responsabilidad al Adelantado y a la impericia de los suboficiales que lo acompañan. La voz narrativa, de pronto, siembra una escisión entre los otros soldados y oficiales y el protagonismo de Álvaro Núñez, para resaltar la impericia de los otros, hecho que es puesto de manifiesto en episodios en los que la voz narrativa asume el yo del tesorero. El relato informe queda configurado de la siguiente manera: la voz informativa se encarga del testigo colectivo, en tanto que el rol protagónico lo cumple el Adelantado; al internarnos en ciertos pasajes, dicho esquema se trastocará, tomando una voz narrativa el ángulo del protagonista Álvaro Núñez, dejando como antagonistas al Adelantado y al resto del contingente, los cuales resultan indiferenciables entre sí.

Desde el primer capítulo, el protagonismo de Álvaro Núñez surge de modo impreciso y sin una focalización precisa de la voz narrativa. Obsérvense las vacilaciones de las personas de los verbos:

"...y para esto mandó un capitán Pantoja que fuesse allí con su nauío, y que yo para más seguridad fuesse con él, y él quedó con cuatro nauíos, porque en la ysla de Sancto Domingo auía comprado un otro nauío." (Naufragios, p. 183)

Pero a partir del momento en que se da un cambio de focalización, se abre una narración o micro-relato, que se superpone al relato informe que hasta el momento se había venido desarrollando. Es entonces cuando la voz narrativa asume el punto de vista del nuevo protagonista, Álvar Núñez, presentándose como testigo singular, desde el yo protagonista:

"En esto vino una canoa de la villa, en que me traían una carta de un vezino de la villa, rogándome que me fuesse allá, y que me darían los bastimentos que ouiesse y necesarios fuessen; de lo qual yo me escusé diziendo que no podía dexar los nauíos." (Naufragios, p. 183)

El contingente a cargo del tesorero funciona como personaje colectivo que se enfrenta al yo protagónico, punto de vista de la voz narrativa. Ha habido un brusco cambio de perspectiva narrativa, que acentúa la necesaria percepción del micro-relato:

"Por esta razón yo determiné de yr a la villa, aunque primero que fuesse dexé proveýdo y mandado a los pilotos que si el sur, con que allí suelen perderse muchas vezes los nauíos, ventasse y se viessen en mucho peligro, diessen al traués y en parte que se saluasse la gente y los cauallos." (Naufragios, p. 183)

Sin embargo, en algunos momentos la voz narrativa abandona el rol protagónico, para asumir un punto de vista por sobre la mirada de los personajes. Es capaz de narrar tanto lo acontecido al protagonista (Álvar Núñez) como al contingente a su cargo (personaje colectivo). Volvamos a un fragmento ya citado más arriba:

"A una hora después de yo salido la mar començó a venir muy braua, y el norte fue tan rezio que ni los bateles osaron salir a tierra, ni pudieron dar en ninguna manera con los nauíos al traués, por ser el viento por la proa." (Naufragios, p. 184)

Desde esta información dada, que no podía conocer el protagonista por hallarse separado del contingente, se introduce un nuevo punto de vista o focalización: la anticipación de los acontecimientos. El narrador-informativo que narra los hechos desde el relato informe, no se adelanta en el desarrollo de los hechos, ni se ubica por sobre lo conocido por el testigo colectivo. Dentro del micro-relato, en cambio, la voz narrativa asume el yo de Álvar Núñez protagonista y, a la vez, maneja la narración, encargándose de acceder a la información de sucesos que el personaje no podría acceder. En párrafos anteriores hemos visto que quien introduce este micro-relato es la voz metapoética, encargada de administrar la configuración en vistas a su refiguración, e instrumentando el órgano que reúne los elementos de lo prefigurado, la memoria. La

voz narrativa cambia su foco en el momento en que requiere anticipar o relatar sucesos desde otro ángulo.

Como ya lo habíamos adelantado, en este micro-relato se inaugura el estatuto literario del texto, mientras que el relato informe permanece como un sustrato, restos de un discurso y una retórica que poco a poco la narración irá abandonando. Esta inauguración no es plena. En algún momento de la micro-secuencia la voz narrativa retorna a focalizar la acción desde la perspectiva del testigo plural. La separación del estatuto literario y del informe, por lo tanto, se observa como una evolución gradual:

"En esta tempestad y peligro anduimos toda la noche sin hallar parte ni lugar donde media hora pudiésemos estar seguros. Andando en esto oímos toda la noche, especialmente desde el medio della, mucho estruendo y grande ruydo de voces, y gran sonido de cascaueles y de flautas y de tamborinos y otros instrumentos que duraron hasta la mañana que la tormenta cessó. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio; yo hize una prouança dello, cuyo testimonio enbí a Vuestra Magestad." (Naufregios, p. 184)

La voz metapoética interviene en el clímax del micro-relato, con cuya intervención se confirman, mediante la prueba escrita, los sucesos narrados. El narrador es quien explicita el conflicto verdad-verosimilitud, cuya solución será el encargado de ir alcanzando. Al finalizar el microrrelato, la voz narrativa resume el punto de vista del testigo plural, diluyendo nuevamente el protagonismo de Álvar Núñez, el cual es reemplazado por la representación central del Adelantado:

"Assí passamos hasta cinco días del mes de nouiembre, que llegó el gouernador con sus quatro nauíos, que también auían passado gran tormenta y también auían escapado por auerse metido con tiempo en parte segura." (Naufregios, p. 184)

## Voz narrativa y alegato

También podemos considerar como una secuencia o micro-relato las dos discusiones sostenidas por Álvaro Núñez con el Adelantado Pánfilo de Narváez. En ambas, el comportamiento de la voz narrativa y del rol protagónico funciona de manera similar al comentado en el apartado precedente. También aquí hemos de tener en cuenta que se intensifica la presencia y la participación del yo-protagonista de Álvaro Núñez, desplazando de a poco el protagonismo del Adelantado. El estilo indirecto al que recurre la voz narrativa como recurso, manifiesta que el rol protagónico también va, poco a poco, siendo monopolizado:

"...y otro día, que fue primero de mayo, el gouernador llamó aparte al comissario y al contador y al veedor y a mí, y a un marinero que se llamaua Bartolomé Fernández, y a un escriuano que se dezía Hierónimo de Alaniz, y assí juntos nos dixo que tenía en voluntad de entrar por la tierra adentro, y los nauíos se fuessen costeano hasta que llegassen al puerto..." (Naufragios, p. 191).

El micro-relato observa la configuración de una disputa de partes. No nos hemos de detener demasiado en lo que a la retórica forense compete, teniendo presente el excelente trabajo de Lucía Invernizzi<sup>47</sup>, quien al respecto ha definido la presencia subyacente de dicha retórica. Es de nuestro interés, con el objeto de definir el diseño de la voz narrativa, rescatar en el micro-relato el pleito judicial latente que sirve de base para la configuración del mismo. La voz narrativa se encarga de presentar las partes y opiniones en disputa:

"...los pilotos dezían y creían que yendo la vía de las Palmas estauan muy cerca de allí; y sobre esto nos rogó le diésemos nuestro parescer." (Naufragios, p. 191)

La exposición clara de una retórica forense de pleitos judiciales puede observarse en el desarrollo de la defensa de cada una de las partes, de las cuales el personaje Álvaro Núñez, en pugna por el protagonismo, adquiere especial relevancia. Es propicio, antes de pasar al comentario de estos pasajes, destacar que el siglo XII vio florecer las ficciones en torno a pleitos judiciales inventados, en los que la retórica lucía su preciosismo artificial. Si bien esto tenía sus orígenes en el ejercicio retórico, la Edad Media retoma los pleitos ficticios o *Controversiae* latinas por relatos novelescos. Este gusto que sentía el hombre medieval por la lectura y recreación de estos ejercicios encuentra su adecuación en la configuración de la secuencia que nos hayamos

---

<sup>47</sup> Invernizzi Santa Cruz, 1987.

analizando. Sin embargo, en este caso no concurre como mero ejercicio o recreación artificiosa, sino que se inserta dentro del conflicto verdad-verosimilitud que busca remediar.

En la micro-secuencia antes comentada, la solución a dicho conflicto radicaba en dos aspectos de su presentación: en la raíz histórica conferida a los hechos (una provança que sirve de prueba), y el carácter de testimonio o fe en el registro de la narración. La nueva solución a esta tensión consiste en representar la micro-secuencia como un pleito judicial. Nos hemos trasladado de la prueba a la revisión de las pruebas, base de todo pleito forense. Las partes entran en el pleito de manera explícita y diferenciada. La voz narrativa asume el estilo indirecto para referirnos lo que cada parte tiene que alegar. En calidad de tal, el primero en realizar su alegato es el tesorero, que lo hace como yo protagonista. La estructura de su discurso sigue la retórica clásica forense, con sus partes. Obvia el exordio, dando de entrada la narratio sobre la que se espera la sentencia:

"Yo respondía que de ninguna manera deuí dexar los nauíos sin que primero quedassen en puerto seguro y poblado..." (Naufragios, p. 192)

A continuación, se introduce la confirmatio, con la división de pruebas y sus argumentatio, expuestas en la clásica forma enumerativa:

"...y que mirasse que los pilotos no andauan ciertos, ni se affirmauan en una misma cosa, ni sauían a que parte estauan, y que allende desto los cauallos no estauan para que en ninguna necesidad que se ofresciesse nos pudiésemos aprouechar dellos; y que sobre todo esto, ýuamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los yndios, ni saber lo que de la tierra queríamos, y que entráuamos por tierra de que ninguna relación teníamos, ni sabíamos de qué suerte era, ni lo que en ella auía, ni de que gente estaua poblada, ni a que parte della estáuamos, y que sobre todo esto no teníamos bastimentos para entrar adonde no sabíamos." (Ibidem)

Finalmente, no deja de suministrar un paradigma, propio de la confirmación de pruebas, para culminar definitivamente con la peroratio, en que ofrece sus razonamientos sintetizados, buscando, como decía Quintiliano<sup>48</sup>, el "movimiento de los afectos":

"Porque, visto lo que en los nauíos auía, no se podía dar a cada hombre de ración para entrar por la tierra más de vna libra de vizcocho y otra de tocino, y que mi parecer era que se deuí embarcar e yr a buscar puerto y tierra que fuesse mejor para poblar, pues lo que auíamos visto en sí era tan despoblada y tan pobre quanto nunca en aquellas partes se auía hallado." (Naufragios, p. 192)

---

<sup>48</sup> En todo hemos seguido el análisis de Invernizzi, 1987, y remitimos a Quintiliano sobre las partes del discurso en la retórica forense, véase Quintiliano, 1944. Es innegable la formación clásica del tesorero, pues conocía a la perfección las partes del alegato y sus estrategias retóricas.

Al exponer el alegato de la otra parte, sin embargo, la voz narrativa no le concede tanto desarrollo a su argumentación. El discurso del comissario posee también su narratio, aunque un tanto abreviada:

"Al comissario le pareció todo lo contrario, diciendo que no se auía de embarcar, sino que yendo siempre hazia la costa fuessen en busca del puerto..."

Nos hallamos ante una exposición de pruebas:

"... pues los pilotos dezían que no estaría sino diez o quinze leguas de allí la vía de Pánuco, e que no era possible, yendo siempre a la costa, que no topássemos con él, porque dezían que entrua doze leguas adentro por la tierra, y que los primeros que lo hallassen esperassen allí a los otros, y que embarcarse era tentar a Dios..." (Naufragios, p. 192).

La *argumentatio* ofrecida por el comissario consiste únicamente en que:

"...pues desde partimos de Castilla tantos trabajos auíamos passado, tantas tormentas, tantas pérdidas de nauíos y de gente auíamos tenido hasta llegar allí..." (Naufragios, p. 192)

Finalmente, la peroratio resume el contenido del discurso:

"... y que por esta razones el se deuía de yr por luengo de costa hasta llegar al puerto, y que los otros nauíos con la otra gente se yrían la misma vía hasta llegar al mismo puerto." (Naufragios, p. 192)

La presentación de pruebas y la argumentación del comisario son inferiores en calidad y en cantidad a la ofrecida por el tesorero. La primera prueba, el juicio de los pilotos, resulta ya una prueba desautorizada por el tesorero en uno de sus argumentos: que mirasse que los pilotos no andauan ciertos. El segundo razonamiento se afirma sobre una interpretación de hechos climatológicos, negándoles su carácter premonitorio, y que no consiste internamente en un razonamiento válido, pues se asienta sobre una falacia: se infiere como conclusión que embarcarse era tentar a Dios de la premisa pues desde partimos de Castilla tantos trabajos auíamos passado.

Pero además de la desventaja ofrecida al alegato del comisario, cuyo argumento se apoya sobre una prueba desautorizada y un razonamiento falaz, se agrega la calidad de lo narrado hasta el momento: al comenzar el cuarto capítulo, la voz narrativa presenta la impericia de los pilotos desde su acontecer.

"...y buscasse el puerto que el piloto Miruelo auía dicho que sabía; más él lo auía errado, y no sabía en qué parte estáuamos, ni adonde era el puerto..." (Naufragios, p. 190)

Ante estas premisas, nos encontramos con que en el pleito existe una tercera persona que asiste en calidad de juez, cuya sentencia será la valedera. Nos referimos a la presencia siempre implícita de un lector o destinatario. La conclusión del Adelantado será la de obstinarse en dejar los navíos:

"El gouernador siguió su parecer y lo que los otros le consejauan (...) y pidió al escriuano le diesse por testimonio como por no auer en aquella tierra mantenimientos para poder poblar, ni

puerto para los nauíos, leuantaua el pueblo que allí auía asentado e yua con él en busca del puerto y de tierra que fuesse mejor." (Naufragios, p. 193)

Pero la conclusión deseada y dirigida, la de su destinatario (el rey), se ha orientado a inclinar la balanza hacia el lado del tesorero. La empatía con ese lector la consigue cuando la obstinación del Adelantado llega a su estereotipación. La desautorización del primer argumento del comisario, la falacia obvia en su razonamiento y las pocas pruebas presentadas constituyen los recursos para dirigir la mirada de ese destinatario hacia los aciertos del tesorero y los desaciertos del Adelantado. Seguidamente, Narváez desautoriza el alegato del tesorero, diciendo que

"...yo no era parte para hazerle estos requerimientos..." (Naufragios, p. 193)

La terminología ser parte correspondía al ámbito forense, bien conocido por el tesorero, dada su función de oficial de la Corona. Al invalidar al tesorero, el Adelantado ha negado el peso de la argumentación por él ofrecida. Por lo cual, dentro del desarrollo de la acción, el dicho pleito es disuelto e invalidado en sí mismo. Pero ante el destinatario, la sentencia ha sido conducida hasta su conclusión coherente. El lector es el encargado de llenar el vacío de la sentencia no dictada (pues el pleito ha sido invalidado). Dicho vacío completará la sentencia al ser confirmada por la narración misma. Desde este micro-relato, el texto restante se ofrece como prueba de que lo dicho por el tesorero sería cierto. Al argumento expuesto por Álvaro Núñez de la impericia de los pilotos, se ofrece más adelante la prueba en el capítulo VIII, en que los sobrevivientes, desorientados, deben construir precarias naves pues no disponen de las propias:

"...y vistos estos y otros muchos inconvenientes, y tentados muchos remedios, acordamos en uno, harto difícil de poner en obra, que era hazer nauíos en que nos fuésemos..." (Naufragios, p. 207)

Al argumento de la inutilidad de los caballos y de la falta de bastimentos, se agrega la prueba en el mismo capítulo, por la que los sobrevivientes deben ingerir sus propios caballos, pues no les sirven para embarcarse:

"...y que a tercero día se matasse un cauallo, el qual se repartiessse entre los que trabajauan en la obra de las varcas y los que estauan enfermos..." (Naufragios, p. 207)

Al argumento de la falta de lengua, la prueba consistirá en escenas vividas por los sobrevivientes, en las que, como ésta, plena de malentendidos, no logran obtener del indígena lo indispensable, por falta de conocimiento del idioma:

"Esto passado nos tornamos a embarcar y nauegamos tres días, y como auíamos tomado poca agua y los vasos que teníamos para lleuar, assimesmo eran muy pocos, tornamos a caer en la primera necessidad; y siguiendo nuestra vía entramos por vn estero y estando en él vimos venir

vna canoa de indios; como los llamamos vinieron a nosotros, y el gouernador, a cuya varca auían llegado, pidióles agua, y ellos la offescieron con que les diessen en que la traxessen, y vn christiano griego llamado Dorotheo Theodoro, de quien arriba se hizo mención, dixo que quería yr con ellos; el gouernador y otros se lo procuraron estoruar mucho y nunca lo pudieron, (...) y a la noche los indios boluieron y traxéronnos nuestros vasos sin agua, y no traxeron los christianos que auían lleuado, y los que auían dexado por rehenes, como los otros los hablaron quisiéronse echar al agua." (Naufragios, p. 213)

Hemos advertido cómo esta secuencia se configura sobre la base de un pleito. La pregunta que surge procede de la naturaleza misma de dicha configuración: ¿qué es lo que se pone en juicio? ¿Quién es el acusado? La respuesta debemos encontrarla fuera del ámbito del narrador mismo. Si bien la retórica asumida es la forense, el pleito, dentro de la secuencia, es invalidado por el Adelantado, y además no presenta aspecto de pleito, pues no se presenta acusación ni defensa alguna. Sin embargo, la retórica señalada y la terminología que se utiliza (ser parte) despiertan la sospecha de una relación íntima entre esta retórica y la configuración real del micro-relato.

Al adentrarnos en la cuestión del lector (y debemos recordar que para esta obra ese lector primero era la Corona), reconocemos una de las partes importantes del pleito, la que tampoco había sido presentada en la secuencia: el juez. Es indudable que la configuración del relato 'presupone' este juez, que será asumido por el narratorio. Álvaro Núñez espera un destinatario que juzgará su obra, y en ella, la actuación de sus personajes. La balanza de la voz narrativa, como hemos visto, se inclina hacia la defensa hecha por el tesorero<sup>49</sup>. Sin embargo, nos resta encontrar un acusado. Hemos sugerido, soslayadamente, en dónde encuentra el narrador este acusado: en sus personajes y en la narración misma. Esta microsecuencia inaugura el valor enjuiciable del relato. El conflicto verdad-verosimilitud se pone de manifiesto y se ofrece a la crítica de su destinatario. Esta inauguración, como siempre, halla su origen en la voz del Proemio, la que había adelantado este estatuto:

"...que aunque en ella se lean algunas cosas muy nueuas, y para algunos muy difficiles de creer, pueden sin dubda creerlas; (...) y bastará para esto auerlo yo ofrescido a Vuestra Magestad por tal." (Naufragios, p. 180).

La acusación, por lo tanto, se ofrece en dos niveles: el de la acción, es decir, al nivel de los actantes, y el de la verosimilitud, es decir, al nivel gnoseológico del

---

<sup>49</sup> Tal es la manipulación del relato que hace la voz narrativa. Toma incluso la voz de sus personajes. De aquí que Pastor Bodmer hable de un discurso mitificador-desmitificador, o que Maura se haya preocupado tanto por el carácter de impostura de la narración. Es que, en el fondo, esta perspectiva narrativa implica cada una de esas cuestiones: la autoapología y la impostura.

relato. En el nivel de los actantes, se trata de un rescate de las opciones éticas de sus protagonistas y de su responsabilidad como promotores de sus acciones. La voz narrativa procurará ligar al Adelantado con el fracaso de la expedición, al mismo tiempo que busca desligar al tesorero. Acentuará, en cambio, la responsabilidad de éste sobre los hechos que se ubican en la orilla opuesta del fracaso, aquellos relacionados con el proyecto de evangelización pacífica de los indios.

En cuanto a su veracidad, este micro-relato se halla asentado sobre la fe dada en el microrrelato anterior. Existe una provança de que los hechos más insólitos no son inventados. Éstos, por lo tanto, no carecerán de su misma calidad, pues se asientan sobre otra provança, que consiste en el relato mismo. Los hechos ocurridos luego confirman que la versión del tesorero era la correcta y que, por lo tanto, el relato del tesorero resulta de la misma calidad.

## Voz narrativa y autobiografía

La inauguración del estatuto autobiográfico en la narración significa el comienzo del relato "espiritual" del tesorero. Como veremos más adelante, esta jerarquía autobiográfica se relaciona con el carácter formativo a que la historia pretende acceder. Esta aventura espiritual arranca con la metafórica "toma del leme" , en que el protagonista asume para sí el mando de la expedición. Desde el punto de vista de la disposición retórica y de la voz narrativa, esta "toma del leme" inicia un cambio en la focalización del relato, desde la cual la voz informativa obvia su participación, y la voz narrativa toma el "leme" o monopolio de lo narrado, siendo ella la encargada de dirigirnos a los puntos de vista de los diferentes personajes.

Esto nos lleva al problema que surge de la configuración misma, que consiste en la aparición de un yo protagonista, que se identifica rápidamente con la acción de la voz narrativa. Los cambios de focalización serán escasos, y tendrán su sustento en la comunicación existente entre el personaje Alvar Núñez y los otros personajes. Esta voz narrativa, originada por lo planteado en el Proemio, es la que monopoliza la narración. Desde este yo, al que hemos denominado voz narrativa, se desprenderán los otros puntos de vista: el más amplio de los sobrevivientes, el de algún personaje que se desprende del grupo y al que la voz narrativa sigue, o el del mismo Alvar Núñez. Sin embargo, como dijimos, la voz narrativa llega a identificarse con este personaje, que llega a constituirse en la fuente de todas las focalizaciones de la voz narrativa.

La crítica ha encontrado dificultad en deslindar estas disgregaciones de la voz narrativa. El yo, que se confunde con los otros focos asumidos por la voz narrativa, no aparece diferenciable claramente en el relato. Este yo protagonista, por lo pronto, no hemos de confundirlo con el rol protagónico inaugurado en estos capítulos, que se reservará a Alvar Núñez personaje. Debemos tener siempre en cuenta que existe un personaje Alvar Núñez, diferenciable de la voz narrativa Alvar Núñez, la que a su vez se separa de una voz metapoética Alvar Núñez-autor. De algún modo, el yo protagonista constituye una idea que reúne los tres estatutos, que en virtud del comentario crítico, hemos diseccionado: voz metapoética, voz narrativa y protagonista.

Hemos reservado la mirada sobre este yo protagonista para el comentario fenomenológico. El comentario de las voces del texto tiene por objeto mostrar la

evolución, por separado, de cada una de éstas. Al llegar al comentario final, tomaremos las conclusiones extraídas en estos párrafos para cimentar nuestras observaciones desde la categoría textual de la obra, puesto que entendemos que texto, semántica y configuración del relato constituyen una unidad inescindible, cuya división la realizamos sólo en vistas al abordaje crítico. La voz narrativa que evoluciona hasta configurar una jerarquía autobiográfica plena, tiene su inicio en breves apariciones de este rol protagónico sobre el cual trabaja. Hemos visto dos micro-relatos que conforman antecedentes de esta evolución. Existen también ciertas apariciones aisladas, inmersas en el relato de la voz informativa:

"...y dimos infinitas gracias a nuestro Señor por auernos socorrido en tan gran necesidad, porque ciertamente, como éramos nuevos en los trabajos, allende del cansancio que traíamos, veníamos muy fatigados de hambre; y a tercero día que allí llegamos nos juntamos el contador y veedor y comissario e yo, y rogamos al gouernador que embiasse a buscar la mar." (Naufragios, p. 195)

Mediante un cambio de focalización y un desprendimiento del cuerpo principal de la expedición, el rol protagónico se desarraiga de la voz informativa, y brevemente nos ofrece una intervención de aquél:

"Llegados que fuemos a vista de Apalache, el gouernador mandó que yo tomasse nueue de cauallo y cinquenta de peones, y entrasse en el pueblo, y así lo acometimos el veedor e yo..." (Naufragios, p. 199)

Estas separaciones del personaje Álvaro Núñez del cuerpo de la expedición, dan la excusa para tímidas incursiones de la voz narrativa en el rol protagónico:

"Visto esto, otro día siguiente yo me partí a descubrirla, juntamente con el comissario y el capitán Castillo y Andrés Dorantes y otros siete de cauallo y cinquenta peones, y caminamos hasta hora de vísperas que llegamos a vn ancón o entrada de la mar..." (Naufragios, p. 205)

La coincidencia entre la separación del grupo y la incursión de la voz narrativa en el rol protagónico de Álvaro Núñez será definitiva en la secuencia de la construcción de las barcas. Consideramos que, a partir de este capítulo VIII, se inaugura, mediante esta secuencia de las barcas, el relato autobiográfico en sí, y la participación activa de la voz narrativa. Tras haber terminado su construcción, las barcas son distribuidas entre los oficiales, quedando una a cargo de Álvaro Núñez:

"Que en la varca del gouernador yuan quarenta y nueue hombres. En otra, que dio al contador y comissario, yuan otros tantos. La tercera dio al capitán Alonso del Castillo y Andrés Dorantes, con quarenta y ocho hombres, y otra díó a dos capitanes que se llamauan Téllez y Peñaloza, con quarenta y siete hombres. La otra dio al veedor y a mí, con quarenta y nueue hombres;..." (Naufragios, p. 209)

El relato autobiográfico se origina como un sustrato, cuya paternidad la encontramos en el Proemio, y que pierde entidad en el primer capítulo. A medida que

avanzamos, encontramos que en ciertos micro-relatos (como los ya vistos) en los que participa el tesorero, y en ciertas secuencias, en las que, junto con Álgvar Núñez, existe una división en el grupo de expedicionarios, se va delineando el relato autobiográfico. La configuración narrativa va sufriendo esta torsión, y la misma voz narrativa va torsionando sus focalizaciones. Como hemos visto, los micro-relatos significan estas rupturas abruptas con respecto al punto de vista de la voz informativa. Las focalizaciones van torsionándose, "ajustándose" hasta alcanzar un definitivo estatuto autobiográfico.

El punto de vista de la voz narrativa va siendo cercado por el entorno, reduciendo el espacio de movilización del rol protagónico. De la navegación oceánica de los primeros capítulos, con sus tormentas y derroteros a la deriva, seremos llevados a la geografía incógnita de la Florida, y sus amplios espacios por explorar. Sin embargo, estos espacios van siendo cercados: la flota se separa del ejército; del amplio territorio inexplorado nos trasladamos al ámbito de una ruta sin rumbo, con escalas en pueblos deshabitados o diminutos, empobrecidos (Apalache, Aute). El grupo sufre numerosas bajas, y los hombres construirán las barcas para intentar el regreso: de la geografía del terreno de la conquista, nos trasladamos al estrecho ambiente de una pequeña embarcación:

"...y después de embarcados los bastimentos y ropa no quedó a las varcas más de un xeme de bordo fuera del agua, y allende desto ýuamos tan apretados que no nos podíamos menear..." (Naufragios, p. 209)

Finalmente, surge el nuevo protagonista de una manera plena. El ámbito de los otros personajes es reducido al del personaje Alvar Núñez y la focalización de la voz narrativa limitada al terreno disponible en la embarcación. Existe un paulatino desprendimiento de las otras barcas, las cuales abandonarán el cerco a la del tesorero. Este proceso culminará en el último naufragio, en que el protagonista se funde con la voz narrativa, configurando, de ese modo, lo que denominamos el yo protagonista del relato.

Pero antes de arribar a este punto, existe una identificación entre ámbito y voz narrativa, de modo que la focalización conserva el punto de vista observable desde la barca de Álgvar Núñez. Narrador y navío llegan casi a confundirse:

"Mi varca yua adelante, y della vimos venir cinco canoas de indios, los quales las desampararon y nos las dexaron en las manos, viendo que ýuamos a ellas.." (Naufragios, p. 210)

A medida que la barca del tesorero va aislándose del resto, la voz narrativa va resurgiendo, buscando monopolizar el discurso y dejar de lado el discurso de la voz informativa. El punto de vista del nosotros de la voz narrativa ha disminuido: ya no se refiere al total de la expedición, sino tan sólo a los que navegan en la barca del tesorero. Este nosotros va sufriendo también una desamentización cuantitativa. Entre el nosotros del capítulo I (que no excluía a ningún individuo) y éste, nos encontramos con toda una serie de segregaciones progresivas del punto de vista, en el que el nosotros se refiere a un grupo escindido del Grupo. Así lo vimos en el caso del primer micro-relato. Pero aquí, este nosotros no expone el punto de vista de una división del gran grupo general, sino una escisión entre varios grupos: de la segregación hemos pasado a la disgregación.

Esta disgregación tiene su comienzo en el capítulo X, cuando las barcas se pierden las unas de las otras. Esta secuencia constituye en sí también un micro-relato, una pequeña secuencia dentro de la narración mayor, y presenta un momento crucial del desgarramiento del protagonista respecto del grupo:

"...vimos muchos humeros por la costa y trabajando por llegar allá nos hallamos en tres braças de agua, y por ser de noche no osamos tomar tierra, porque como no auíamos visto tantos humeros, creyamos que se nos podía recrescer, algún peligro, sin nosotros poder ver, por la mucha obscuridad, lo que auíamos de hazer. Y por esto determinamos de esperar a la mañana, y como amanesció, cada varca se halló por sí perdida de las otras." (Naufragios, p. 215)

Inmediatamente de producida la disgregación, la voz narrativa admite como foco único el del protagonista, que se identifica con su ámbito (la barca):

"Yo me hallé en treynta braças, y siguiendo mi viage, a hora de visperas ví dos varcas y como fuy a ellas ví que la primera a que llegué era la del gouernador." (Naufragios, p. 215)

La identificación lograda entre el protagonista y su ámbito se hace extensible al resto de las embarcaciones desperdigadas. El estatuto otorgado a su ámbito es el que confiere al gobernador y a los otros, por lo que el protagonista se esfuerza por la recuperación de la integridad, intentando rescatar las otras barcas:

"Yo le dixé que deuíá recobrar aquella varca que yua adelante y que en ninguna manera la dexasse, y que juntas todas tres varcas siguiésemos nuestro camino donde Dios nos quisiese lleuar." (Naufragios, p. 215)

La lucha por la integridad de la pequeña flota se manifiesta en la lucha por mantener la unidad de la focalización (es decir: a una crisis argumental le corresponde una "crisis" discursiva). El nosotros que incluye al grupo completo de la expedición se desarma, representando sólo al grupo de la barca de Alvar Núñez. La barca de Alvar Núñez toma la focalización del protagonista: yo me hallé en treynta

braças. La discusión con el Adelantado por mantener la unidad de la flotilla precaria muestra una alternancia entre el yo del protagonista, el nosotros de la barca y el nosotros de la expedición completa.

La disgregación encuentra punto definitivo en la secuencia en que el Adelantado "renuncia" a su responsabilidad sobre la gente. La separación de esta barca señala el momento de la última disgregación, y el narrador asume, por completo, la focalización desde ésta. Existe, al finalizar el micro-relato, una vacilación en la que el nosotros del narrador se centra sobre la tripulación de la barca de Alvar Núñez:

"...y con ser inuierno y el frío muy grande y tantos días que padescíamos hambre, con los golpes que de la mar auíamos resebido, otro día la gente començó mucho a desmayar, de tal manera que cuando el sol se puso todos los que en mi varca venían estauan caydos en ella, vnos sobre otros, tan cerca de la muerte que pocos auía que tuuiesen sentido..." (Naufragios, p. 216)

Se produce la escisión entre el yo del protagonista y el ellos de la restante tripulación de la barca. El foco continúa su cerco alrededor de este yo, hasta que se produce la subjetivización definitiva, en que, a través de una metáfora de la asunción del mando de la expedición y de la narración, la voz narrativa nos indica que el yo se diferencia y no es confundible con los otros y el nosotros, en que se incluye al grupo entero de los tripulantes más el tesorero:

"Y quando vino la noche no quedamos sino el maestre e yo que pudiésemos marear la varca, y a dos horas de la noche el maestre me dixo que yo tuuiesse cargo della, porque él estaua tal que creya aquella noche morir. Y assí yo tomé el leme y passada media noche yo llegué por ver si era muerto el maestre..." (Naufragios, p. 216)

Debemos diferenciar, entonces, entre tres puntos de vista: cuando asistimos al desarrollo de la acción ubicados sobre el foco del tesorero, y de este modo nos hallamos ante el estatuto autobiográfico de la narración; o cuando nos encontramos con que los hechos son contados desde la visión de los restantes sobrevivientes que integran la compañía de Alvar Núñez, y somos testigos de la particularización de ciertos datos que escapan a la visión del protagonista (pero que son aclarados por el narrador poético); y por último, cuando aparece una voz narrativa que asumirá el punto de vista de los sobrevivientes, y especialmente desde los capítulos finales, el de los únicos tres que regresarán a Nueva España, en donde se realizará de este modo la narración de los peregrinos.

El estatuto autobiográfico mantendrá su persistencia en todos los restantes capítulos. Aparecerá entremezclado con las otras focalizaciones de la voz narrativa, cuyo conjunto constituirá el yo protagonista. Veamos algunos ejemplos de lo

expuesto más arriba. Para focalizarse desde los restantes sobrevivientes de la expedición, la voz narrativa puede apelar a una tercera persona, tanto del plural como del singular. Esta seguirá el recorrido del personaje tras el cual ha ubicado su punto de vista, aún cuando su visión escape al campo de proyección del protagonista Alvar Núñez:

"Desque la gente ouo comido mandé a Lope de Ouiedo, que tenía más fuerça y estaua más rezió que todos, se llegase a unos árboles que cerca de allí estauan, y subido en vno dellos, descubriessse la tierra en que estáuamos y procurasse de auer alguna noticia della. El lo hizo assí y entendió que estáuamos en ysla y vio que la tierra estaua cauada a la manera que suele estar tierra donde anda ganado, y parecióle por esto que deua ser tierra de christianos y así nos lo dixo." (Naufragios, p. 218)

La voz narrativa llega a reconstruir las hipótesis mentales del personaje desde el cual ha centrado su foco. Podría decirse que se trata, en lenguaje de Genette, de un cuasi narrador heterodiegético, cuya mirada se da "desde arriba", asistiendo al evento de cada uno de sus personajes. En otros pasajes utiliza la misma técnica cuando tiene que seguir el camino de otros sobrevivientes enviados por el tesorero:

"Y pareciéndonos que se tardaua embié otros dos christianos para que le buscassen y viessen qué le auía suscedido, y ellos le toparon cerca de allí y vieron que tres indios, con arcos y flechas, venían tras dél llamándole, y él assimismo llamaua a ellos por señas." (Naufragios, p. 219)

Todo esto significa que existe una voz narrativa que sigue el desarrollo de su acción desde diferentes personajes y, por lo tanto, desde diversas focalizaciones. La voz narrativa monopoliza todos los puntos de vista, y tímidamente esboza una cierta multivocidad, pero sin separarse jamás del control de la narración. Este monopolio sufre, sin embargo, una fisura, cuyo comentario merece un capítulo aparte.

### **La voz narrativa y la *otredad* del indígena**

Pese a que la voz narrativa pugna por tomar el mando de todos los puntos de vista, nos encontramos con que no interviene con la misma perspectiva respecto de las figuras de los indígenas, quienes no son nunca asumidos como otro personaje, sino que permanecen en las cercanías de una categoría incógnita.

Para comprender este concepto se hace necesario realizar un recorrido a lo largo de toda la narración para vislumbrar cómo, en la interrelación de la voz informativa y de la voz narrativa con el "otro" indígena, este otro permanece como una

incógnita que va revelándose paulatinamente. Al respecto resulta enriquecedor, también, el abordaje de los capítulos en que el tesorero y sus compañeros ingresan a la categoría de médicos o físicos, en donde se ponen de manifiesto las técnicas chamánicas que deben utilizar, junto a configuraciones similares a los ritos de iniciación propios de tribus primitivas. Por lo pronto, la aparición en el nivel de la configuración de estas categorías, implica un acercamiento entre el otro inefable y la voz narrativa, en cuya caracterización hallaremos el acceso que a la otredad posibilita el relato.

### **a. Voz informativa e indígena**

En la breve caracterización que hemos desarrollado acerca de la fisonomía de la voz informativa, nos referíamos a su naturaleza pragmática y a que su discurso responde al modelo de los informes oficiales. Como tal, no funciona como un narrador al modo de los relatos de ficción, sino que busca objetivizar, en cierta manera, los datos recogidos durante la expedición, dejararquizando los diferentes valores de su información y presentándolos en forma enumerativa.

Para esta voz informativa, la figura del indígena resulta un dato más a recabar en el itinerario de la armada. Todos estos datos son exigidos a la memoria práctica del informante y puede decirse que existe una especie de desdoblamiento en la voz narrativa entre la voz informativa y el narrador en sí. Esta duplicidad busca sustentar los dos discursos y las dos realidades en pugna: el discurso del informe versus el discurso literario, la plasmación de la verdad versus el conflicto de la verosimilitud<sup>50</sup>.

Desde este planteo propuesto por las voces del texto, la figura del indígena se presenta como una otredad que se cierne sobre los expedicionarios. Para la voz informativa, en primer lugar, el nativo posee la misma jerarquía que el paisaje. Comparemos el modo en que dicha voz accede al paisaje con el modo en que es presentado el indígena. En efecto, la voz informativa incluye en su informe descripciones de la naturaleza observada, de las características del territorio explorado.

---

<sup>50</sup> Está claro por todo lo hasta aquí dicho que literariedad, en los términos planteados, se refiere más a una situación de la recepción de la obra más que de la intención escritural. Las estrategias de la escritura aquí estudiadas son las que “mueven” el lugar del texto de un *informe* a una *ficción*. Es decir: si hablamos de discurso literario es más por su resultado que por lo pretendido por el autor real.

Entre estas ubicará la descripción del nativo, en tanto que elemento constitutivo de ese paisaje. He aquí una descripción que hace la voz informativa:

"...en el pueblo auía quarenta casas pequeñas y edificadas baxas y en lugares abrigados, por temor de las grandes tempestades que continuamente en aquella tierra suelen auer. El edificio es de paja y están cercados de muy espesso monte y grandes arboledas y muchos piélagos de agua, donde ay tantos y tan grandes árboles caídos que embaraçan y son causa que no se puede por allí andar sin mucho trabajo y peligro..." (Naufragios, p. 199)

En este episodio, que acontece apenas llegados a la Florida, la primera presencia que se impone a los expedicionarios es la del indígena. Esta presencia se ofrece como un antagonismo, una fuerza desconocida que, junto a la intransigencia de una tierra inhóspita, debe ser dominado por el conquistador. Habiendo llegado a tierra firme, se avistan el paisaje y los nativos como una amenaza:

"A cabo de Corrientes tuuimos otra [tormenta] donde estuuimos tres días. Passados estos doblamos el cabo Sant Antón y anduuimos con tiempo contrario hasta llegar a doze leguas de la Hauana, y estando otro día para entrar en ella nos tomó un tiempo de sur que nos apartó de la tierra y atrauessamos por la costa de la Florida y llegamos a la tierra, martes, doze días del mes de Abril, y fuymos costeando la vía de la Florida, y jueves sancto, surgimos en la misma costa en la boca de una baía, al cabo de la qual vimos ciertas casas y habitaciones de indios." (Naufragios, p. 187)

Las tormentas acechan a la armada, provocando constantes cambios de rumbo. La naturaleza es presentada como benefactora o enemiga; párrafos más adelante, lo mismo hace con el indígena:

"Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; más haziannos muchas señas y amenazas y nos pareció que nos dezían que nos fuésemos de la tierra, y con esto nos dexaron, sin que nos hiziesen ningún impedimento, y ellos se fueron." (Naufragios, p. 189)

La voz informativa introduce al indígena como otro personaje **colectivo** cuyas acciones resultan impredecibles, a semejanza de las tormentas prodigadas por el clima caribeño. Las costumbres o las escenas descritas evocan cierto misterio; amenaza e **incógnita** son la caracterización indirecta que obtenemos de este personaje. Escenas como las de las cajas de Castilla sirven para presentar esta **incógnita**:

"Ahí hallamos muchas caxas de mercaderes de Castilla y en cada una dellas estaua un cuerpo de hombre muerto y los cuerpos cubiertos con unos cueros de venados pintados. Al comissario le pareció que esto era especie de ydolatría y quemó las caxas con los cuerpos." (Naufragios, p. 191)

Las **conjeturas** son las conclusiones obtenidas por la voz informativa. En torno a ellas va reconstruyéndose la imagen del otro, junto al desarrollo de encuentros en los que el nativo aparece, en primera instancia, como elemento agresor. Cuando la naturaleza parece amenazar a la expedición, los habitantes del lugar se suman al grupo de elementos que afectan a los soldados. Las dificultades del terreno se encuentran

conformadas por las propias de la disposición fitogeográfica, entre las que funcionan, al mismo nivel, los ataques indígenas y los árboles caídos:

"Otro día nos partimos de allí sin que indio ninguno de los naturales pareciesse, porque todos auían huydo; mas yendo nuestro camino parecieron indios, los cuales venían de guerra, y aunque nosotros los llamamos, no quisieron bolver ni esperar, mas antes se retiraron siguiéndonos por el mismo camino que lleuáamos. El gobernador dexó una celada de algunos de cauallo en el camino, que como passaron salieron a ellos y tomaron tres o quatro indios, y estos lleuamos por guías de allí adelante; los cuales nos lleuaron por tierra muy trabajosa de andar y marauillosa de ver, porque en ella hay muy grandes montes y los árboles a marauilla altos; y son tantos los que están caýdos en el suelo, que nos embaraçauan el camino de suerte que no podíamos passar sin rodear mucho..." (Naufragios, p. 197)

Así como la voz informativa maneja sus datos en su calidad de informativos, la interrelación sostenida entre el indígena y la voz informativa, conserva ese registro. No existe una "interpretación" sino un 'vacío', una ausencia rotulada bajo los motes de 'indios', 'nativos', 'naturales', que sirven para señalar una serie de sucesos insospechados, a semejanza de la denominación de "Florida", por medio de la cual se señala un territorio, un paisaje ignoto y que se va develando a medida que la narración transcurre. Las notas de caracterización de territorio e indígena sobre las que trabaja la voz informativa resultan hechos llamativos por su extrañeza o por su agresividad. Estas notas son ofrecidas como descripciones con que se obtiene, por medio de rodeos, un acercamiento a ese objeto a describir. A este proceso hemos de darle por nombre el de **conjetural**:

"Y allí salió a nosotros un señor que le traía vn indio acuestas, cubierto de vn cuero de venado, pintado; traía consigo mucha gente y delante dél venían tañendo vnas flautas de caña..." (Naufragios, p. 196)

De esta manera, lo conjetural y los datos superficiales "crean" un estatuto denominado indígena, cuya entidad no pertenece a la misma índole que la de las personas españolas. Como hemos visto en la cita, las descripciones se mantienen en la esfera de los contornos. El cacique es descrito en su vestimenta (cueros de venados), su entorno (muchas gente, un indio le traía acuestas). No podemos afirmar que nos hallemos ante una entidad "humana". La caracterización del nativo, de esta manera, lo acerca al nivel del objeto. Al objetivizar a este "otro", observamos que como actante su función consiste en coadyuvar o interrumpir la acción, entretejiendo las dificultades del viaje que se cuenta. Los indios pueden proveer maíz:

"...perdimos cinco o seys [indios], y estos nos lleuaron a sus casas, que estauan hasta media legua de allí, en las quales hallamos gran cantidad de maíz que estaua ya para cogerse..." (Naufragios, p. 195)

Pueden servir de guías o de aliados:

"...y assí llegó do estaua el gouernador y estuuu vna hora con él y por señas le dimos a entender que ýuamos a Apalache, y por las que él hizo nos pareció que era enemigo de los de Apalache y que nos yría a ayudar contra él. Nosotros le dimos cuentas y caxcaueles u otros rescates, y él dio al gouernador el cuero que traýa cubierto, y assí se boluió y nosotros le fuymos siguiendo por la vía que él yua." (Naufragios, p. 196)

En tanto que coadyuvantes, los indígenas objetivizados se convierten en elementos de intercambio, el cual muchas veces puede terminar con nefastos resultados. Este intercambio comienza apenas arribados a las costas de la Florida:

"En este mismo día salió al contador Alonso Enríquez y se puso en una ysla que está en la misma baýa y llamó a los indios, los quales vinieron y estuuieron con él buen pedaço de tiempo, y por vía de rescate le dieron pescado y algunos pedaços de carne de venado." (Naufragios, p. 188)

Pero es abandonado en el primer contacto con una población, en que sufren el ataque del indígena de la aldea de Apalache. Allí, el intercambio es reemplazado por el arrebato. La voz informativa no caracteriza a su personaje más que como acción agresora. Al momento de descubrirlo, nos ofrecerá información sobre sus costumbres y su alimentación. No observamos un cambio de focalización, en el que intente adquirir el punto de vista del indígena. El estilo indirecto es reemplazado por la conjetura, que informa que el intercambio de señas "parece" entenderse de cierta manera. El lenguaje apelado se mantiene en el orden de ese vacío de sujeto que deja el accionar del nativo.

Es por esto por lo que vemos la caracterización del indio como la descripción de un conjunto de acciones no aplicables a ningún sujeto, acciones "desmembradas" de su agente. La escena más representativa de esta caracterización es narrada en el capítulo IX. Allí, el encuentro con el indio se limita a la visión de una canoa sin presencias, ni voz ni actantes:

"Al cabo ya destos treynta días, que la necesidad del agua era en extremo, yendo cerca de costa, una noche sentimos venir una canoa, y como la vimos esperamos que llegasse, y ella no quiso hazer cara y aunque la llamamos no quiso boluer ni aguardarnos, y por ser de noche no la seguimos y fuýmonos nuestra vía..." (Naufragios, p. 211)

Una serie de signos evidencia que este personaje se halla presente, aún cuando no sea visible para la voz narrativa:

"...un poco antes que el sol saliesse, vimos muchos humeros por la costa y trabajando por llegar allí nos hallamos en tres braças de agua, y por ser de noche no osamos tomar tierra, porque como auíamos visto tantos humeros, creýamos que se nos podía recrescer algún peligro, sin nosotros poder ver, por la mucha oscuridad, lo que auíamos de hazer." (Naufragios, p. 215)

En los dos casos citados, la presencia del nativo es descripta por medio de una imagen sinecdóquica: la "canoa" en el primero, los "humeros" en el segundo. No se describe figura humana alguna, y en ambos casos la voz narrativa permanece en el

terreno conjetural, junto a las perspectivas de los españoles de la barca del tesorero. Ante la vista de los "humeros", los tripulantes de la barca no se atreven a hacer tierra por temor al "peligro". Dicho peligro es representable por la sinécdoque, pero en ningún caso es encarnado por algo en concreto. Sirve como parte de la representación parcial del indígena.

Sintetizando lo hasta ahora dicho, la voz narrativa asume la focalización de los personajes españoles al poner en escena al indígena. Desconoce tanto como ellos su naturaleza, sus pensamientos, sus posibles reacciones, y hasta su lengua. La incomprensión de los personajes significa la incomprensión de la voz informativa. Así, cuando se comunican con señas, la aquél no arriesga su opinión y "supone" (conjetura) lo interpretado:

"...y por señas le dimos a entender que yuamos a Apalache, y por las que él [el cacique] hizo nos pareció que era enemigo de los de Apalache..." (Naufregios, p. 196)

La voz informativa no subjetiviza a este personaje, lo mantiene en la esfera de su entorno sin internalizarlo. No puede, al nivel del texto, monopolizar sus intervenciones, debido a esa inaccesibilidad gnoseológica. Se limita a presentarse a sí misma como otro actante frente a este "otro" inefable. La índole del indígena descrito por la voz informativa es de una otredad cuya entidad no es accesible, sino verificable por signos parciales, equivalentes en sinécdoques. Podemos decir que de todos los personajes de la narración, resulta el nativo el único no alcanzable por el nivel informativo del discurso (no monopolizado por el narrador), y a raíz de esta inaccesibilidad aplicará recursos de caracterización cada vez más complejos y más emparentados con el discurso ficcional.

## **b. Humanidad del indígena: su proceso de corporeización**

La subjetivización del indio es obtenida a partir del estatuto autobiográfico de la narración, desde el cual hace su aparición la voz narrativa y sus intenciones de monopolizar todo enunciado de su relato. La internalización subjetiva del "otro", como valor de conocimiento, comienza con la impresión causada por el contacto personal entre el yo protagonista y ese "otro". Adquiere una significación a través de la

imagen de "gigantes", adjetivo que resume el primer contacto entre españoles e indígenas, en iguales condiciones:

"...y dende a media hora acudieron otros cien indios flecheros que, agora fuessen grandes, o no, nuestro miedo les hazía parecer gigantes, y pasaron cerca de nosotros, donde los tres primeros estauan." (Naufragios, p. 219)

El capítulo VII inicia así el recorrido de la voz narrativa "inmersa" en el ámbito del indígena, al mismo tiempo que sus personajes se van adaptando y transformando hasta alcanzar la misma naturaleza que la de ese otro.

En esta escena, la voz narrativa nos introduce nuevamente en el mundo del nativo a través de signos o imágenes sinecdóquicas que describen, por sugerencia, la naturaleza ignota de este "otro". El **intercambio** es nuevamente utilizado como posible recurso de obtención de beneficios:

"...y lo mejor que podimos procurarnos de asegurarlos y asegurarnos, y dímosles cuentas y cascaueles..." (Naufragios, p. 219)

Lo obtenido en el cambio, sin embargo, destruye la imagen polarizada del indio ofensor o benefactor. Como parte de un proceso de intercambio, los indios les harán un ofrecimiento:

"...cada vno dellos me dio vna flecha, que es señal de amistad..." (Naufragios, p. 219)

La dimensión inaugurada, la de la "amistad", sólo es concebible entre iguales. Se trata de la primera escena en que se destaca la condición humana del otro<sup>51</sup>. La voz narrativa no focaliza aún el relato desde el punto de vista de este personaje, pero su exploración, poco a poco, va extrayendo una caracterización del mismo. De la **conjetural**, indiferenciada e impersonal descripción de la voz informativa, hemos sido trasladados a la subjetiva ("parecer gigantes") y humanizadora descripción de la voz narrativa. Junto al despojo que van sufriendo los protagonistas (la pérdida de la gente, de navíos, de provisiones, de rumbo, etc.), se va desarrollando el desnudamiento de este personaje en forma gradual, y vamos asistiendo a su corporeización humana (proceso inverso al despojo español). El intercambio es desigual: a cambio de "cascaueles", los

---

<sup>51</sup> Valga añadir, a modo de observación, que la interpretación de la punta de flecha como signo de amistad no podía ser dada por el protagonista, pues desconocía ese valor semiótico. Indudablemente, quien está sacando conclusiones es la voz narrativa, cuya intervención proviene de que el hecho, para ella, es pasado e incluye la experiencia posterior entre los nativos a partir de la cual, obviamente, habría aprendido el significado de este gesto. Es por esta razón por la cual ya no podemos decir que en estas observaciones la voz narrativa se mueva en un terreno conjetural: comienza a dar noticia de sus conocimientos.

españoles han obtenido una "señal de amistad". El alimento es ofrecido no como parte del pacto, sino como resultado de esa amistad iniciada:

"...y por señas nos dijeron que a la mañana boluerían y nos trearían de comer, porque entonces no lo tenían..." (Naufragios, p. 219)

Este proceso de corporeización humanizadora del indígena se continúa a lo largo del capítulo XII, en que las apariciones de los indios son calificadas o representadas desde el ángulo subjetivo de la apreciación de los sobrevivientes. Habiendo sido devueltos por el mar tras el naufragio de la barca que los conducirá, los sobrevivientes y Álvaro Núñez ven venir a los indios:

"Y a hora de puesto el sol, los indios, creyendo que no nos auíamos ydo, nos boluieron a buscar y a traernos de comer." (Naufragios, p. 221)

En este momento, la voz narrativa realiza un somero conato de sondeo del pensamiento indígena, y de este modo asistimos al primer esbozo de una focalización desde el punto de vista del indio:

"...mas quando ellos nos vieron así en tan diferente hábito del primero y en manera tan estraña, espantáronse tanto que se boluieron atrás. Yo salí a ellos y llamélos y vinieron muy espantados." (Naufragios, p. 221)

La corporeización de este grupo indígena es puesta en escena mediante el recurso de la descripción de una reacción propiamente humana en el objeto rotulado como "indio". La corporeidad de este otro busca completarse por medio de estas descripciones parciales o signos que desean completar una figura entera. La voz narrativa nos presenta el llanto del indígena que se compadece del español:

"Los indios, de ver el desastre que nos auía venido y el desastre en que estáuamos con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros y con el gran dolor y lástima que ouieron de vernos en tranta fortuna, començaron todos a llorar rezio y tan de verdad que lexos de allí se podía oyr..." (Naufragios, p. 221)

Es posible que el llanto aludido por la voz narrativa conformase un gesto ritual, de los tanto que equívocamente pudieron ser malinterpretados por el autor real. De todos modos, la necesidad de la voz narrativa de incluirlo como gesto de corporeidad humana, forma parte de la encarnación progresiva que este personaje va logrando en nuestro relato. Ésta se fundamenta en esta capacidad de ser asimilado al cosmos de la voz narrativa, y a través de ella, al cosmos de los personajes. Existe un reconocimiento del yo del indígena, un yo corporal, cuya inclusión en la esfera del yo protagonista es trasuntada por medio de la empatía con sus personajes españoles.

Podemos adelantarnos a nuestras conclusiones y afirmar desde aquí que la voz narrativa explicita cierta extraposición del yo protagonista con respecto a lo

narrado. La voz narrativa se "interna" en la corporeidad y vivencia de ese otro, y a través de ello extrapone su propia vivencia. El llanto del indio "induce" al llanto del español, y al del yo protagonista, cuyo sentimiento es, hacia sí mismo, como el descrito del indio hacia los españoles: se trata de un yo protagonista extrapuesto<sup>52</sup>:

"...y cierto, ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciesse más la pasión y la consideración de nuestra desdicha." (Nafragios, p. 221-2)

Este "otro", a través de este acto de "extraposición", es colocado en la esfera cognoscitiva del yo protagonista y del personaje Álvar Núñez. El otro cede en su resistencia como entidad ignota, y transforma su accionar de un mero intercambio a una interacción de diálogo: el otro pasa a ser una imagen de un "tú" que pugna por ser accesible. Los signos serán elevados a la categoría de símbolos. La voz narrativa no es ajena a este proceso. No enfoca sus puntos de vista según la preexistencia al acto de narrar de un autor que ya vivenció el develamiento de ese "tú". La voz narrativa, al mismo tiempo que sus personajes, va descubriendo y corporizándolos. Acompaña, desde su perspectiva, el proceso de develación de su protagonista.

Esta develación tiene, por ende, diferentes períodos que evolucionan en cada estadio. Arranca en el "encuentro" fortuito entre la voz informativa y una presencia sin sujeto, continuándose en la inauguración de un "tú" corporizado, que conjetura lo mismo que la voz informativa, pero jerarquizando la incógnita: la pregunta parece apuntar ahora a un aspecto del "ser" del indio, siendo la narración su descripción más cercana.

### **c. Develación**

El primer acceso gnoseológico que se advierte en el conocimiento que irá adquiriendo la voz narrativa de este otro es verificable por medio de la sustitución de las cualidades negativas generalmente atribuidas en el siglo XVI por los cronistas españoles a los nativos de las Indias. A través de las Cartas de Relación de Hernán Cortés se

---

<sup>52</sup> Aquí, en la noción de extraposición o extrapolación (depende de la traducción que se maneje) estamos introduciendo un concepto de Bakhtin, que hemos ya comentado. *Vid. supra*, en nuestra Introducción.

divulgó, en la España de la conquista, la tradición azteca del sacrificio y ofrenda de víctimas humanas a los dioses. Puesto que sabemos que el contexto inmediato de nuestro relato lo constituyen estas cartas, es desde aquí que leemos el temor que asalta a los soldados de la Florida, al enfrentarse desarmados al indígena<sup>53</sup>. La alusión directa a este contexto la encontramos en el siguiente pasaje:

"Sossegado ya este llanto yo pregunté a los christianos y dixé que si a ellos parecía rogaría a aquellos indios que nos lleuassen a sus casas, y algunos dellos, que auían estado en la Nueva España, respondieron que no se deuíá hablar en ello, porque si a sus casas nos lleuauan nos sacrificarían a sus ídolos..." (Naufregios, p. 222)

Sin embargo, y pese a sus temores, no serán sacrificados y en cambio recibirán la ayuda necesaria para la supervivencia. Esto invierte el rasgo negativo adjudicado a los nativos, puesto que éstos obran en un todo contrario a lo preconcebido:

"...nos tomaron y lleuándonos asidos y con mucha priesa fuymos a sus casas, y por el gran frío que hazía y temiendo que en el camino alguno no muriesse o desmayasse, proueyeron que ouiesse quatro o cinco fuegos muy grandes puestos a trechos, y en cada vno dellos nos escalentauan; y desque, vían que auíamos tomado alguna fuerça y calor nos lleuauan hasta el otro, tan apriesa que casi los pies no nos dejauan poner en el suelo..." (Naufregios, p. 222)

El protagonista Álvar Núñez se destaca como el único que descrece del sacrificio humano de los indios. Paradójicamente, la voz narrativa está negando, de esta manera, todo antecedente posible en el discurso tradicional fundado por las cartas de relación cortesinas, a las que no toma como parámetro para la descripción del indio, sino para cancelarla:

"...mas visto que otro remedio no auía y que por qualquier otro camino estaua más cerca y más cierta la muerte, no **curé** de lo que dezían, antes rogué a los indios que nos lleuassen a sus casas..." (Naufregios, p. 222)

Finalmente, el temido sacrificio de los españoles no es consumado:

"...y a la mañana nos tornaron a dar pescado y rayzes y hazer tan buen tratamiento que nos asseguramos algo y perdimos algo el miedo del sacrificio..." (Naufregios, p. 222)

El otro contexto aludido en el capítulo XIV tiene su origen en la tradición de los indios caníbales del caribe, acusación grave con que detractores de Las Casas argumentaban a favor de la inferioridad del indígena americano. Sacrificio, idolatría y canibalismo eran los tres motes que invalidaban su humanidad. En la corporeización del indio que va descubriéndose a través de las sucesivas caracterizaciones, la voz narrativa tendrá el cuidado de ir negando sistemáticamente estos tres calificativos de una u otra

---

<sup>53</sup> Seguimos en este apartado la guía de análisis propuesta por Pastor Bodmer, 1983 y su idea de la desmitificación del modelo cortesino del héroe conquistador, sólo que tomamos el punto de vista de las perspectivas de las voces narrativas.

manera. Hemos podido observar el recurso del que se valió respecto de los sacrificios humanos. Ejemplo de ello podemos observarlo en una escena de antropofagia en la que, paradójicamente, los antropófagos pertenecen al contingente español:

"...cinco christianos que estauan en rancho en la costa llegaron a tal extremo que se comieron los vnos a los otros hasta que quedó vno solo, que por ser solo no huuo quien lo comiesse." (Naufragios, p. 225)

La voz narrativa nos introduce en el escándalo que ello produce entre los indios, semejante en todo al escándalo con que los tribunales de la Controversia de 1552 acusaban de inhumano al indígena americano (sólo que quienes se escandalizan, en este caso, son los indígenas):

"Deste se alteraron tanto los indios y ouo entre ellos tan gran escándalo, que sin dubda si al principio ellos lo vieran, los mataran y todos nos viéramos en grande trabajo..." (Naufragios, p. 225)

La idolatría será negada más adelante, como síntesis final de todo un recorrido por tierra de peregrinaje. Allí nos dirá la voz narrativa:

"...porque dos mil leguas que anduieron por tierra y por la mar en las varcas y otros diez meses que después de salidos de captiuos sin parar anduimos por la tierra no hallamos sacrificios ni ydolatría." (Naufragios, p. 306)

Contra la **amencia**<sup>54</sup> con que generalmente se catalogaba la naturaleza del indio, la voz narrativa traerá al lector una secuencia en la que el buen discernimiento de uno de los nativos salvará las vidas de los españoles. La escena anteriormente narrada de la antropofagia entre españoles estimula cierta reticencia y sospecha en la comunidad indígena:

"...y después de muertos éstos, dio a los indios de la tierra una enfermedad de estómago de que murió la mitad de la gente dellos, y creyeron que nosotros éramos los que los matáuamos; y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de matar a los que auíamos quedado." (Naufragios, p. 225)

El recelo de los indios era justificable, en la medida en que se hallaba orientado sobre la antropofagia de la que habían sido testigos. La voz narrativa toma el foco de la comunidad, objetivando esta vez el comportamiento de los antropófagos, casi tomando partido por los indios escandalizados. No lo hace explícitamente, pero lo sugiere a través de la ubicación de su perspectiva narrativa y el ordenamiento consecutivo de las secuencias. Finalmente los nativos perdonan la vida de los españoles. La corporeidad del indígena se completa con estos rasgos éticos que la voz narrativa va

---

<sup>54</sup> No he encontrado en ninguna bibliografía que se haga especial referencia a este aspecto del discurso desmitificador de Álgvar Núñez. *Naufragios* es pionero en este aspecto, al presentar un indígena que logra discernir lo malo de lo bueno de manera sutil.

sugiriendo. Esta escena tiene su relevancia en tanto que sirve para demostrar que la comunidad nativa sabe distinguir entre los españoles antropófagos y no-antropófagos, capacidad que se hallaba en el seno de la Controversia de la década del '50. Esta capacidad de discernimiento contrasta, sin lugar a dudas, con el espíritu mismo de los detractores del indígena del Nuevo Mundo. Al acusarlos de antropófagos, idolátricos y **amentes** de una manera generalizada, no se distingue entre las diversas civilizaciones que habitaban las Indias, tan disímiles entre sí. La voz del indio asumida por la voz narrativa sirve para presentar un personaje lúcido que, en cambio, diferencia a unos españoles de los otros:

"Ya que lo venían a poner en efecto [de matar a los que auíamos quedado], vn indio que a mí me tenía les dixo que no creyessen que nosotros éramos los que los matáuamos..." (Naufragios, p. 225)

Aún más, el personaje sobre el cual dirige su mirada la voz narrativa, y desde el cual focaliza el argumento, esgrime una lógica digna de un razonamiento escolástico:

"...porque si nosotros [los españoles] tal poder tuuíramos, escusáramos que no murieran tantos de nosotros como ellos vían que auían muerto sin que les pudiéramos poner remedio, y que ya no quedáuamos sino muy pocos y que ninguno hacía daño ni perjuizio; que lo mejor era que nos dexassen." (Naufragios, p. 226)

Hemos visto, en las citas de todos estos pasajes, las primeras focalizaciones con que la voz narrativa asume el punto de vista del indígena. Al respecto, el estilo indirecto, como siempre, es el recurso utilizado para acceder a ello, teniendo en cuenta que la voz narrativa tiende a monopolizar todos los enunciados, originando así un discurso compacto y aparentemente indiferenciado, desde el cual los puntos de vista pueden discernirse en estados muy precarios.

Resulta ejemplificador de la ideología manejada por la contraparte del Procurador de los Indios, en la que se ponen en el tapete las cualidades negativas de su dudosa humanidad, traer a colación las cuatro razones expuestas por Sepúlveda durante su encuentro en 1550 con Las Casas. En aquel tribunal, el teólogo tomista supo oponerlas para sostener la justicia de la guerra contra los indios: primero, por la **gravedad de sus pecados**, en especial la idolatría; segundo, por su **naturaleza ruda**, que los obligaba a servir a aquellos que eran poseedores de una naturaleza más perfecta; tercero, **para difundir la fe**, lo que ofrecería menos obstáculos habiendo sido previamente sometidos; cuarto, **para proteger a aquellos nativos más débiles** ante el abuso de los más fuertes.

Todas las cuatro razones proporcionaban un fundamento a las posibles causas de guerra justa de una nación contra la otra, que tenían su fuente en la Política de Aristóteles. La discusión entablada entre Las Casas y Sepúlveda giraba en torno a esta teoría aristotélica de la esclavitud de los hombres. Desde el texto, las cuatro razones son desvirtuadas, dando a la narración un cierto carácter de demostración. El relato adquiere visos de tesis, cuya hipótesis será establecida en los últimos capítulos, a modo de proyecto de evangelización.

No queremos ahondar demasiado en esta parte de nuestro trabajo en lo que respecta a la incursión del contexto ideológico en la configuración del relato. Pero resulta insoslayable encontrar en estos pasajes la necesidad de la voz narrativa de corporizar la otredad del indio desde el contexto proporcionado por los cuatro fundamentos de Sepúlveda. **Corporeizar** se presenta como un equivalente de **individualizar**, oponiéndolo a cualquier intento de generalización abusiva. La idolatría y la naturaleza "ruda" (o como también se manejó en otras terminologías de la época, la amencia o la irracionalidad) son negadas de plano. Aún más: serán acusaciones que se aplicarán al español. Seremos testigos de otro caso de antropofagia en el capítulo XVII (p. 239), a lo que podríamos añadir las malas decisiones tomadas por el Adelantado de la expedición, la impericia de los pilotos y la actitud amoral de los esclavistas del capítulo XXXIV.

Todo ello nos recuerda que, en el conocimiento que del "otro" indígena va alcanzando la voz narrativa, va descubriendo que su naturaleza humana se contrapone a muchos postulados teológicos del contexto que la niegan. De este modo, al mismo tiempo que la voz narrativa corporiza a su otro (el indio), cuestiona el ethos de su contexto histórico. La extraposición, que implica el recorte de un sujeto a partir del otro, conlleva como consecuencia inevitable este planteo ético. La incidencia del resultado ético desde la extrapolación entre el narrador y su personaje la planteaba Bakhtin cuando nos decía que

"...es una colocación desde fuera, espacial y temporalmente hablando, de los valores y del sentido, la cual permite armar la totalidad del personaje que internamente está disperso en el mundo determinista del conocimiento, así como en el abierto acontecer del acto ético."<sup>55</sup>

La extraposición de la voz narrativa con respecto a su sujeto de diálogo (su personaje), el indio, significa a su vez una extraposición de sí misma con respecto a

---

<sup>55</sup> Bakhtin, 1995: 21.

su personaje (que no es más que un resultado de esa extraposición, que manifiesta a través del desdoblamiento), en la que lo ético es revaluado y revaluante de la presencia del otro.

"La presencia vital del que sufre, nos dice Bajtin, si se sufre desde dentro, me puede inducir a una acción ética: ayuda, consuelo, reflexión cognitiva, pero, en todo caso, la vivencia debe regresar hacia uno mismo, a su lugar que está fuera del que sufre, y tan sólo desde su propio lugar el material vivencial puede ser concientizado ética, cognitiva o estéticamente." 56

La categoría cognitiva a la que la voz narrativa se va acercando incluye también un "pathos" del otro (sus vivencias, los signos que revelan a los personajes la presencia de un otro corporizado humanamente) y su "ethos", tanto del indio hacia los españoles (han perdonado la vida de los antropófagos) como de los españoles hacia los indios (véase Capítulo XXXIV).

En todo caso, nos hemos alejado diametralmente de la presencia conjetural o informativa ofrecida por la voz informativa de los primeros capítulos.

#### **d. La convivencia con los indígenas: la voz narrativa y los rituales chamánicos**

En esta humanización y corporeización del indígena en cuanto otro, la voz narrativa arriba al tercer estadio de su evolución: el diálogo. La extraposición del personaje Álvar Núñez respecto del indígena implica, de manera definitiva, su propio "desnudamiento". Existe un abandono del bagaje cultural proveniente de la civilización occidental y, como contrapartida, se produce una asimilación de la cultura del otro. La asimilación, que parte del despojo (o desnudez metafórica) de su yo anterior, es la que abre el camino a ser el otro. Este ser el otro es lo que denominamos extraposición (siguiendo la terminología de Bakhtin) y es lo que da acceso a la corporeidad total de su personaje indígena. A su vez, corporizarlo es un proceso que requiere un conocimiento previo, conocimiento que es asequible a través de su acercamiento a la individualidad del nativo, a través de un ser el nativo. Esto conforma todo un proceso de aprendizaje, durante cuyo transcurso podemos decir que Álvar Núñez protagonista inicia su formación.

---

<sup>56</sup> Bakhtin, 1995: 31.

Esta asimilación sólo es posible mediante la vivencia que sostienen los sobrevivientes inmersos en el nuevo ámbito. Se abre un nuevo período del intercambio: la voz narrativa asume las vivencias de sus propios personajes como un constante aprendizaje. Dentro de la dialéctica de este aprendizaje, existe una serie de informaciones que la voz narrativa irá exponiendo como parte del nuevo conocimiento adquirido. Este valor gnoseológico entra en la esfera pragmática y de su aplicación inmediata. El primer estadio del aprendizaje ocurre en el nivel de la asimilación cultural. Asistimos, por ejemplo, a la adquisición de las técnicas chamánicas de curación:

"En aquella ysla que he contado nos quisieron hazer **físicos**, sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan la enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo y las manos echan dél la enfermedad, y mandáronnos que hiziésemos lo mismo y sirviésemos en algo..." (Naufragios, p. 229)

La voz narrativa, como es su costumbre, elude la aclaración de la naturaleza de esta "profesión" asumida. Se niega a asociarla con los rituales de curación tribales, apelando al vocablo físicos, término legalizado y observado por el estatuto vigente que regía para los profesionales médicos de España.

Vislumbramos en ello el recelo ante la censura. La ley era al respecto bastante rígida y explícita, ya que execraba y condenaba toda práctica supersticiosa en las curas medicinales. La voz narrativa no parece desprenderse de la presión del contexto de su enunciación real. En efecto, bajo el reinado de los Reyes Católicos se promulga la Novísima Recopilación, dentro de la cual hallamos disposiciones claras respecto de los usos extraños a la medicina, o a su práctica indebida. El artículo VIIIº de la ley I, título X, libro VIII se ocupa de condenar a severos "castigos corporales" y/o pecuniarios a aquellos que hicieran uso de "ensalmos, conjuros o encantamientos". El recelo de la voz narrativa en este aspecto es mayormente explicable si se recuerda que el mismo artículo condena la ausencia de un "título habilitante".<sup>57</sup>

La voz narrativa no duda, por lo tanto, en representar la resistencia de los sobrevivientes, y la calidad de "forzada" de la profesión adquirida. Existe aquí una característica en el comportamiento de la voz narrativa: se halla determinada por el destinatario pragmático de la narración (su Magestad) y por la problemática del contexto que conminaba a mantener encriptadas ciertas escenas bajo una máscara legal.

---

<sup>57</sup> En esta parte de nuestro estudio nos hemos valido del interesantísimo estudio realizado por el Dr. Ruiz Moreno, 1942, sobre la legislación de la medicina en la España medieval.

Al mismo tiempo, esa máscara sirve para develar la naturaleza de lo que se está describiendo.

La situación jurídica de la medicina y la fuerte censura inquisitorial sobre los textos de la época llevan a la voz narrativa a descartar toda posible mención de actividades "supersticiosas". Veremos cómo, al confrontar en el análisis la legislación vigente frente a la descripción de los momentos de la curación, la voz narrativa se ha inclinado a mantenerla en tanto que configurada como una práctica "medicinal forzada aunque sin títulos". Para ello, comienza resaltando con debida claridad la resistencia de los personajes a ser considerados "físicos":

"...nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar, y por esto nos quitauan la comida hasta que hiziésemos lo que nos dezían..." (Naufragios, p. 229)

Este pasaje resulta esclarecedor respecto de la constante reticencia de la voz narrativa a establecer relaciones entre la actividad de cura y el chamanismo. Es cierto que en el siglo XVI los "físicos" (nombre otorgado a cierta categoría del médico profesional de las crónicas medievales, diferenciándolo del maestro de llagas y el maestro cirujano<sup>58</sup>), poseían su propio tribunal examinador, cuyo origen se remonta a las disposiciones de Juan II, dictadas en 1422. La Novísima Recopilación siguió la misma línea otorgando ciertos privilegios a estos profesionales, como ser estar exentos de participar en la guerra, y no ser juzgados más que por el propio tribunal colegiado<sup>59</sup>. Al mismo tiempo, condenaba las prácticas sin títulos de estas profesiones.

Pero Álvar Núñez no era "físico" y su carácter de oficial de la Corona otorgaba a sus prácticas cierto perfil supersticioso. Debemos interpretar que, de todos modos, Álvar Núñez asume que en este "forzado" nombramiento adquiere su título de profesional, en tanto y en cuanto las circunstancias así se lo imponen. Si aplicamos a esta secuencia una interpretación entendida desde la concepción del físico occidental, notaremos que la voz narrativa toma cuenta de señalar, en todo momento, la correcta actuación profesional.

Por ejemplo, la legislación vigente desde la época de las Partidas, dictaba en su título IV, ley XXXVII, que el profesional debía ordenar primero al paciente curar su alma, para luego atender el cuerpo. La fe se anteponía a la técnica curativa en sí y el

---

<sup>58</sup> Ruiz Moreno, 1946: 38.

<sup>59</sup> Ruiz Moreno, 1946: 29.

médico debía convencerlo de recibir el sacramento de la confesión, en tanto que de no hacerlo "agrauan las enfermedades (...) e se empeoran por los pecados en que están...".

Como vemos, la profusión de la creencia religiosa entraba en comunicación con la ciencia aplicada y la cura era posible tanto desde el ritual del confesionario como desde la práctica del médico. La voz narrativa describirá su propio aprendizaje, sacando a la luz las técnicas "científicas" usadas por el indígena para la curación, entre la cuales se mezclaba el elemento religioso:

"Lo que el médico haze es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpanles alderredor dellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy prouechosa (...); y después desto soplan aquel lugar que les duele y con esto creen ellos que se les quita el mal." (Naufragios, p. 229-230)

Inmediatamente, la voz narrativa describirá la práctica llevada a cabo por los protagonistas como resolución de un conflicto. Dicho conflicto se halla inserto en la sospecha que podría despertar la práctica como superstición susceptible de condena, y por la ausencia de la aplicación posible de la ley, por la cual el médico debía pensar primeramente en el alma de su paciente:

"La manera con que nosotros curamos era santiguándolos y soplarlos y rezar un Pater noster y un Ave María y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro Señor que les diese salud y espirasse en ellos que nos hiziesen algún buen tratamiento." (Naufragios, p. 230)

Lo que la voz narrativa parece omitir es el parentesco entre estas prácticas y los rituales chamánicos de curación, puesto que a los mismos curadores tribales los denomina siempre "físicos". En ningún momento explicita que la categoría que los sobrevivientes habían adquirido entre los miembros de la tribu pertenecía a una jerarquía chamánica, pero casi imperceptiblemente desliza la escena de su "nombramiento":

"Y viendo nuestra porfia, vn indio me dijo a mi que yo no sabía lo que dezía que no aprouecahría nada aquellos él sabía, ca las piedras y otras cosas que se vían por los campos tienen virtud, y que él con vna piedra caliente, trayéndola por el estómago, sanaua y quitaua el dolor, y que nosotros, que éramos hombres, cierto era que teníamos mayor virtud y poder." (Naufragios, p. 229)

La utilización de piedras y otros objetos para la curación chamánica era una práctica común entre tribus primitivas. Mircea Eliade nos documenta el uso de las piedras con poderes curativos entre chamanes araucanas:

"Según los textos recogidos por Hoesbach, la plegaria de la machi parece ser que se dirige al Dios Padre ("Padre, dios, rey y anciano"). Le pide el don de la doble vista (para distinguir el mal en el cuerpo del enfermo) y el arte de tamborilear. Le pide también un "caballo", un "toro" y un "cuchillo" -símbolos de ciertos poderes espirituales- y, por último, una "piedra rayada o de color". (Esta última es una piedra mágica que puede ser arrojada al cuerpo del paciente para

purificarlo: si sale ensangrentada es señal de que el enfermo está en peligro de muerte. Con esta piedra se fricciona a los dolientes)." 60

Asociar el uso de piedras con prácticas chamánicas eleva la condición del indio que habla con Álvaro Núñez ("vn indio me dixo a mi") a su condición de médico-brujo e instructor del tesorero, puesto que esta clase de conocimientos sólo eran transmitidos de chamán a iniciando. La voz narrativa es elusiva al respecto, pero podemos entrever la posible conexión entre el diálogo suscitado entre el chamán-instructor y Álvaro Núñez, y el conocimiento adquirido por la voz narrativa acerca de las prácticas tribales y el "poder de las piedras".

Vista desde el ángulo de la práctica tribal, por lo tanto, la técnica aplicada para la curación del enfermo posee visos de ritual chamánico. Recordemos cómo describe la voz narrativa estos usos en los que se realizan "sajas", "chúpanles alrededor dellas" y "dan cauterios de fuego". Dicha descripción, presentada como una información anexa, no hace más que develar un ritual de este tipo. Realicemos un paralelo entre esta escena y la práctica llevada a cabo por las "machi" araucanas, documentado por Mircea Eliade:

"Según el RP Hause, la machi 'parece que abre el cuerpo del desdichado, que escudriña en él y que saca alguna cosa'. Enseña, enseguida, la causa del mal: una piedrecita, un gusano, un insecto, etc. La «herida» se supone que cicatriza por sí sola." 61

La succión constituye uno de los elementos básicos en la curación de los chamanes norteamericanos:

"[Entre los paviotso] se apresuran a comunicar su experiencia extática y si han reconocido la causa de la enfermedad en un objeto que se introdujo en el cuerpo del paciente, proceden entonces a la extracción. Chupan la parte del cuerpo que en el trance vieron que era la sede de la dolencia. Por lo común, el chamán chupa aplicando directamente los labios en la piel." 62

Es indudable que la descripción que realiza la voz narrativa de estas curaciones no pertenece únicamente a prácticas medicinales propias de la tribu, sino que debemos encontrar prácticas semejantes insertas en el contexto de ciertas comunidades indígenas norteamericanas. Podemos confirmarlo al cotejar el "cobro" ritual que por sus curaciones estaban obligados a recibir los sobrevivientes, en calidad de chamanes:

"Quiso Dios Nuestro Señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos dezían a los otros que estauan sanos y buenos; y por este respecto nos hazían buen tratamiento y dexauan ellos de comer por dárnoslo a nosotros y nos dauan cuero y otras cosillas." (Naufragios, p. 230)

---

<sup>60</sup> Eliade, 1994, p.114-115

<sup>61</sup> Eliade, 1994, p.265

<sup>62</sup> Eliade, 1994, p.245

Mircea Eliade documenta que la "...estimación de los honorarios asume un carácter ritual. Si el chamán exige unos honorarios demasiado altos o no pide nada, cae enfermo. Por otro lado, no es él sino su "poder" el que fija los honorarios de la cura." <sup>63</sup>

Como vemos, la voz narrativa no parece reconocer u omite explicitar el carácter ritual de todos los actos descritos: el poder de las piedras, la instrucción de un médico-brujo, las técnicas curativas y los honorarios rituales. Esto nos invita a realizar una lectura al nivel de lo omitido por la voz narrativa, de aspectos relacionados con el otro indígena, incorporado al nivel del aprendizaje. La voz narrativa, soslayadamente, nos sumerge en la inculturación de Álvar Núñez, su aprendizaje y su intercambio pasivo. Su iniciación como chamán sigue un desarrollo que es habitual entre los indios norteamericanos, pero la voz narrativa omite aclaraciones respecto de los procesos de este ritual.

### **e. La iniciación eludida de Álvar Núñez**

Hemos de considerar, antes de internarnos en una caracterización de la voz narrativa y el modo de presentar, sin explicitarlo, el ritual iniciático del tesorero y sus acompañantes como chamanes, la peripecia que los introduce en el mundo tribal. Para Adorno, el que los exploradores sean convertidos en chamanes forma parte de un proceso por el cual la comunidad optaba por mantener cierto equilibrio entre esos extraños y su reubicación social dentro de la tribu:

"...aquél que, con sus actos, en un principio había amenazado la seguridad del grupo, 'se convirtió en el guardián de su coherencia espiritual'. El principio fue el mismo en el caso de Cabeza de Vaca, y se repitió con docenas de grupos. Más aún: varias curaciones citadas por otros cronistas de la región, de los siglos XVI y XVII, corroboran la noción de que las curaciones sirvieron para compensar la vaga amenaza, implícita o explícita, que significaba la presencia del hombre blanco." <sup>64</sup>

La posibilidad de una "recepción" del poder chamánico se cimenta, para esta crítica y para el estudioso Pupo-Walker, en la teoría delimitada por el antropólogo Levi-Strauss, quien describe, en el complejo chamánico, tres elementos: chamán, enfermo y público. El poder del chamán encuentra su asiento en el consenso del

---

<sup>63</sup> Eliade, 1994, p.243

<sup>64</sup> Adorno, 1993

público. Pero mediante esta explicación no se accede por completo al mundo específico del ritual tribal. Nuestro deber consiste en asumir la particularidad del hecho antropológico, el fenómeno de las curas chamánicas y tratar de entender su inserción en la comunidad. El por qué de la efectividad de las curas es una circunstancia que, para la comprensión del texto no aporta nada esclarecedor. Sí resulta conveniente encontrar estos elementos culturales en la textualidad de nuestra narración. Como documenta Eliade, la categoría de "chamán", como diferencial de un status especial dentro de una comunidad, no posee límites demasiado precisos entre las tribus de América del Norte:

"...en América del Norte, las diferencias entre los 'profanos' y los 'hombres sagrados' no son tanto de orden cualitativo como de orden **cuantitativo**; residen más bien en la **"cantidad" de elementos sagrados que estos últimos han hecho suyos**. (...) La diferencia [es que] (...) el chamán dispone de mayor número de espíritus protectores o custodios, y de un poder mágico-religioso más fuerte. A este respecto podría casi decirse que cualquier indio practica el chamanismo, incluso cuando, concientemente, no desea convertirse en chamán." 65

La escena de la resistencia de los sobrevivientes a ser convertidos en "físicos" tiene, por lo tanto, una doble lectura: por un lado, cuando la cotejamos con la legislación vigente en la época en la península, dicha resistencia sirve para encubrir la ilegalidad del ejercicio al que van a dedicarse los sobrevivientes para regresar a la civilización. Esta lectura halla su fundamento en que en ningún momento reciben estas actividades otro rótulo que el de "físicos", nombre que describe las actividades propias del profesional occidental (como ya hemos visto en la legislación española de la época). Pero al aplicar el mismo nombre al chamán indígena ("...e así nos lleuaron a sus casas, e a Dorantes e al negro aposentaron en casa de vn físico, e a mí e a Castillo en casa de otro..."), la inserción de este nombre no aplicable, por su impertinencia, a ese contexto, delata una acción de encubrimiento por parte de la voz narrativa. A partir de allí, la lectura posible es la de entender cada etapa de la secuencia narrativa como constituyente de una serie de complejos rituales relacionados con la actividad chamánica.

Tal como Adorno<sup>66</sup> señala, la necesidad de equilibrar la relación entre extranjeros y miembros tribales, ubica a los españoles en la categoría de curanderos, asimilándolos a la costumbre nativa de encontrar en cada uno de sus individuos un cierto poder "curativo". Pero la adquisición de un status chamánico pleno no será sino hasta después de una serie de pruebas y ritos encubiertos. Esto explica, por ejemplo, que entre la primera curación realizada por los sobrevivientes y el itinerario de las

---

<sup>65</sup> Eliade, 1994, p.253

<sup>66</sup> Adorno, 1993

curaciones milagrosas hacia el final del libro (realizadas en su peregrinación de retorno a la Nueva España), exista un período intermedio casi vacío de acciones relacionadas con lo chamánico. Asimismo, nos sirve para entender por qué la voz narrativa ha comenzado a focalizar la narración desde el punto de vista del indígena, sondeando, de manera un tanto precaria (y a bordo siempre del estilo indirecto y del monopolio de todas las voces), sus pensamientos. Recordemos el diálogo ya citado sostenido entre el indio instructor y Álvar Núñez.

Vale la pena internarnos nuevamente en la documentación que hace Eliade de los ritos de iniciación chamánicos en las tribus de América del Norte. Además de llevar "aparejada la revelación de los misterios (...), la muerte y la resurrección del candidato, y la introducción en su cuerpo de un gran número de mîgis" , nos encontramos con que el encargado de llevar adelante el rito es elegido por el jefe de la comunidad, bajo su calidad de instructor del iniciado. El instructor enseña a su discípulo o "iniciado" el uso de hierbas medicinales y otras propiedades de ciertos objetos a fines de la curación. El ritual mismo de la iniciación, entre ciertos grupos, es llevada a cabo dentro de un recinto privado, a salvo de las miradas indiscretas. Estos elementos podemos hallarlos en esta parte de la narración, diluidos a lo largo del relato: un instructor, un recinto privado, la instrucción sobre el poder curativo de ciertos objetos. Si releemos el pasaje nos encontraremos, dispersos, con ellos; en primer lugar, los objetos que poseen poderes curativos:

"...y viendo nuestra porfía, vn indio me dixo a mi que yo no sabía lo que dezía en dezir que no aprouecharía nada aquello él sabía, ca las piedras y otras cosas que se crân por los campos tiene virtud, y que él, con vna piedra caliente, trayéndola por el estómago, sanaua y quitaua el dolor..." (Naufraios, p. 229, de ahora en más, los subrayados son nuestros)

El **recinto** aparece unos capítulos más adelante, lo cual diluye aún más la información que al respecto puede conservar el relato. Reiteremos la cita en la cual aparece este elemento:

"...e así nos lleuaron a sus casas, e a Dorantes e al negro aposentaron en casa de vn fisico, e a mí e a Castillo en casa de otro." (Naufraios, p. 249)

A partir de estas consideraciones, proponemos la lectura del siguiente párrafo, como una narración velada y diluida, en la que la voz narrativa asume el punto de vista de la comunidad indígena, sin aclararnos que lo que se está encubriendo es un ritual de iniciación. El monopolio de la voz narrativa y la censura aplicada sobre lo narrado persigue este fin: impedir que se evidencie, de algún modo, toda actividad sospechosa de "superstición":

"En aquella ysla que he contado nos quisieron hazer fisicos, sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo y las manos echan dél la enfermedad, y mandáronnos que hiziésemos lo mismo y siruiésemos en algo..." (Naufragios, p. 229)

El párrafo citado nos recuerda lo que decía Eliade acerca de la jerarquía indiferenciada de los chamanes con respecto al común de la tribu. La voz narrativa en ningún momento menciona la adjudicación de esos "poderes" a algún miembro nativo en especial, sino que, generalizando sobre el grupo en su totalidad, nos cuenta que "ellos curan las enfermedades soplando al enfermo". Esta acción descrita no pertenece al ámbito del chamanismo, sino que forma parte de una conformación de las posibilidades de magia y curación de la tribu, en la que cada miembro es poseedor de una capacidad curativa. En este contexto, "seruir en algo" significa colaborar en esa función propia de todo integrante de la comunidad y, por ende, incorporarse a la vida tribal.

Pero la aparición de un "instructor" y de una "enseñanza" nos muestra a los sobrevivientes en su calidad de "extraños", quienes poco a poco van sufriendo un progresivo proceso de diferenciación. Recordemos que lo que diferencia al "hombre sagrado" del profano no es su poder de curación, sino la cantidad de elementos sagrados y espíritus protectores que posee. En este aspecto, las calabazas adquiridas por los peregrinos de los siguientes capítulos, y el nombramiento con que los indígenas los aluden como "hijos del sol", los destaca entre todos los miembros tribales en tanto que "hombres sagrados". La lectura de un itinerario de 'chamanización', como vamos viendo, tiene entonces su asidero textual.

En cuanto a la focalización de la voz narrativa, en estos capítulos asistiremos a momentos en los que le conferirá voz al indígena a través del estilo indirecto. Esto forma parte del proceso de corporeización del "otro". Reveamos lo ya citado:

"Y viendo nuestra porfía, **vn indio me dixo** a mí que yo no sabía lo que dezía en dezir que no aprouecharía nada aquello él **sabía**, ca las piedras y otras cosas que se crían por los campos tienen virtud..." (Naufragios, p. 229)

La corporeización de la **voz del otro** trae aparejada, como consecuencia del contexto inquisitorial del autor, su subsiguiente encubrimiento. Es posible, y además bastante acertado, según pudimos ver en el comentario, que dicho encubrimiento tenga por objeto el encubrimiento de la propia voz narrativa. Como se verá en otro tipo de análisis, la voz narrativa no podrá evitar contagiarse de su narración, y al conferirle voz al "otro", dejará filtrarse a través de su discurso ciertos elementos o componentes de su

cultura. Entre estos elementos encontraremos una configuración simbólica de la narración, del tiempo<sup>67</sup> en su consideración circular, elementos que hallaremos no a nivel textual sino a nivel de los "fenómenos" que la narración ofrece. Se hará necesario, por lo tanto, un comentario aparte, de índole fenomenológica, del mundo simbólico y metafórico, y la forma en que estos elementos inciden en la configuración narrativa.

El proceso de **corporeización** del otro se ofrece desde su simbólica, como único medio de acceso a la inefabilidad del ser del nativo en cuanto otro. Además, y según hemos comentado al citar algunos párrafos de la obra de Bajtin, se sirve de la posibilidad de extraposición de la voz narrativa, tras la cual retornará a su narración contaminada por las vivencias rememoradas y por los conocimientos adquiridos. El resultado de este aprendizaje que hemos venido analizando como parte de la visión de la estructura de la voz narrativa, podrá verse en el contenido etnográfico de la obra. El aprendizaje incluye toda una serie de observaciones acerca de la vida indígena, sociedad y religión que ofrecen un complejo muestreo de conocimiento. ¿Es correcto por lo tanto detenernos en la caracterización de la voz narrativa, cuando alcanza un cierto conocimiento del hombre nativo, sin ahondar en categorías tales como la etnología o la fenomenología? La respuesta puede acercarse a considerar a la voz narrativa como una voz **etnográfica**, cuyo mundo nos da una serie de conocimientos de esa realidad más ordenados y más profundos. El ordenamiento no necesariamente debe responder a una organización empírico-positivista, pero no por ello se aleja del conocimiento científico. Como veremos, la corporeización del indígena que lleva a cabo la voz narrativa, se completa a través de este conocimiento. El resultado, la fijación del dato etnográfico, reunirá una serie de hechos en torno a la figura del indígena y su develación.

---

<sup>67</sup> Para un breve comentario sobre la cuestión del tiempo, ver el artículo de Loveland, 2000. El autor encuentra simetrías en la organización del *cronotopos*, las que bien pueden ajustarse a la concepción cíclica y mítica del tiempo que señalamos en este estudio.

## Capítulo III: El mundo etnográfico de *Naufragios*

### Introducción

Si observamos atentamente los niveles discursivos de la narración de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, tomaremos nota de que existe, de manera velada pero perceptible, una cierta intencionalidad y conciencia de información etnográfica que se muestra en la narración a través de determinados indicadores, evidenciando la intención de fijar el dato en concordancia con el hecho vivido. Esta intención indagatoria en el terreno etnológico de su experiencia vivida debió de suscitar al autor toda una serie de problemas: ¿cómo clasificar la información recabada, cuál era el dato relevante y cuál el secundario, cómo exponerlos y en qué lugar de su narración? Puesto que la formación intelectual del tesorero seguramente excluía el conocimiento y manejo de niveles científicos de indagación, sumándose a ello la imposibilidad circunstancial de aplicar, si las hubiera tenido, esas herramientas, el manejo de una información de tipo etnológico produce el efecto en la construcción narrativa de un gran aparente desorden expositivo. Y teniendo en cuenta que la intención del narrador es contar su historia, como lo señala en el Proemio, surge el siguiente problema: ¿cómo asociar la narración y la información?

Hemos estudiado en su momento el desarrollo de la voz narrativa en un intento por comprender la solución propuesta por Álvaro Núñez a alguna parte de estos problemas: el establecimiento de una categoría metapoética sirve de sustento y unidad a la configuración total del texto. La evolución de la voz narrativa, que arranca de estratos netamente informativos para alcanzar configuraciones más literarias, forma parte también de la solución de la jerarquía de la narración con respecto a la información. Veremos cómo, rápidamente, la información se consustancia con la narración y genera un texto en el que el relato mismo es vehículo del dato etnográfico: la voz narrativa trata la figura del indio no como objeto de un informe, sino como sujeto del dato indagado.

Traigamos a la memoria la focalización de la voz narrativa, cuando se atrevía a tomar el punto de vista del nativo, transmitiendo los discursos indirectos como modo de manifestar (un tanto liminarmente) el pensamiento de este personaje. La voz narrativa entraba, hacia el final del relato, en un cierto diálogo con su personaje el indio, como resultado de una asimilación de culturas. Esta asimilación se obtenía por medio

del proceso de interiorización de la cultura del otro: el personaje tesorero asumía papel de chamán y de intermediario e intérprete entre el indio y el español.

Lo que tratamos de decir aquí es que el dato etnográfico fijado por Álvaro Núñez proviene de dos fuentes: la de sus informantes-sujetos, que como veremos lo son en tanto que existe un supuesto interrogatorio previo y una metodología aplicable al campo de la indagación, y en tanto que ha convivido entre ellos; y él mismo, en tanto que ha sido nativo y ha jugado papeles propios de las comunidades con las que ha entrado en contacto, y su introspección resulta la principal fuente de conocimiento para el relevamiento etnográfico.

Existe cierto distanciamiento entre su introspección y el texto, entre los cuales encontramos los "filtros" o autocensuras a los que ha sido sometido. Estos "filtros", en lo que respecta al dato etnográfico, están constituidos por los prejuicios propios y los asignados a la competencia de su lector. Tras estos filtros se oculta el conocimiento etnográfico, cuya índole tiene relación con su experiencia.

Estos filtros o prejuicios son los que encontraremos en su momento: disposiciones afectivas o ideológicas del sujeto y predisposiciones pragmáticas. Parte de estos filtros lo constituyen también el contexto y los preconceptos que dentro de él se cultivan, en especial en lo que se refiere al aspecto socio-cultural y religioso. Por medio de estos **filtros** interpuestos entre el autor y su narración, la lectura y el lector, se han eliminado, omitido o disfrazado aspectos sustanciales en el relato que dan cuenta de su verdadera naturaleza: radicalmente hablando, estos aspectos son los que se refieren a su participación como mujer en la vida de las tribus y su papel de médico-brujo como evolución de un rol femenino.

En lo que a la metodología se refiere, asimismo, el narrador ha presentado un supuesto y previo emplazamiento de cierto interrogatorio al que a menudo sometían los sobrevivientes a los indígenas como parte de una representación de cierta intencionalidad conciente en la indagación, para satisfacer la demanda de información de la administración colonial.

Al mismo tiempo, existe un sujeto del relevamiento etnográfico, que se desdobra en dos figuras: la de su informante, el indígena mismo, trasuntado en las preguntas retóricas que la voz narrativa deja entrever; y la del mismo protagonista,

convertido, por el azar de su desventura, él mismo en otro indígena, y por lo tanto susceptible de introspección.

Para hablar de cierto acercamiento a una fenomenología etnográfica, tenemos los elementos básicos: una ciencia del fenómeno tal como aparece a la conciencia (la figura del indio y la introspección de sí mismo), ciertas reducciones aplazadas aunque amortiguadas por la conciencia de la labor realizada y de las informaciones recabadas, la reflexión del sujeto sobre su propio acto de fijación del dato (voz metapoética). No obstante, no es suficiente para hablar de una mejora con respecto a los trabajos etnográficos de sus coetáneos, tales como los elaborados por los frailes que acompañaron al proceso de evangelización y colonización del Nuevo Mundo.

Como hemos adelantado más arriba, la innovación involuntaria propuesta por el relato de Cabeza de Vaca radica en una serie de reconvenciones que realiza a la metodología tradicional del cuestionario y cita del informante.

Estas correcciones son, principalmente, las de negar los prejuicios propios de su época con respecto a la concepción del indígena. Y si esto es posible, ello es gracias a que Álvar Núñez mismo se reconoce en parte como un partícipe (en algún momento) de la vida indígena, de su cultura y de su modo de pensar. Estos prejuicios son los que señalamos en su momento y que forman parte del acervo cultural de la época y del conquistador. Muchas de las estrategias de avance y administración del territorio conquistado tenían, por aquel tiempo, su fundamento en estos prejuicios, y han guiado la redacción de muchas crónicas y, principalmente, la orientación de muchas polémicas. La originalidad que Álvar Núñez introduce como autor, creemos, es reducir muchos de esos prejuicios respecto del indígena y tomar esa reducción como punto de partida para la estructuración de las secuencias narrativas de su relato.

Por ello, por ejemplo, nos mostrará a los españoles como protagonistas de terribles escenas de antropofagia, o nos someterá al escarnio del comportamiento irracional del jefe de la expedición, Pánfilo de Narváez, o nos condoleremos del llanto tan humano de los nativos. Toda la narración propende a demostrar, de un modo empírico, la falta de fundamento de los prejuicios que sustentaban la oposición de las colonias a la política de buen tratamiento a los indios (y eliminación de la encomienda) estimulada, por ejemplo, por Las Casas desde su puesto de Procurador de los Indios junto al rey.

No nos atrevemos a concluir, de ningún modo, que la obra del tesorero de la expedición de Narváez constituya un tratado de etnología fenomenológica. Nuestra pretensión es, simplemente, acercar la idea de que su trabajo sirve para enfrentar, soslayadamente, algunos métodos contemporáneos que aplicaban ciertos estudiosos de su época para el conocimiento de la realidad indígena. Uno de los principales puntos discutidos indirectamente por la narración es la de la imposibilidad que poseían muchos de aquéllos de acceder a una convivencia con las culturas conquistadas: por intermedio de estos postulados, pone en tela de juicio, de un modo oblicuo, estrategias de conquista y colonización practicadas por varios españoles.

Es esta la razón por la que, al final del libro, nos topamos con la lectura del Requerimiento y su corrección. La "corrección" del requerimiento es a la vez la corrección de sistemas basados en aquellas ideologías que deshumanizaban la figura del nativo americano. Dichas ideologías, representadas por los fundamentos filosóficos de los pensadores españoles que bebían en la Política de Aristóteles, resumaban restos de esclavismo al suponer la inferioridad del indígena americano frente a la cultura occidental. Autores como Ginés de Sepúlveda, que defendieron de manera tenaz la aplicación de los métodos violentos para la penetración y colonización de la naciente América, sentían incluso molestias al permitir que Palacios Rubios redactara su requerimiento para tranquilizar las inquietudes legalistas del espíritu español.

Pero la "corrección" a la aplicación del requerimiento en cada aventura exploratoria aprobada por la Corona formó parte también del contenido ideológico de Álvaro Núñez, influido por las corrientes expiatorias del dominico Bartolomé de Las Casas, ya fuera sincero o no en estas intenciones. Sin enemistarse abiertamente con su aplicación, el tesorero, como veremos en nuestro análisis, ataca directamente el núcleo de su contenido ideológico, exaltando su espíritu optimista: transformará al documento en una declaración formal de los principios pacifistas que regían el pensamiento lascasiano acerca del "modo" de evangelizar las tierras recién descubiertas.

Sin embargo, a la hora de ahondar en el conocimiento de los indígenas sobre los cuales el tesorero aplica estos métodos de suave persuasión, abrevará en las fuertes influencias milenaristas de los frailes franciscanos. Pese a que habían formado parte activa en las filas armadas de la conquista encabezada por Hernán Cortés, estos frailes etnógrafos serían los más interesados por rescatar del olvido las intenciones utópicas de una cristiandad renovada y se servirán de la violencia de estas campañas

para proveerse de la materia prima (los habitantes de la antigua confederación azteca) y cristalizar sus sueños heredados de los escritos de Joaquín de Fiore.

El objetivo de este capítulo de nuestro estudio es ahondar en el estudio del aspecto que llamamos etnográfico de la voz narrativa. Para ello entenderemos el trabajo etnográfico en su plenitud según los principios asentados por el estudioso Marcelo Bórmida, como parte de un modo de acercamiento fenomenológico y hermenéutico. A partir de esta base, mediremos la magnitud de la labor etnográfica visible en la narración del tesorero. Para ello nos valdremos también de la tarea de conocer los trabajos etnográficos de sus contemporáneos, para entender lo que por conocimiento de otra cultura en cuanto otra concebían los exploradores españoles del siglo XVI. El conocimiento de este contexto cercano, referente a su metodología etnológica, nos abrirá el camino para acceder a la profundización de los contextos históricos en que se gesta la ideología subyacente en la obra, particularmente emparentada con su aspecto etnográfico y representativa del proceso de experimentación de las utopías renacentistas del siglo.

De este modo, el último tramo de nuestro estudio lo constituye el escenario de la construcción narrativa: la Florida, tierra "prometida" y legendaria, mitificada por la acción de tantos religiosos pero, principalmente, por la resonancia de la narración de nuestro tesorero, resonancia tanto social como literaria. Sus ecos se harán oír en cartas escritas por el fraile franciscano Andrés de Olmos, la relación de fray Marcos de Niza, los intentos lascasianos de evangelización pacífica, las exploraciones innumerables a la región, el interés de la Corona por su colonización o, finalmente, por su retrato poético en la Florida del Inca, del Inca Garcilaso de la Vega.

¿Por qué la Florida representó el escenario para las pretensiones utópicas de Álvar Núñez Cabeza de Vaca? ¿Qué, de todos los elementos propios del pensamiento utópico, llevó a Álvar Núñez y a sus contemporáneos a creer en la posibilidad de recrear el entonces en decadencia espíritu utópico de su tiempo en esos confines?

Esto nos llevará directamente a preguntarnos acerca del por qué de la segunda edición de Naufragios. Efectivamente, dicha pregunta, contrariamente a lo manejado en general, no genera una respuesta tan evidente. A la hora de contestarnos por qué Álvar Núñez no se contentó con su impresión de 1542 y por qué buscó y consiguió deliberadamente la licencia real en 1555, las diferencias textuales entre ambas ediciones no son satisfactorias. Las correcciones realizadas por el autor al texto no

justifican una nueva edición, ni tampoco nos aclaran la razón de su fecha, tan importante para los acontecimientos que se venían dando y que servirían de crisol para la reedición de la obra y de su compañera, los *Comentarios*.

## Naturaleza de la información etnográfica

### El nivel informativo según diversos autores

Arrancaremos, pues, con ciertas observaciones respecto de la naturaleza del discurso informativo de índole etnográfica presente en *Naufragios*.

Realicemos, primeramente, un breve repaso de la literatura más significativa que se ocupa de poner de relieve el valor informativo de *Naufragios*. Entendemos por "valor informativo" el concepto que de información manejaron otros críticos, entendiendo cuál haya sido su criterio para la clasificación de ésta.

Entre los estudiosos que mayormente se han dedicado en los últimos años, Pupo Walker destaca por la profundidad con que aborda el cotejo de las diversas ediciones y variantes, y por la diversidad de tradiciones con las que entronca el relato del naufrago, en cuyos estudios se detiene a señalarnos acerca del valor antropológico de la información presente en *Naufragios*:

"Con un propósito descriptivo afín al que despliega la antropología moderna, Cabeza de Vaca enumera formas de organización familiar y tribal, ceremonias y ofrecimientos que él conoció principalmente durante su larga estadía con los carancaguas y grupos vecinos ubicados en las costas del golfo de México." (*Naufragios*, 118)

Este valor antropológico presente en la obra puede ser considerado dentro del marco establecido por la definición de la antropología cultural tomada, por ejemplo, de Lévi-Strauss. De este modo, Pupo Walker analiza toda la serie de información antropológica que revela la narración, categorizada por parámetros que se remiten a los postulados de la antropología cultural. Algunas de estas informaciones funcionan de una manera distinta a la simple evocación del dato:

"[Estos fragmentos descriptivos] se distinguen, paradójicamente, tanto por lo que nos comunican como por lo que omiten." (*Naufragios*, 118)

También nos explica el valor por omisión de dicha información, según el cual provee más datos por lo que deja entrever o lo que omite, que por su contenido explícito. Existe así una información omitida, que es ejemplificada ampliamente por el crítico, destacando, por ejemplo, la restricción que a la narración del tesorero imponía toda una serie de convencionalismos socio-religiosos fuertemente presentes en el siglo XVI, al momento de narrarnos secuencias comprometidas con ese contexto por su implícito contenido supersticioso:

"Al referirse a tales experiencias [sus actividades como 'hechicero'], Cabeza de Vaca se cuidará de no atribuirse facultades milagrosas o de insinuar que poseía calificaciones para ejercer la medicina propiamente dicha." (Naufregios, 123)

"Pero lo que no se nos revela en *Naufregios* son las ceremonias de iniciación y los rituales que habitualmente se llevaban a cabo para verificar los poderes milagrosos del hechicero;..." (Naufregios, 124)

La información queda de este modo, para Pupo Walker, recalificada por la presencia de una fuerte influencia ejercida sobre la configuración del relato: el contexto. Las categorías de la información se remiten a aquéllas que se hallan marcadas en el texto (las **descripciones**) y aquellas que se hallan marcadas por el contexto (las **omisiones**). Sobre ambos aspectos, bastante significativos y particulares de la narración del tesorero, han trabajado arduamente diversos investigadores para sacar a la luz valiosa información que se halla presente más en la configuración contextual que textual.

Pero más allá de la cuestión textual, Pupo Walker reseña también un aspecto importante del «timbre» con el que la voz narrativa nos expone la información, cuyo color se delata en las descripciones propias de ciertos ámbitos etnográficos:

"...la narración de Cabeza de Vaca no es especialmente útil en sus aspectos meramente descriptivos. Lo que en ella nos dice, por ejemplo, sobre los rasgos físicos o sobre el registro de utensilios que poseían las tribus que Núñez conoció es casi toda información abreviada que se nos transmite más desde el asombro que mediante la constatación objetiva." (Naufregios, 115)

El valor antropológico de la información ofrecida por el texto radica, por lo tanto, en que

"...en múltiples pasajes no sólo se reconoce la singularidad del hecho, sino además su posible funcionalidad y significado en el contexto cultural que se describe." (Naufregios, 116)

De este modo, el valor informativo es rescatado desde su deficiencia en la recolección del dato, hacia la eficiencia de su inclusión en la estructura mayor, como rasgo funcional y significativo, perteneciente a una complejidad cultural y religiosa. Sin embargo, parece ser el asombro la «actitud» del narrador que permite desenterrar la funcionalidad del dato, hecho que no debe pasarse por alto a la hora de reconocer la valía etnográfica de *Naufregios*.

¿Es el dato -circunscripto e interactuado con su medio cultural- el único tesoro de nuestra narración? No sólo Pupo Walker parece encontrar que la omisión juega un papel esencial en la configuración del discurso informativo.

En este sentido, otros autores se han preocupado por la presencia de un cierto «erotismo» (si se nos permite aplicar la categoría a nuestro autor) en la narrativa

de Cabeza de Vaca, a través de los indicios que revelan una cierta figuración de la mujer indígena. En esta línea ha trabajado Margo Glantz, revelando la continuidad de un discurso erótico:

"Cuando la situación de Álvar Núñez varía en las etapas finales de su odisea (...), es muy probable que también su vida sexual haya cambiado y es posible asegurar que el texto proporciona varios indicios que pueden darnos cuenta de un discurso erótico hábilmente soslayado, para evitar que se contravenga lo concebido como honesto o decente, según los códigos europeos." (Glantz, 421)

El **erotismo** se encuentra de este modo enmarcado y marcado por el valor omnipresente de la omisión, que utiliza como recurso retórico la elipsis y la construcción metonímica. La «desnudez» a la que se refiere desde su proemio el tesorero sigue esta mecánica, entrando en la construcción como metáfora de toda una serie de hechos que son textualizados crípticamente por medio de su intensidad poética. Como aliada de esta metáfora, la intervención de la metonimia corporal (la corporalidad representa un rasgo apenas del erotismo pleno y no explícito en la narración) sirve para la representación de esa erotización múltiple de su relato. La descripción así generada, no posee sólo un valor antropológico o etnográfico, sino que se tiñe de valor poético consubstanciándose con el discurso informativo:

"Una visión erotizada del cuerpo se inserta dentro de categorías estéticas, implícitas cuando el autor describe, con gran admiración, el aspecto físico de las tribus encontradas entre la Florida y la región que en el texto se llama Aute." (Glantz, 422)

Sencillamente, en palabras de la autora, la omisión se encuentra ligada a la ocultación de una realidad erótica incompatible con el contexto social de la España del siglo XVI, así como también a una serie de restricciones religiosas e inquisitorias, ante las cuales también debe evitarse rozar todo lo relacionado con su actividad de chamán.

Pero, contra toda necesidad de circunscribir su narración a ciertos preceptos de «decoro», nos encontramos con un desborde que permite, como un exceso semántico, reconstruir todo lo no dicho, aquello cuyo valor ha sobrepasado el nivel de «cero» del discurso informativo, para hacer acto de presencia a través de la metáfora y la metonimia. Este desborde se halla expresado por lo que nos dice la crítica:

"Esta admiración, este asombro implican, como ya dije, una apreciación estética, casi un primer signo disimulado de erotismo..." (Glantz, 422)

Es en este asombro en donde encontramos el primer indicio de una estética del extrañamiento y punto de partida para la labor etnográfica liminar que queda en manos del tesorero inaugurar para la literatura venidera. Como tal, constituye una

herramienta que posee parentesco con la labor poética, de modo que veremos construirse, a la par que una tarea etnográfica, el fundamento de la narración literaria.

No podemos atar el asombro a las omisiones con las que el narrador se siente vinculado por su contexto histórico-social, pues esto significaría restringir el alcance poético de la obra y remitir una predisposición estética a una característica sociológica de su entorno. Sin embargo, no podemos olvidar que la omisión, como tropos de una retórica (*elipsis, brevitatis, metonimia*) encuentra su limitación al enfrentarse a esta admiración que sentía el tesorero por la novedad de lo vivido. Es este mismo asombro el que justificará la seducción a la que se hallará sujeto el lector. Por lo tanto, no resulta un desacierto afirmar que es en este extrañamiento donde hallamos la génesis y el horizonte del relato de Cabeza de Vaca.

## La información etnográfica y la información administrativa

Ya en otra parte de nuestro trabajo hemos delimitado el valor informativo de la voz narrativa en ciertos momentos discursivos. Recordaremos que al arrancar el relato, donde existía una preeminencia del texto-informe elevado a las autoridades, se seguían cercanamente los cánones que regían este tipo de relaciones. A medida que las secuencias avanzaban, la voz narrativa abandonaba su tono inventarial de sucesos, para internarse en la "maravillosa" exposición de hechos notables. El intento por una clasificación coherente y el asombro con que aborda los datos recolectados referidos a los modos de vida de los indígenas, registra otro nivel de información, contextualizado también en los pedidos de informes solicitados por las autoridades virreinales, pero que pueden ser estudiados como una especificidad de información distinta de aquélla que se remite a los "hechos" propios y notariales de las expediciones de conquista y exploración.

De este modo, denominaremos **información administrativa** a toda la retórica que describe el desembarco de los españoles en tierras americanas, correspondiendo con los primeros capítulos. La información etnográfica, en cambio, irá dándose primeramente a modo de notas curiosas, destacadas por la voz narrativa a raíz de ese "timbre" mencionado por Pupo-Walker, que se asienta en el asombro del observador. Estas primeras notas etnográficas, intercaladas dentro de un discurso de índole administrativa, constituirán estatuto por sí solas en los capítulos XXIV, XXV y XXVI, en un intento de organización y de rotulación según su naturaleza: al capítulo XXIV lo encontraremos bajo el título temático "De las costumbres de los yndios de aquella tierra", al capítulo XXVI "De las nasciones y lenguas".

Sin embargo, la organización de la información etnográfica irá diluyéndose en sucesivos capítulos, pero sin abandonar su timbre de asombro, en exclamaciones tales como:

"Dáuannos a comer frisoles y calabças; la manera de cozerlas es tan nueua que por ser tal yo la quise aquí poner para que se vea y se conozca quan diuersos y estraños son los ingenios e industrias de los hombres humanos." (Naufragios, 287)

Ahora bien, dentro de los mismos capítulos "etnográficos", XXIV, XXV y XXVI, la organización del dato aparece de manera muy desordenada y casi inconexa entre sí. La presencia llamativa de esta característica de la narración en este nivel de

lectura puede inducirnos, erróneamente, a desmerecer el valor informativo de las notas etnográficas del tesorero.

Al contrario de lo que se puede pensar, y según veremos más adelante, el universo de la información posee una conexión asociativa, que se encuentra ilegible a causa de las omisiones a las que ha sido sometida la narración tras su filtración por la voz narrativa.

Pero antes de adentrarnos en la cuestión del valor del dato etnográfico descrito por Álvaro Núñez, hemos de notar que no todos los datos ofrecidos por la narración se encuentran mostrados a un mismo nivel de profundidad. Para ello hemos primero de mostrar el origen metodológico del modo de "investigación" de Álvaro Núñez (si es que podemos utilizar esta palabra), para luego centrarnos en cuál es el centro temático de la información etnográfica.

## ***Naufragios* los cronistas etnógrafos**

Resulta conveniente, a la hora de reevaluar el contenido etnográfico de la narración de Álvaro Núñez, llevar a cabo una tarea por la cual se saquen a la luz los modelos que el tesorero tenía presentes para la redacción de ese aspecto de su obra. Si dicha tarea posee alguna importancia para el avance de nuestro estudio, ello se debe a que servirá de base para notar, desde la semejanza con que sus coetáneos describieron las culturas del México central, las diferencias que encontramos con respecto a ellos. Habiendo destacado que el centro de la información etnográfica de la narración lo constituye la acción de Álvaro Núñez como mujer en la vida tribal, enfrentar este modo de relevamiento etnográfico al sistema inventado por los frailes franciscanos (por dar un ejemplo), dará cuenta de la importancia y la novedad que portaba este relato con respecto a los de su época y la razón de su posterior repercusión.

Cuando nos internamos en la relevancia del dato etnográfico en la obra de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca debemos también remitirnos a la labor de investigaciones que comenzaban a realizarse al despuntar el siglo XVI. Dicha labor se hallaba estimulada por las necesidades de información de la Corona en torno a determinadas temáticas administrativas, en especial aquellas que se referían a la repartición del territorio y a la recolección del tributo. Las resoluciones de la Corona en esta materia son dirigidas directamente a funcionarios de la Audiencia, urgiéndolos a remitir información a tales efectos.

La necesidad de conocimiento de sus futuros administrados había llevado a España a emprender una campaña en pro de la recolección de datos. Esta es acompañada por los funcionarios de la segunda Audiencia de México, e inauguradas, de manera sistemática, por el empuje del presidente de la misma, Ramírez de Fuenleal, encargado de remitir al rey la Descripción de Nueva España. Ésta había sido solicitada por la metrópoli el 4 de noviembre de 1525, encargándose a Luis Ponce de León, con el fin de relevar el inventario geográfico de las recientes conquistas cortesinas:

"...os informar y saber particularmente las provincias que ay en la dicha tierra, e de las ciudades e pueblos dellas, e de la vezindad y calidad de cada uno..." (En Baudot, 44)

La importancia que la Corona concedía al pedido de dicha información radicaba, según nos dice Baudot, en la posibilidad de "ver en ella sólo un medio de

procurar un «repartimiento» racional y a través de esto asentar definitivamente un establecimiento colonial." <sup>68</sup> La Corona urgía por ello a Fuenleal por su elaboración y es así que recién en 1532 la Audiencia de México anuncia a la metrópoli el envío de su primera copia. En ella participarían activamente los religiosos de la orden seráfica, pero con contrastantes intenciones respecto de los intereses de Corona: "...los religiosos veían en ella sobre todo la ocasión de desentrañar los mecanismos culturales y sociales de los mexicanos para poder convertirlos mejor y para preservar la originalidad de aquellos elementos dignos de ser salvados en su organización, para construir con ellos una cristiandad nueva." <sup>69</sup> No es extraño que el interés particular de la política administrativa de la Corona se prolongase en las necesidades pragmáticas de los religiosos para su tarea de evangelización, pero al mismo tiempo encontrase en sus actividades una peligrosa fuente de sedición.

Respecto de la fecha de su producción, la obra de Álvaro Núñez se inserta en este contexto: los sobrevivientes de la frustrada expedición de Narváez toma contacto con españoles a mediados de 1536, fecha en que son recibidos por el propio virrey, don Antonio de Mendoza y el mismo Hernán Cortés. Indudablemente la repercusión del hecho debió de hacerse sentir más allá de la propia voluntad de los sobrevivientes. En primer lugar, el virrey no duda en recomendarlos a la emperatriz para obtener determinadas "mercedes", según vimos en otra parte. La recepción de que son objeto por parte del Marqués del Valle nos da una representación de la importancia que el propio caudillo daba a las novedades traídas. Dichas novedades debieron despertar la codicia o las esperanzas de diversas partes. Entre ellas contamos las que movieron a fray Marcos de Niza a aventurarse en tierras inexploradas en busca de las míticas ciudades de Cibola.

Decimos que la repercusión en aquel año de 1536 debió ser significativa, porque nos llama la atención que ciertos documentos rescaten las inquietudes de un fraile que particularmente expresa sus esperanzas respecto de la región de la Florida. Dicha repercusión se extiende, según se documenta, hasta el año de 1555 (coincidentemente con la segunda publicación de *Naufragios*), fecha en que una petición de Las Casas se encarga de hacer eco de la preocupación de Olmos al respecto.

---

<sup>68</sup> Baudot, 1983.

<sup>69</sup> Baudot, 1983

Pero aún hay más: Fray Andrés de Olmos se había encargado de la fundación del monasterio de Tampico en 1554; en 1556 se introduciría en tierras de los rebeldes chichimecas para su conversión, lo que culminaría en la misiva enviada a la Corona en noviembre del mismo año. En ella, uno de los puntos que enseguida llaman la atención es el que se refiere a la pacificación de las tierras:

"Sin Conquista ellos vernán a lo bueno y la palabra de Dios entraría y en las tales partes se daría trigo como se dá en Tampico y muy bueno." (En Baudot, 162)

Esto nos lleva a la segunda naturaleza de la repercusión del regreso de los tres sobrevivientes de su desventura por la Florida y es la que se refiere a la trascendencia ideológica de sus hallazgos. La Carta que escribe fray Andrés de Olmos a la Corona es redactada veinte años después del regreso de Álvar Núñez, pero encontramos en ella evidentes puntos de contacto con respecto a la ideología que reviste los últimos capítulos de Naufragios.

Además del paralelo entre la convicción pacifista de los últimos años del fraile y las propuestas de la narración de Cabeza de Vaca, encontramos que la labor que describe el franciscano se asemeja al arrojito con que Álvar Núñez y los suyos aparecen descritos entre los indígenas de la región.

"También sabrá VM que sin español me he visto al Río de Tampico con los dichos chichimecas bravos avrá dos meses..." (En Baudot 1983, 162)

Las esperanzas del franciscano acerca de la conversión de los bravos chichimecas y de su consiguiente pacificación son muchas, lo cual nos retrotrae a la concepción que del indio expresa el tesorero, cuando su paso por tierras del sur de los EEUU; dice el franciscano:

"...supliqué (...) se poblase de españoles el Río de las Palmas que está a XXV leguas del dicho Río de Pánuco y el Río Brabo y el dicho Río de Ochuse, no que aya Conquista, y esto así para el seguro delos navíos como para que los bravos y desnudos chichimecas que por allá andan peligrosos, que ni siembran ni tienen casa, vengan mejor a lo bueno, vista la ventaja que se les tiene no les haziendo mal que en otra manera según experiencia nuestra en los tales, poderoso es dios..." (En Baudot, 161)

Existen aún paralelos más significativos cuando nos acercamos a las imágenes que utiliza el franciscano para señalar la amistad entre los chichimecas y él mismo:

"...y besaron la Cruz y la mano e dizen querrían paz y me dieron ciertas saetas en señal per signum..." (Baudot, 162)

Las flechas, entregadas en representación de amistad, gesto propio de las culturas de la región, son descritas con este mismo valor por el tesorero en su propia

narración. Recordemos cuando en sus tareas de evangelización, los nativos les entregan a los sobrevivientes de la expedición de Narváez:

"... cinco esmeraldas hechas puntas de flechas..." (Naufragios, 290)

Álvar Núñez no deja de señalar que su tarea consiste en dejar pacificadas las tierras por donde pasaba, además de su tarea de propagador de la fe:

"Por todas estas tierras los que tenían guerras con los otros se hazían luego amigos para venimos a rescebir y traernos todo quanto tenían, y desta manera dexamos toda la tierra en paz." (Naufragios, 291)

Los esfuerzos de pacificación de Álvar Núñez parecen rendir sus frutos en la narración, pues más adelante los describe de esta manera al salir a recibir a los españoles:

"...los indios les salieron a rescebir con cruces en las manos y les lleuaron a sus casas y les dieron de lo que tenían..." (Naufragios, 305)

Si nos detenemos en esta comparación textual bastante llamativa, aunque parece distanciarse del objetivo de nuestra exposición, es porque pretendemos establecer un nexo entre la meta perseguida por la narración de Cabeza de Vaca y las aspiraciones crecientes en torno a las tierras descubiertas (y no conquistadas) despertadas en otros personajes que pertenecían al contexto de dicha expedición. Dichas aspiraciones permanecen manifiestas en el documento que estamos citando de fray Andrés de Olmos, cuando finalmente confiesa:

"...porque poblando el dicho Río de Palmas donde afirman aver mucha gente el Río arriba y el Río de Ochuse en la Florida donde dizen ser como otro mundo." (En Baudot, 162)

En otra carta enviada al Consejo de Indias, copia de la que recibiera el Emperador, y con las mismas propuestas que en ésta, fray Andrés insiste en la calidad de la Florida:

"A estos les parece querrían dar un salto en la Florida de donde tanto dizen que parece otro mundo, pero sin fundamento no se puede bien definir..." (Baudot, 165)

Lo más llamativo de estas citas es lo que se refiere a lo que se dice de la Florida. Fray Andrés de Olmos no nos aclara la fuente de su información ni por qué insiste en decir que la Florida parece ser otro mundo. Es muy probable que dicha información la hubiera obtenido de anteriores conatos de evangelización, perpetrados por otros religiosos en su intento por acercarse y ensanchar los límites de la América conocida y colonizada. Pero tanto estos como las expediciones militares parecían condenados al fracaso. Los agustinos y los carmelitas se habían adelantado instalándose allí desde 1531, aunque con escasos resultados y atravesados por el ánimo de la

corrupción. Tampoco los dominicos tuvieron éxito, cuyo intento con fray Luis Cáncer a la cabeza en 1549 terminó en la conocida matanza de todos sus integrantes, con el subsiguiente descrédito para el dominico Las Casas, gestor de la idea. De estos intentos, tanto como de los que fueron llevados adelante por los militares, no es de creerse que las noticias acerca de las hospitalidades de la región fuesen satisfactorias, es decir, **ser otro mundo**.

Recién al regreso de la expedición de Cabeza de Vaca la región cobra un sentido mítico y dicha fama es la que justificaría, por ejemplo, los intentos del mismo Las Casas, concedor, sin lugar a dudas, de las noticias del tesorero. El año de 1536 aparece signado por la llegada de tres sobrevivientes con informaciones alentadoras acerca de la región. La cercanía entre éstos y el virrey Mendoza da trascendencia a los hechos. La narración de Cabeza de Vaca difunde la peripecia e incita a otros a emprender el mismo camino, con notable fracaso. Pero la noticia se seguía difundiendo, añadiendo a su fama propia la reedición con licencia real en Valladolid allá por 1555. En 1556 Olmos escribía al rey acuciando la reanudación de una obra evangelizadora organizada en la región, para llegar a la Florida, donde dicen ser como otro mundo. ¿Leyó el fraile la obra de Cabeza de Vaca o fue el eco de la mitificación de la región lo que lo inspiró a entusiasmarse por su obra?

Pero si el eco de la noticia, que indudablemente debió haber amplificado la imagen que de esta región se tenía, llegó hasta fray Andrés, lo cual resulta lo más natural, lo más extrañamente coincidente resulta ser la coherencia de políticas propuestas entre la obra de Álvaro Núñez y la carta del religioso. Tal vez esto no nos sorprenda tanto si tenemos en cuenta un detalle: es en este preciso momento de su vida, cerca de la edad octogenaria, y después de una labor diversa en otras regiones y de una profunda investigación **etnológica** sobre culturas mexicanas, cuando fray Andrés de Olmos se hace partidario de la evangelización pacífica. Como buen franciscano, desde un principio, y junto a sus correligionarios, había adherido plenamente a la campaña cortesina y sostenido en alto la bandera de la penetración armada como cabeza de la evangelización. No sólo los franciscanos habían acompañado a Hernán Cortés, sino que luego de terminada la conquista mantuvieron con el soldado español una relación estrecha. La penetración pacífica propuesta por fray Andrés carecía de precedentes en la obra franciscana; tal vez el contacto con Las Casas, y el intercambio epistolar que sostuviera con él pudiera haber influido en su pensamiento. Pero a tal efecto, es de

saberse que la distribución del Confesionario lascasiano, por ejemplo, había ya comenzado en 1546, y a partir de la fecha, la difusión de su pensamiento recorrería el Nuevo Mundo en sus diversas formas, manuscritas o en ediciones con licencia real. Y si Las Casas había fundado esperanzas en la evangelización pacífica de la Florida es porque él sí había sabido de *Naufragios* y, por lo tanto, de algún modo, fray Andrés había tomado contacto indirecto con dicha fuente. Este giro posee, sin embargo, una peculiaridad, puesto que de toda la orden franciscana parece ser fray Andrés de Olmos el único miembro sobresaliente que adhiere a la política de evangelización pacífica de Las Casas de modo tan estrecho

No corre por el mismo sendero, por ejemplo, la voluntad de fray Toribio de Motolinía, cuya rivalidad con el dominico es bien conocida. La enemistad se pronuncia tras el fracaso de la misión encabezada por fray Luis de Cáncer enviada a la Florida. La difusión del Confesionario y de la Brevísima relación de la destrucción de Indias impulsa al franciscano a redactar el 2 de enero de 1555 una larga carta dirigida al emperador, en la que expresa su malestar por la mala disposición que fomentaba entre los colonos. Su malestar resulta justificado si recordamos la profunda adherencia de los primeros franciscanos (entre los que se contaba Motolinía) a la expedición de conquista de Hernán Cortés y sus posteriores ampliaciones.

Existen otros ejemplos similares, en lo que respecta a la no alineación de los religiosos a la ideología alimentada por la obra lascasiana. Sin embargo, a la hora de remitirnos al contexto de informaciones etnográficas (que es el tema central de este capítulo) que manejaban los diversos escritos remitidos a la corona, debe tenerse en cuenta la gran obra franciscana a través de sus representantes más significativos. Además de los ya señalados, fray Andrés de Olmos y fray Toribio de Motolinía, resulta necesario sumar al supuesto autor de la *Relación de Michoacán*, fray Martín de la Coruña, y al último cronista etnógrafo que entra dentro del contexto perteneciente a la acción de Álvaro Núñez, fray Francisco de Las Navas. A diferencia de los escritos lascasianos, estos cronistas poseen una gran preocupación por el conocimiento profundo y científico de las diversas civilizaciones del México antiguo a través de su contacto directo y es gracias a ellos que se desarrolla una herramienta metodológica para sus investigaciones, de las cuales será heredero el último de los cronistas etnógrafos previos a la prohibición inquisitorial, fray Bernardino de Sahagún.

Al cuestionarnos acerca de una **cierta metodología de indagación** etnográfica en la obra de Álvar Núñez Cabeza de Vaca debemos remitirnos a estas fuentes, pues son el contexto y el modelo posible en un campo hasta entonces inexplorado. Para ello, tampoco debemos obviar el modelo clásico, al cual los franciscanos contraponen su propia metodología final aplicada al campo específico de las civilizaciones mexicanas. Un historiador latino como Herodoto bien poco pudo servir de inspiración a fray Andrés de Olmos para la orientación de sus encuestas y la selección de sus informantes. No es el caso, por ejemplo, considerar como antecedentes únicos de la ordenación de sus investigaciones los diversos documentos emanados de la voluntad de la Corona por recoger información de sus gobernados. El ordenamiento de sus trabajos con respecto a los cuestionarios que los documentos emplazaban aparece distorsionado y siguiendo objetivos dispares (la Corona prefirió siempre informes de tipo estadísticos y tributarios), y la distribución temática prosigue una clara metodología científica arraigada en la realidad del campo de la investigación orientada a otros fines.

El iniciador y padre de la metodología utilizada por los franciscanos para sus investigaciones es, sin lugar a dudas, fray Andrés de Olmos. Existen extensos estudios dedicados al tema, razón por la cual no deseamos ahondar demasiado en su obra y sí acercar sus hallazgos metodológicos a la narración de Álvar Núñez para notar cuán de cerca el tesorero seguía una línea similar.

Cuando el tesorero reúne datos relacionados con la necesidad de conocer el "arma" de su enemigo o aquéllos que remiten al ámbito de desarrollo de la mujer indígena, notamos la doble vertiente aparente del texto (la utilidad de lo planteado o la curiosidad frente a ciertas costumbres exóticas), la misma que por la época preocupaba a las labores informativas de los funcionarios mexicanos. Pero la orientación de dichos trabajos bien pronto ensancha su interés hacia el campo del reconocimiento etnográfico (enseguida veremos que lo mismo ocurre con la narración del tesorero), razón por la cual a mediados de 1533 Ramírez de Fuenleal escribirá a la Corona manifestando su interés por la recopilación de nuevos datos, nacidos de su admiración por formas de gobierno prehispánicas que evidenciaban la existencia de una alta civilización. El mismo año encarga el trabajo a fray Andrés de Olmos. La línea de las indagaciones tiende a centrar su atención en la cultura misma por sobre las necesidades administrativas de la colonia.

Lo que tratamos de explicar aquí es el contexto en el cual el autor emplaza los objetivos de su trabajo y qué representaba llevar a cabo una indagación "etnográfica"<sup>70</sup>. No debemos olvidar que al regreso de su desventura, Álvar Núñez y sus compañeros se presentan ante el virrey Mendoza, al tanto de estas inquietudes de la Corona y de la Audiencia de México y partícipe de la labor entusiasta de acercamiento de las culturas indígenas al entendimiento occidental. El informe presentado ante el virrey reunía por lo tanto los elementos necesarios como para entusiasmarlo y recomendarlos a la emperatriz por medio de una carta personal. Parte de estos elementos era satisfacer las motivaciones de los funcionarios de la época, sus indagaciones etnográficas y el conocimiento del contexto indígena para su correcta administración (no olvidemos que los tres sobrevivientes presentan también un informe ante la Audiencia de Santo Domingo **a viva voce**).

Al respecto, en consecuencia, las metodologías instadas en la narración del tesorero emulaban los lineamientos de las indagaciones de sus precursores. Los datos necesarios para conocer el modo de conquistar el territorio indígena (geográficos, militares, demográficos) y su posible administración se suman a las informaciones sobre costumbres y creencias de los indígenas. Pero lo más relevante de la "metodología" semejante a la de los frailes franciscanos se refiere al modo de presentar muchos de esos datos como obra de un esfuerzo de interrogaciones y cuestionarios realizados sobre informantes anónimos. Todo esto nos revela en Cabeza de Vaca la conciencia de estar solventando una tarea de relevamiento de culturas extrañas. No es gratuito, por lo tanto, hablar de una suerte de "mejora" respecto del modelo metodológico propuesto por los cronistas seráficos. Dicha **mejora** radica en la tentativa de una centralización temática (la mujer) y en que el informante es la vivencia del mismo protagonista de la narración. Pero estas innovaciones no eran concientes para el autor, lo cual explica su empecinamiento por sostener de diversas maneras, en varias partes del relato, la apariencia de un "método" aplicado, en especial en lo que se refiere a la recolección del dato. Esta obstinación, recordemos una vez más, arranca del Proemio:

---

<sup>70</sup> El término *etnográfico* está siendo utilizado aquí por analogía: está claro que una ciencia etnográfica no tenía cabida en el siglo XVI con el mismo alcance que la de la ciencia moderna. No obstante, al igual que como hace George Baudot, no es imposible darles el nombre a estos cronistas de "cronistas etnógrafos". Por otro lado, la aplicación de esta categoría a una *voz narrativa* en *Naufragios* es también por analogía, es decir, en tanto que se percibe una similitud metodológica y teleológica.

"...porque aunque la esperanza que de salir de entre ellos tuue siempre fue muy poca, el cuidado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular **memoria** de todo..." (Naufragios, 180)

Se sostiene, por ejemplo, en referencias constantes a las preguntas hechas por el protagonista para recabar el dato, aun cuando dicha pregunta parece ser presentada como una retórica tácita. Esta costumbre del interrogatorio es inaugurada, dentro del relato, cuando los españoles se encuentran todavía dentro de la estructura de su ejército, sin estar sometidos a la intemperie del naufragio. Habiendo llegado a tierra de Apalache los soldados deben sufrir el embate de diversas escaramuzas con los nativos. En el capítulo VII nos encontramos con que interrogan a unos indios:

"**Preguntamos** al cacique que les auíamos detenido y a los otros indios que traíamos con nosotros, que eran vezinos y enemigos dellos, por la manera y población de la tierra y la calidad de la gente y por los bastimentos y todas las otras cosas della. **Respondiéronnos** cada vno por sí, que el mayor pueblo de toda aquella tierra era aquel Apalache, y que adelante auía menos gente y muy más pobre que ellos, y que la tierra era mal poblada y los moradores della muy repartidos; y que yendo adelante auía grandes lagunas y espesura de montes y grandes desiertos y despoblados. **Preguntámosle** luego por la tierra que estaua hazia el sur, ¿qué pueblos y mantenimientos tenía? **Dixeron** que aquella vía, yendo a la mar, nueue jornadas, auía vn pueblo que llamauan Aute..." (202)

Indudablemente se trata de la primera encuesta llevada a cabo por los españoles. La información requerida no se acerca demasiado al dato de tipo etnográfico, sino más bien a los requisitos propios de las cédulas reales. El dato geográfico, que corresponde al primer período de informaciones solicitado por la Corona, se encuentra representado en el cuestionario sintetizado por la cita que hemos transcrito: «la manera y población de la tierra». Dicha cita sirve a modo de síntesis para la representación narrada del acto de recolección de los datos. La encuesta aparece implícita en el sintagma preguntamos. Al mismo tiempo, el estilo directo emplaza la pregunta al plano del interrogatorio directo: «¿qué pueblos y mantenimientos tenía?». El notable uso del recurso de la síntesis de la que hace gala el narrador a lo largo de todo el relato aparece aquí representado. La calidad etnográfica de la pregunta en estilo directo, más la previa síntesis en estilo indirecto («...preguntamos...por...la calidad de la gente...»), completa el espectro abarcativo del cuestionario puesto en funcionamiento, siguiendo las instrucciones recibidas de la Corona. Pero lo más destacable es notar a quién dirigen sus preguntas: «preguntamos al cacique». Es posible establecer un paralelo entre la configuración de esta encuesta, según nos lo permite la apretada síntesis de su aplicación, y el método de trabajo propio, por ejemplo, del iniciador de los trabajos de investigación etnográfica, fray Andrés de Olmos. Para ello, resultaría más esclarecedor ubicar en un esquema las partes visibles de las características principales del tipo de encuesta realizado por los integrantes de la expedición de Narváez:

- a. selección del informante: **cacique**
- b. cotejo de la información: «preguntamos al cacique...y a los otros indios...»
- c. selección del espectro de las preguntas:
  - c1. distribución demográfica: «manera y población de la tierra»
  - c2. conocimientos geográficos: «¿qué pueblos y mantenimientos...?»
  - c3. aproximaciones etnográficas: «la calidad de la gente»

Realicemos ahora un acercamiento a la metodología aplicada por fray Andrés de Olmos durante sus indagaciones alrededor de la civilización de los mexicas. Reconozcamos, en primer lugar, la selección de sus **informantes**, a los cuales aplicaba su encuesta:

"...declara haber reunido previamente a los antiguos sacerdotes y a los altos dignatarios de la religión precolombina que aún vivían, así como a los dirigentes de la sociedad prehispánica..." (Baudot: 1983, 199)

La selección era llevada a cabo entre los jefes más antiguos de la sociedad mexicana, junto con los sacerdotes, vicarios de los conocimientos históricos y religiosos de su cultura. Pero a la selección del informante se sucedía el cotejo de la información recabada entre los distintos individuos que servían de fuente:

"Finalmente había que proceder al análisis comparativo de los datos recogidos, contrastar una información con otra, pues no iban a tardar en aparecer contradicciones entre los elementos suministrados a veces por fuentes de idéntica localización." (Baudot: 1983, 195)

Nos encontramos con un paralelo respecto del punto b. de la metodología implícita en el resumen del tesorero. En éste, la utilización de «preguntamos al cacique... y a los otros indios», sirve para señalarnos la actividad de cerciorarse entre varios informantes de la veracidad del informe recogido. La respuesta en la que se nos dice que «respondiéronnos cada vno por sí» sirve para constatar que se había realizado el cotejo necesario para confirmar dicha veracidad. Ahora bien, en cuanto al contenido en sí de los datos recabados, notamos que existe una preponderancia en el relato de Álvaro Núñez por obtener información del tipo útil a los fines de la expedición. Así, la población de la tierra se remite a lo estipulado por los pedidos de la Corona, en su intento por tener noción de las poblaciones existentes en los nuevos territorios. Los "bastimentos" buscan satisfacer las necesidades del ejército en cuanto a alimentos y agua. Finalmente, el único paralelismo entre las indagaciones del franciscano y el interrogatorio al que somete la gente de Narváez a estos indios parece encontrarse en el

punto f., en donde por "calidad de la gente" debemos interpretar informaciones acerca de ciertas costumbres y de sus provisiones en cuanto a alimento y vestido, lo cual no la aleja de la misma pregunta acerca de "bastimentos". Las respuestas obtenidas nos permiten enterarnos de que la información transcrita es de la clase de dato que no se familiariza demasiado con el dato etnográfico:

"Respondiéronnos cada vno por sí, que el mayor pueblo de aquella tierra era aquel Apalache, y que adelante auía menos gente y muy más pobre que ellos, y que la tierra era mal poblada y los moradores della muy repartidos; y que yendo adelante auía grandes lagunas y espesura de montes y grandes desiertos..." (Naufragios, 202)

En todo momento la información manejada se ciñe al ámbito de las necesidades del grupo. No existe una voluntad manifiesta de realizar una tarea de indagación etnográfica, si bien notamos una similitud entre los modos de recabar información de Álvaro Núñez y de fray Andrés de Olmos.

Existe, no obstante, una evolución en este tipo de actitudes de los españoles hacia los indígenas, proporcionalmente relacionada con la disminución de personal en el grupo, y el avance del discurso de su valor informativo hacia su valor etnográfico. En el capítulo XVIII, al documentarnos un dato respecto del destino de las hijas mujeres, la voz narrativa presenta la misma pregunta como parte constitutiva de la retórica de su narración. Tanto Álvaro Núñez como los otros sobrevivientes se hallan en tierra de los "mariames", en condición de esclavos, en donde los nativos tienen por costumbre matar a aquellos que aparecen en sus sueños. Las circunstancias de vida de los sobrevivientes no los colocan en situación de "interrogar", por lo cual la pregunta expuesta en estilo directo aparece como descontextualizada de la realidad de los protagonistas. ¿Es posible que los indígenas se sometieran a un interrogatorio en el que los españoles, esclavos suyos, han tenido la iniciativa? He aquí la paradoja de la retórica del texto:

"Nosotros les diximos que ¿por qué no las casauan con ellos mismos y también entre ellos?; dixeron que era fea cosa casarlas con sus parientes y que era muy mejor matarlas que darlas a sus parientes..." (242)

La actitud insistente de obtener datos a todo momento, pese a las adversas condiciones humanas de los "investigadores", expresa una voluntad de conocimiento que sirve para sustentar la afirmación del proemio. El dato ofrecido en esta oportunidad, sin embargo, habiéndose reducido el grupo humano español a un puñado de sobrevivientes, se emparenta más con lo etnográfico, al referirse a un hecho que hace referencia a la inserción de la mujer en la sociedad tribal. Hemos de señalar el

universo de las descripciones del tesorero, que constituía no sólo el objeto de su descripción, sino que principalmente configuraba el modus de su descripción, es decir, ofrecía el punto de vista de una **mujer indígena**. La inserción del dato en la estructura de la actividad femenina lo configura como típicamente etnográfico, adentrándose en otro tipo de información mucho menos superficial y relacionada con las necesidades del grupo. La aparente curiosidad que sirve de estímulo para la pregunta escapa de la necesidad del interrogatorio primero.

El capítulo XXIV se destaca por ser uno en los que la voz narrativa se concentra en reunir los datos etnográficos de la manera más generalizada y más organizada, concentrándose en la recopilación del dato meramente etnográfico, junto con los dos capítulos siguientes. Esta generalidad a la que parece atenerse permite nuevamente la introducción retórica de una pregunta emitida a los indios. Pero no debemos olvidar que "desde la ysla de Malhado" los sobrevivientes no han hecho otra cosa que deambular de tribu en tribu acosados por los malos tratos con los indígenas. ¿Era posible encarar el desarrollo de un cuestionario en esas condiciones? No obstante, la voz narrativa insiste en sostener que los indios fueron preguntados:

"Preguntámosles que por qué los criauan assí y dezían que por la mucha hambre que en la tierra auía, que acontecía muchas vezes, como nosotros víamos..." (Naufragios, 263)

Ubicar retóricamente el estilo indirecto de la pregunta realizada no es el único modo del que dispone la voz narrativa para denotar la presencia de un **interrogatorio** para la recopilación de los datos. También la expresión **ellos dizen** le sirve para mantener este nivel de apariencia subrepticia, donde el indígena sigue funcionando como informante a la manera de los cuestionarios de los frailes franciscanos:

"La razón de la costumbre dan ellos y **dizen**: que si quando ellos quieren beuer agua las mugeres se mueuen de donde les toma la boz..." (Naufragios, 270)

No cabe la menor duda de que entre la monumental obra de los franciscanos en sus indagaciones sobre las culturas tarascas, mexicas y otras del México prehispánico, y los tímidos esbozos de una voluntad de asentamiento metodológico y científico en la obra de Álgvar Núñez, existe una distancia abismal. Pero esta distancia, además de hallarse manifiesta en la organización del dato en un discurso depuradamente científico (todo lo que el concepto inexistente de etnografía permitía a un personaje de la época), se encuentra en lo que hemos denominado desde el comienzo de este capítulo

la corrección que Álvaro Núñez parece realizar de los modos de acercamiento entre los franciscanos y las culturas objeto de sus estudios.

Estas escasas pero suficientes intervenciones de la voz narrativa para aparentar la previa acción de una metodología conciente de la indagación del hecho etnográfico, tanto en esta parte de la narración como en la cita anterior, sirven para mantener el clima de "intencionalidad informativa". Las demandas de información que la Corona establecía por aquellos años, encontraba su satisfacción en esta construcción a la manera de la tarea franciscana. Pero la inmediata pregunta que surge es si Álvaro Núñez conocía dicha labor. Es probable que si así fuera, se tratara de un contacto más bien directo con las necesidades de la administración colonial por recabar información de los nativos, más que de un conocimiento directo del modo de trabajo de los religiosos. A su regreso de la peripecia por la Florida los sobrevivientes debieron pasar por numerosos pedidos de informes, emanados de este clima de necesidad. El requisito de relación al que se hallaba sometido todo funcionario de la Corona, como el tesorero Cabeza de Vaca, podría hallarse satisfecho con el primer informe breve que conservamos de su autoría. La ampliación puede deberse a la demanda de su contexto y de su destinatario, el rey, o a una necesidad del autor de fijar su experiencia.

Pero los paralelismos entre la obra de los franciscanos y la narración del tesorero no parecen detenerse en la aplicación similar de una metodología de investigación. Hemos visto la influencia que el regreso con noticias de los sobrevivientes de la expedición de Narváez tendría, veinte años después, sobre la labor de fray Andrés de Olmos. Si tuvo o no contacto el franciscano con dichos sobrevivientes es algo que puede ponerse en duda. Pero poseemos un documento que relaciona, al menos, a uno de los sobrevivientes con otro franciscano, fray Toribio de Motolinía.

El propio prólogo a la *Historia de los Indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía nos servirá de testimonio para ello. Tras haber culminado su redacción, el religioso envía copia de su manuscrito a quien dedicara su obra y fuera su protector durante el tiempo de su elaboración, el conde de Benavente. En el prólogo a la obra, fechado el 24 de febrero de 1541, se nos menciona a uno de los sobrevivientes de la expedición de Narváez:

"Comíanlo todo crudo, o puesto a secar al sol; y aún hoy día hay gente que vive de esta manera, según que más larga cuenta dará a Vuestra Señoría el portador de ésta, porque él con otros tres compañeros estuvieron cautivos por esclavos más de siete años, que escaparon de la armada de

Pánfilo de Narváez; y después se huyeron, y los otros indios los trajeron y sirvieron camino de más de setecientas leguas, y los tenían por hombres caídos del cielo; y éstos descubrieron mucha tierra encima de la Nueva Galicia, adonde ahora van a buscar las Siete Ciudades. Ya son venidos mensajeros y cartas cómo han descubierto infinita multitud de gente. Llámase la primera tierra la provincia de Cibola; créese que será gran puerta para adelante." (Nafragios, 103)

Luego de cinco años de acontecido el regreso de los tres sobrevivientes, el hecho continuaba dando de qué hablar, reflejando sus ecos en textos como la *Historia...* de Motolinía. Dichos ecos se extendían hasta la motivación de expediciones en busca de fantásticas ciudades, y despertaba ansiosas expectativas respecto de lo que esperaba a la colonización española más allá de esas fronteras. Estas expectativas se hacen sentir en las palabras de Motolinía: «...créese que será gran puerta para adelante». Es indudable que, en el caso particular del cronista, el contacto con la noticia de los hechos fue mucho más cercano que por medio del simple hecho de su correr de boca en boca. El encargo hecho a uno de los sobrevivientes de hacerse cargo de llevar en mano la obra al propio conde de Benavente, fundamenta la factibilidad de que fray Toribio hubiera escuchado del propio protagonista (tal vez Andrés Dorantes) el relato de los hechos acontecidos en la Florida. Al momento de redactar su prólogo no podía aún conocer la obra de Álvar Núñez, teniendo en cuenta que la fecha de su primera edición data de 1542. No obstante, además de contar con la colaboración de uno de los propios sobrevivientes de la expedición, cabe creer que como cercano al virrey, y por su fama de conocedor de las antiguas civilizaciones mexicanas, haya participado en el interrogatorio a que los sometiera la Audiencia y el propio virrey. La obsesión por la prometida tierra de la Florida fue, probablemente, la herencia recibida por toda la comunidad franciscana como respuesta a los acontecimientos narrados por los soldados de Narváez.

Pero, ¿ocurriría lo mismo en el sentido inverso de la comunicación? Es decir: ¿conocía Álvar Núñez los trabajos de Motolinía, de tal modo de ponerse al corriente de su metodología de investigación y de sus propuestas utópicas y evangelizadoras? Esta pregunta puede ser hecha en tanto y en cuanto hallamos un paralelismo profundo entre la propuesta franciscana al problema de la evangelización y la inserción del texto de Cabeza de Vaca dentro de esta tradición utópica.

Al respecto, es conveniente detenernos unos párrafos en sintetizar cuáles fueron los fundamentos y las necesidades según los cuales la obra franciscana se llevó a cabo en Nueva España respetando determinadas conductas y fomentando ciertas instituciones. Parte de la idea que podemos hacernos acerca de esta obra puede hallarse

en los comienzos de los proyectos franciscanos respecto de la evangelización de América. La historia arranca en los albores de las misiones franciscanas y en los escritos redactados por uno de los religiosos que mayor impronta otorgara a sus sucesores: Joaquín dei Fiore. De sus postulados y su obra, su principal legado consistió en la insistencia por conservar los votos originales de San Francisco, especialmente el que se refiere al voto de pobreza. Pero ideológicamente hablando, su pensamiento penetró en una parte importante de la orden seráfica con la interpretación del Apocalipsis y la venida del llamado tercer milenio. Éste fue inspiración de futuros encontronazos entre miembros de la orden, en un esfuerzo de algunos por imponer las lecturas de Joaquín dei Fiore. Como era de esperarse, estas luchas culminarían en la persecución y la herejía, no sin dejar su rastro en la historia de la orden franciscana. Una rama de estas secuelas reverdecerá en el seno de la familia seráfica española, con su representante principal, el cardenal Jiménez de Cisneros, miembro que se contaba entre los "observantes", religiosos que retornaban a la severidad del voto de pobreza, las esperanzas milenaristas y la abolición de las jerarquías clericales. La historia fehaciente de la orden española comienza con la fundación de la jurisdicción de la Provincia de San Gabriel, de la mano del padre Guadalupe, en 1519. Al mismo tiempo, la noticia de los descubrimientos y conquistas americanas despiertan en la orden de la Custodia sus ansias escatológicas y las expectativas por la llegada del esperado tercer milenio. Es en este clima que se prepara la primera misión evangelizadora a México, con la selección de los primeros doce religiosos dirigidos a llevarla a cabo. Para su selección se tuvo en cuenta, sin lugar a dudas, su adherencia al joaquinismo renaciente, teniendo en cuenta que los encargados de su señalamiento eran dos personajes especialmente formados en el clima de la Custodia de San Gabriel: fray Francisco de los Ángeles y fray Martín de Valencia.

El entusiasmo de la misión evangelizadora en el Nuevo Mundo hallaba su raíz en la consideración que del indio tuvo el religioso franciscano y las experiencias que de él obtenían, sumado al proyecto propio que traían de sus enseñanzas dentro de la orden y el pensamiento joaquinista. ¿Qué cualidad del mundo que los esperaba los animaba a llevar a cabo tan magna empresa? Georges Baudot nos explica bien la razón de su entusiasmo:

"Considerando bien las cosas, el indio poseía una cualidad preciosa entre las demás para el franciscano: vivía pobre y desprovisto de todo." (Baudot, 98)

Por lo tanto el proyecto utópico de los franciscanos encontraba en esta naturaleza indígena un contenido apropiado para la iniciación del tercer milenio:

"En resumen, un estado indígena y cristiano, no hispanizado, parece haber representado el ideal que inspiraba sus ilusiones de 1524 a 1564." (Baudot, 99)

La aplicación de este proyecto de no hispanización del indio y de su cristianización, para la creación de una "nación" puramente indígena, es la que sirve de base para las investigaciones realizadas por los misioneros como fray Andrés de Olmos, fray Toribio de Motolinía o fray Martín de la Coruña. El conocimiento adecuado de las culturas sobre las cuales debía inculcarse una nueva religión aparecía como engranaje esencial del complicado mecanismo necesario para la conversión de México. Dicho mecanismo giraba en torno a dos ejes centrales: el conocimiento previo de sus sistemas de aprendizaje (una fase de **información**), para una predicación efectiva, y la adquisición de toda la magnitud de sus creencias prehispánicas, de tal modo que fuera posible la transformación de las "idolatrías" arraigadas en la religión cristiana de un modo accesible para la mentalidad indígena (o fase de **conversión**). Todo consistía en **conocer mejor para evangelizar mejor**.

La labor etnográfica de los religiosos sirve de muestra pragmática acerca de las motivaciones de sus estudios. En un caso como el de fray Andrés de Olmos, por ejemplo, nos encontramos con una vasta obra dedicada a la fase de **información**: debemos tener en cuenta para ello al *Tratado de antigüedades mexicanas* y el resumen de éste, la *Suma*. El acceso a dicha información gira preferentemente en torno a sus creencias religiosas, tanto de narraciones míticas como de rituales específicos. Su *Arte de la lengua mexicana* constituye una fase de transición entre las otras dos, pues el correcto conocimiento de la lengua del indígena permitía al religioso el acceso directo a sus contenidos lingüísticos como herramienta eficaz de predicamento. Dicha eficacia encuentra su máxima expresión en la composición de los denominados *Huehuetlatolli*, o discursos morales que Olmos agrega al final de su *Arte*... Estas eran formas retóricas propias del arte de hablar de los indígenas, utilizadas y aprendidas en las instrucciones impartidas en el calmecac, que el religioso toma como ejemplo para dar forma a sus prédicas, formas accesibles y reconocibles por el receptor indígena. Pero fray Andrés realiza algunas leves (y consistentes) modificaciones nominales, permitiendo que el esquema prehispánico sirva de vehículo para el mensaje misional:

"Con algunas modificaciones, claro está, pero bastante ligeras a fin de cuentas, ya que consistían simplemente en suprimir toda referencia a las antiguas divinidades precolombinas y en

sustituirlas por conceptos propios del pensamiento cristiano, como Ipalnemoant: «aquél por quien vivimos», o Tloque Nahuque: «el de la vecindad inmediata», o aún más simplemente: Dios. El propio Zorita confirma la realidad concreta de estas transformaciones, ordenadas y vigiladas por Olmos: «...y que los nombres que avía de sus dioses les avisó que los quitasen y pudiesen el nombre de Dios verdadero y Señor Nuestro y para que se vea claramente que no son como ya se ha dicho tan faltos de razón como algunos los hazen...» (Baudot, 233)

El reemplazo nominal, como se ha visto, sirve de base a la retransformación de la religión precolombina en contenido católico. Esta adaptación de un elemento de la cultura nativa dentro de los esquemas de la nueva religión europea, será una actitud típica de los religiosos franciscanos. Tomemos otro ejemplo en la obra de fray Martín de la Coruña, la *Relación de Michoacán*, dentro de la cual nos encontramos con un calendario circular que intenta adaptar el calendario tarasco a los parámetros del cristiano. El efecto de dicha adaptación tiene un sólo significado:

"...adaptar lo más posible los elementos más destacables de las civilizaciones indígenas de México a una formulación cristiana, sin modificar demasiado su profunda originalidad y su identidad, con un fin que solamente permite entrever la especificidad de los autores de nuestras crónicas: poner las bases de una nueva cultura indígena reorientada y transfigurada por las concepciones católicas, pero mantenidas radicalmente diferente de las modalidades culturales españolas y preservada a título preventivo de toda contaminación con las sociedades europeas. Para alcanzar este objetivo hay que reconstruir, a partir de las bases proporcionadas por la investigación etnográfica en el seno de las antiguas culturas mexicanas americanas, unas estructuras y sistemas comprensibles para todos." (Baudot, 413)

La adaptación de los calendarios forma parte del método de conocimiento de las antiguas culturas mexicanas, en la cual participaron varios cronistas franciscanos, además de fray Martín: fray Toribio y fray Francisco de Las Navas actúan de la misma manera en la historia de sus regiones, procediendo de este modo a lo que hemos denominado la transformación de la religión anterior a la llegada de los españoles. Según los ejemplos que hemos expuesto, dicha transformación no consistía en la extirpación radical de las creencias originales, sino en la "reformulación" de ciertos contenidos considerados idolátricos, la adaptación o la renominación de sus ingredientes, de tal modo que se trasladara al esquema de la nueva religión cristiana<sup>71</sup>.

El mismo esquema de trabajo se observa, curiosamente, en la relación de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien procede, de modo similar, a una transformación

---

<sup>71</sup> Dichas transformaciones no son tan "simples" como las considera Baudot, y, en realidad, la sustitución respondía a un plan específico. Está claro que el contexto de estas llamadas "transformaciones" o depuraciones venía dado por la idea de que la religión de los naturales, como las de otros pueblos paganos, era una "prefiguración" de la religión cristiana, que quizá pertenecía a una revelación arcaica que Dios había hecho a los hombres a través de la naturaleza, y que debía ser depurada de los errores que la habían ido deformando. La "prefiguración" es un concepto ya propuesto en el siglo II d.d.C. por Padres de la Iglesia como Lactancio y Clemente de Alejandría. Para obtener una mejor idea de lo que este plan significaba en la obra de la orden franciscana, puede consultarse Carrizo Rueda, 2009.

después de una profunda información. Esta transformación podremos estudiarla en su momento, al tratar acerca de la propuesta de Álvaro Núñez como modificación a los métodos de conversión aplicados hasta el momento. También la voz narrativa en nuestro relato procede a una readaptación de un contenido cultural de raíz occidental en nuevos mensajes perceptible por el esquema imaginario del nativo.

Pero antes de adentrarnos en la corrección que Álvaro Núñez realiza en su relato a métodos de conversión coercitivos, digitados bajo la égida de la legislación que reglamentaba el uso del Requerimiento, hemos de prestar atención al contenido etnográfico velado por ciertas omisiones.

## Álvar Núñez y la mujer tribal

Con el fin de caracterizar de un modo acabado el diseño de la voz narrativa etnográfica, urge centrarnos en un aspecto esencial de su configuración: el qué de sus descripciones. Notar si nos hallamos ante una mera acumulación inventarial de datos que responden a los pedidos de informes de los órganos administrativos de la colonia o sí, por el contrario, podemos concebir al relato como una ordenación intensa de conocimientos sobre la vida tribal, servirá de algún modo para sostener cuánto es el conocimiento alcanzado por la voz narrativa en su viaje textual en lo referente a la corporeización del indígena.

Recordaremos la caracterización que realizáramos capítulos más atrás de la voz narrativa y su evolución desde un nivel **conjetural**, en calidad de informante, para acceder a un acercamiento corporizado del personaje indígena en el relato. Ciertas interpolaciones iniciales ofrecían rápidos esbozos de notas que describían aspectos de las costumbres nativas, inspirados por la curiosidad del hecho o por su utilidad o su conveniencia narrativa. Podemos reiterar algunos de esos pasajes en donde la voz narrativa describe como una curiosidad el modo en que son recibidos los españoles por un natural del lugar:

"Y allí salió a nosotros un señor que le traía vn indio acuestas, cubierto de vn cuero de venado, pintado; traía consigo mucha gente y delante dél venían tañendo vnas flautas de caña..."  
(Naufragios, 196)

Recordemos que, como señaláramos, la descripción de la figura del cacique montado sobre uno de sus indios despierta en la voz narrativa la curiosidad, la necesidad de contar y describir lo visto en tanto que novedad para sí y para sus interlocutores.

Pero a pesar de su valor de curiosidad, hemos calificado a estos datos con un cierto valor de pragmática administrativa. Pertenecen al ámbito de los pedidos de informe que la Corona solicitaba a todos los exploradores del Nuevo Mundo, con la intención de alcanzar un conocimiento de sus gobernados de ultramar. En párrafos citados, el nivel **conjetural** de este informante se maneja por medio de signos metonímicos que sirven para delatar la presencia del indígena, pero que al mismo tiempo forman parte del entorno que lo oculta, por ejemplo, a la vista de los españoles, o que lo asimila al paisaje en tanto que elemento inofensivo, agresor o benefactor.

Digamos que la accesibilidad de la persona de este nativo queda muy al margen de las observaciones que realiza la voz narrativa.

Para revisar este carácter conjetural, podemos también recordar la escena en que, en medio de la nocturnal travesía por el río, el único signo revelador de la presencia del indígena se encuentra representado por una canoa. La voz narrativa centra su atención en este objeto, pero no nos explicita una presencia humana a bordo de ella:

"Al cabo ya destes treynta días, que la necesidad del agua era en extremo, yendo cerca de costa, una noche sentimos venir una canoa, y como la vimos esperamos que llegasse, y ella no quiso hazer cara y aunque la llamamos no quiso boluer ni aguardarnos, y por ser de noche no la seguimos y fuýmonos nuestra vía..." (Naufragios, 211)

La voz narrativa maneja sus observaciones según una metodología demasiado poco conveniente para el fiel reflejo del hecho cultural: aísla el dato de su estructura, nos retrata al indígena por cuadros o impresiones distanciadas, que más llaman la atención por su curiosidad que por el conocimiento antropológico que nos entregan. Estas notas desperdigadas a lo largo de los primeros capítulos de *Naufragios* no constituyen de por sí un complejo sistema de índole científica, apto para el estudio de una cultura etnográfica.

No es tampoco demasiado probable que Álvaro Núñez tuviera una profunda conciencia etnográfica que le permitiera detenerse a considerar la corrección de sus observaciones. No la hay simplemente porque Cabeza de Vaca no era un letrado convenientemente formado para ello<sup>72</sup>, ni el objetivo específico de la expedición consistía en anotar elementos de una cultura de modo sistemático. Sin embargo, como parte del proceso de corporeización de la figura del indígena dentro del relato se da, correlativamente, una representación cada vez más acabada de su cultura, pero no en base a un plan previo de fijación del dato, sino teniendo por vehículo a la misma estrategia narrativa.

Parte de aquel fraccionamiento del dato en referencia al hecho nos recuerda a lo que Bórmida dio en llamar la disposición pragmática del sujeto hacia el hecho etnográfico. En diversidad de ocasiones la voz narrativa plantea manifiestamente la utilitas del dato, notándose afectada de modo profundo por la predisposición pragmática hacia su objeto, de manera que las informaciones ofrecidas acerca de las

---

<sup>72</sup> No obstante que como hombre de una familia aristocrática de reconocido linaje había tenido educación suficiente como para que resonaran en él ecos de la historiografía clásica y española que lo precedieron.

comunidades nativas tienen por objeto servir de "noticia" útil para futuros exploradores, conquistadores o evangelizadores. Desde el mismo Proemio se nos adelanta la utilidad con que planteará muchas de sus descripciones:

"Como la relación dello es auiso, a mi parescer, no liuiano, para los que en su nombre fueren a conquistar aquellas tierras y juntamente traerlos a conoscimiento de la verdadera fee y verdadero señor y seruicio de Vuestra Magestad." (Naufraios, 180)

Dentro de la misma narración, al ofrecernos un episodio que caracteriza algún aspecto de un grupo de nativos, no olvida el sentido utilitario de sus informaciones:

"Veen y oyen más y tienen más agudo sentido que quantos hombres yo creo que hay en el mundo. Son grandes sufridores de hambre y de sed y de frío, como aquellos que están más acostumbrados y hechos a ello que otros. Esto he querido contar porque allende que todos los hombres dessean saber las costumbres y exercicios de los otros, los que algunas vezes se vinieren a ver con ellos estén auisados de sus costumbres y ardidés, que suelen no poco aprouechar en semejantes casos." Naufraios, (267)

Esta disposición pragmática envuelve muchas de las descripciones del entorno nativo realizadas por la voz narrativa en su discurso informativo. Al hallarse este discurso teñido por esta predisposición a encontrar utilidad en el hecho observado, el dato no reflejará más que la parcialidad relacionada con ese aspecto. Podemos hablar de dicha disposición como el obstáculo que limita con mayor intensidad el valor etnográfico de muchas de las descripciones de Álvar Núñez.

Los capítulos XXIV, XXV y XXVI, en los que la información etnográfica ha dejado de ser una serie de observaciones aisladas y se nos ofrece un inventario semiorganizado de costumbres y particularidades de ciertas tribus, se hallan alimentados, en apariencia, por aquella disposición utilitaria de la voz narrativa en muchos de los datos que revela.

En el capítulo XXIV, las costumbres guerreras de los indios sirven para el "aviso" del español conquistador y por ello avisa que:

"Toda es gente de guerra y tienen más astucia para guardarse de sus enemigos como ternían si fuessen criados en Ytalia y en continua guerra. Quando están en parte que sus enemigos los pueden ofender, assientan sus casas a la orilla del monte más áspero y de mayor espessura que por allí hallan, y junto a él hazen vn fosso, y en éste duermen." (Naufraios, 264)

Tampoco el capítulo XXV parece poco útil como información avisada para el soldado español, dedicado en su totalidad a la consideración de las armas de los nativos y su uso.

Sin embargo, en el proceso de acercamiento a una cierta concepción del indígena, el desarrollo de una corporeización de su imagen a través de la presentación

que realiza la voz narrativa sirve para acercar al observador a notas que superan el nivel de lo conjetural o la descripción aislada. A estas representaciones que sirven de medio para la fijación del dato cultural, aunque de modo un tanto liminar, las hemos denominado en su momento develaciones. Pasajes en los que, de a poco, se van confrontando prejuicios provenientes del entorno cultural europeo contra la realidad empírica del encuentro con los indios, sirven de indicios para la manifestación de una tarea de eliminación de esos prejuicios nocivos para la fidelidad del dato con respecto al hecho: su reducción revela una cierta acción involuntaria afin a las consideraciones etnográficas de Bórmida. Creemos que dicha "metodología" (si es que así podemos denominarla) no proviene ni del acto premeditado de la actitud científica ni de la observación accidental, sino de la misma configuración poética de su narración, la cual, por exigir una retrospección eidética, incursiona inconcientemente en los contenidos profundos de la cultura etnográfica.

Por medio de la reducción de los propios prejuicios culturales, la voz narrativa representa la figura de un indígena que, contrariamente a lo que varios creían en el siglo XVI, no comía carne humana, no realizaba sacrificios, ni adolecía de la grave acusación de "amencia". Pero la reducción principal es la de origen gnoseológico: mediante la caracterización (corporeización) paulatina del nativo oriundo de la zona recorrida por los sobrevivientes, la voz narrativa aprende a distinguir diversos modos de vida, según cada región recorrida. El prejuicio de una indiferenciada masa de indios antropófagos aleja aún más la realidad vivida por el protagonista de creencias populares de los españoles con respecto a los habitantes del Nuevo Mundo.

Existe otro nivel más profundo de la reducción realizada por la tarea "etnográfica" de Álvar Núñez: al diferenciar grupos belicosos de otros más pacíficos, al distinguir aún la misma belicosidad dentro de las mismas tribus entre unos y otros individuos, la voz narrativa va estructurando una cohesión cultural entre diversos quehaceres de la vida en común de estas tribus, formas de intercambio propias de la comunicación entre estos grupos, a veces tan disímiles. Si existe una comunicación posible entre estos grupos es porque existe un factor común, vehículo de la comunicación, y que es el modo que descubre Álvar Núñez para anexarlos a su peregrinación: el horizonte mítico.

Pero la tarea propiamente "etnográfica" del tesorero es la que por antonomasia reserva Bórmida para el observador: la fijación del dato. Al dar forma

narrativa a su experiencia Álgvar Núñez se compromete con la tarea de fijar una vivencia. En tanto que hecho vivido, el dato constituirá un dato etnográfico preliminar, cuyo sustento lo encuentra en el desarrollo mismo de la narración más que en la presentación sistemática del conocimiento científico. O lo que es lo mismo: el más convincente dato etnográfico ofrecido no es la suma de curiosidades acumuladas en capítulos o desperdigadas por interpolaciones en el texto, sino todo el enunciado en sí en tanto que experiencia vivida a un mismo tiempo por una voz metapoética, una voz narrativa y el relato de un protagonista.

Para ejemplificar lo dicho, baste tomar una secuencia aislada, que por su ubicación en la disposición del relato se ofrece como un dato desestructurado, alejado de la complejidad del hecho cultural al que pretende reflejar. Los datos barajados en las descripciones realizadas en estos tres capítulos, a los que por su naturaleza enteramente informativa hemos de denominar etnográficos, aparecen ordenados (o desordenados) según un cierto patrón característico observable en un nivel retórico discursivo.

El primer elemento sobre el cual se organizan los datos es de naturaleza puramente retórica: la **forma inventarial**. Debemos recordar que esta estructura aparece como un vestigio de la retórica propia de las relaciones de la época. En efecto, una tras otra, la voz narrativa presenta costumbres o caracterizaciones de ciertos rituales o características sociales mediante el sistema organizativo propio del esquema inventarial. Podemos observarlo en el capítulo XXVI, en el modo en que se suceden los datos sin relación aparente entre sí:

"En la costa viuen otros llamados quitoles. Y enfrente déstos, dentro en la Tierra Firme, los auauares. Con éstos se juntan los maliacones y otros cutalchiches y otros que se llaman susolas y otros que se llaman comos, y adelante en la costa están los camoles, y en la misma costa adelante otros a quien nosotros llamamos los de los higos. Todas estas gentes tienen habitaciones y pueblos y lenguas diuersas. Entre éstos ay vna lengua en que llaman a los hombres por mira acá, arre acá; a los perros, xo; en toda la tierra se emborrachan con vn humo y dan quanto tienen por él." (Naufraios, 269)

La abundancia de la polisíndeton sirve de marca discursiva para evidenciar este carácter de inventarial de estos datos ofrecidos sin un nexo que los reúna de manera organizada. Este carácter se acentúa al ser los datos estructurados de manera aislada, como datos de realidades fraccionadas, donde el modo en que se denomina a los perros, que conforma parte del área lingüística, no se encuentra relacionado con las costumbres de emborracharse con humo. Este fraccionamiento del dato, reniega completamente con una concepción totalitaria y hermenéutica del hecho etnográfico. La

acumulación de los datos en capítulos dedicados específicamente al aspecto etnográfico de las culturas acentúa este carácter dispar de su ordenación.

Otro hecho digno de tener en cuenta a la hora de analizar el modo de presentación de los datos etnográficos agrupados en estos capítulos se refiere no ya a su disposición retórica sino al modo organizativo en que son reunidos temáticamente. No existe ningún hilo que sirva de conductor entre los párrafos que pueden agrupar ciertos datos similares entre sí (como es en el caso de ciertas palabras pertenecientes a ciertas lenguas indígenas y su traducción al castellano), y tampoco existe una continuidad temática entre uno y otro dato así organizado, ni entre el tema propuesto por los títulos y su posterior desarrollo dentro de cada capítulo.

Notamos, a consecuencia de ello, que en algunos casos la forma inventarial se conserva en el nivel de los párrafos entre sí. Cada párrafo, en algunos casos, conserva coherencia interna y retrata, de modo más o menos acabado, algún aspecto de alguna cultura conocida por el tesoro. Internamente, estos párrafos abandonan la polisíndeton y la estructura inventarial.

Es el caso de la descripción de las costumbres de ciertas tribus de Tierra Firme, cerca de la isla de Malhado, en donde Álvaro Núñez nos ofrece una serie de curiosidades inconexas entre sí y que no se reúnen para fijar el hecho cultural, sino que se presentan desprendidas del contexto y la estructura de la narración:

"Todas estas gentes tienen habitaciones y pueblos y lenguas diversas. Entre éstos ay vna lengua en que llaman a los hombres por mira acá, arre acá; a los perros, xo; en toda la tierra se emborrachan con vn humo y dan cuanto tienen por él. Beuen también otra cosa que sacan de las hojas de los árboles como de enzina, y tuéstanla en vnos botes al fuego y después que la tienen tostada hinchán el bote de agua y así lo tienen sobre el fuego, e quando ha heruido dos vezes échanle en vna vasija y están enfriándola con media calabaza, y quando está con mucha espuma béuenla tan caliente quanto pueden sufrir, y desde que la sacan del bote hasta que la beuen están dando bozes diziendo que ¿quién quiere beber? Y quando las mugeres oyen estas bozes luego se paran sin osarse mudar, y aunque estén mucho cargadas no osan hazer otra cosa. Y si acaso alguna dellas se mueue, la deshonrran y la dan de palos y con muy gran enojo derraman el agua que tienen para beber, y la que han beuido la tornan a lançar, lo qual ellos hazen muy ligeramente y sin pena alguna.

"La razón de la costumbre dan ellos y dizen: que si quando ellos quieren beber aquella agua las mugeres se mueuen de donde les toma la boz, que en aquella agua se les mete en el cuerpo vna cosa mala, y que dende a poco les haze morir." (Naufragios, 270)

La forma del sustantivo "perro" en lengua nativa, el uso de los alucinógenos o el consumo de ciertas bebidas, conforman una serie de datos de carácter inventarial y superficiales, que poco acercan al contenido de las estructuras culturales de una comunidad. Pero, sorprendentemente, al describirnos el modo de preparación y uso de la bebida la voz narrativa da cuenta de otros aspectos que, considerados en relación con

lo descripto, conforman un todo relativo a la estructura misma del hecho cultural. Descubrimos, con sorpresa, que el fragmento conserva, en este caso, una continuidad temática profunda, ciñéndose a su tema "la bebida ritual y la mujer", pero alejándose de lo propuesto por el título del capítulo: "De las nasciones y lenguas".

Al acercarnos la explicación del por qué de ciertas reglas concernientes a la ubicación de las mujeres al momento de la ingestión de la bebida, la voz narrativa utiliza un sintagma que marca su referencial en el contenido mismo de la cultura indígena: "La razón de la costumbre **dan ellos...**" Álvaro Núñez encuentra la explicación del hecho dentro del mismo hecho, asociándola estructuralmente con la realidad vivida, sin imponerle una comprensión externa. Para ello hace uso del mismo lenguaje indígena: "...si quando **ellos quieren** beuer aquella agua las mugeres se mueuen de donde les toma la boz,...en aquella agua se les mete en el cuerpo vna cosa mala..."

Mediante un estilo indirecto la voz narrativa describe el uso de una bebida ritual, en donde no obvia la indicación de sus mecánicas, sus razones y su inserción en las costumbres tribales.

Cabe agregar, por otra parte, que existe otra caracterización en la presentación del dato etnográfico a lo largo de estos capítulos y, por qué no, del resto de la narración, y que refiere ya al nivel de la configuración del relato: la dinámica utilizada por la voz narrativa para su exposición nos remite, de alguna manera, al método empleado por los religiosos franciscanos de la colonización de México, que se valieron, más de una vez, del cuestionario como forma de reconstrucción de culturas semi-derruidas por el paso de las campañas militares de conquista.

Con esta metodología para encarar la tarea, cronistas como fray Toribio de Motolinía o el mismo y tardío fray Bernardino de Sahagún, abordaban permanentes desafíos interpretativos frente a contenidos de culturas modificadas, y reemplazaban el ya imposible contacto con la civilización en su estado original o inicial mediante el uso de la técnica del informante. La voz narrativa de *Naufragios* parece introducirnos en cierta y relativa posición de cuestionario, al disponer del sintagma "la razón...dan ellos", donde su contenido apunta al acto de habla que parece servir de respuesta a un interrogatorio desplazado en el contexto inmediato de la narración, del mismo modo en que los franciscanos se servían de los alumnos del colegio de Tlatelolco para informarse, cuestionario mediante, de los contenidos indígenas de los tiempos precolombinos.

Todo ello nos llama la atención sobre la construcción que realiza Álvarez Núñez con los datos que sirven como documento etnográfico para su recorrido por la Florida. Si hemos de encontrar un modo de conocimiento en esta forma de asentar los datos, sus observaciones no parecerían diferir demasiado de las poco profundas descripciones del México conquistado con que Cortés informa a los reyes en sus Cartas.

Pero sigamos un poco más adelante. Entre el capítulo XXIV y el XXVI notamos que la voz narrativa ha dedicado gran número de párrafos al tratamiento de los diversos papeles de la mujer en las sociedades tribales con las que se ha topado. Desde este punto de vista, la presencia de una continuidad temática a lo largo de estos párrafos inventariados como informaciones etnográficas nos pone de sobreaviso acerca de las intenciones de la voz narrativa con respecto al ámbito que está relevando. Los tres capítulos, que constituyen en sí tres núcleos de información etnográfica en apariencia separados del hilo de la narración, han centrado su atención en este aspecto de la organización tribal. La aparente inconexión temática de los datos entre sí que señalábamos con anterioridad comienza a tomar forma coherente cuando encontramos que existe este hilo conductor entre todos ellos y que, por lo tanto, el recurso retórico del inventario forma parte de un modus de presentación del dato, pero nunca la expresión de una inesencialidad con respecto al resto del sistema descrito.

Sigamos, por lo tanto, la continuidad temática del tema de la mujer tribal en el texto y entronquémosla con el contenido etnográfico general.

Al arrancar con el capítulo XXIV, la voz narrativa nos cuenta acerca de la crianza de los niños y todas las costumbres "asociadas" a ella (nótese que utilizamos este término con la deliberada conciencia de estar aplicando un concepto de la etnografía fenomenológica):

"Desde la ysla de Malhado, todos los indios que hasta esta tierra vimos tienen por costumbre desde el día que sus **mugeres** se sienten preñadas no dormir juntos hasta que pasen dos años que han criado los hijos, los cuales maman hasta que son de edad de doze años, que ya entonces están en edad que por sí saben buscar de comer. **Preguntámosles** que por qué los criauan así y dezían que por la mucha hambre que en la tierra auía, que acontecía muchas vezes, como nosotros víamos, estar dos o tres días sin comer, e a las vezes quatro; y por esta causa los dexauan mamar porque en los tiempos de hambre no muriessen, e ya que algunos escapassen, saldrían muy delicados y de pocas fuerças." (Naufragios, 263)

El resto del capítulo no escasea en la información vertida acerca del papel de la mujer en la sociedad tribal de esa región de México. De manera directa o indirecta, la voz narrativa ha centrado su conocimiento en torno a la figura femenina. El capítulo XXV, dedicado como lo preanuncia su encabezado a las armas de los nativos,

se entrega de manera suma a la brevedad, deteniéndose en aquellos datos que resaltan por su importancia estratégica. Nos encontramos con giros tales como:

"Quien contra ellos ouiere de pelear ha de estar muy auisado que no le sientan flaqueza, ni cobdicia de lo que tienen. Y mientras durare la guerra hanlos de tratar muy mal, porque si temor les conocen o alguna cobdicia, ella es gente que sabe conocer tiempos en que vengarse y toman esfuerço del temor de los contrarios." (Naufragios, 267)

La utilidad de dicha información, teñida por la predisposición pragmática de la voz narrativa, resta valor etnográfico a estos datos. Su estructuración se basa en la enumeración de las características y la parcialización del dato limitado a la necesidad del conocimiento del armamento enemigo. Al mismo tiempo notamos que la voz narrativa tampoco parece considerar importante este ámbito de su descripción, pues dedica poco espacio a su desarrollo.

En el capítulo XXVI pretende ocuparse de la diversidad de naciones y lenguas reconocidas por el tesorero en su trayecto, dedicando a este tema no más de un párrafo y una porción del otro. Inmediatamente se sumerge en la descripción de la costumbre de beber de los indios que ya hemos visto. Pero, curiosamente, al relatarnos acerca de este modo de bebida, centra su atención en el papel de la mujer en dicha costumbre. No se detiene allí la voz narrativa, y en razón de su poder de asociación, abandonando el relato de la bebida, se ocupa a continuación de otros temas, todos en torno del papel de la mujer en la sociedad tribal: los períodos menstruales femeninos y sus tabúes, la figura del hombre "afeminado" como parte integrante de las actividades tribales:

"En el tiempo que assí estaua entre éstos vi vna diablura, y es que vi vn hombre casado con otro, y éstos son vnos **hombres amarionados**, inpotentes y andan tapados como **mugeres** y hazen officio de **mugeres** y tiran arco y lleuan muy gran carga; y entre éstos vimos muchos dellos assí amarionados como digo, y son más membrudos que los otros hombres y más altos; sufren muy grandes cargas." (Naufragios, 270)

La pregunta que surge inmediatamente a la vista de esta presencia temática importante del papel de la mujer en el relato etnográfico de Álvar Núñez es la siguiente: ¿constituye entonces la mujer el cosmos temático del cual las descripciones etnográficas veladas de Álvar Núñez se han propuesto ocuparse?

Los prejuicios de época, que la voz narrativa no ha podido reducir de ningún modo, y que aparecen constantemente presentes a lo largo de las omisiones o disfraces con que la voz narrativa disimula ciertos aspectos de su narración para escapar a la censura, son en apariencia los que detienen la manifestación abierta del objeto de su descripción. Pero antes de adelantarnos a ciertas conclusiones sería muy interesante

observar realmente el lugar que la mujer posee en el relato etnográfico de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

Adorno, en su artículo *La negociación...*, hace notar que tanto Cabeza de Vaca como sus compañeros debieron asumir un rol al sumarse a la comunidad tribal. El rol que ocuparon inmediatamente tenía relación con su situación de no pertenencia:

"...en el contexto inmediato, él mismo (Álvar Núñez Cabeza de Vaca) hace notar que las mujeres nativas eran frecuentemente designadas para comunicarse entre grupos que estaban en guerra. El principio es claro; quien era ajeno a la comunidad guerrera nativa y masculina, podía desempeñar una función neutral y mediadora." (Adorno, 319)

La experiencia del tesorero entre los miembros de las tribus que recorrió ocurre entre mujeres, aplicando a este término toda la calidad de connotación que representa como descriptor de un rol en una sociedad tribal. Aparentemente, el papel que desempeñó en cada una de ellas lo remitía a esa función y ello explicaría, por ejemplo, que poseyera información mucho más rica acerca de este entorno que de otros aspectos de la sociedad nativa. El periplo del tesorero arranca entonces de su condición de esclavo para acceder al rol de la mujer<sup>73</sup>, del mismo modo en que los amarionados deben desempeñar funciones femeninas al asociarse a su condición. Margo Glantz nos hace el siguiente comentario respecto del rol femenino jugado por los españoles entre las tribus indígenas:

"...Cabeza de Vaca y sus compañeros cumplieron una función **semejante** a las que cumplían las mujeres: estaban identificados con ellas, por su condición esclava, pues, como subraya el narrador cuando se refiere a ellas, «las mujeres son para mucho trabajo». (...) Es natural por otra parte que nunca se produzca una total identificación; los españoles son de otro sexo, pero también de otra raza, y por ello van colocados en un extraño intersticio, dentro de un registro de ambivalencia perpetua. Las indias tienen mucha mayor movilidad que los indios, pueden servir de mensajeras, contratar (es decir, comerciar) aunque haya guerra, y están eximidas de ciertos tabúes que pesan sobre los hombres, pero mantienen el papel subordinado que su sociedad les asigna." (Margo-Glantz, 426-427)

Este papel femenino dentro de los roles de la sociedad tribal incluía el de la recolección de los alimentos (siempre que no se tratara de la caza del animal, reservada ritualmente para el hombre), su preparación, confección de vestidos, crianza de niños, etc. No debe asombrarnos, por lo tanto, que muchos de los datos que nos ofrece la voz narrativa refieran a estos ámbitos los que, indudablemente, Álvaro Núñez debía de conocer muy bien.

---

<sup>73</sup> Queremos aclarar en este punto que nos referimos *al rol de la mujer*. Álvaro Núñez y los otros personajes asumen ese *rol*, en la medida en que debieron realizar tareas propias del rol mencionado dentro de la comunidad tribal: recolectar, cocinar, no guerrear. No se trata de que el personaje se haya *hecho* mujer ni de ningún travestismo encubierto.

Por ejemplo, en una nota curiosa sobre la descripción de las tunas, la voz narrativa se detiene con minuciosidad a describirnos forma, gusto y tiempo de recolección de la fruta:

"Esta es vna fruta [la tuna] que es del tamaño de huevos, y son bermejas y negras y de muy buen gusto. Cómenlas tres meses del año, en los quales no comen otra cosa alguna, porque el tiempo que ellos las cogían venían a ellos otros indios de adelante que traían arcsos, para contratar y cambiar con ellos." (Naufragios, 237)

Respecto de la crianza de los niños, que según nos refiriera la voz narrativa era reservada exclusivamente a la madre, Álvar Núñez detiene nuevamente la narración para relatarnos un dato asociado con la eliminación de personas a causa de los sueños. Por explicar la razón de esta matanza, a continuación amplía su exposición en torno al tema de la eliminación de las hijas mujeres:

"...y a las hijas en nasciendo las dexan comer a perros y las echan por ay. La razón porque ellos lo hazen es, según ellos dizen, porque todos los de la tierra son sus enemigos y con ellos tienen continua guerra; y que si acaso casassen sus hijas multiplicarían tanto sus enemigos que los sujetarían y tomarían por esclavos, y por esta causa querían más matallas que no dellas mismas nasciesse quien fuesse su enemigo." (Naufragios, 242)

El único dato que ofrece respecto de las costumbres guerreras de los nativos del lugar es que

"Toda esta gente son flecheros y bien dispuestos, aunque no tan grandes como los que atrás dexamos; e traen la teta y el labio horadados." (Naufragios, 242)

Excepto el hecho de las perforaciones rituales, la característica de su disposición al arma es presentada en forma de rasgo demasiado general. No parece ser su preferencia demorarse en estos aspectos (como lo han hecho otros cronistas), y continúa su relación de aspectos culinarios, familiares y parentales de las tribus entre las que se hallaba Dorantes. Es interesante observar cómo nos detalla la dieta de los nativos, inserta en un contexto geográfico. Aprendemos de sus datos las dietas nómadas y su errar en busca de alimentos propicios ante la escasez de la caza. El papel de la mujer es inmediatamente puesto de manifiesto:

"Entre éstos [los nativos] no se cargan los hombres, ni lleuan cosa de peso, más lléuanlo las mugeres y los viejos, que es la gente que ellos en menos tienen." (Naufragios, 243)

A continuación nos arroja una serie de datos inconexos entre sí, si no son considerados como parte constitutiva de la descripción del rol de la mujer en la sociedad tribal:

"No tienen tanto amor a sus hijos como los que arriba diximos. Ay algunos entre ellos que vsan peccado contra natura. Las mugeres son muy trabajadas y para mucho, porque de veynte y quatro horas que ay entre día y noche no tienen sino seys horas de descanso y todo lo más de la noche passan en atizar sus hornos para secar aquellas raízés que comen." (Naufragios, 243)

La voz narrativa parece apiadarse de este ser de condición femenina y no duda en describir más detalladamente todo lo que se refiere a su entorno. Los españoles ocupaban, dentro de la sociedad tribal, el lugar de la mujer, y apiadarse de quienes los acompañaban en sus tareas era apiadarse de ellos mismos. Podemos también ejemplificar la abundancia de descripciones que hacen referencia a los trabajos de las mujeres en las sociedades nativas, citando la escena en que los españoles tienen la responsabilidad de mantener el fuego encendido para espantar mosquitos. La voz narrativa no nos dice que son ellos quienes han prendido la leña y que cumplen el rol de la mujer, pero se delata cuando nos cuenta, con cierto tono de humor:

"...porque en toda la noche no hazíamos sino llorar, del humo que en los ojos nos daua, y sobre esto gran calor que nos causauan los muchos fuegos; y salíamos a dormir a la costa y si alguna vez podíamos dormir recordáuannos a palos para que **tornásemos a encender los fuegos.**" (Naufragios, 244)

Tampoco toma otro punto de vista al describirnos los bisontes americanos, objeto de la caza de los nativos de la región. En lugar de darnos las referencias acerca del modo de su caza o los rituales asociados a la misma (a los que indudablemente Álvaro Núñez y sus compañeros, en tanto que "mujeres", no tendrían acceso), nos describe las dimensiones del animal y las características de su carne, el uso de su cuero y el camino de su migración. Todos aquellos datos que hacen referencia a otro ámbito que no pertenezca al rol que jugaba la mujer en la sociedad tribal son presentados bajo una retórica breve y sintética y como caracterizaciones generales y poco detalladas.

Como vamos viendo, la voz narrativa encara todos los datos etnográficos referidos hasta aquí desde el punto de vista del rol de la mujer nativa. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que todo el valor etnográfico de nuestra narración debe atenerse a dicho ámbito y tiñe, de manera singular, el trabajo de la voz narrativa sobre su materia narrada. Sería demasiado caracterizar a la voz narrativa como la encargada de generar un discurso de índole femenina, pero al centrar su atención en observaciones referentes a ese ámbito femenino de una comunidad no cabe la menor duda de que muchas de sus construcciones discursivas apuntarán a aquella naturaleza.

Mucho antes de los capítulos que estamos analizando, en el capítulo XIX, encontramos un precedente, cuando se nos cuenta cómo obtenían el agua para beber y el modo de preparación de las tunas. La preparación del mezquizquez tampoco le es desconocida al tesorero, al darnos su receta paso por paso en el capítulo XXVII,

dedicándole unas cuantas líneas, sin molestarse por haber interrumpido la narración para ello. El mismo afán por lo culinario nos demuestra en el capítulo XXIX, en la preparación de las tunas e piñones de los nativos que los reciben como chamanes. El capítulo XXX nos recuerda el modo de cocer sus alimentos mediante el uso apropiado de una calabaza y una piedra caliente en su interior. Datos sueltos siguen refiriéndose específicamente a la mujer o a la alimentación de los nativos:

"...porque la costa no tiene maíz y comen poluo de bledo y de paja y de pescado que toman en la mar con balsas, porque no alcançan canoas. Las mugeres cubren sus vergüenças con hierua y paja. Es gente muy apocada y triste." (Naufragios, 292)

Esta profusión de datos que cubren el ámbito de la vida de la mujer en la sociedad tribal nos alerta acerca de la verdadera relevancia de los datos etnográficos que pueden cribarse en nuestro texto, y constriñe la utilización de estos datos a este ámbito. Desnudar este tono de la voz narrativa y de los datos por ella referidos ha requerido el trabajo de reducir todos los prejuicios que la voz narrativa ha dejado deslizarse, como fruto de los mismos prejuicios de su época y de su falta de intención de sostener cualquier método de investigación, o incluso, de llevar a cabo una investigación. Los datos etnográficos que salen a la luz son el resultado de la lectura trabajosa, pero no son el objetivo de su autor.

Sin embargo, cuando buscamos aplicar aquí el valor etnográfico de la obra y de su método para fijar el dato notamos que, teniendo en cuenta el timbre femenino de la voz narrativa, no nos hallamos ante un mero inventario de datos aislados, sino que, como asentía Bórmida, se reúnen con su estructura al centrarse en un ámbito temático. Y esto ocurre pese a no ser remitidos de modo explícito a este ámbito directamente por el texto, debido a que se hallan ocultos tras las omisiones.

Toda la sucesión de hechos contados por la voz narrativa etnográfica (llamemos de este modo al aspecto etnográfico de la voz narrativa) gira en torno al tema de la mujer nativa. Todos los datos que sobre este ámbito describe son el fiel reflejo de esta realidad, en cuanto que la voz narrativa nos relata un hecho vivido, propio: lo que sirve de objetivo para el narrador etnográfico de nuestro relato no es el papel propio de la mujer en la sociedad tribal, tanto como la experiencia que, en el papel de mujer, tuvo el protagonista Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

No podemos dejar de traer a colación en este sitio que la narración evoluciona desde la mera información de los hechos vividos hasta su configuración como un modo pleno de conocimiento del indígena. Este periplo sirve de argumento

para afirmar la experiencia vivida como ciencia valedera. Dicha experiencia busca descubrir el papel del tesorero en la sociedad primitiva, asociado al papel de la mujer. El conocimiento del indígena, por lo tanto, se acerca a su naturaleza femenina, a la condición femenina de las tribus del sur de los EUA y su relación con el conquistador desconocido.

## Algunas conclusiones previas

Sin lugar a dudas, el tesorero no podía manifestar en su informe al rey que su vida entre los indios hubiera transcurrido entre mujeres y mucho menos como una más de ellas. Este prejuicio perjudica la transcripción del relato. No nos cabe ninguna duda de que la omisión de toda alusión directa a estos hechos sea el fruto de un temor a ciertas inducciones por parte de sus lectores reales. Estos "lectores" conforman el alocutario no deseado de Álgvar Núñez y es a ellos a quienes la narración oculta sus matices más profundos. Es posible que sea esta omisión la más perjudicial para la lectura del texto que estamos proponiendo. Y este prejuicio nace de la necesidad de rehuir a la condena de las censuras inquisitoriales: su relato delata ciertos visos de androginia y superstición, figuras masivamente condenables por la ley canónica.

El tono de la voz narrativa, en consecuencia, radicaliza cierto carácter de marginalidad, desdoblando la metáfora del náufrago desnudo en la figura de la mujer india. Como miembro de la tribu, el tesorero se encontraba marginado en tanto que, no siendo ni mujer ni hombre, debía asumir para sí el papel más degradante en la distribución de funciones de las jerarquías tribales, después del de los ancianos: ocupar el lugar de una mujer más.

Una vez regresado a tierras occidentales, el haber representado el papel de mujer primitiva en una comunidad sometida por el poder español marginalizaba su status de hombre religioso. La mezcla nociva de chamán curador y hombre-mujer genera un clima sospechoso para una lectura inquisitorial. Toda narración de semejante hecho se hallaría condenada, in substantia, a una ablación definitiva del corpus de informes sobre los hechos de las Indias.

Al otorgarle a su narración un carácter de peregrinaje, el discurso femenino se sobrepone hacia un status capaz de representar el fracaso de un modo menos rotundo. No otra cosa ocurriría décadas más tarde con la voz poética de la mujer en la evolución de la literatura americana, si tenemos en cuenta, por ejemplo, el caso de sor Juana Inés de la Cruz, y si nos atenemos a otro campo, como lo es el de la lírica. La voz narrativa de Cabeza de Vaca debe vestirse de hombre peregrino para completar el diseño de la naturaleza femenina de la vida de Álgvar Núñez entre los indios, como una rareza espiritual y arraigada al mito del andrógino. Tampoco queremos decir aquí que la

figura del peregrino presente al final del relato se trate de un disfraz de la narración, dado que ella misma constituye el asidero del periplo del tesorero entre tribus desconocidas, sino que su fuerza como símbolo ajustado y resignificado por el contexto y la tradición (hagiografías medievales) podría interpretarse como asociada y ligada a la imagen de una voz narrativa de timbre femenino. Comprendemos que nuestra propuesta se presta a polémicas porque no contamos con pruebas claras e irrefutables. Pero nos parece necesario dejar planteada esta posible “feminización” del tesorero como puerta de acceso a la interpretación de otras cuestiones.

Tras todo lo hasta aquí dicho, si hemos de ver en algún aspecto de su obra una posibilidad de valoración etnográfica o antropológica, hemos de ubicar su asidero en la inauguración de una mirada fenomenológica hacia las culturas con las que Álvaro Núñez se vio obligado a vivir. Resulta anacrónico querer imponer una categoría metodológica y científica a una narración de vicisitudes del siglo XVI, si no tenemos en cuenta que toda narración poética, de alguna manera, significa emular una mirada fenomenológica sobre su objeto<sup>74</sup>. El punto esencial sobre el cual la voz narrativa se sustenta para que la signemos como copartícipe de una tarea fenomenológica es el de la vivencia: la voz narrativa ha tomado dicha vivencia (la del soldado español asimilado a las actividades tribales) como un fenómeno a ser revivido en el mundo de la conciencia, y en tanto que fenómeno, ha sido susceptible de un acto fenomenológico. Sin lugar a dudas, la narración del tesorero (como hemos dicho en otras partes) no constituye un estudio etnográfico fenomenológico de las culturas con las cuales conviviera. Sin embargo, notamos en ella un conato de estudio etnográfico, según el modo en que se encuentran los datos presentados, y teniendo en cuenta otros diversos esfuerzos de la misma naturaleza por fijar el dato que estudie el contenido cultural de los pueblos conquistados. Nuestro relato, en tanto que labor poética, inaugura la actitud de un narrador que se integra al fenómeno y lo presenta según su contenido, sin tomar "en consideración la «realidad» de lo dado en el hecho etnográfico. Que lo dado sea «real», en el sentido de las ciencias positivas, o bien ilusorio, que se trate de un acontecimiento ocurrido en sentido histórico o bien imaginado, no tiene importancia desde el punto de vista fenomenológico." Al incorporar el dato etnográfico a la configuración narrativa,

---

<sup>74</sup> Y nos retrataemos también a lo que mencionaba Bakhtin sobre la *extraposición* entre el personaje y su narrador, citado párrafos más arriba.

su pretensión es la de fijar el hecho tal como se presenta a la conciencia. Esta voluntad se halla bien presente desde el Proemio, en donde

"...aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin dubda creerlas." (Naufragios, 180)

Visto desde este punto de vista, la diferencia esencial entre el valor etnográfico de la obra de Álgvar Núñez y de otros cronistas no se halla tal vez en la ausencia de prejuicios, que según hemos visto no escasean, sino en la forma en que presenta el dato y su fidelidad con respecto a la totalidad del hecho cultural. La diferencia radical se halla, de alguna manera, en que Cabeza de Vaca nos ha ofrecido una visión de la vida de la mujer tribal, centrándose en este tema y limitándose a su exposición, por obra de la involuntaria memoria que no hace otra cosa que reflejar su involuntaria experiencia. Al proponer una temática central, ciertamente, *Naufragios* se aleja un tanto de los cuestionarios de relevamiento etnográficos encargados por los funcionarios reales y llevados a cabo por los religiosos franciscanos en su mayoría. El mayor error de muchos de estos cuestionarios oficiales consistió en determinar al objeto de estudio a través de la orientación de las preguntas. También se aleja de la labor recopiladora de los cronistas oficiales puesto que ofrece a su descripción el valor de una tonalidad adecuada, por lo que el valor del dato ofrecido es inseparable de su configuración narrativa.

¿Podría tener valor etnográfico la vida de la mujer en estas sociedades nativas, si no remitiera directamente a la experiencia del tesorero? Es decir, ¿cómo solucionaba el hombre de esa región la intromisión de un foráneo, como ser el conquistador español vencido, y en qué categoría lo reubicaba? No sólo nos habla de la mujer y sus funciones en la sociedad tribal, sino de su jerarquía y su representación cultural, al producir la asimilación entre un personaje extraño como el conquistador español y la mujer indígena.

El conocimiento del que hablábamos más arriba que la voz narrativa alcanza con respecto a la naturaleza del nativo de la región se ciñe, por lo tanto, a la corporeización de la mujer indígena. Cuando Álgvar Núñez nos habla de su propia desnudez, es necesario asociar esta condición con la que acabamos de revelar: la narración se aboca a describir el estado de desnudez de la condición femenina del protagonista. El relato “desnuda”, “descubre” a la voz narrativa en un rol social y tribal que le otorga la perspectiva de una mujer indígena.

El dato, como veremos más adelante, se halla intrínsecamente asociado a la configuración del relato. Si el dato se enmarca en lo relacionado con el ámbito de la mujer, y esta delimitación tiñe el tono de la voz narrativa, ello se debe a que existe una cierta intencionalidad metafórica del texto, cuyo arraigo se encuentra firmemente asentado en su finalidad última: el contenido utópico del pensamiento que la subyace. Por ello, antes de pasar a referir el universo metafórico de la obra, realizaremos un último análisis del mundo propio del autor, su sustrato ideológico y su inserción en la configuración narrativa.

## **El ideario de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca**

### **La suave persuasión: Bartolomé de Las Casas**

Las Casas nunca estuvo a favor de la justa guerra, y su condena ha sido manifiesta y siempre mal vista por amigos de la absolutización del poder militar de España sobre el Nuevo Mundo. Lo que Las Casas nunca negó fueron los justos títulos de aquella sobre las Indias, basando su afirmación en el mismo argumento utilizado por sus coéteanos, la donación papal. El fundamento de esta donación a través de la Bula papal adquiere su verdadera proporción a través del fin para el cuál había sido hecha tal donación: la "propagación de la fe". Este fin rige todo el pensamiento lascasiano, y tiñe sus diatribas de una fuerte propensión a modificar el poder monárquico por la legitimidad de la jurisdicción española.

En esta escisión entre la injusticia de la guerra y la justicia de la donación papal reside la riqueza del pensamiento lascasiano, puesto que ha limitado todo accionar de la Corona sobre sus tierras a la acción pacífica de la evangelización. Así describe Lewis Hanke la concepción que Las Casas tenía de las tareas reales:

"Todos los escritos de Las Casas en favor de los indios expresaban un ideal sumamente exaltado de la realeza... (...) Aunque vicario de Dios, el rey está investido por el pueblo con autoridad jurisdiccional para el propósito de aumentar el bien común. La autoridad jurisdiccional del rey no es arbitraria, porque se ejerce de acuerdo con la ley. Hablando estrictamente, por lo tanto, el rey no es más que el rector o administrador de los asuntos públicos, y todos los miembros del reino son súbditos, no de su persona, sino de la ley." (Hanke, 389)

Los puntos críticos y que le valieron mayor enemistad al dominico fueron estos: negar la justicia de la guerra de los españoles contra los indios, y condenar la injusticia de la alienación de sus propiedades, tierras y señoríos. El litigio surge al confrontarlo con la justicia de los títulos soberanos de España sobre tierras del Nuevo Mundo, títulos que Las Casas defendió a pesar de su postura cuasi-extrema. Y aunque no se encuentra manifestado de manera explícita, sin lugar a dudas la contradicción aparente surge porque el pensamiento lascasiano pugnaba por aunar las obras religiosas con las políticas de estado. En este punto, los deberes del soberano son planteados como cuestiones bien delimitadas y fuera de cualquier marco de acción violenta.

Fue este mismo espíritu el que alimentó los intentos de evangelización pura llevados a cabo, por ejemplo, en Guatemala, en la ciudad de Vera Paz entre 1537 y 1550. Si bien dentro de sus objetivos estaba incluido el de someter al vasallaje y al tributo a las tierras de la región, la propuesta de una metodología pacífica, arbitrada por

el libre asentimiento de los indígenas, agregaba un ingrediente: el lapso existente entre la campaña religiosa y el asentimiento de los indígenas adquiriría una extensión indeterminada y con resultados desconocidos. Este ceñirse al azar del albedrío individual escindía estas labores de las características propias de las campañas militares, típicas por su aspiración a la sujeción irrefutable y percepción inmediata de tributos.

El mismo fin se expresa en el opúsculo Aquí se contienen unos avisos y reglas para los confesores, con evidente destinación a los miembros de las órdenes religiosas y, más específicamente, dirigido a los dominicos de su misma orden.

El objetivo de dicha obra es ofrecer una opción de metodología de evangelización cuyo fundamento se encuentre en la conversión pacífica, en la suave persuasión. Para el logro de dicho objetivo se excluyen todas las apelaciones comunes al uso de las armas y de sus portadores, y se estimular la violencia (negar la confesión al encomendero) para defender los derechos del nativo americano. La experiencia de Las Casas y sus dominicos en la tierra de Guatemala, al intentar llevar adelante una misión en la llamada Tierra de la Vera Paz, dictaba que los seculares, venidos al Nuevo Mundo a la saga de las campañas militares capitaneadas por los Adelantados y barajadas de modo contractual por la Corona, sin su intervención directa, no ofrecían garantía para dicho objetivo. Algunos por ambición, otros por convicción, no desterraban como posibilidad el uso de la violencia en último término. Las Casas, de esta manera, no desligaba a la Corona de sus deberes al respecto: restringía aún más la participación independiente de los particulares y ampliaba su confianza en dicha intervención, solicitándola como el medio para llevar adelante sus métodos de evangelización. Tampoco se negó a las cuestiones del vasallaje y sumisión de los indígenas; el punto original de su doctrina no parece ser éste, sino el de la no utilización de la violencia para los actos de evangelización, y la aplicación de métodos seductores como herramientas de conversión. En cuanto a la aplicación de una política de seducción, fue en el uso del requerimiento donde Las Casas expresa su mayor contrariedad<sup>75</sup>. Sin lugar a dudas, este instrumento legal, tendiente a satisfacer el peso de la conciencia de la Corona,

---

<sup>75</sup> No debemos dejar de mencionar que en el Codicilo de su Testamento, Isabel la Católica ruega a su marido, Fernando, y a su hija mayor, Juana, que: “...no consientan ni den lugar que los Indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido lo remedien y provean”. Las Casas no inaugura una actitud sino que ocupa un lugar destacado en una larga cadena, dentro de la que él mismo cita el sermón de Fr. Antonio de Montesinos, en 1511, en Santo Domingo, sermón que ya hemos señalado más arriba.

representaba en su totalidad el espíritu legalista del español y no había resultado un elemento útil para detener el avance de la empresa particular en su empeño por las ganancias<sup>76</sup>.

Indudablemente, lo que más le pesaba al dominico era el sistema empleado en sí: se enfrentaba a una política de no intervención por parte del estado. Dentro de su concepción política, la función del mismo no consistía en manejar de modo absoluto poderes políticos y religiosos, sino en controlar y sostener una filosofía de estado. De esta manera, la reunión del poder político con el religioso retornaba a su cauce armónico siempre y cuando cada uno sustentara su lugar en la obra de evangelización. La religión, por lo tanto, sirve de base para la conducta política y provee de los fundamentos para el accionar del estado. Así, vemos a Hanke citar las palabras del dominico, en las que se manifiestan los «deberes espirituales» del rey:

"Pero las obligaciones espirituales del rey son todavía más pesadas. Ha de gobernar a estos súbditos indios con leyes conformes a que la fe se difunda por métodos suaves y cristianos. Ha de arrancarles de los hábitos bárbaros e irracionales y llevarlos a todo lo que sea bueno. (...) Las Casas se da cuenta de que el oficio de rey no es ninguna sinecura, sino «grandísimo, laboriosísimo y peligrosísimo»." (Hanke, 389)

Ni muy lejos del modelo propuesto por Las Casas, ni tampoco demasiado cerca del militar con funciones de evangelizador y propagador de la fe, Álvaro Núñez parece condecir con uno y con otro y, a la vez, corregirlos de algún modo. Así, toma como parte de su proyecto el destierro de toda violencia, según vimos, apelando al uso de la persuasión por medios lícitos. También se revuelve contra el uso de las armas y de la violencia, entendiendo por esta última cualquier tipo de coacción física o psíquica. Dentro de esta filosofía de conversión, se revela, de manera velada, en contra de la aplicación del Requerimiento. También protagoniza, en su narración, una escena de enfrentamiento contra los esclavistas, similar a la que tuviera Las Casas como obispo de Chiapas en su conato de evangelización pura en Vera Paz.

Existe una secuencia en que se representa a los sobrevivientes oponiéndose a la esclavización de los indígenas. En dicho enfrentamiento, la desventaja

---

<sup>76</sup> Habría que mencionar el Codicilo del Testamento de Isabel la Católica, donde ruega a su marido, Fernando, y a su hija mayor, Juana, que: "...no consientan ni den lugar que los Indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido lo remedien y provean" (ítem XI). Las Casas no inaugura una actitud sino que ocupa un lugar destacado en una larga cadena, dentro de la que él mismo cita el sermón de Fr. Antonio de Montesinos, en 1511, en santo Domingo.

de los supervivientes resulta evidente, en tanto que los soldados se hallaban armados y en superioridad militar y numérica en relación a aquéllos y a los mismos indios. Vale la pena citar el pasaje completo:

"Y después desto, passamos muchas y grandes pendencias con ellos porque nos querían hazer los indios que traíamos, esclavos, y con este enojo al partir dexamos muchos arcos turquescos que traíamos y muchos çurriones y flechas y entre ellas las cinco de las esmeraldas, que no se nos acordó dellas y así las perdimos. Dimos a los christianos muchas mantas de vaca e otras cosas que traíamos; vímonos con los indios en mucho trabajo porque se boluiessen a sus casas y se asegurassen e sembrassen su maíz. Ellos no querían sino yr con nosotros hasta dexarnos, como acostumbrauan, con otros indios, porque si se boluiessen sin hazer esto temían que se morirían, que para yr con nosotros no temían a los christianos ni a sus lanças. A los christianos les pesaua desto y hazían que su lengua les dixesse que nosotros éramos dellos mismos y nos auíamos perdido mucho tiempo auía, y que éramos gente de poca suerte y valor, y que ellos eran los señores de aquella tierra, a quien auían de obedescer y seruir. Más todo esto los indios tenían en muy poco o no nada de lo que les dezían, antes vnos con otros entre sí platicauan diziendo que los christianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el sol y ellos donde se pone; y que nosotros sanáuamos los enfermos y ellos matauan los que estauan sanos, y que nosotros veníamos desnudos y descalços y ellos vestidos y en cauillos y con lanças, y que nosotros no teníamos cobdicia de ninguna cosa, antes todo quanto nos dauan tornáuamos luego a dar y con nada nos quedáuamos, y los otros no tenían otro fin sino robar todo quanto hallauan y nunca dauan nada a nadie; y desta manera relatauan todas nuestras cosas y las encarecían; por el contrario, de los otros." (Naufragios, 299)

El desenlace de dicha pendencia con los "cristianos" ofrece una paradoja: el enfrentamiento se da de modo directo entre los soldados y los indígenas, donde estos aparecen como la parte que defiende la legitimidad del accionar de los tres sobrevivientes. Ante el lector, quien resuelve el pleito es la parte indígena. Pero, ¿cuál es el objeto de dicho pleito? ¿Por qué hacer uso de la voz del indígena, no sólo dándole lugar a su apreciación, sino traduciendo (de modo aproximado) la misma apreciación en sus propios códigos?

Efectivamente, para valorar a Cabeza de Vaca y sus compañeros, los indígenas apelan a ciertos parámetros propios de su cultura: "[los indígenas decían que]...nosotros veníamos de donde salía el sol (...), sanáuamos los enfermos (...), veníamos descalços y desnudos (...), no teníamos cobdicia de ninguna cosa...". Esta valoración, utilizada por el narrador para hacer una apología de sí mismo de manera indirecta, haciendo uso de la voz del tercero, aporta, al mismo tiempo, una valoración indirecta del propio indígena. El nativo aprecia por sobre todas las cosas aquello que él mismo tiene por lo mejor y constituye su ideal de hombre: la ausencia de codicia, de vestido, la salud y el origen divino. La filiación de esta imagen del nativo coincide con la del buen salvaje, oriunda del ideario lascasiano. Sin lugar a dudas, el autor de *Naufragiostenía* presente su lectura. Esta coincidencia sirve como justificativo para la aplicación de los métodos pacíficos de evangelización, cuyo sustento se halla en la

naturaleza misma del indígena. La precedencia de esta escena con respecto a la "corrección" del Requerimiento manifiesta una estrategia narrativa, cuya finalidad es la de dirigir las conclusiones hacia esta forma de evangelización pura.

Pero junto a estas coincidencias y por sobre la corriente interna de pensamiento lascasiano que promueve el avance del relato, hemos mencionado la presencia de ciertas correcciones, ciertas amplificaciones de la metodología más allá de la propuesta del dominico con respecto al tema de la evangelización pura. Es aquí donde haremos uso del autor de la fenomenología de la cultura, Marcelo Bórmida, para hacernos cargo de la novedad incluida por Álvaro Núñez en su pensamiento, además de su pertenencia al contexto histórico del año de su publicación.

La elucidación que hemos realizado hasta el momento de la vena ideológica lascasiana que recorre por momentos el contenido del relato del tesorero, sirve para revelar, en cierto modo, la disposición afectiva a la que se hallaba sometido el narrador como observador de una cultura extraña. Esta funciona como interferencia en las observaciones efectuadas, y el asentamiento del dato (la narración que leemos) se halla interpuesta por estas interferencias. Estas pertenecen, como hemos visto, al corpus ideológico propio de los postulados de Las Casas, en tiempos de su controversia con Sepúlveda. Sin saber a ciencia cierta el origen de esta predisposición afectiva que inclina sus observaciones hacia una orientación ideológica como la señalada, sabemos que ésta existe y que conforma el sustrato propio de la textura narrativa. Si dicha predisposición es auténtica en Álvaro Núñez o si funciona como argumento o clima favorable para su presentación ante el rey y la consecución de la merced solicitada, podemos ignorarlo. Pero lo que conservamos, el texto y su densidad, nos remite a esta circunstancia, y ello significa que deberemos retirar esa capa de interferencias para arribar, de modo más preciso, a la concepción del indígena que Cabeza de Vaca poseía antes de narrar. Dicha concepción se encuentra también evidenciada en la narración, y no debe identificarse con los contenidos lascasianos, sino con su propia y particular vivencia, la cual puede finalmente manifestar una coincidencia ideológica con Las Casas, pero que deberá ser considerada como emanación del pensamiento propio de Álvaro Núñez.

Tampoco es nuestra intención afirmar que dicha ideología constituye una superposición desnaturalizada del pensamiento del tesorero. Pero si ésta surge como conclusión o anexión espontánea, originada en la misma naturaleza del relato, es algo

que será posible visualizar desde la perspectiva que nos ofrecerá el despojamiento del texto, hasta llegar a sus contenidos más propios, y desde allí invertir el proceso para cotejar la pertenencia sustancial o artificial a su pensamiento.

¿Pero hasta qué punto la voz narrativa se compromete a describir con minuciosidad el hecho cultural, de tal modo que el dato resultante se halle en absoluta convivencia con la realidad del hecho, tal como lo definiera el fenomenólogo Bórmida? Esta respuesta, en cierto modo, se halla suspendida, dado que para responderla deberíamos contar con la presencia del hecho vivido, para entregarnos al cotejo del dato con su realidad. En tanto dicha tarea resulte inviable, el único camino factible y al alcance de la mano es el de la reducción ideológica de las diversas capas que construyen el relato de Cabeza de Vaca. Esta tarea hermenéutico-fenomenológica arranca como indagación análoga a la tarea realizada por la acción del narrador sobre su objeto narrado.

En efecto, es de observarse que la labor realizada por Álgar Núñez se acerca demasiado al modo de investigación propuesta por Bórmida para el moderno antropólogo, en su objetivo por reflejar lo más fielmente posible la estructura del hecho cultural. Parte del proceso realizado por el tesorero se halla expuesto en la respuesta a dos interrogantes planteados por la narración: ellos se refieren al objeto que se dirime en el encuentro entre los soldados españoles esclavistas, los indios y los tres sobrevivientes, y el por qué de ofrecer el resultado de este pleito a la voz del indígena.

Además de servir para contraponer las valoraciones propias del contexto cultural adjudicado al indígena por la ideología lascasiana, su voz constituye el corolario de todo un proceso propuesto por la voz narrativa para su develación y conocimiento. Así, el objeto del pleito no es otro que el de la preferencia entre una y otra clase de español: la del esclavista explotador y la del pacífico caminante. Esta preferencia es la que deberá solucionar la voz del indígena, tomando como base sus propios parámetros culturales. El litigio se da entre dos modos de conocimiento, o mejor aún, entre un modo de fagocitación cultural y un modo de acercamiento interpersonal.

El modo primero se halla identificado con la figura tácita pero reconocida (por la repercusión que tuvo su caso) de Nuño de Guzmán, cuyo resultado es el del vaciamiento de las cosechas y la eliminación inútil de las poblaciones asentadas. Este método (si así puede llamársele) se acerca fácticamente al modo en que se emprendieron las campañas militares propias de los Adelantados bajo cuyo liderazgo

(probo o no, ello no entra en cuestión aquí), se realizaran las más grandes conquistas y eliminación de cacicazgos e imperios, a quienes asimismo se adjudicaran grandes obras de evangelización y propagación de la fe. Estas figuras componían los llamados capitanes misioneros.

El modo segundo es el que agrupa a los promotores de la evangelización pacífica a pie. La metáfora del peregrino reducirá en su polisemia el sentido de este segundo modo de acercamiento del indígena a la fe. No se trata de una coerción al cristianismo, sino de una suave invitación. Pero para que la violencia no pertenezca tampoco al ámbito de la coacción psicológica o institucional, el segundo modo propone el acercamiento pedestre: el estudio de la cultura del nativo, sus costumbres, su religión, de tal modo que la conversión sea un leve paso entre dos formas de adoración, sin que se violente el lenguaje propio de la cultura nativa. No estamos aquí realizando una síntesis alejada de contenidos propios de los evangelizadores del XVI. La tarea de los cronistas etnógrafos tenía este objetivo. Lo que Álvar Núñez protagonista realiza en su corrección al Requerimiento es aplazar la violencia de la conversión por la suavidad de la convicción. El indígena no es sometido a la nueva religión, sino que la nueva figura surgente (la del peregrino) asume una autoridad capaz de comunicarse con el lenguaje cultural del nativo, y de este modo introducirlo, de a poco, en la fe.

Más que una conversión del nativo americano, lo que esta metodología exige es el primado de la conversión del que predica. Este es el mensaje final de *Naufragiosy* se suma a las conclusiones sacadas por los etnógrafos pedestres de su época. Baste para ello citar palabras del estudio de la obras de los cronistas etnógrafos realizado por Baudot:

"En efecto, si los Frailes Menores habían alcanzado tal ventaja en el conocimiento, la codificación y la práctica de las lenguas indígenas, es que además del instrumento previo e indispensable para la evangelización que representaban estos trabajos como resaltó y demostró tan bien Robert Ricard, los religiosos habían visto en él también una etapa en sus proyectos y una obra que era un arma poderosa contra toda posibilidad de hispanización de los indios." (Baudot 1983, 103)

En fin, la fundación del Colegio de Tlatelolco por los frailes franciscanos, tomando como modelo los calmécac nahuas en los que se impartía la enseñanza doctrinal y moral para la vida social del individuo indígena, y en donde se enseñaba gramática náhuatl además del latín, se ofrece como ejemplo del aprendizaje al

que debieron someterse los franciscanos para entrar, a su vez, de forma definitiva en diálogo con los nativos<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Puede citarse como ejemplo de este diálogo el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, escrito en nahuatl por el médico del Colegio de Tlatelolco, Francisco de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano, natural de Xochimilco. Cito a Carrizo Rueda, 2009, quien subraya el valor de este cruce de culturas del mencionado documento junto a otros de similar naturaleza: “*Es el texto de medicina americana más antiguo que se ha conservado y recoge una tradición milenaria. Es un verdadero recetario basado sobre todo, en los poderes curativos de hojas, raíces, semillas y flores, pero también en algunos casos, se habla de las propiedades de la "sangre de fieras" y de las "piedras preciosas", que según dice "echan muy lejos el cansancio, sacuden el temor y dan bríos al corazón". Se lo puede considerar una verdadera joya, que hoy sorprende con algunos conceptos como el que da título al capítulo octavo: "Contra la fatiga. Arboles y flores contra el cansancio del que administra la república y desempeña un oficio público". Una serie de preciosos dibujos ilustran el códice. Era el texto oficial del colegio para el estudio de la asignatura "medicina indígena", pero no solo constituye un tratado fundamental sobre la atención a la salud y la herbolaria precolombinas sino que reviste gran interés para la filología latina, por la elegancia del estilo y por la integración de las denominaciones nahuas con el texto en latín, primer paso del mestizaje lingüístico que tendría su mejor momento en el siglo XVIII.*”

## La corrección al Requerimiento

Para comprender en toda su magnitud la corrección al Requerimiento en la narración de Cabeza de Vaca, es conveniente analizar un poco el contexto propio de esta elaboración. Dicho contexto debemos ubicarlo en el siglo XVI, momento en que Cabeza de Vaca publica su segunda edición de *Naufragios*, allá por el año 1555, y en el que se viene desarrollando una dura batalla por la legitimación de ciertos postulados filosófico-religiosos, emparentados con la necesidad de reubicar socialmente la figura desconocida del indígena americano (cuya agrupación en una categoría indígena resultaba, por otro lado, testimonial para verificar el desconocimiento que se poseía, en general, de la diversidad que ofrecía la etnia americana).

Esta denominada Controversia, con sede en la misma ciudad en la que unos años más tarde el tesorero publicaría su narración acompañada de los *Comentarios*, había dado lugar al enfrentamiento de varias ideologías, que luego serían puestas en práctica durante las acciones militares y evangelizadoras de la empresa conquistadora y exploratoria llevada a cabo en el Nuevo Mundo. Estas mismas ideologías serían las plasmadas por unos u otros escritores según adhirieran a una u otra, lo que derivaría en la posible consideración ideológica de las crónicas del Descubrimiento y la Conquista.

Uno de los capítulos más interesantes de esta Controversia arranca en torno al tema de las denominadas guerras justas. La cuestión, sin embargo, no parece iniciarse al mismo tiempo que el enfrentamiento entre las facciones representadas por Las Casas y Sepúlveda respectivamente, sino que debe retrotraerse a tiempos anteriores, en los que comienzan a desarrollarse las ideologías que luego se esgrimirían ante el Tribunal Real. Desde el primer momento de esta evolución, tras el Descubrimiento de América, los autores originales no separaron el poder temporal sobre las tierras americanas del poder espiritual. En efecto, la cesión realizada por el Papa gozaba de una plena validez, y de este modo, la acción espiritual pendiente sobre los indios justificaba la acción temporal, encarnada en las campañas militares estimuladas por la corona. La acción religiosa se hallaba sometida a las necesidades de la acción política.

Este primer pensamiento, por ejemplo, justificaba la penetración y sometimiento del indígena de manera violenta, si se daba el caso. En esta ideología marchaba implícita la vieja consideración del derecho a esclavitud del enemigo

renegado, heredada de las batallas por la reconquista de España contra los moros. Significaba asentar como Derecho de gentes la justificación de la esclavitud del indígena. Dentro de los autores de esta ideología, latente en muchos de los documentos literarios del Descubrimiento y Conquista que conservamos, debemos mencionar principalmente al doctor Palacios Rubios, Matías de Paz, Malferit y Solórzano Pereira.

Aún sin llegar al extremo de una posición esclavista -que poco duró en la política española de colonización, siendo rápidamente reemplazada por la encomienda-, la orden franciscana, por ejemplo, sostuvo la legitimidad de la conversión «compulsiva» como parte de su estrategia evangelizadora, fundamentando su filosofía religiosa en la exégesis de la parábola de Lucas 14 y en sus apetencias milenaristas, urgidos por apresurar la llegada del tercer milenio. Esto justifica, por ejemplo, su participación en las acciones militares junto a Cortés, y sirve de muestra para ejemplificar el conflicto en que se debatía la España de entonces. En efecto, tanto aquéllos como los dominicos y los agustinos (tres de las órdenes más importantes de las llegadas al Nuevo Mundo) debieron debatir la cuestión arduamente. Sólo los dominicos estuvieron de parte de la "convicción pacífica".

Uno de los capítulos más conflictivos de esta posición ideológica fue la instauración mecánica de la lectura del Requerimiento, como modalidad legitimizadora, en ciertos momentos, de la penetración violenta en tierras americanas. Las situaciones prácticas que se generaron al momento de poner en funcionamiento esta reglamentación escenificaron las dramatizaciones más grotescas. La obvia incapacidad del indio de comprender no sólo la lengua del español (primer obstáculo que se le ofrecía para la consideración de lo que el documento planteaba), sino de acceder a los parámetros culturales que engendraban este esquema de conquista y religiosidad, culminó en una serie de abusos interminables, al mismo tiempo que en situaciones que no necesariamente se hallaban fundadas en una intención amoral, pero que indudablemente revelaban la total incomunicación que entre ambas partes se interponía.

Una de las soluciones propuestas en la aplicación de la lectura del Requerimiento, parece ser la que nos ofrece Fernández de Oviedo. Siendo instado por el gobernador de la expedición de Pedrarias a su lectura, el sentido común del cronista inspira la siguiente respuesta:

"Señor, paréceme que estos indios no quieren escuchar la teología de este requerimiento, ni vos tenéis quien se la dé a entender. Mande vuestra merced guardarle hasta que tengamos algunos de

estos indios en la jaula para que despacio lo aprendan, y el señor obispo se lo dé a entender." (en Zavala, 93)

El cronista ha debido reconocer la obviedad de la interferencia entre las dos culturas que se encuentran. Sin embargo, la respuesta a esta situación no parece alejarse de una respuesta acorde con la ideología por la que se sustentaba el derecho de España sobre las Indias: encerrar al individuo (en este caso, y para aplicar una terminología etnológica, al hecho vivo) hasta lograr su instrucción. La propuesta de Oviedo excluye enormemente la posibilidad de aprender de la cultura del otro, conocer sus modos de pensar, o incluso acceder a sus estrategias de comunicación para lograr el intercambio dentro del terreno de sus mismos códigos. Esta exclusión es necesario retenerla, para contraponerla a las ideologías utilizadas, por ejemplo, por los padres franciscanos dedicados a las tareas de investigación.

Sin intentar adentrarnos en las críticas que la contraparte hizo a esta reglamentación, cuyo origen debe remitirse a los argumentos sostenidos por el Ostiense, será de práctico uso rever cuáles son las críticas que Álvaro Núñez hace de este uso, de modo indirecto, a través de su narración, y cómo adhiere por caminos oblicuos a la labor que los franciscanos venían realizando desde hacía ya tiempo, a través de sus presupuestos de conocimiento previo de la cultura indígena.

De modo evidente, hacia el final de su relato, la voz narrativa contrapone dos esquemas que representan cada uno una forma de penetración o de comunicación con una cultura. El primero refiere a la aplicación lisa y llana del Requerimiento, contaminada de intenciones meramente legalistas. En el capítulo XXXV de Naufragios, veremos redactado el texto íntegro que responde a la legislación real que incorporaba la lectura del Requerimiento. Pero la voz narrativa, de manera estratégica, no ubica su aplicación en boca de su protagonista, el tesorero, sino que lo deja en manos de un tercero, cuya función tiene la representatividad del poder real:

"Y el Melchior Díaz dixo a la lengua que de nuestra parte les hablasse a aquellos indios y les dixesse como veníamos de parte de Dios que está en el cielo y que auíamos hallado que creyessen en Dios y lo siruiessen porque era señor de todas quantas cosas auía en el mundo. Y que él daua galardón y pagaua a los buenos, e pena perpetua de fuego a los malos, y que quando los buenos morían los lleuaua al cielo, donde nunca nadie moría, ni tenían hambre, ni frío, ni sed, ni otra necesidad ninguna, sino la mayor gloria que se podría pensar. Y que los que no le querían creer ni obedescer sus mandamientos, los echaua debaxo la tierra en compañía de los demonios y en gran fuego, el qual nunca se auía de acabar, sino atormentarlos para siempre, e que allende desto si ellos quisiessen ser christianos y servir a Dios de la manera que les mandássemos, que los christianos les ternían por hermanos y los tratarían muy bien y nosotros les mandaríamos que no les hiziessen ningún enojo, ni los sacassen de sus tierras, sino que fuessen grandes amigos suyos; más que si esto no quisiessen hazer, los christianos les tratarían muy mal y se los lleuarían por esclavos a otras tierras." (Naufragios, 303)

En esta primera parte de la aplicación del reglamento referido a la lectura del Requerimiento se observa claramente una adhesión a la solución propuesta por Oviedo, aunque de manera un tanto fraccionada: el requerimiento arranca con la aclaración de que "Melchior Díaz dixo a la lengua", lo cual evidencia una voluntad de ser entendido por los indígenas. Sin embargo, el uso del requerimiento incluye todos los estamentos de la ideología esclavista que subyacía en muchos de los españoles inspirados por la filosofía aristotélica: «...más que si esto no quisiessen hazer, los christianos les tratarían muy mal y se los lleuarían por esclavos a otras tierras.»

De este modo, tal como lo indica la procedencia de su redacción, el Requerimiento servía de instrumento legal para la aplicación de los métodos un tanto más coercitivos en el plan general de evangelización y conquista. Este documento sustenta una concepción asentada sobre las teorías medievales de unidad entre la acción de la Iglesia y el Estado. Por medio de una eficiente tarea de reconstrucción, esta intimación escrita reunía ambas estrategias lo mismo que la Corona española retenía para sí la administración temporal y la espiritual: la labor religiosa aparecía muchas veces como la excusa o el complemento de la acción militar.

Así lo entendieron muchos de los españoles arribados al Nuevo Mundo con el encargo de anexar tierras para el poder real. La imagen de Santiago, que servía de estandarte para muchas de las campañas peninsulares, fue muchas veces utilizada en América con el mismo objetivo y la misma función unificadora: la imagen contenía un fuerte significado religioso-militar, y servía de instrumento para la reunión de ambos estamentos. Puede decirse aún que, desde el punto de vista del Estado, la acción religiosa podía llegar a extralimitarse hasta transformar la acción militar en una guerra santa.

Sin llegar a tal extremo, bajo la consideración de que en la labor de los religiosos se proyectaba la real conversión espiritual de las nuevas gentes, la simpatía, por ejemplo, de los franciscanos hacia la acción militar sostenida por Cortés en su campaña contra los mexicanos, expresaba en cierto modo una concepción aún muy medieval de los modos de evangelización. Esta admiración la manifiesta abiertamente un cronista como Mendieta:

"Conocida desde muy pronto, en el ambiente exacerbado y ferviente de la provincia reformada de San Gabriel, la proeza de Hernán Cortés toma forma de signo, de anuncio conforme a las esperanzas escatológicas más audaces. Siguiendo el sistema de concordancias, tan usado por

Joaquín de Fiore, un Mendieta llegaría hasta ver en Cortés el Moisés del Nuevo Mundo que inspira el Espíritu Santo." (Baudot 1983, 100)

Esta identificación de Cortés con un símbolo religioso, tan arraigada en la mentalidad del franciscano del grupo de los doce, derivó en las buenas relaciones que mantuvieron con el Adelantado mucho tiempo después de finalizada la campaña de conquista. Fray Toribio de Motolinía expresaba de manera abierta dicha adhesión, lo que le facilitaría en su provecho innumerables apoyos por parte del Adelantado. Su participación en causas en pro del Marqués también delatan esta preferencia, y la confianza de que la campaña militar habría sido el único modo de acceder a la civilización indígena que formaría, en un futuro cercano, la nueva Iglesia del Tercer Milenio.

Según lo hasta aquí dicho, y teniendo en cuenta la reglamentación que regía la lectura del Requerimiento, en el pasaje de *Naufragios* que hemos citado dicha aplicación tenía por objetivo someter al vasallaje un determinado número de nativos, cumplimentando con uno de los objetivos básicos del estado, que consistía en la instauración de la paz definitiva.

Al menos ésta es la intención, por ejemplo, en el caso de su lectura por orden de Melchor Díaz e intercesión del intérprete. Dada la situación histórica de la región, azotada por las incursiones de Nuño de Guzmán con el objetivo de obtener lucros con la venta de esclavos, la presencia mediadora del tesorero aparece como la posibilidad de poner fin a la despoblación del territorio.

"...el alcalde mayor nos rogó mucho que nos detuviésemos allí y que en esto haríamos muy gran servicio a Dios y a Vuestra Magestad, porque la tierra estaua despoblada y sin labrarse y toda muy destruyda y los indios andauan escondidos e huydos por los montes sin quere venir a hazer assiento en sus pueblos..." (Naufragios, 302)

La lectura del requerimiento aparece como parte de una estrategia de intimación obligada por la política reinante en la administración de la colonia. Al menos éste resulta ser el mensaje implícito que maneja el texto mediante esta interposición de una redacción legislada. Sin embargo, junto al estamento del intérprete que naturalmente agrega el gobernador para requerir a los nativos, en consonancia con las propuestas en otro momento hechas por el cronista Oviedo, observamos sucesivas capas de intérpretes que se van superponiendo al texto para deformar -o mejor aún, transformar- un mensaje de política religioso-estatal en una propuesta de intercambio y convencimiento.

A modo de ejemplo gráfico de dicho intercambio, el verdadero intérprete de la expedición, don Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, adiciona en la redacción de dicha escena un párrafo que incluye un nuevo elemento en la comunicación con el nativo: la interrogación.

En efecto, el estadio posterior a la actitud legalista -lectura obligatoria del requerimiento- parece obligar a la pregunta por la religión del otro:

"Y preguntados en qué adorauan y sacrificauan y a quién pedían el agua para sus maizales y la salud para ellos, respondieron que a vn hombre que estaua en el cielo." (Naufragios, 304)

Si nos detenemos por un instante en la estructura de dicha pregunta, observaremos que se incluye como parte de ella un dato que no pertenece a la parte demandante, y que constituye un rasgo particular de la parte demandada. Este rasgo se trasunta en la frase «a quién pedían el agua para sus maizales y la salud para ellos», donde el pedir el agua para la cosecha forma parte del contexto indígena, muchos de cuyos ritos se manejaban en torno al ciclo de las cosechas o de la fertilidad de la naturaleza.

Esta inclusión de un rasgo propio del demandado en la consecución de una respuesta implica, de algún modo, un cierto conocimiento de uno sobre el otro. La pregunta, por lo tanto, se aleja del tradicional esquema de lectura e imposición de la fe. Tampoco la pregunta pertenece al tipo de requerimiento que solicita la respuesta adecuada, pues como veremos la respuesta tampoco pertenece a la típica respuesta esperada, que busca pertenecer al rango de lo permitido por la pregunta del demandante. Las preguntas inquisitorias típicas del contexto de conquista, pertenecientes, por ejemplo, a la clase de campañas encabezadas por conquistadores como Pizarro, demandaban una adhesión o un rechazo. Como consecuencia de ello, el demandado pertenecía al bando del demandante, o era considerado enemigo, contraparte del demandante, con lo cual la pregunta adquiriría visos de condenatoria. No existían estadios intermedios para un acercamiento al conocimiento de la naturaleza del demandado, sino que su objetivo consistía únicamente en definir su naturaleza de acuerdo con la categoría del demandante.

Creo importante el análisis de esta pregunta, en tanto que la que se plantea en nuestro texto resalta por la novedad propuesta con respecto a la tradición sostenida por otros relatos de la conquista en torno al tema de la evangelización. Dentro de este análisis, como hemos visto, hemos llegado a la conclusión de que la novedad

que inserta esta pregunta tal como la plantea el narrador debemos hallarla en la fase previa de conocimiento que se propone con respecto a la naturaleza de los nativos. La diferencia con respecto a otro tipo de actitudes radica en que, más allá del logro final obtenido a través de la voz poco transparente de nuestro narrador, no emplea una categoría propia de su cultura con el fin de definir la posición del otro en relación con el parámetro occidental, sino que incluye un conocimiento previo de ese otro.

El fin perseguido no se diferencia demasiado del que guía la voluntad de la Corona, que incluía necesariamente el vasallaje y la conversión. Pero no debemos olvidar el contexto de lectura de nuestra narración: su destinatario directo era la misma Corona, de la cual emanaban las disposiciones que reglamentaban este tipo de encuentros. Es lógico, por lo tanto, que la solución buscada busque satisfacer la voluntad de este lector obligado.

No obstante ello, también la respuesta ofrece una novedad que la descarrila de las limitaciones con que predispone el destinatario a la voz narrativa. En lugar de cualquier tipo de adhesión o rechazo por parte de los nativos, el mensaje que ofrece constituye de por sí documento etnográfico de un hecho cultural llegado al lector a través de diversos filtros, los que, si bien distorsionan de algún modo su contenido, de algún otro sirven para su emancipación con respecto a otros intentos de semejante naturaleza.

De estos filtros o interpretantes debemos mencionar al traductor que media entre los nativos y el protagonista, el protagonista mismo en tanto que mediador entre las dos culturas, la memoria por la cual se restringe la capacidad de reconstrucción de los hechos, la reformulación retórica que de los hechos hace la voz narrativa y las limitaciones a las que somete a la narración la presencia marcada del destinatario del relato.

El hecho cultural transmitido, por sobre la reducción de todos estos intermediarios, consiste en la respuesta principal a la pregunta formulada:

"...dixeron que Aguar, e que creýan que auía criado todo el mundo y las cosas dél." (Naufragios, 304)

El conocimiento obligado del contexto indígena que requería la pregunta que hemos analizado previamente, justifica la interposición de los únicos personajes poseedores de un conocimiento amplio de sus costumbres basado en la experiencia y la convivencia. De hecho, tácitamente el narrador nos ha dado a entender que quienes han

debido formular dicha pregunta, por la naturaleza de la misma, han debido ser los tres sobrevivientes de la expedición de Narváez. Es más, si extendemos la implicancia a la totalidad del texto, teniendo en cuenta los rasgos autoapologéticos de la narración autobiográfica, la responsabilidad mayor recae sobre la persona del tesorero.

El discurso mismo parece cambiar entre la lectura del requerimiento y la pregunta sobre la naturaleza del dios indígena. Al comenzar dicha lectura, el sujeto de su formulación es el propio alcalde a través del intérprete:

"Y el Melchor Díaz dixo a la lengua que de nuestra parte les hablasse a aquellos indios y les dixesse como veníamos de parte de Dios..." (Naufragios, 303)

Como etapa de transición, el discurso asume una impersonalidad que libera a cualquier individuo en particular de la participación de la pregunta, para incluir a todos los españoles en ella:

"Y preguntados en qué adoraúan y sacrificauan y a quién pedían el agua..." (Naufragios, 304)

A continuación, el cuestionario continúa, pero esta vez el discurso adquiere una inclusiva primera persona del plural, que ignoramos si excluía o no a toda otra persona que no fuese alguno de los tres sobrevivientes; de cualquier modo, se está señalando una participación directa del protagonista Cabeza de Vaca sobre dicha demanda:

"Tomámosles a preguntar..." (Naufragios, 304)

Como vemos, la presencia del protagonista como agente directo sobre el giro que adquiere la escena del requerimiento se encuentra oblicuamente marcada en el texto por medio de estos indicadores. La lectura subyacente siguiendo estas consideraciones salta a la vista: quienes realiza el "segundo interrogatorio" son los mismos sobrevivientes, por no decir simplemente Álvaro Núñez. En la naturaleza de dicho interrogatorio destacamos las características que hemos venido señalando: un determinado conocimiento del otro sobre cuya base se realizan las preguntas, y cuyo objetivo es la adquisición de otros conocimientos con un fin determinado.

La intervención final del demandante abandona la forma de interrogatorio por una fórmula que curiosamente transparenta visos de mandato al mismo tiempo que de adaptación.

"Nosotros les diximos que aquél que ellos dezían nosotros lo llamáuamos Dios, y que así lo llamassen ellos y lo siruiessen y adorassen como mandáuamos y ellos se hallarían muy bien dello. (...) Y mandámosles que baxassen de las sierras y viniessen seguros y en paz..." (Naufragios, 304)

Ciertamente, sobre la base de los conocimientos adquiridos a raíz del interrogatorio, el demandante no hace más que reemplazar al dios pagano por el Dios oficial de la conquista. Aparentemente, este modo de interrogatorio constituye otra estrategia más política de fomentar -o imponer- la adhesión del pueblo indígena a la fe del colonizador. Las instrucciones siguientes manipulan otro tipo de discurso, variante del requerimiento, mediante el cual nuevamente se instruye a los indígenas sobre las conductas a tomar en sus contactos con los españoles.

Sin embargo, aún existen otras consideraciones a tener en cuenta a la hora de "leer" la política oculta tras las intenciones del interrogatorio.

Resulta interesante observar, primeramente, la estrategia aplicada para la tarea de la "conversión" del pueblo indígena. Según lo hemos visto, el interrogatorio como modo de conocimiento resulta la primera fase de esta estrategia, mediante el cual se recolectan los datos que reflejan los hechos culturales pertenecientes al pueblo que constituye el objeto de conversión. Dicho interrogatorio ha sido precedido por una convivencia de los demandantes con los que son sus demandados. Podríamos concluir que dicho interrogatorio no hace más que testimoniar, de modo microscópico, la tarea de contacto con las tribus nativas en la que se embarcara el tesorero según nos lo ha adelantado en el proemio de la obra. Dicho interrogatorio constituye el corolario de esa tarea, y sirve para presentar, de modo dramático, la creencia del indígena como una forma primigenia de la fe cristiana<sup>78</sup>. Digo dramático porque la violencia y la injusticia de la esclavitud descrita por el narrador con que afligiera a las poblaciones la gente de Guzmán, aparece como un acto de suma crueldad al contrastarlo con las respuestas que ofrecen los indios a las preguntas de Álgar Núñez. En dichas respuestas, el narrador presenta como testimonio de su propuesta la materia prima con que contaban los nativos y con la cual la tarea de evangelizar se hallaba desobstaculizada.

---

<sup>78</sup> Recuérdese que para los franciscanos, la "transformación" de la religión nativa a la española no era tal sino más bien una "depuración". Como hemos dicho más arriba, consideraban que las religiones precolombinas y otros cultos paganos eran "prefiguraciones" de la verdadera religión. En esta línea, Sor Juana Inés de la Cruz escribió su *Auto del Divino Narciso*, donde traza un paralelo entre "prefiguraciones" de los mitos grecolatinos y de los aztecas, y defiende una evangelización por el convencimiento y no por la coerción. Este último tema parece haber interesado a mujeres escritoras de los dos lados del océano, porque Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, escribió un *Coloquio del cielo indiscreto*, donde critica los excesos cometidos en nombre del celo religioso. Carrizo Rueda ha investigado estas cuestiones en "Mitos aztecas y grecolatinos en la *coincidentia* barroca de Sor Juana", 1998.

Se puede decir que vista desde la perspectiva que ofrece esta secuencia, toda la narración ha constituido un relato del modo en que los españoles han debido acercarse al indígena para conocerlo, de la tarea etnológica que han llevado a cabo y que los autoriza para asumir el papel ideal de mediadores y misioneros por sobre la autoridad de toda otra figura relevante. Dicha autoridad reside en este conocimiento, y es este conocimiento lo que coloca a Cabeza de Vaca por sobre los otros españoles.

Pero existe también, a lo largo del relato, un hilo narrativo que describe la ascendente adquisición de autoridad no ya frente al español, sino al mismo indígena, y que se fundamenta más en una relación ritual que en el conocimiento. En realidad, si lo miramos desde la óptica de los pueblos que habitaban el sur de los actuales Estados Unidos, también dicha autoridad residía en un conocimiento, pero su naturaleza debe hallarse en el contenido religioso y no en el contenido práctico. El conocimiento adquirido por Álvaro Núñez y sus compañeros los eleva a la categoría de chamanes, y su autoridad se halla ratificada por la eficacia de su saber.

La autoridad revestida por el conocimiento que ha adquirido el tesorero, frente a ambas partes, lo coloca en situación de poder mandar por sobre cualquiera de ellas, de tal modo de ofrecer su palabra como objeto de veneración y cumplimiento. Creemos ver en este aspecto de su tonalidad narrativa la fuerza del pasaje citado, donde las instrucciones entregadas por el tesorero a los indios no constituyen una coacción violenta, sino un mandato con fundamento emanado de la autoridad que venimos reseñando.

La estrategia que sigue el discurso es bien simple y bien efectiva: cambia el nombre del dios pagano por el del español, transforma la religión de los nativos en un objeto adaptable a la religión del conquistador. Si el mandato como acto ilocucional obtiene su fuerza y sustento en la autoridad conferida a Álvaro Núñez por la experiencia entre los nativos y por los conocimientos adquiridos, la estructura de dicho mandato encuentra sustento ideológico en la presencia intertextual de las primeras obras etnográficas que sirvieron de base no sólo para el acercamiento a las culturas que habitaban el México de la Conquista, sino que proveyeron a sus sucesores de todo un material metodológico a la hora de encarar las pesquisas en busca de información.

## **El mundo metafórico y simbólico de *Naufragios***

### **El imaginario metafórico de *Naufragios*: mujer, náufrago, peregrino, desnudez.**

Todo lo hasta aquí dicho tiene sentido inserto dentro de la configuración de relato. Pero como tal, dicha configuración se compone, además de sus niveles intertextuales e históricos, de una serie de elementos metafóricos que sirven de conductores a la voz narrativa para construir el mundo poético. Estos componentes pertenecen al ámbito de la narración en sí, y se hallan interconectados entre sí y con los otros componentes extratextuales.

Pero para esta parte de nuestro estudio, nos detendremos en su particular observación a partir de lo que hemos venido diciendo, de modo de mantener siempre el lazo con su contexto, hurgando con especificidad en el mundo poético de la voz narrativa y tratando de reducir toda otra intervención que no pertenezca a este mundo poético.

Para ello hemos de desligar primeramente la metáfora que salta a la vista y que puede observarse como la construcción poética más evidente: el náufrago. La narración en sí parece construirse sobre esta metáfora de tradición humanista, haciendo referencia al caer en desgracia, infortunio del protagonista.

No obstante la variada bibliografía que parece haberse dedicado a este aspecto de la narración, resulta de especial interés para nuestro estudio señalar algunos aspectos de la participación de esta metáfora en la configuración narrativa.

En primer lugar, la consideración metafórica del náufrago surge no por referencia al naufragio de una persona, sino por acumulación semántica de una serie de fracasos que pueden asociarse con la metáfora del desastre naval. En efecto, en la narración no nos encontramos con un hecho catastrófico definitivo, sino con una serie progresiva de hechos fatales, referidos no sólo al desastre naval sino incluso, en algunos casos, a la peripecia en sí, con lo cual resulta justificativo el título impuesto en plural de *Naufragios*. Esta serie progresiva de desastres o peripecias fatales no es constante ni son todas de la misma intensidad.

Nos hemos servido ya de diversos análisis para llegar a la conclusión de que nuestro texto no es constante en ninguno de sus niveles: desarrollo del rol protagónico, evolución de la voz narrativa, niveles de discurso informativo o poético, etc. En cuanto a la consideración de la metáfora en sí, como en este caso, tampoco el texto conserva un avance definitivo ni constante. El primer "naufragio" que registra la narración, por lo tanto, se refiere a cuestiones de bastimentos y personal, un hecho bastante mínimo comparado con los subsiguientes, pero que ya nos interna en el ambiente metafórico de la obra:

"Aquí nos faltaron de nuestra armada más de ciento y quarenta hombres, que se quisieron quedar allí, por los partidos y promessas que los de la tierra les hizieron." (Naufragios, 182)

Este acontecimiento ínfimo resulta el primero de una larga escalada de desastres que se asocian, rápidamente, a la metáfora del náufrago. El siguiente se ubica dentro de *Naufragios* clásicos de naves que se hunden. Una tormenta acaba con los navíos que quedaban a las órdenes del tesorero, y de este modo encontramos por primera vez al protagonista siendo el centro de una serie de hundimientos de naves. En esta escena (cuyos aspectos esencialmente narrativos ya los hemos estudiado con anterioridad), la voz narrativa se detiene y presenta una serie de detalles pertinentes que se adicionan al mundo metafórico que comienza a desplegarse.

La tormenta constituirá uno de los elementos importantes de las pérdidas de las embarcaciones, factor desencadenante de hechos nefastos:

"A esta hora el agua y la tempestad començó a crescer tanto que no menos tormenta auía en el pueblo que en la mar, porque todas las casas e yglesias se cayeron, y era necessario que anduuiésemos siete o ocho hombres abraçados vnos con otros..." (Naufragios, 184)

La tormenta se compone de efectos colaterales, como ser la destrucción de casas, las pérdidas irreparables y la catástrofe natural de gran magnitud. Ya vimos en otra parte que la voz narrativa mide la calidad del desastre en base a una descripción de alto valor sugerente, mediante la cual, la construcción retórica muestra los efectos reproducidos mediante el despedazamiento y la dispersión de partes:

"...vimos las boyas de ellos [los navíos] en el agua, adonde conoscimos ser perdidos, y anduimos por la costa por ver si hallaríamos alguna cosa dellos, y como ninguno hallássemos metímonos por los montes y andando por ellos vn quarto de legua de agua hallamos la barquilla de vn nauío, puesta sobre vnos árboles, y diez leguas de allí por la costa, se hallaron dos personas de mi nauío y ciertas tapas de caxas, y las personas tan desfiguradas por los golpes de las peñas, que no se podía conocer..." (Naufragios, 184)

El nivel profundamente metafórico (cuasi una construcción de tipo alegórico, similar a las construcciones alegóricas de la Edad Media), se evidencia en una cantidad de imágenes empleadas que revelan una hondura poética. En primer lugar,

el hecho no le acontece al protagonista, sino que él resulta, junto con otros compañeros, testigo de lo acontecido. A modo de relato ejemplar, el protagonista había instruido a los pilotos de las naves acerca de las precauciones a tomar en caso de que la tormenta arreciara:

"...aunque primero que fuesse dexé proueydo y mandado a los pilotos que si el sur, con que allí suelen perderse muchas vezes los nauíos, ventasse y se viessen en mucho peligro, diessen con los nauíos al traués...." (Naufragios, 183)

Los testimonios luego relatados del desastre manifiestan la desobediencia a las instrucciones dadas. El relato sirve de modelo para poner en evidencia la impericia de la gente que acompañaba a Pánfilo de Narváez en su expedición. Pero la ejemplaridad de la secuencia no se detiene en la simple desobediencia. Existe, aún más, una especie de anticipación al modo aristotélico, en donde la reticencia de Álvaro Núñez a abandonar las naves revela la aproximación del desastre:

"Otro día, de mañana, començó el tiempo a dar no buena señal, porque començó a llouer y el mar yua arzeziando tanto que aunque yo di licencia a la gente que saliesse a tierra, como ellos vieron el tiempo que hazía (...) por no estar al agua y frío que hazía muchos se boluieron al nauío. En esto vino vna canoa de la villa, en que me traýan vna carta de vn vezino de la villa, rogándome que me fuesse allá, y que me darían los bastimentos que ouiesse y necesarios fuessen; de lo qual yo me escusé diziendo que no dexaría los nauíos; (...) mas los pilotos y la gente me rogaron mucho que fuesse porque diesse priessa que los bastimentos se truxessen lo más presto que pudiesse ser porque nos partiésemos luego de allí..." (Naufragios, 183)

Finalmente, la anticipación se cumple y el desastre acaba con las naves pese a todas las prevenciones del protagonista. Para referirse a ellas la voz narrativa se vale de imágenes tales como "conoscimos ser perdidas", "perdiéronse los nauíos". El naufragio, la desorientación, el carácter ejemplar de la secuencia, todos son elementos que sirven para internarnos en el mundo poético del relato. Es por esto por lo que en otra parte decíamos que esta secuencia abandona el tono informativo general con que había arrancado el relato, para ubicarnos, de pronto, en un texto de naturaleza literaria.

Posteriormente, otros *Naufragios* sucederán a éste, perteneciendo cada uno de ellos a vicisitudes de diferentes naturalezas. Así, existe un naufragio en donde

"...estuuimos quinze días tocando muchas vezes las quillas de los nauíos en seco, al cabo de los quales vna tormenta del sur metió tanta agua en los baxíos que podimos salir, aunque no sin mucho peligro..." (Naufragios, 187)

Una sucesión de tormentas en donde la imagen que predomina es la del peligro (187), y que junto con los anteriores desastres sirven de anticipación para las futuras catástrofes que sobrevendrán. La narración funciona de este modo con un esquema semejante al siguiente, que se repite tanto en las microestructuras o secuencias internas del relato, como en la macroestructura:

- a. Sucesos anticipatorios, serie de catástrofes menores
- b. Prevenciones del protagonista (aviso de peligro)
- c. Desastre en sí (naufragio)
- d. Reconstitución de los restos del naufragio
- e. Regreso o retorno al status anterior a las anticipaciones

Cada una de estas partes puede ubicarse fácilmente en la secuencia que hemos revisado rápidamente:

- a. La tormenta que sirve de señal, resistencia del protagonista a abandonar las naves, marejadas y vientos fuertes (anticipación)
- b. Instrucciones dadas por Álvar Núñez a los pilotos (prevenciones)
- c. La tormenta y el hundimiento de las naves (catástrofe-desmembramiento)
- d. La búsqueda de sobrevivientes (recomposición)
- e. Retorno junto al resto de la expedición (regreso)

Tampoco tendremos problemas al tratar de encontrar en la macroestructura cada una de estas partes:

a. La serie de tormentas que venimos reseñando sirven de señal o aviso de futuros desastres. También la desorientación de los pilotos o la falta de lengua para entenderse con los nativos, todas son indicios que sirven de anticipación de los futuros hechos. Esto ocurre entre el capítulo primero y el cuarto

b. Álvar Núñez previene al Adelantado acerca de lo que acontecerá en otra secuencia narrativa cuasi-independiente, ubicada en el capítulo cuarto, donde sus consejos sirven de antecedente para que cualquier desoimiento sea interpretado como la causa del desastre. Este altercado entre Álvar Núñez y el Adelantado previene acerca de los peligros futuros, que se encuentran inventariados en las palabras que el protagonista dirige a Narváez:

"Yo respondía que me parecía que por ninguna manera deuí dexar los nauíos sin que primero quedassen en puerto seguro y poblado, y que mirasse que los pilotos no andauan ciertos, ni se affirmauan en vna misma cosa, ni sauían a que parte estauan, y que allende desto los cauallos no estauan para que en ninguna necessidad que se ofreciesse nos pudiésemos aprouechar dellos; y que sobre todo esto, ýuamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los yndios (...) y que entráuamos por tierra de que ninguna relación teníamos, (...) y que sobre todo esto no teníamos bastimentos para entrar adonde no sabíamos. (...) ...y que mi parecer era que se deuí embarcar e yr a buscar puerto y tierra que fuesse mejor para poblar..." (Naufragios, 192)

Esta serie de avisos en boca del tesorero, no hacen más que ofrecer un listado exhaustivo de la sucesión de *Naufragios* posteriores que enfrentará la expedición y que mermará las posibilidades de su regreso. Uno a uno sus avisos, en tanto que desoídos, van cumpliéndose de manera profética.

c. De este modo, *Naufragios* posteriores ocurren en diversos ámbitos y sirven para confirmar que los consejos del tesorero eran de un gran acierto. Se abandonan las naves en el capítulo quinto, y allí mismo la expedición consume el primer caballo ante la falta de bastimentos. Ya en el capítulo ocho, el gran desastre se avecina al acabar de comerse sus caballos para embarcarse en efímeras canoas y hacerse a la mar con la intención de regresar. El hambre acosará desde ese momento a la expedición y, más tarde, a los sobrevivientes, convirtiéndose de este modo en un elemento esencial de la composición narrativa del relato.

También había prevenido Álvar Núñez de la falta de intérpretes para informarse acerca de la tierra sobre la que avanzaban y la clase de gente que la habitaba. El desastre que ocasiona esta indigencia ocurre en el encuentro con la aldea de Apalache, a la cual se dirigen guiados por la falsa pista que ofrecen los indios a un grupo de españoles que no saben hacerse entender más que por señas (capítulo siete). Este desastre se encadena con otro, y lo mismo ocurre a la llegada a Aute, donde la tierra yerma poco tiene para ofrecerles, y los decide a abandonar el intento de continuar y los impulsa mar adentro. La pobreza de las poblaciones también había sido notada por el tesorero en sus avisos ("...pues lo que auíamos visto en sí era tan despoblada y tan pobre quanto nunca en aquellas partes se auía hallado..."), y los pobladores, pese a ser asaltados por los españoles, quienes buscaban alimentos con los que proveerse, no pueden ofrecerles más que escaso maíz y alguna que otra ración de pescado.

El cumplimiento de estas anticipaciones en toda la serie de *Naufragios* posteriores sirve para desmembrar a la expedición y desperdigar a sus sobrevivientes (capítulos nueve a doce), todo lo cual cumple con el esquema que venimos estudiando.

d. La búsqueda de sobrevivientes acontece desde la persona del protagonista, quien se embarca en la tarea de reunir a los españoles que se hallaban sometidos por diversas tribus, a partir del capítulo trece, período que transcurre lentamente y que sirve para finalmente armar el grupo que emprenderá definitivamente el retorno a la

civilización, compuesto por los cuatro personajes que serán el centro de los capítulos finales.

e. Por último, el regreso a la civilización comporta la efectivización de la última parte de nuestro esquema, entre los capítulos veinte y el último.

De modo que, cuando nos referimos a los desastres que va "armando" la metáfora del naufrago, necesitamos ubicarnos en la parte c. de nuestro esquema. En el caso del texto como macroestructura, *Naufragiosse* suceden uno tras otro y logran una serie de desmembramientos, en los que la expedición va siendo dispersada, hasta centrar la narración en la focalización del protagonista, el cual constituye el último fragmento indivisible de esta fragmentación. Pero al asociar el naufragio a la experiencia personal del tesorero, nos encontramos ante una nueva intensidad de la construcción metafórica, puesto que a partir del último punto de nuestro esquema y del capítulo veinte, comienza la construcción de una nueva categoría metafórica, que se refiere al peregrino.

No nos encontraremos ahora con avisos o connotaciones de peligro ni anticipaciones de los hechos, dado que se trata, sin lugar a dudas, de la etapa de reconstitución del protagonista. El nexo entre el naufrago y el peregrino lo realizan los capítulos de la etapa d., que sirven de regeneradores de una expedición destruida. Se trata de reconstruir una nueva expedición, una expedición compuesta por aquellos miembros que elige el protagonista, quien ocupa ahora el lugar del líder naufragado. Dicha expedición, una vez conformada, tendrá el objetivo inverso de aquella encabezada por Pánfilo de Narváez. La construcción en espejo de la narración, entonces, sirve para develar, en cierta manera, su profundo contenido metafórico.

Realicemos una sinopsis de esta construcción en espejo, en donde los capítulos centrales, que conforman la etapa de reconstitución de los restos del naufragio, sirven de enlace entre las dos partes laterales.

Los elementos que constituyen la primera parte son los siguientes:

-Liderazgo: Pánfilo de Narváez

-Objetivo: conquista y colonización de tierras inhóspitas. Ambición: el oro y las tierras

-Dirección de avance: desorientada. Desde la civilización hacia tierras desconocidas.

- Composición del personal: armada, soldados
- Comportamiento del líder: antihéroe, ejemplo del jefe codicioso y falto de capacidad de liderazgo
- Vicisitudes: en ascendencia catastrófica. Desmembramiento de la expedición.
- Relación con el ambiente: hostil, fracaso ante los obstáculos
- Relación con el nativo: aparece como un desconocido, hostil, funciona como elemento disgregador. El objetivo de la expedición es emplazarlo y dominarlo.
- Medio de transporte: embarcaciones, caballos
- Metáfora predominante: el naufragio, asociada a imágenes de peligro, desastres, fragmentación, muertes, pérdidas.

Los elementos que componen la segunda parte, correspondiente a la metáfora del peregrino son los siguientes:

- Liderazgo: Álvar Núñez Cabeza de Vaca
- Objetivo: retorno a la civilización. Prédica entre los nativos. Ambición: pacificar la tierra
- Dirección de avance: con rumbo al México conocido, siguiendo la ruta del maíz. Desde tierras no colonizadas.
- Composición del personal: un negro y tres españoles, con poder de cura entre los indígenas y gran autoridad final en calidad de chamanes
- Comportamiento del líder: típicamente heroico, con cada uno de las etapas propias del desenvolvimiento del carácter heroico. Gran capacidad de liderazgo y de congregación.
- Vicisitudes: acumulación de gente nativa en torno a ellos. Aumento del poder curativo. Encuentro final con españoles esclavistas, enfrentamiento y triunfo.
- Relación con el ambiente: símil de la relación de los nativos, con fundamento en un largo período de aprendizaje acerca del modo de obtención de alimentos y vestidos.
- Relación con el nativo: autoridad sobre la masa de gente que los sigue; se entabla una relación propia de las jerarquías indígenas (médico brujo-miembro de tribu)

junto a una relación resignificada en el relato propia de los personajes de las hagiografías medievales (predicador-discípulo)

-Medio de transporte: a pie

-Metáfora relevante: el peregrino, asociada a imágenes de curaciones, signos reveladores, milagros, resucitaciones, victorias, reconstitución

Como notamos al contrastar la composición de ambas partes, que se han dispuesto de modo simétrico, se trata sin duda de una construcción geminada donde la primera parte constituye la contraparte, el opuesto de la segunda, su negación por el absurdo. Si la primera parte se trata del viaje de un contingente condenado al fracaso por sus propias negligencias, la segunda parte conforma el viaje triunfal de un grupo reducido de personas que con grandes aciertos logra la meta final. Esta constante contraposición de un elemento de una parte hacia un elemento de la otra habla de una conciencia elevada de la construcción poética. Las metáforas relevantes en ambas partes se complementan mutuamente y se conectan mediante el gran símbolo que nutre a ambas, el viaje.

En esta construcción en espejo del relato, existe un centro que sirve de eje y de etapa de transición entre ambas partes, que hace las veces de crisol para el paso de un estado (el de náufrago) al otro (el de peregrino). Esta etapa, comprendida entre los capítulos once y diecinueve, coincide con nuestro esquema inicial, en donde el protagonista se halla ocupado en la tarea de congregar su nueva expedición.

Para comprender mejor esta etapa, se hace necesario traer a colación los análisis que hemos realizado con anticipación, puesto que es aquí donde el protagonista realiza lo que hemos denominado su iniciación como chamán. Pero al mismo tiempo que se inicia, veladamente sugerido en la narración, en los principios del chamanismo de las tribus de la región (capítulo quince), el protagonista realiza una serie de periplos circulares y sin dirección determinada que son la base para el avance en dirección fija de su retorno. Realiza un reconocimiento del terreno, en sus oficios de mercader o de intermediario entre distintos grupos indígenas. Existe también un aprendizaje de las conductas de intercambio entre las comunidades y los sobrevivientes, que le servirán de basamento para aplicarlas en su futuro intercambio con los grupos que los acompañarán en su regreso. Al mismo tiempo, existe un período estático en el que el protagonista no avanza en ninguna dirección, y que corresponde a su estadía en la isla de Malhado. El

nombre significativo dado a esta isla, sumado a los acontecimientos de agresión padecidos por el tesorero, insertan a estas secuencias transcurridas en esa región dentro de lo que podríamos llamar, en una configuración simbólica del relato, la entrada a los infiernos.

Esta etapa de transición entre ambas partes de la narración sirve, por lo tanto, de preparación del héroe para su futuro desempeño en las tareas que deberá llevar a cabo. Como hemos visto en capítulos anteriores, la conducta sostenida por Álvar Núñez en su viaje a pie de regreso se encuentra asentada sobre la etapa de aprendizaje realizada en estos capítulos de transición.

La entrada a los infiernos de su estadía en la isla de Malhado (capítulo quince) coincide con su iniciación como chamán. Como señalan diversos antropólogos y estudiosos de las culturas primitivas, la entrada a los infiernos constituye uno de los pasos definitivos en el ritual de iniciación. En ella, el iniciado abandona el último refugio de su yo, su entorno social y familiar. La pérdida del sustento psico-social introduce al iniciado en un período de despojo absoluto, que se asocia al despojo del que viene siendo objeto el protagonista de *Naufragios*. En la isla de Malhado Álvar Núñez pierde todo contacto con la civilización y con su yo más cercano. Se sumerge en la desnudez más acentuada, con raíces en la desesperación, estado propio del iniciado que enfrenta el momento de la revelación de los signos, el período de prueba que sirve para su pasaje de neófito a miembro adulto de la comunidad. La revelación enfrenta al iniciado a su propia muerte, situación ante la cual el sujeto sufre el anodamiento, último escalón de la desnudez completa de la persona humana. El protagonista debe enfrentarse varias veces a su propia muerte en esta isla:

"...y creyeron que nosotros éramos los que los matáuamos; y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de matar a los que auíamos quedado." (*Naufragios*, 225)

Es invitado a formar parte del clan en calidad de médico-brujo, y luego de su iniciación como chamán cae en la terrible enfermedad que transmite, en sus sueños, la revelación final del rito:

"Yo, como he dicho, estaua en la otra parte en Tierra Firme, donde mis indios me auían lleuado y donde me auía dado tan gran enfermedad, que ya que alguna otra cosa me diera esperança de vida, aquella bastaua del todo para quitármela." (*Naufragios*, 232)

De aquí en adelante comienza la narración del héroe, que como todo relato de esta naturaleza se compone de una serie de etapas necesarias y de elementos

simbólicos que lo entroncan con la tradición helénica y universal de los relatos de héroes.

Existe otra metáfora pertinente en esta etapa que sirve de gozne entre las dos partes simétricas, y se trata de la que refiere a la desnudez del cuerpo. Como parte compositiva de los procesos iniciáticos tanto de los rituales de grupos humanos tribales como de las etapas del viaje inicial del héroe, el despojo, la inmersión en la más absoluta indigencia se ofrece como una clave del relato. Este despojo no aparece como un hecho absoluto, sino que se da gradualmente a medida que los sucesivos *Naufragios* van desligando al protagonista de todo nexo con sus anteriores lazos, tanto culturales como espirituales. El mismo despojo gradualmente se va reponiendo y transformando en reconstrucción a medida que el relato avanza en sentido inverso, y el protagonista recompone su nueva expedición, con otros tres sobrevivientes, y van obteniendo los dones con que los nativos van "pagando" en agradecimiento a sus actividades de curación. Esta recomposición se completa cuando los sobrevivientes arriban al primer poblado de origen colonial, y son provistos de vestido y calzado, escena en la que la postura de sus ropas les trae un coste extra por la falta de costumbre: el despojo, entonces, cobra un profundo sentido simbólico, en donde el viaje total del protagonista se halla representado por estas tres etapas: naufragio, despojo, peregrinación-recomposición.

No hemos de profundizar aquí en el rastreo de la tradición de náufragos y el origen de dicha metáfora, que fácilmente puede elevarse a categoría simbólica, en virtud de la naturaleza del texto. Además, otros estudios ya se han ocupado de poner en relieve su proveniencia y su proyección en otras literaturas. También se ha hecho con la tradición de la metáfora del peregrino, con gran asidero en la literatura medieval hagiográfica, y por qué no, con origen en las escenas bíblicas neotestamentarias de la peregrinación de apóstoles entre multitud de seguidores. Ambas observan profunda raigambre en la tradición humanista, lo cual la entronca directamente con nuestro texto.

Existe otro aspecto en la composición metafórica de nuestro relato, y debemos hallarla en los estudios que hemos hecho en capítulo reciente, y que se refiere a la sintomática presencia de una voz femenina en la descripción de realidades etnográficas. La filiación entre el mundo de la mujer tribal que la voz narrativa nos representa (aún cuando lo realiza en forma velada, según ya vimos) y la metáfora del peregrino, asocia el viaje del protagonista con su condición de hombre-mujer.

Este nivel de construcción metafórica ya es mucho más profundo, y disimulado por las omisiones que la voz narrativa interpone entre su relato construido y el lector. Pero al hallarse presente una preeminencia del mundo femenino tanto en estas descripciones como en la vida que Álvaro Núñez lleva entre los nativos en su etapa de transición, nos hace pensar en que el peregrinaje también debe elevarse a categoría de símbolo, y debe asociarse con el peregrinar propio del alma, en consonancia con los textos de los místicos del Siglo de Oro español, o en coincidencia con el viaje significativo del Dante a través de tierras celestiales.

Al anexar esta categoría oculta en la narración, notamos que el paralelismo entre la Divina Comedia y *Naufragios* no se detiene en estos hechos. Ambas, en tanto que pertenecientes a la misma corriente humanista de relatos simbólicos, presentan también una construcción en espejo: Dante ubica en el centro un período de transición entre el infierno y el paraíso, y ambos territorios se hallan diseñados según el esquema medieval de inversión en espejo. Esto debe llamarnos la atención acerca de la naturaleza de *Naufragios* y de su filiación con textos de tradición humanista.

## La última versión de *Naufragios*: 1555

Es necesario entroncar el profundo contenido simbólico de *Naufragios* con el momento histórico de su redacción, ya que no disponemos de demasiados datos acerca de su autor. Mediante el acercamiento a la obra de diversos hechos que resaltan por ciertas coincidencias con aspectos propiamente textuales, serviremos al fin de encontrar el nexo entre el mundo poético construido y su intervención en la historia.

El problema histórico en el que se desarrolló la gesta del náufrago difiere, por ejemplo, del momento en que el sospechoso Adelantado del Río de la Plata es sometido a juicio, tras su dudosa intervención en los hechos de Asunción. Del mismo modo la publicación que realizará en 1555 se aleja de su primera necesidad de informar sobre sucesos enmarcados en las características de una exploración de conquista, semejante a la probanza de 1527. Los diferentes escalonamientos narrativos coinciden no solamente con una intervención del contexto en el momento vivencial del acto de redactar, sino que el mismo hecho de ofrecer un relato de tales magnitudes tiene por objeto, indudablemente, intervenir sobre ese mismo contexto.

Como veremos, existen cuatro momentos en la evolución del "horizonte" de la narración en relación con su contexto. Dichos momentos tienen relación directa con el producto textual que sirve de convergencia para los tres actos miméticos propios de la acción literaria: la prefiguración o hechos vividos configurables, la configuración o narración de los hechos vividos, y la refiguración o actualización de lo narrado. Para diferenciar correctamente dichos momentos hemos puesto fecha al hecho clave en que ocurre cada uno. Así, el año de 1527 sirve de primera y previa direccionalización del horizonte de la futura narración del tesorero, caracterizándose por carecer de todos los elementos poéticos propios de la narración de *Naufragios*. El año de 1537-39 sirve para señalar el regreso de la expedición, y con ella el comienzo del periplo de la narración en sí, con su tema central: el naufrago-peregrino. Luego sobrevienen las dos publicaciones, cada una signada por una serie de acontecimientos históricos significativos. La primera, en 1542, mientras Álvaro Núñez Cabeza de Vaca se embarca rumbo al Río de la Plata, ocurre sin que el autor pueda revisarla y, tal vez, sin el visto bueno de su aprobación. La segunda, en 1555, publicada con licencia real y con las

correcciones que admitiera el autor, significa la última instancia histórica de la narración y su estrecha relación con los acontecimientos que movilizaban a la España de la colonización americana.

Es bueno recordar, por ejemplo, que ya en 1542, año de la primera edición de *Naufragios*, tenemos en letra escrita redactadas las Leyes Nuevas, que surgen como resultado de la insistente intervención del fraile dominico Las Casas en su puesto de Procurador de los indios junto a la Corona. Puede decirse que se trata del primer logro de una serie de replanteamientos con respecto a las políticas de evangelización llevadas a cabo por la Corona, que habían arrancado ya en 1512 con las Leyes de Burgos, y que se propagaban en testimonios como el alegato realizado por el obispo de Tlaxcala Julián Garcés, elogiando la inteligencia de los indígenas de su obispado, enviada al papa Paulo III en 1535.

El ambiente de lucha por la justicia aplicada al derecho de los nativos americanos conformaba el contexto de estos años. En 1537, en parte en respuesta a la carta del obispo Garcés, el papado promulgaría la bula *Sublimis Deus*. Es interesante, por ejemplo, reactualizar el contenido de la carta del obispo, en donde se describe la actividad de Bernardino de Minaya, fraile que se había internado en tierras de la actual Nicaragua para predicar entre los indios.

"Según el obispo Garcés, los esfuerzos de Minaya habían tenido un éxito milagroso, y las multitudes de indígenas que acudían a escuchar su mensaje daban un ejemplo convincente de la aptitud y el ansia que había en aquellos millones de indios por las bendiciones del cristianismo." (Hanke 1949, 107)

En esta década nos encontramos ante un denodado esfuerzo de las diversas órdenes religiosas del Nuevo Mundo por internarse en tierras inhóspitas para llevar a cabo tareas de evangelización a pie. Los religiosos ya no acompañaban con tanta frecuencia a las expediciones armadas de conquista bajo una tutela exclusiva, sino que se enfrentaban a poblaciones nativas sin la intermediación del poder militar. En la década anterior, los frailes franciscanos se habían lanzado a la evangelización de las regiones tarascas, bajo la égida del fraile Martín de la Coruña (por otra parte, autor de una *Relación de Michoacán*), con las mismas características. El mismo fraile, seis años más tarde se embarcaría desde el puerto de Santiago en la provincia de Tehuantepec, con un rotundo fracaso, para volver a intentarlo en 1534 junto a Cortés en su expedición a California. El cronista Mendieta nos relata esta desventura, similar en muchos aspectos a las vicisitudes vividas por Álvar Núñez en la Florida:

"...metióse en otros navíos que iban también en busca de nuevas tierras, y fueron a parar a una isla donde ni hallaron gente ni que comer, y padecieron mucha hambre... De suerte que compellidos del gran trabajo y necesidad hubieron de volverse a esta tierra." (Baudot 1983, 404)

A estos hechos, se suma, en el año de 1541, el levantamiento de los indios de la Nueva Galicia, la llamada Guerra del Mixtón. Se trataba de una quema de iglesias y regreso a las religiones primitivas de los nativos. Se les leyó repetidas veces el requerimiento sin mayores resultados. Nos encontramos ante una serie de fracasos en lo que a las tareas de conversión se refiere: las políticas de evangelización y penetración daban contra las realidades indígenas y territoriales por todas partes, las Leyes Nuevas, con su intento por abolir el uso de la encomienda, es mal recibida por la colonia y crea un ambiente de disconformidad entre los españoles del Nuevo Mundo.

Si Álvar Núñez dejó encargada la edición de su obra (aún sin la licencia real), debe uno tal vez atenerse a los hechos que por aquellos años caracterizaban el momento histórico por dos hechos significativos: el fracaso rotundo de muchos intentos por favorecer la política de trato del indio, y el fracaso de un cúmulo de proyectos organizados por lograr su conversión. El éxito de su exposición y la inmediata consecución de las mercedes solicitadas poseen este contexto como estímulo favorecedor.

Debemos agregar aún otros datos de manera sintética, que corresponden a los tiempos que corrían en la primera mitad del siglo XVI. Nos encontramos en los albores del Barroco español, en que un descontento religioso generalizado se asocia a cantidad de nuevas exploraciones, ensanchamiento del mundo geográfico, así como descubrimientos de diversa índole en el ambiente naval y científico. La acción de la Inquisición, especialmente en esta década, en persecución del enemigo luterano y en contra de recientes brotes de erasmismo, torna el ambiente religioso desfavorablemente insano. Al mismo tiempo, los proyectos milenaristas de los frailes franciscanos perdían su fuerza por estos años, condenando un ideal de restauración de la cristiandad original mediante la utilización de la materia prima más maleable y más intacta: los nativos del Nuevo Mundo.

En este clima de desconfianza y declinación religiosa, la obra de Álvar Núñez aparece como una suerte de mirada positiva hacia las posibilidades de evangelización del indígena. Pero para ello -recordemos su propuesta-, es necesario corregir ciertos elementos esenciales en los planes de evangelización hasta el momento utilizados: el relato asume una ejemplaridad que pretende conquistar el asentimiento de

la Corona. Tampoco podemos olvidar las ambiciones imperiales específicas sobre la región de la Florida, territorio fronterizo y marginal, todo lo cual coloca al relato del tesorero en un sitio especial. La ejemplaridad del relato se basa en el éxito que Álvar Núñez presenta como el sustento de su propuesta: un éxito doblemente intensificado, pues se contrapone a los fracasos de la generalidad de la política de evangelización y pacificación de los indios del Nuevo Mundo, y en particular a las campañas emprendidas en dirección a la península de la Florida.

Existe aún una razón de mayor peso: poco antes, el mismo texto presentado ante la Corte, le había servido para obtener del rey la merced de poseer el título de Adelantado para dirigirse a la colonización de Asunción. Esta nueva región, ubicada en el límite extremo opuesto de las posesiones españolas, signada también por su marginalidad, su alejamiento de centros de expansión y por su inaccesibilidad, marcada por rotundos fracasos de avance en dirección al Río de la Plata, parecía convenir a las aptitudes que el relato ofrecido pintaba en la persona de Cabeza de Vaca. Es por ello que hemos de creer que lo que la Corona leyó en el texto fue la relación de un triunfo más que de un fracaso, es decir, que ha dado mayor peso al relato del peregrino que a las vicisitudes del naufrago.

Ahora nos resta hurgar en torno a las razones posibles por las cuales Álvar Núñez, tras su regreso, condenado por un rotundo fracaso, insiste en publicar una vez más este relato, pero esta vez junto a la relación de su actuación en Asunción.

Los años que quedan entre 1550 y 1555 se destacan por la actividad infatigable del dominico Las Casas. En agosto de 1550 se inicia el gran debate, que se llamaría por antonomasia la Controversia, entre Las Casas y Sepúlveda. Dicha controversia se extendería hasta el año siguiente, cuando finalmente, tras variadas deliberaciones de los jueces, la cuestión quedaría sin resolverse. Si bien la defensa de los indios llevada a cabo por Las Casas había sido realizada con denuedo, no podía darse por satisfecho con el resultado de las cosas. En el año de 1552, por lo tanto, hace imprimir la Brevísima Relación de la Destrucción de Indias. A todo esto, a raíz de las presiones ejercidas por el dominico, dos años antes se habían suspendido todas las conquistas y expediciones, reglamentadas de tal modo que debía informarse directamente al rey de cualquier proyecto para su revisión.

Pero la Corona no se encuentra satisfecha: el 20 de diciembre de 1553 el rey Felipe expide una cédula en Valladolid, según la cual se insta a las colonias a

emprender una profunda investigación en torno al tema de los sistemas fiscales precolombinos. Estas se le confían, por sobre todo, a los religiosos.

Al mismo tiempo, la producción de Las Casas sacaba a la luz nuevos textos de índole polémica: el Confesionario, junto con sus Adiciones y las Treinta proposiciones, publicadas en 1552. La circulación de estos textos por el Nuevo Mundo trae la conocida repercusión: enseguida, además del descontento general de los colonos, amenazados con serles negada la confesión si no se libraban de todos los indios encomendados restituyéndoles todos sus bienes, se hace saber la respuesta, y en 1555 fray Toribio de Motolinía, envía personalmente una larga carta al emperador, manifestando su discordancia con las propuestas del dominico. Se trata del enfrentamiento entre dos ideales de evangelización: el radicalismo del dominico y el utópico-milenarista del franciscano.

A esto debemos agregar que las pretensiones de apurar la llegada del Tercer Milenio por parte de muchos religiosos, además de sentirse urgidos por separar al indígena de la occidentalización de su cultura, lleva en 1552 a un grupo de religiosos a cuestionar los derechos legítimos de España sobre México, reservándolos para el Papado. Por ello, debemos sumar estos hechos a los cuestionamientos lascasianos que bordeaban peligrosamente el filo del cuestionamiento de la legitimidad de la soberanía española, junto a la propaganda negativa que los escritos del dominico diseminaban por todo el mundo. Incluso vale la pena señalar la declaración de un grupo de juristas llevada a cabo en 1554, según la cual ni la idolatría ni la manera de vivir de los indios justificaba dicha soberanía.

El clima de separatismo vivido por la colonia, desencadenará las persecuciones inquisitoriales a los escritos que hicieran referencia a los hechos y costumbres prehispánicas de las civilizaciones americanas, acentuadas a partir de 1578.

Pero mientras tanto, en aquella década, la posición del Adelantado del Río de la Plata se presentaba como bastante desfavorable. Pesaba sobre sus hombros un proceso por sedición, lo cual se sumaba al clima de "separatismo" reinante, con lo que sus actividades en Asunción coincidían con una serie de hechos que lo hacían sumamente sospechoso.

Para explicarnos por qué el tesorero apresuró la reedición de su obra, pese a ya tenerla impresa, y esta vez con licencia real, debemos recordar en qué

posición se ubicaban los acontecimientos ocurridos en la Florida, y la importancia que la Corona daba a esa región, según ya vimos un poco más arriba. Álvaro Núñez edita esta vez dos relatos, ambos pertenecientes a dos de los extremos del poderío español: sus relaciones reunían, mediante estos lazos exploratorios, un vasto territorio, bastante disímil en sus características, del que en el año de 1555 aún se ponía en tela de juicio su legitimidad. Se trata de dos historias marginales con roles protagónicos marginalizados: en el primer caso, la evidente presencia de las metáforas del naufrago y del peregrino anexa la región al poder de la Corona como constantemente lo señala el tesorero desde el Proemio; en el segundo, una historia de intrigas e injusticias presenta una de las primeras caracterizaciones del tirano, como figura negativa en la expansión de la soberanía española. Entre ambas encontramos un nexo común: el protagonista siempre se halla sometido a la pérdida de su libertad, en el despojo padecido se halla comprometida la figura del cautivo.

## La mirada del extrañamiento

A las problemáticas de su siglo Álvaro Núñez contrapone un relato de contenidos paradigmáticos, trasuntados en la interrelación de una expresión plasmada en las metáforas que utiliza y una presencia de estructuras simbólicas. Esta problemática se halla centrada en un hecho que marcó su época y su nación: el descubrimiento del Nuevo Mundo. Las consecuencias de este hecho ya han sido ampliamente estudiadas en diversa bibliografía, por lo tanto no nos detendremos a señalarla, sino que utilizaremos sus conclusiones a los fines de nuestro estudio.

El hecho principal que atañe a nuestro autor se halla relacionado con la cuestión de la colonización y evangelización de los habitantes de ese Mundo descubierto. Como hemos visto hasta ahora, las soluciones propuestas cubren todos los registros: desde los métodos más violentos, pasando por el aprovechamiento de la violencia para la construcción de una nueva humanidad, hasta la proposición del más rotundo uso de la suave persuasión.

Esta vorágine de enfrentamientos entre diversos métodos de conversión del indígena no hace más que expresar el mal del siglo: la relativización del conocimiento, como consecuencia de la entrada de nuevos puntos de vista, tomados del contacto con las culturas recientemente descubiertas por Occidente. Esta declinación de una religión fuertemente arraigada (debemos tener en cuenta aquí la Reforma luterana, la entrada de autores latinos y griegos y su diversa aplicación en el campo de la teología), traería más tarde como consecuencia expresiones tales como el teatro fuertemente conflictivo de un Calderón de la Barca, donde los valores, si bien no se relativizan, entran directamente en cuestionamiento. Existe también una "relajación de costumbres en la ciudad barroca" Sin lugar a dudas nos hallamos aún lejos del florecimiento del barroco español, pero el momento histórico, que sirve de antecedente para los autores del XVII, va gestando este clima de inestabilidad religiosa y social. En esta situación de negación de un occidente contaminado por la corrupción, es que los frailes franciscanos de la provincia de Extremadura se lanzan a la conversión del indio americano, con la secreta esperanza de refundar una humanidad lejos de la pérdida de valores que venía sufriendo el occidente. Por ello proyectan una evangelización que

aísle al nativo del contacto con el colono, y esta ideología es la que alimenta la secreta esperanza de una escisión entre las naciones indígenas y los colonizadores españoles.

La declinación de Occidente en materia de religión tiene como sustento también la radicalización de un cierto cristianismo que se niega a los nuevos descubrimientos, por la cual se generan teologías anquilosadas, al mismo tiempo que el pensamiento se ancla en postulados que sirven para continuar filosofías cerradas y no accesibles al humanismo naciente. Los efectos de esta corriente se hacen sentir principalmente con la venida del gran administrador como lo fue Felipe II, bajo cuyo reinado la Inquisición impuso un régimen de persecución del pensamiento de índole intransigente. Estas políticas fueron el origen de la pérdida de muchas de las obras que hoy día nos servirían para la reconstrucción de culturas americanas desaparecidas. Esta persecución se inicia definitivamente con la real cédula del 22 de abril de 1577, y la obra de Álvaro Núñez, como vimos, se inserta dentro del contexto de obras de naturaleza etnográfica que se hallaban en riesgo de inmediata censura.

Esto consta para ubicar los cuidados que el autor ha tenido, al narrarnos su aventura, de omitir ciertos aspectos que se dejan traslucir, pese a sus esfuerzos, a través de sus palabras. La contextualización de la metáfora del naufrago-peregrino debe hacerse dentro de un siglo agitado por controversias, que huye de un milenio en que occidente se hallaba sumido en luchas por la conservación de su identidad y su territorio, amenazado por diversos focos de invasión que ponen en peligro la integridad del cristianismo. La entrada del siglo XVI se halla marcada por el gran cisma europeo de la Reforma y la Contrarreforma. En este clima, la Corona española se alza con la bandera del cristianismo antirreformista en persecución de supercherías diversas y religiones sectarias, herencia de la persecución necesaria que nace como consecuencia de la reconquista de España en contra de los moros. El encontronazo con el Nuevo Mundo y las dispares religiones que cunden como marco del desarrollo de culturas distintas, impulsan la actitud de mantener un control más estricto de cualquier desviación del dogma católico. La misma diversidad de creencias del mundo desconocido, que se registraban dentro de un rango que iba desde la más encarnizada idolatría antropófaga, pasando por religiones que realizaban sacrificios humanos a los dioses, incluyendo entre ellas religiones cuasi monoteístas como la del Inca hijo del Inti, trae como problemática la diferenciación de las condenas. Autores como Sepúlveda

prefirieron condenar a la población indígena toda, como si de una gran masa informe de gente indiferenciada se tratara, por amente, antropófaga y sodomita.

Otros, en cambio, en vías de conocer la esencia del mundo recién descubierto, se lanzan en pro del estudio y conocimiento de los grupos étnicos y culturales, lo que da como resultado, por ejemplo, las obras de los frailes franciscanos (aún cuando muchos de ellos participaran, muchas veces, en escenas de abusos y genocidios), que sirven hoy día para diferenciar los diversos grupos que habitaban la meseta mexicana. Pocos han podido insertarse en esta modalidad de consideración de la realidad americana. Incluso el propio Bartolomé de Las Casas no parece profundizar demasiado en el conocimiento de la diversidad americana, ocupado, como lo estaba, en su función de Procurador. La figura que del indígena tenía el fraile dominico se sintetizaba toda en la imagen del buen salvaje, imagen que, como debemos reconocer hoy día, no siempre se ajustaba a la realidad nativa. No obstante, a la hora de informarse, el Procurador supo valerse de las obras de los cronistas etnógrafos o de diversas fuentes escritas y relaciones que llegaban al Consejo de Indias.

La diferencia entre los que reconocían la variedad de las poblaciones americanas y los que agrupaban al fenómeno "Nuevo Mundo" dentro de un gran conjunto, se podría sintetizar, por utilizar a nuestro autor para una mirada intrahistórica al siglo XVI y sus cronistas, en la metáfora del peregrino. En efecto, los cronistas franciscanos, junto a muchos otros que utilizaron el mismo recurso, obtuvieron sus conocimientos "a pie", inmersos en lo que quedaba del mundo nativo. Podemos mencionar muchos de ellos: fray Andrés de Olmos, caminante entre los chichimecas en 1550, fray Toribio de Motolinía, fray Martín de la Coruña, a pie entre los tarascos, fray Vasco de Quiroga, obispo entre los nativos de Nicaragua; en el Perú, el indio Huamán Poma de Ayala y su crónica itinerante, en la que la imagen del peregrino nutre todo el contenido de su obra, los Comentarios del Inca Garcilaso de la Vega, que se vale de su infancia ("haber vivido entre los Incas") para reconstruir un mundo perdido, el gran camino de Pedro Cieza de León, etc.

En todos lo que sirve para reconstruir un mundo anterior a la llegada de los españoles es el hecho de haber vivido, haber estado allí. Unos por internarse audazmente en tierras marginales (caso de los franciscanos o del mismo Álvaro Núñez Cabeza de Vaca), otros por valerse de recuerdos, habiendo sido ellos mismos protagonistas de un mundo desaparecido (por ejemplo, la obra del Inca Garcilaso o la

crónica de Poma de Ayala), otros más por obra de la reconstrucción metódica y añoranza de una cultura sin precedentes, como podemos notarlo en las sorpresas y asombros de Cieza de León o en los informantes de Sahagún. Nos estamos refiriendo, en todos los casos, a cronistas de primera mano, que narran sucesos vividos, lejos de la recopilación bibliográfica, con lo que hoy denominaríamos estudios de campo.

Por ello, el momento histórico ofrece un ajuste de precisión a esta metáfora del peregrino (casi elevada a categoría de símbolo), en la que, en todos los casos, se nos habla del caminante, el hombre a pie, cuyo conocimiento radica en el contacto y no en el estudio indirecto de fuentes. Este caminante describe lo que por asombro le produce maravilla y admiración. La admiración de Garcilaso de la Vega es la admiración que siente el hijo de la mujer inca por la cultura de sus mayores. La admiración de Cieza de León es el asombro del notario que, aún entre las ruinas, descubre los restos de una gran civilización. El asombro de Felipe Huamán Poma de Ayala es el del hombre que admira la justicia de sus gobernantes prehispánicos, cuyo esquema desea reponer para eliminar las injusticias de este nuevo régimen. La admiración de Vasco de Quiroga es haber encontrado la naturaleza humana capaz de recibir el orden utópico que permita hacer de la vida terrenal el Paraíso.

El asombro de Álvar Núñez es en un principio, como vimos, sorpresa por la diversidad de culturas y costumbres inéditas que alcanza a ver. Pero su asombro final adquiere un giro diverso, que encuentra fundamento en su propia tarea de peregrinaje: en cuanto a la naturaleza de su asombro de hombre a pie no es por las costumbres extrañas ni por la admiración ante la superioridad de una cultura (que no las había en la yerma tierra de la región de la Florida), sino que su asombro es ante sí mismo, ante la capacidad de congregarse gentes, de curar enfermos, resucitar muertos, pacificar tierras. Álvar Núñez descubre su propia humanidad ensalzada por su paso tras aquellas tierras inhóspitas. La gran sorpresa del caminante es hallarse ante innumerables personas, con poder sobre ellas y con autoridad, con lo que vemos construirse escenas como la siguiente, en donde la voz narrativa hace el comentario:

"Toda esta gente venían a nosotros a que los tocásemos y santiguásemos y eran en esto tan importunos que con gran trabajo lo sufríamos, porque dolientes y sanos todos querían yr santiguados. Acontecía muchas vezes que las mugeres que con nosotros yuan parían algunas, y luego en nasciendo nos traían la criatura a que la santiguásemos y tocásemos. Acompañáuannos siempre hasta dexarnos entregados a otros, y entre todas estas gentes se tenía por muy cierto que veníamos del cielo." (Naufragios, 291)

Aquí la voz narrativa hace uso de un tímido punto de vista ubicado detrás de la mirada del nativo, tomado como grupo colectivo: "...y entre todas estas gentes se tenía por muy cierto que veníamos del cielo." El asombro causado por lo que los nativos piensan de los españoles incita a la voz narrativa a avanzar en esta temática, a realzar todas las descripciones en las que los españoles aparecen, extrañamente, congregantes y seguidos de la mano de Dios. La autoridad propia llama la atención de la voz narrativa:

"Teníamos con ellos mucha autoridad y grauedad y para conseruar esto les habláuamos pocas vezes." (Naufragios, 291)

No menos se asombra por la naturaleza de los nativos:

"Y tan grande aparejo hallamos en ellos, que si lengua ouiera con que perfectamente nos entenderíamos, todos los dexáramos christianos. Esto les dimos a entender lo mejor que podimos e de ay adelante quando el sol salía, con muy gran grita abrían las manos juntas al cielo y después las traían por todo su cuerpo, y otro tanto hazían quando se ponía. Es gente bien acondicionada y aprouechada y para seguir qualquiera cosa bien aparejada." (Naufragios, 291)

El asombro del peregrino ante la conducta de la gente que lo sigue se retrata cada vez que un nuevo contingente renueva al anterior. Este asombro por la naturaleza de los nativos que va conociendo inspira en la voz narrativa el mismo espíritu que puede leerse en el legado de Vasco de Quiroga; recordemos una vez más la cita en que Álvar Núñez afirma su espíritu utópico:

"Mas como Dios nuestro Señor fue seruido de traernos hasta ellos, començáronnos a temer y acatar como los passados, y aún algo más, de que no quedamos poco marauillados, por donde claramente se vee que estas gentes todas para ser atraýdos a ser christianos y a obediencia de la imperial Magestad, han de ser lleuados con buen tratamiento, y que este es camino muy cierto, y otro no." (Naufragios, 294)

La naturaleza del indio la describe Vasco de Quiroga, en términos similares a los de Álvar Núñez, todo lo cual descubre el espíritu utópico de la época presente entre dos autores coetáneos, pero alejados en la geografía del Nuevo Mundo:

"[Los servicios que en la gentilidad se prestaban unos a otros los indios son] casi de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus Saturniales...en que parece que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad, fiestas, juegos, placeres, beberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir y calzar y comer, según que la fertilidad de la tierra se lo daba..." (Palerm, 284)

Y el mismo autor nos recuerda que en el ánimo del europeo humanista de espíritu clásico permanecía el ansia de recuperar la Edad de Oro en la naturaleza de este nativo:

"...y con un muy buen menosprecio y olvido de todas las otras cosas tan queridas y deseadas y codiciadas de este nuestro revoltoso mundo, cuanto por ellos olvidadas y menospreciadas en este dorado suyo, con todas las codicias, ambiciones, soberbias, faustos, vanaglorias, tráfgos y congojas de él que claramente vemos que no hay, ni se usan ni reinan, ni se acostumbran entre estos naturales en este mundo nuevo, y a mi ver, edad dorada entre ellos, que ya es vuelta entre nosotros de hierro y de acero y peor..." (Naufragios, 282)

El testimonio que nos deja Vasco de Quiroga sirve de muestreo para entender la decepción que la codicia y la corrupción de su sociedad despertaban en el humanista de su época. Esta decepción generaba el ansia del regreso a la Edad de Oro, e inspiró además del gran experimento de Quiroga, la obra franciscana y los escritos de Las Casas con su concepción del buen salvaje. El testamento de Quiroga se nutre del mismo tono de admiración al describir la naturaleza dorada del indígena. También asombra la naturaleza del indígena cuando Álvaro Núñez nos dice:

"Los indios tienen casa de asiento y los de atrás ningún caso hacen de oro y plata, ni hallan que pueda aver provecho dello." (Naufragios, 295)

O cuando reciben señales de respeto como las que describe a continuación:

"Y vimos una cosa que fue de grande admiración, que los padres y hermanos y mugeres de los que murieron, de verlos en aquel estado tenían gran pena, y después de muertos ningún sentimiento hicieron, ni los vimos llorar, ni hablar unos con otros, ni hacer otra ninguna muestra, ni osaban llegar a ellos hasta que nosotros los mandáramos llevar a enterrar. (...) Todos estos temores que ellos tenían ponían a todos los otros que nuevamente venían a conocernos, a fin que nos diessen todo quanto tenían, porque sabían que nosotros no tomáramos nada y lo auíamos de dar todo a ellos. Esta fue la más obediente gente que hallamos por esta tierra, y de mejor condición, y comúnmente son muy dispuestos." (Naufragios, 285)

La admiración por la naturaleza del indígena se da en diversos aspectos. Hemos notado anterioremente cómo la voz narrativa va construyendo una imagen del nativo que se contrapone a los prejuicios del indígena amente, antropófago y sodomita que puluaban por la España del siglo XVI. Ahora, en el trayecto del peregrino, la voz narrativa da nota de una admiración por otras notas del nativo. La primera parte de la narración sirve para dar por tierra con prejuicios que no conciben al indígena en calidad de humano e igual; finalmente, en esta segunda parte de la obra (el itinerario del peregrino), este reconocimiento se eleva por encima de una mera apreciación pragmática para alcanzar la admiración de un asombro por la naturaleza del indígena, que tiene asidero en características de orden moral y espiritual: no ambicionan el oro ("ningún caso hacen de oro y plata"), poseen una profunda disposición religiosa y monoteísta ("con muy gran grita abrían las manos juntas al cielo y después las traían por todo su cuerpo"), son obedientes. Estas cualidades, que aparecen como cualidades de una naturaleza ingenua y sumisa, representan el ideal renacentista del hombre de la Edad de Oro, el hombre primero y sin pecado. Álvaro Núñez retrata, a lo largo del relato del peregrino un indígena que cubre estas expectativas, y que resulta ser el protagonista de una utopía posible.

El trayecto realizado por Álvaro Núñez entre la isla de Malhado y el regreso a la civilización puede asimilarse al trayecto del navegante Hitlodeo de la Utopía de Tomás Moro, bajo cuya excusa se describe una construcción política e institucional. En el caso de Álvaro Núñez, su viaje descubre una naturaleza humana apta para la aplicación de los proyectos religiosos y políticos más apropiados. Se encuentran asociados el ámbito platónico de la construcción utópica, y el retorno al origen de los mitos de la Edad de Oro. El protagonista parece haber descubierto que en esta parte del mundo no se vive la Edad de Hierro citada por Hesíodo, sino que nos hallamos ante los restos de una humanidad virginal y que resulta terreno fértil para armar la nueva cristiandad.

El texto entronca, entonces, con los proyectos milenaristas, por ejemplo, del grupo de frailes franciscanos provenientes de la provincia de San Gabriel, ansiosos por restaurar el Tercer Milenio, o con las construcciones utópicas de los humanistas del Renacimiento: el retorno a la humanidad primera de la que hablaban los textos clásicos. Planteado este punto de vista que nos permite la textualidad que venimos analizando, hemos de ubicar el mundo metafórico-simbólico del relato dentro de esta perspectiva, de manera de descubrir la naturaleza íntima de su configuración literaria.

Por sobre la aventura del peregrino que siente despertar su admiración por la naturaleza indígena que se despliega ante sus ojos, encontramos, como hemos dicho un poco más arriba, el itinerario del héroe que se lanza al viaje de retorno luego de su período iniciático. Al mismo tiempo, la voz narrativa reflexiona sobre el objeto de su narración, los sucesos y las cosas vistas, y genera una línea de comentarios que nos hemos atrevido a distinguir en su momento bajo el rótulo de voz metapoética, con lo cual señalamos aquellas apariciones de la voz narrativa en las que dialoga con su lector.

La presencia del lector transforma a la narración también en un viaje textual. Junto al peregrino que se asombra por el descubrimiento de una Edad de Oro entre grupos nativos sumidos en la prehistoria de la civilización, encontramos a otro peregrino que vive la misma emoción y confirma todas las aserciones de la voz narrativa: el lector-destinatario. Así como el navegante Hitlodeo de la Utopía tenía como interlocutor al amigo de Tomás Moro, del mismo modo este destinatario se ofrece como el interlocutor propio de la voz narrativa.

Pero este lector no sólo entra en empatía con el asombro que la voz narrativa expresa ante la magnitud de lo que acontece: también vive el viaje iniciático

del protagonista, se hunde en el mundo infernal de Malhado, asiste a la revelación de los signos a través del relato simbólico, sufre *Naufraios* del relato, que se desmembra y desmembra a su lector. Existe, por lo tanto, también, un viaje, un naufragio y un peregrinar textual que realiza el lector y que resultaría interesante reseñar antes de pasar a las conclusiones que servirán para rescatar lo hasta aquí estudiado.

## Naufragios: el viaje al origen del autor y el lector

### El lector del humanismo del siglo XVI

Este lector que se suma al proyecto textual del relato abre un nuevo panorama en su consideración: ¿por qué el texto se empeña en sumergir al lector en su propio viaje textual, qué relación tiene este viaje textual del lector por un mundo iniciático con su contexto utópico y mítico?

La Edad de Hierro que los humanistas afirmaban se acercaba para la Europa del siglo XVI despertaba en ellos el ansia por la búsqueda de la nueva humanidad. Al mismo tiempo, toda transformación de esta humanidad que entraba en la degradación de la Edad de Hierro debía encontrarse como un *iter spiritualis*, un camino para transformar al hombre interior. Este camino tenía que ser un recorrido de duro ascetismo y redescubrimiento del Dios que habitaba en el interior de la naturaleza humana. En este camino, la nuditas adquiere un notable valor de recurso al origen, al hombre adámico que vivía *in statu innocentiae*.

Este *iter spiritualis* es la propuesta del texto, en tres vías distintas: el viaje del protagonista desde su papel de conquistador hasta su rol de peregrino-guía; el viaje del lector, que se sirve de los profundos contenidos simbólicos e iniciáticos del texto, para realizar el mismo viaje, y finalmente, el viaje del autor, que reactualiza y fija la experiencia y el viaje en la palabra mítica inserta en el texto.

Nuestro estudio ha querido poner de manifiesto este viaje del protagonista, que resulta en la reconstitución de su naturaleza original, mediante el contacto iniciático con la gente que él describe como la más aparejada. La vuelta al origen, el descubrimiento de la naturaleza humana de la edad de oro, el mito adámico. Esto explica el por qué de muchos pasajes de aparente desconexión con el relato en sí, en donde se describen, por ejemplo, paisajes de clara ascendencia clásica, para los cuales la voz narrativa pone en acción el tópico del *locus amoenus*:

"Ay en esta prouincia muchos maizales, y las casas están tan esparzidas por el campo de la manera que están las de los Gelues. Los animales que en ellas vimos son venados de tres maneras, conejos y liebres, ossos y leones y otras saluaginas, entre los quales vimos voz narrativa animal que trae los hijos en vna bolsa que en la barriga tiene; y todo el tiempo que son pequeños los traen allí hasta que saben buscar de comer... **Por allí la tierra es muy fría; tiene muy buenos pastos para ganados; ay aues de muchas maneras; ansares en gran cantidad, patos, ánades, nes, neblís, gauilanes, esmerejones y otras muchas aues.**" (Naufragios, 201)

Más adelante, al referirse a la misma tierra de Apalache, que es la que está describiendo en estos pasajes, no utilizará los mismos adjetivos, ni inventará la gran cantidad de bestias como en este párrafo, con el fin de hacer referencia a la escasez abundante por estas tierras en que los náufragos se hallan vulnerables a la intemperie de la naturaleza:

"Nosotros, vista la pobreza de la tierra, y las malas nuevas de la población y de todos lo demás nos dauan (...) acordamos de partir de allí..." (Naufragios, 202)

¿Por qué la voz narrativa incurre en estas contradicciones, por qué la expedición abandona la región si la abundancia de aves y maíz podía servirles para asentar población? Existen, sin lugar a dudas, dos niveles de lectura en estas contradicciones: un nivel literal, que corresponde al de la expedición que abandona las poblaciones por no considerarlas aptas para sus fines, el relato del conquistador, relato que naufragará y acabará en relato autobiográfico y de peregrino; y un nivel simbólico, en el que las miras de la voz narrativa no se centran en lo que el conquistador vive y ambiciona, sino en el proyecto propio de la narración y su sentido último, direccionar la narración hacia estratos míticos.

Así, por ejemplo, el nativo, en esta primera parte de la narración, es al mismo tiempo el ofensor y obstáculo para el avance de la columna de soldados:

"Ya que estáuamos en medio della nos acometieron muchos indios que estauan abscondidos detrás de los árboles porque no los viésemos; otros estauan sobre los caídos, y començáronnos a flechar de manera que nos hirieron muchos hombres y cauallos y nos tomaron la guía..." (Naufragios, 203)

Y el personaje de contextura aguerrida y espíritu bien dispuesto (¿cómo infería la voz narrativa ya en estos pasajes la disposición del indígena, que recién será puesta en evidencia en los capítulos finales?):

"Es gente a marauilla bien dispuesta, muy enxutos y de muy grandes fuerças y ligereza." (Naufragios, 203)

Pero para finalmente entender en qué sentido queremos decir que la voz narrativa somete al lector a un *iter spiritualis*, hemos de retomar el camino propuesto desde el cual veíamos tres etapas en el desarrollo metafórico del relato: el viaje del náufrago, el viaje del iniciado y el viaje del peregrino. El viaje textual del náufrago denota toda una serie de imágenes y metáforas asociadas con el desmembramiento, la disociación. También el lector es sometido a la disociación, puesto que mediante esta construcción nos hallamos, en tanto que lectores, sometidos a la narración del antiviaje, del modelo heroico destruido, del fracaso del discurso heroico de la conquista. Junto al

protagonista el lector naufraga y fracasa como lector modelo de los relatos victoriosos de conquista.

El salto realizado dentro de una narración de índole iniciática ya no es tan evidente. El tiempo circular, la geografía deambulante y los pasos propios de los rituales iniciáticos sirven para introducir, paulatinamente, a este lector dentro del nuevo clima mítico-simbólico de la narración. El naufragio construye un esquema demitificador del esquema de conquista, pero el período iniciático sirve para la reconstrucción de la nueva expedición, y junto a ella de un discurso mitificador<sup>79</sup>. En realidad, toda la macroestructura del relato construye un gran rito iniciático, cuyo esquema puede ser aplicado al esquema metafórico que ya hemos señalado. Los períodos del ritual iniciático son recordados por Maturo en palabras de Persigout:

"...Purificación del ser, que 'muere' a sus deseos profanos para llegar a ser una criatura perfecta (...). Iluminación, que da el medio de encontrar la 'Palabra perdida', de llegar al conocimiento que nuestros antepasados perdieron. Reintegración simbólica en los privilegios que el individuo poseía en el origen, antes de la caída." (Maturo, 45)

El período de **purificación** lo constituye el viaje del náufrago, quien muere a sus ambiciones "profanas", al ansia del oro y conquista, y coincide con el discurso del fracaso del modelo heroico de la conquista. El período de **iluminación** encuentra su sentido en el momento de la iniciación propiamente dicho: el encuentro con el conocimiento de los antepasados tiene relación con la vuelta a la humanidad primigenia, a la edad de la inocencia en la que los nativos vivían. Finalmente, la **reintegración** se da durante el viaje de regreso, en el cual el protagonista adquiere los privilegios propios del hombre original, su poder curativo y su fuerza de congregación..

La reactualización de un macrorritual iniciático en la palabra tiene sentido en la medida en que existe un lector. El texto se transforma en espacio ritual y mítico, en donde el lector reactualiza la acción ritual y padece los mismo estadios de purificación, iluminación y reintegración. Esta última no sólo lo reintegra como persona, sino que reintegra al mismo tiempo el discurso heroico a su verdadero valor de contenido mítico. Puede decirse que desde el punto de vista textual, el relato cumple la función de restaurar el discurso mítico en reemplazo del discurso de conquista.

El valor del ritual iniciático puede resumirse en palabras de Caponnetto:

---

<sup>79</sup> Ya no en el sentido que *mitificador* le había dado Pastor Bodmer.

"La iniciación juega aquí un papel clave; es el punto de partida de toda renovatio personal, de la que no podrá prescindir quien desee conectarse íntimamente con lo que los orientales llaman apaurusheya esto es, la sabiduría tradicional, anterior a todas las edades, superior a todos los hombres y cuya vigencia sacraliza y eleva a las civilizaciones. (...) Tiene lugar entonces la palingénesis o regeneración, verdadero renacimiento que dota al hombre de un rango y de una entidad casi divina." (Caponnetto, 87-88)

Si reconectamos estos conceptos y lo que hemos venido viendo en el texto con el ambiente utópico y milenarista del humanismo del siglo XVI, entenderemos entonces el gran sentido que posee el ofrecer al lector una narración de esta naturaleza. Lo que la voz narrativa logra es retratar el regreso del hombre occidental a su naturaleza primera, original y perfecta, mediante una gran proceso de purificación, encarnado en un recorrido iniciático. Pero no se detiene a retratar un viaje de esta naturaleza y propone al lector también sumarse a dicho viaje, y sufrir, reactualizando sus contenidos profundos, este viaje iniciático para el retorno a la humanidad primera. La nuditas, el iter spiritualis, el statu innocentiae, son conceptos humanistas que se aplican al texto y que sirven de nexo entre la narración y la filosofía del siglo.

Ahora bien, ¿en qué notamos la dimensión mítico-simbólica del texto, de qué recursos se vale para su despliegue? Existen categorías para el mito, que revelan su presencia dentro del relato, de tal manera que el relato del peregrino asume calidad paradigmática y mitificante. La primera categoría del mito, la idea de la divinidad, aparece claramente definida en la narración: si bien se trata de un relato antropocéntrico, la presencia paradigmática del mito se halla especificada en la forma que adquiere el peregrinar del tesorero, aludiendo a los textos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento (la hierofanía de la zarza ardiente), como del Nuevo (la multitud que sigue a los tres sobrevivientes). La narración, a través de la apelación a esta categoría busca fundamento en el origen religioso, en el paradigma ofrecido por los textos bíblicos.

En cuanto a la segunda categoría del mito, el ritual, también se nota su profunda intervención en el texto: el ritual de iniciación, que arranca en el mero hecho de la iniciación velada del tesorero como chamán, pasando por la iniciación del tesorero a los misterios del viaje heroico, hasta el viaje iniciático del propio lector en su aventura textual, propuesta de la voz narrativa. El texto completo se ofrece como palabra ritual, y se halla entonces ligada al pensamiento mítico.

Existe también un tiempo mítico en el texto. Si bien la narración arranca con una fecha precisa y avanza sostenida por indicadores claros que hacen referencia al calendario occidental, este tiempo de dirección lineal naufragará con el resto de los

componentes del discurso de la conquista. Entraremos en una circularidad temporal, casi atemporal. La reintegración del tiempo profano será progresiva, a lo largo del itinerario de regreso, volviéndose definitiva en el primer encuentro con los cristianos:

"...y pedí que me diessen por testimonio el año y el mes y día que allí auía llegado y la manera en que venía, y así lo hizieron." (Naufraios, 297)

A su vez, en el nivel textual, la narración misma encierra el tiempo profano que narra dentro de un gran círculo cuando en el último capítulo hace retornar lo narrado al inicio. La predicción de la mora de Hornachos ubica lo narrado en un gran espacio-tiempo de constante reiteración, que coincide con el tiempo del lector, cuyo recorrido no acaba en el último párrafo de lo narrado sino que retorna indefinidamente a recontar lo contado, a reiterar su propia existencia.

Los espacios sagrados son expresados en el nivel protagónico y en el nivel textual como la presencia de la cuarta categoría del pensar mítico. La isla de Malhado como espacio infernal e iniciático, la hierofanía de la zarza ardiente, escena en que Álvar Núñez se aparta de su contingente para entrar en contacto con la divinidad en un espacio sagrado, o el momento en que los sobrevivientes se alejan del grupo que los sigue para demostrar su pertenencia a lo sagrado, inaugurando un espacio sagrado apartado del común:

"Y con todo esto nosotros porfiamos y diximos que por allí queríamos yr, y ellos todavía se escusauan de la mejor manera que podían, y, por esto, nos enojamos e yo me salí vna noche a dormir en el campo, apartado dellos; (...) Y como nosotros todavía fingíamos estar enojados y porque su miedo no se quitasse, suscedió vna cosa estraña, y fue que este día mesmo adolescieron muchos dellos y otro día siguiente murieron ocho hombres. Por toda la tierra donde esto se supo ouieron tanto miedo de nosotros que parecía en vernos que de temor auían de morir." (Naufraios, 284)

Pero en referencia al valor iniciático de lo narrado, también la materia textual se abre como espacio sagrado, como cronotopos en donde el lector encuentra un espacio lejos de lo profano. Desde el momento en que la expedición y el discurso de conquista naufragan, dicho espacio mítico comienza su emplazamiento paradigmático, a través de las metáforas que hacen referencia a un cronotopos sacralizado. El ritual iniciático de que se sirve la narración para iniciar a su lector, es el proceso que sacraliza este espacio textual. Los signos o misterios presentados son los recursos metafóricos y simbólicos: el itinerario del peregrino, el viaje del héroe, el paradigma bíblico. No debemos descartar aún que existe una lectura de la corporalidad del protagonista como espacio mítico. El cuerpo era considerado, por el humanista del siglo XVI, como

templo, como residencia de la divinidad, cuya entrada en la corporalidad humana se alcanza a través del iter spiritualis.

"La consideración del cuerpo como templo, si bien no falta totalmente en las culturas míticas y en las religiones de la antigüedad, aparece con perfiles de nitidez dentro de la religión cristiana, aunque en rigor de verdad, la actitud del cristianismo frente al problema del cuerpo dista mucho de ser unívoca." (Giqueaux, 203)

El humanismo cristiano del siglo XVI ensalza el valor de la naturaleza humana, la dignidad del cuerpo y de su corporalidad. La nuditas es el manifiesto de esta concepción; autores como Pico della Mirandola o Luis Vives en su *Fabula de homine* ensalzan el carácter de admirable del hombre corporal. Ya mencionamos a Pérez de Oliva, en su *Diálogo de la dignidad del hombre* descubre que:

"Tiene ánima a Dios semejante, y cuerpo semejante al mundo: vive como planta, siente como bruto, y entiende como ángel." (citado por Antelo, 98)

En todo momento, a partir del último de *Naufragios* del protagonista, su cuerpo se sirve de las dificultades que se le aparecen para ir adquiriendo esta supranaturaleza. Como decía la crítica Margo Glantz, el cuerpo saca señales.

Al rescatar las categorías míticas presentes en el relato vistas hasta el momento, hemos dado cimiento a la lectura mítico-simbólica hecha con anterioridad. De esta manera, ver el texto como una narración que sirve para la transformación del lector y de su entorno a través de los contenidos mítico-simbólicos no resulta una aserción que se aleja de la intención de la voz narrativa y da una nueva lectura a las palabras del Proemio: "A la qual suplico la resciba en nombre de seruicio, pues éste sólo es el que vn hombre que salió desnudo pudo sacar consigo."

## **Conclusión final: encuentro entre mundos**

Para acercar una conclusión que compagine la totalidad de nuestro estudio se requiere de un “ir por partes” que nos permita entroncar sus diversos aspectos. La complejidad de la obra, no obstante, dejará ciertos intersticios insalvables, no por descuido, sino por incapacidad de abarcarla en su totalidad.

Hemos de decir, en primer lugar, que la contextura de nuestra obra aparece a simple vista como una diversidad de discursos y formas narrativas que se dan cita en su construcción: narrativa de viajes, exempla medievales, relatos hagiográficos, visos de realismo mágico, discurso de conquista, retórica judicial, etc. Esta diversidad ofrece dificultades a la crítica para entender la obra como una unidad pero, como venimos señalando desde un principio, y como hemos intentado demostrar en los apartados recientes, es la lectura mítico-simbólica la que restaura su unidad.

De un primer comentario hemos pretendido abstraer, a la presencia casi monopólica de la voz narrativa, el relato casi subterráneo de un itinerario textual y espiritual del tesorero. Al mismo tiempo, el previo detenimiento sobre las consideraciones que hemos hecho acerca del diseño de una precaria metatextualidad, observada a través de lo que, audazmente, hemos denominado voz metapoética, pretendió sacar a la luz una experiencia textual que la crítica había reseñado en algunos autores, al mismo tiempo que una intencionalidad poética, ajena en todo a la simple transfiguración del texto en literario por causa de la lectura ávida de la narración de aventuras de su siglo. Casi sin quererlo, una relación entre esa metapoética y la configuración del proemio se hizo forzosa, y de esta manera sostuvimos una integridad metapoética de la narración, por sobre la diversidad de codificaciones o tradiciones literarias de las que se sirve para estructurar su discurso.

En lo que al itinerario textual se refiere, hemos podido observar que existe una constante presencia de substratos interpretativos, los que permiten someter al texto a dos lecturas pertinentes y paralelas. El texto puede ser leído desde la perspectiva eurocéntrica del conquistador fracasado, y desde aquí hemos de definir, junto con Pastor Bodmer, el discurso del fracaso. Pero al mismo tiempo, el texto es una reliquia arqueológica de otro texto más profundo, arraigado en la conformación cultural de un

"otro" cuya presencia es omitida o encubierta: el discurso del triunfo, identificable mediante la metáfora del peregrino.

El rescate de una categoría de "otro" corre por cuenta de un comentario de naturaleza distinta, a la luz de una fenomenología del símbolo y de su interrelación con la metáfora poética del texto y de su inserción en el contexto. Este rescate considerará el desmenuzamiento que hemos hecho de los diversos puntos de vista y de los "textos ocultos". La develación del otro trae a colación las categorías simbólica y mítica, la gnoseológica y la filosófica, en la medida en que sirven para revelar la representación del cosmos de ese otro.

La particularidad que ofrece el texto, respecto del indígena, radica en el "vacío" que ese otro presenta en tanto que sujeto sin corporeidad. Éste vacío va siendo construido, en su accionar monopólico, por la voz narrativa. Pero el modo de acceso al otro sigue vías no menos auténticas y, tal vez, más efectivas. Este modo consiste en asumir el "papel" del otro, en consagrar la narración a una extraposición de la voz narrativa, y su reubicación en el contexto cultural ajeno.

El indígena habla a través de la voz narrativa, a través de la configuración de relato, de sus símbolos, sus ritmos, sus metáforas. La narración y la voz narrativa han sufrido ellas mismas un proceso de inculturación, en la medida en que la voz narrativa fue asumiendo la voz del indígena. He aquí la develación del "otro": la voz narrativa toma el punto de vista del nativo, el punto de vista de la mujer indígena; pero al mismo tiempo la narración asume una cierta categoría simbólica propia del pensamiento también indígena.

Si hubiéramos de resumir en pocas palabras la naturaleza de nuestro texto, lo haríamos recurriendo a los tres componentes de su textualidad. Desde el punto de vista del autor, la narración sirve para la actualización de un mundo primitivo y un lenguaje primigenio, en el cual descubre su yo, la ipseidad de la que habla la filosofía fenomenológica. Es el nivel autobiográfico de la anagnórisis del sujeto. Pero existe también una anagnórisis del lector, que acepta el pacto establecido con el autor, y que inmerso en la materia narrativa accede a la revelación de un lenguaje metafórico-simbólico. Entre ambos, mediadora, la gran aventura del protagonista, personaje que en un itinerario geográfico y espiritual sirve de instrumento para descubrir el mundo poético, tanto para el autor que narra como para el lector que pacta.

La psicología también encuentra en la construcción autobiográfica el modo de configuración del mundo del yo. Desde cualquier punto de vista, filosófico, literario o científico, esta configuración del mundo del yo se da por medio de los contenidos profundos de la narratividad. El mundo del yo es narrable y sólo expresable como historia en tanto que narración, expresión que sirve para la configuración de su mundo, su explicación y su instauración. Cuando la psicología habla del sentido de la narratividad en el hombre, nos dice:

"La función de la historia es encontrar un estado intencional que mitigue o al menos haga comprensible la desviación respecto al patrón cultural canónico." (Bruner, 61)

Este canon es lo que la historia contada por Álvaro Núñez pretende dislocar. Es el canon del discurso de la conquista, del proyecto ambicioso de posesión de tierras, enriquecimiento ilícito y rapto de metales preciosos. La ruptura con este canon, por lo tanto, también disloca el discurso en sí y presenta una apariencia dispersa, desigual, que hace declarar a críticos como Pupo Walker que

"Así, Naufragios, al igual que otras narraciones de tema americano, aparecen como una entidad discursiva pluralizada que resiste todo intento de clasificación simplista." (Walker, 1992, 90)

De modo que el nivel autobiográfico sirve de unificación de la obra, en tanto que vehículo de una serie de metáforas, símbolos y mitologemas encubiertos que la identifican con textos humanistas de índole utopista. En este recorrido por la subjetividad del autor, la subjetividad del lector alcanza el mismo nivel de autoconciencia. El punto de reunión de autor y lector se halla en el rol protagónico, personaje que vive una aventura que sirve de revelación de una realidad novedosa. Nos hallamos ante la posibilidad germinal de la novela, en tanto que existe un dinamismo autor-protagonista-lector. La ruptura de formas, que revivirá la moderna literatura hispanoamericana, tampoco le es ajena. El contenido mítico-simbólico de autores como Asturias, García Márquez, Carpentier o Vargas Llosa mucho menos la desvincula de su papel liminar dentro de esta tradición.

Como novela de formación posee todos los elementos: formación del protagonista, formación de la voz narrativa, formación del lector. Un periplo sirve de iniciación del protagonista y un jalonado período de aprendizajes reinserta al personaje en un status superior al que poseía antes de la aventura. Además, la formación funciona dentro de los esquemas propios de la cultura mítica de los nativos habitantes de la Florida, con contenidos provenientes del humanismo cristiano del siglo. La formación del protagonista es ofrecida por la narratividad de sus hechos, dentro de una historia,

una sucesión de actos realizados por él y por el entorno. La obra presenta una historicidad, un desarrollo sucesivo y paulatino inserto en un cronotopos, lo que asegura su carácter de itinerante. La historicidad para el concepto de formación es esencial:

"...en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la «conservación» es de lo que se trata en la comprensión de las ciencias del espíritu." (Gadamer, 40)

La historicidad del desarrollo autobiográfico es una categoría importante en nuestro texto. En todo momento, pese a introducirnos en tiempos cíclicos o neutralizar el cronotopos, el hombre que recorre la Florida es histórico, expresión que se da en la metáfora del peregrino, como personaje que realiza su viaje a pie.

Autobiografía, formación, historicidad, son categorías que trascienden lo meramente textual, discursivo o literario. Nos hallamos ante el germen de la novela moderna no sólo por una serie de recursos de naturaleza narrativa, sino por la entrada en la escritura de una concepción de mundo y del propio acto de escribir. Si nos hemos detenido en su momento en la cuestión de las ediciones y los diversos estadios de redacción de la obra, fue con el objeto de asegurarnos de dos cosas con respecto a la obra: en primer lugar, que la redacción última que conservamos nace propiamente como hecho narrativo autobiográfico, con un proyecto literario y discursivo. Estadios previos pertenecen a otros ámbitos ajenos al literario, ora los pedidos de información de la administración colonial, ora testimonios oriundos de la necesidad notarial a la que es proclive el espíritu español. Por otra parte, existe un proceso de redacción, correlativo al proceso de configuración del yo narrativo, que se va dando de a poco en diversas correcciones.

Si nos hemos dedicado a rescatar el funcionamiento de componentes narratológicos, tales como la voz metapoética, la voz narrativa o la voz informativa, fue por poner en claro que una lectura hermenéutica y fenomenológica de la obra debe atravesar todos los niveles textuales, incluyendo los explicativos. La voz informativa corresponde a un nivel de lectura meramente retórico, dado que en nuestro texto quedan resabios de la retórica forense propia del ámbito administrativo: brevedad de exposición, inventariado, reposición en el texto de las instrucciones recibidas por el tesorero. Pero la voz narrativa nos da la pauta de que existe otro nivel de lectura más profundo: relatos insertos en medio de la materia informativa, personajes entre los que

se cuenta el propio indígena, puntos de vista. El análisis de la voz narrativa explica el cómo de una construcción literaria, sirve para justificar la consideración poética del texto.

La voz metapoética, en cambio, nos habla de la intencionalidad literaria de la voz autoral. De su voluntad de escribir al modo ficcional, de suponer un lector, de concebir una metapoética de su construcción narrativa.

Pero, además, en todo momento fue nuestra intención resaltar una característica muy particular de nuestro texto: la discontinuidad. La narración arranca con claros niveles informativos (preponderancia de la voz informativa), para finalmente concluir en configuraciones altamente literarias y poéticas. El paso entre uno y otro estadio no se da de modo brusco, sino que de la mano de la voz narrativa el lector va siendo lentamente introducido en un discurso de índole ficcional.

Existe un desarrollo, a la vez que un descubrimiento, en la reflexión que la voz narrativa emprende sobre su propia materia narrativa. A esto nos hemos atrevido a denominar voz metapoética. Su estudio nos ha permitido notar que la conciencia de lo literario y de la necesidad de una poética va en aumento hacia el final de la narración. Sin lugar a dudas, el propio autor va descubriendo su propia materia narrativa a medida que escribe. Él mismo ha ido descubriendo el verdadero trasfondo de su relato y no cabe duda de que Álvaro Núñez, al encarar su narración, cambia la primera motivación administrativa de su obra por una intencionalidad diferente. Existe una iniciación de la voz narrativa en los contenidos de su recuerdo. Una autoconciencia paulatina de su acto de escribir y de la razón de su escribir.

Cabe pensar que Álvaro Núñez (en tanto que sujeto de la enunciación) reconoce, hacia el final de su escritura, un valor distinto a lo que cuenta, distanciado del mero hecho informativo y administrativo. Y por ello las apariciones de la voz metapoética son las **huellas** de ese tomar conciencia de una materia y un alocutario. La materia narrativa se ofrece, por lo tanto, a través de este análisis, como un hecho complejo que merece otra mirada. El personaje indígena es tomado por la voz narrativa como un sujeto que se va develando paulatinamente a medida que la materia narrativa se abre camino en tanto que reflexión metapoética y al mismo tiempo que el protagonista asiste a su propia anagnórisis. Toda la narración en su totalidad aparece como un gran proceso de develación, en donde la materia develada es múltiple: autor, narrador, protagonista, narración, indígena y, por qué no, lector. Se trata, después de

todo, de la anagnórisis total de un hecho literario, que no puede ser limitado a tan sólo un aspecto.

La configuración buscada por el texto deja **huellas** imborrables. En primer lugar, la narración aparece como un relato a medida que se escribe. Buscando su forma, el acto narrativo del autor imprime vestigios a través de los elementos narratológicos: la voz metapoética, testimonio de una búsqueda metapoética y constructiva. Pero finalmente se da la anagnórisis del autor, verificada por la presencia inevitable de la misma voz metapoética: verifica en el relato no un eco de tradiciones literarias, sino el reflejo de una experiencia inédita cuya única posibilidad es abrirse camino a través de significantes transculturales: el simbólico mundo poético. Nace así una nueva forma, plagada de tropiezos en busca de su consolidación, que realiza pruebas entre relatos de conquista, relatos de viaje, restos hagiográficos, relatos de caballerías, relatos de naufragos. Pero la forma final la concede el contenido transcultural: la metáfora del naufragio que retorna a su origen e inicia su camino de regreso, peregrinando por tierras extrañas, y renovado por su contacto con el origen.

La voz narrativa no deja de pensar en su narratario. La voz metapoética no sólo sirve para presentir la continua presencia de la mano del autor en busca de la forma definitiva, sino para descubrir al lector que la voz narrativa va suponiendo, mediante el pacto narrativo que emplaza, la competencia de su narratario. Dicha competencia infiere, tras el análisis de toda una serie de elementos metafóricos y simbólicos, un alocutario que esté dispuesto a resignar la variedad narrativa en pos de la unidad mítico-simbólica. La reactualización de la lectura queda en manos de un lector competente en sus propios contenidos humanos. Su misión será atravesar el texto para iniciarse en los contenidos profundos de los símbolos y asistir y comprometerse textualmente con el naufragio, el descenso a los infiernos y el peregrinar.

Una lectura etnográfica sirve para sonsacarle al texto la profundidad del contacto entre el español a pie y los diversos grupos étnicos de la región. El conocimiento adquirido, en el nivel textual, busca justificar una metodología científica, entendiendo “científicas” según los cánones del siglo. Estas premisas, dada la cercanía temporal e ideológica, parecen identificarse con aquellos que mayormente se han dedicado en su momento al estudio de las culturas prehispánicas y que, además, fueron los fundadores de las metodologías utilizables: los etnógrafos franciscanos.

No obstante, subyacente al nivel textual, nos hallamos con que la metodología de Álvar Núñez agrega un factor con el que los franciscanos no contaron: la convivencia con el grupo étnico en su propio hábitat y modalidad de vida incontaminada por la oleada civilizadora. En este aspecto, Álvar Núñez inaugura, ya que no una metodología científica de estudio, una modalidad propia de la antropología moderna, que consiste más en el aprendizaje y adquisición del modo de vivir y de pensar de la cultura etnográfica que de un estudio científico.

Esta novedad aplicada al conocimiento de un grupo étnico no fue accesible para los frailes franciscanos, debido a que las culturas objeto de sus estudios o habían sido arrasadas por el avance de la conquista o habían recibido el influjo "civilizador" del vasallaje administrativo. El caso de Álvar Núñez constituye una de las pocas excepciones y expande su influjo por la colonia del siglo XVI, inspirando aventuras de similar índole y con similares objetivos, especialmente entre aquellos quienes habían sido sus maestros: los franciscanos. Diversas expediciones a pie, o simplemente el ansia de habitar entre tribus altamente hostiles (como lo fue el caso del fraile Andrés de Olmos entre los chichimecas), incluyendo los intentos de Bartolomé de Las Casas, pueden ser consideradas como influjos del texto sobre su medio. Aún más: queda por estudiarse la proyección literaria de este esquema narrativo, un individuo que proviene de la civilización y que se interna en un medio conformado por un grupo humano de cultura altamente hostil y que para sobrevivir debe convertirse él mismo en un integrante más del grupo.

Existe, entonces, como hemos reiterado con insistencia, un aprendizaje del protagonista, un aprendizaje en el que adquiere los conocimientos necesarios para pasar a formar parte del grupo. En ese aspecto, Álvar Núñez cumple una vez más con la moderna etnografía de Bórmida, en donde deben abandonarse prejuicios de orden pragmático ("¿qué utilidad puede tener conocer a tal grupo étnico, o qué puedo inculcarles?"), para proceder a realizar un proceso de aprendizaje más que de estudio.

El estudio realizado por la voz narrativa no es tanto sobre el objeto indígena, sino expresamente sobre el sujeto. Puesto que Álvar Núñez ha formado parte del grupo, el acto de reactualizar su vivencia ocurre en tanto que existe un Álvar Núñez (un autor real) cambiado por este aprendizaje. Aún más, nos atreveríamos a decir que Álvar Núñez es él mismo un nativo de los grupos conocidos y que por lo tanto la misma voz narrativa tiene contenidos provenientes de este medio cultural. La introspección en

el recuerdo de lo vivido sirve para extraer el conocimiento más válido: el que se encuentra en la conciencia del autor no ya como objeto sino como sujeto de su conocimiento. El relato, en tanto que conocimiento etnográfico, cumple con el objetivo de conocer al nativo que existe dentro de la conciencia del autor, conciencia que se expone a través de la voz narrativa y del acto de narrar. Y si este nativo de su conciencia es posible, ello es gracias a que existió previamente un proceso de aprendizaje en el cual el etnógrafo pudo aprehender qué significaba ser un nativo de tal o cual grupo.

Lo más interesante que hemos podido observar es que el universo de aprendizaje retratado por la voz narrativa refiere, en su totalidad, a las actividades propias de la mujer indígena o al punto de vista de esta mujer tribal. Esto confiere a la voz narrativa un tinte insospechado hasta el momento: el narrador etnográfico es ofrecido desde un punto de vista del rol de la mujer tribal.

¿Es esta sospecha nuestra (que hemos tratado de demostrar textualmente) el antecedente del eterno femenino presente en la literatura iberoamericana? Tal vez se trate de una audacia crítica, pero de algo se puede estar seguro: el autor, si tomó conciencia de la femineidad del punto de vista de su narración, ha sabido disimularlo bien, aunque no ocultarlo.

Si la voz narrativa ha tomado el punto de vista de la mujer tribal, es porque el mundo etnográfico que nos ofrece tiene una estructura basada en esta figura (y en este punto de vista de la voz narrativa). Esto complementa la exactitud etnográfica de las observaciones de Álgar Núñez y su valor antropológico, que según nuestro parecer no debe limitarse a considerar ciertas observaciones válidas en tanto que afines a una moderna antropología estructural. El método inintencional de Álgar Núñez profundiza mucho más por dos razones: porque lo ha hecho dentro de la cosa viva y porque su observación tiene un centro y tematización: la mujer nativa. El mundo descrito, el horizonte etnográfico de la narración pertenece a este ámbito.

Todo lo cual convierte al horizonte de la mujer tribal en el horizonte del mundo metafórico y simbólico de la obra.

Hemos dejado para estos últimos párrafos la secuencia más inquietante de todo el texto: su último capítulo. Esta secuencia no encuentra sentido en una lectura ajena al nivel que estamos proponiendo. Un hecho significativo nos llama

inmediatamente la atención: el mundo propuesto por la voz narrativa hacia el final se orienta una vez más hacia el papel de la mujer, pero esta vez la mujer occidental y una situación que representa un cuadro sociológico específico.

Nos estamos refiriendo a las circunstancias, reiteradas en época de la conquista, en las que la mujer del conquistador o soldado se hallaba expuesta a una temprana viudez. Estas escenas, derivadas de las escenas similares pertenecientes a la lucha por la Reconquista (recuérdense las lágrimas de Ximena en el Cid Campeador), cuando tenían lugar en la sociedad de la metrópoli eran absorbidas por el mismo entorno: vivían el resto de sus años manteniendo el riguroso luto, o eran entregadas a familiares. Rara vez contraían matrimonio nuevamente. Distinto es el comportamiento de las mujeres que los soldados de Pánfilo de Narváez dejan en las colonias de Nueva España:

"En aquel tiempo que ellos se recogían en los nauíos dizen que aquellas personas que allí estauan vieron y oyeron todos muy claramente como aquella muger dixo a las otras, que pues sus maridos entrauan por la tierra adentro y ponían sus personas en tan gran peligro, no hiziessen en ninguna manera cuenta dellos y que luego mirasse con quién se auían de casar, porque ella assí lo auía de hazer; y assí lo hizo que ella y los demás se casaron y amancebaron con los que quedaron en los nauíos." (Naufragios, 313)

Mediante esta caracterización de los personajes femeninos nos da cuenta de una situación social de la mujer española arribada al Nuevo Mundo. Se trata del amancebamiento y libertad de disposición de su propia persona. Esto enfrenta, abiertamente al ámbito social del Nuevo Mundo con el de la metrópoli. El amancebamiento era severamente castigado en el entorno social de la península, contrario a lo que aquí acontece, dado que en ningún momento la voz narrativa contrapone algún juicio propio o de otro personaje de índole moral. En cambio, igual que como había hecho al presentar la voz del indígena, ofrece siempre el punto de vista de su personaje, desde el cual sus argumentos aparecen como el justificativo más válido para la decisión tomada.

La voz narrativa asume la caracterización de un mundo femenino a través de las circunstancias narradas y del enfrentamiento entre ese mundo y su contraparte en la narración, el mundo masculino. Cuando la voz narrativa, en evidente estilo indirecto, toma el punto de vista del grupo de mujeres, manifiesta sus temores y sus presentimientos:

"...y esta [una de las mujeres] le dixo [al gobernador] quando entraua por la tierra que no entrase, porque ella creya que él, ni ninguno de los que con él yuan, no saldrían de la tierra, y

que si alguno saliese que haría Dios por él muy grandes milagros; pero creya que fuesen pocos los que escapassen, o no ningunos..." (Naufragios, 312)

El mundo masculino queda en boca del gobernador Pánfilo de Narváez, en cuya voz se expresa la seguridad y objetivos netos de la expedición, una seguridad cuyo único sustento se encuentra en el voluntarismo de los conquistadores:

"...y el gouernador entonces le respondió que él y todos los que con él entrauan yuan a pelear y conquistar muchas y muy estrañas gentes y tierras. Y que tenía por muy cierto que conquistándolos auían de morir muchos, pero aquellos que quedassen serían de buena ventura y quedarían muy ricos, por la noticia que él tenía de la riqueza que en aquella tierra auía." (Naufragios, 312)

A nuestro entender, y tomando en cuenta todo lo que hasta aquí hemos visto, especialmente lo que se refiere al mundo femenino tribal que la voz narrativa describe de modo velado, este enfrentamiento entre dos modos de concebir el mundo (un mundo masculino y un mundo femenino), busca sintetizar, de algún modo, el universo del libro. Al poner de manifiesto en análisis anteriores que la voz narrativa debe caracterizarse con punto de vista de la mujer tribal, estas escenas no quedan fuera de la estructura total de la obra.

De hecho, las palabras que reflejan el real cumplimiento de lo acontecido con anterioridad son las que expresa la mujer, que evidencian dos hechos consecutivos: el fracaso de la expedición de conquista (fracaso de un proyecto masculino) y el éxito del peregrino ("...y que si alguno saliese que haría Dios por él muy grandes milagros...").

No debemos olvidar, además, que la mujer descrita en estas escenas es presentada como un personaje supersticioso, puesto que ha creído en las predicciones de una quiromante:

"...y [ella] dixo que en Castilla vna mora de Hornachos se lo auía dicho, lo qual antes que partiésssemos de Castilla nos lo auía a nosotros dicho y nos auía suscedido todo el viaje de la misma manera que ella nos auía dicho." (Naufragios, 313)

Existe un paralelismo entre los personajes femeninos descritos en estas secuencias y la caracterización del propio protagonista. Ambos poseen los mismos valores, a saber:

- Poseen contacto con creencias ajenas al dogma cristiano de su época: la mujer adhiere a las predicciones de la mora de Hornachos; el protagonista aplica procedimientos de curación propios de las tribus recorridas.

- Confían en el fracaso de la empresa conquistadora: la mujer previene a Narváez acerca de su nefasto destino; el protagonista opone al fracaso de la conquista una empresa de pacificación de las tierras.

- Confían en que la Providencia siempre se hallará de parte de ellos: la mujer afirma que Dios haría por él muy grandes milagros, y el protagonista cuenta con la presencia divina constantemente a lo largo de su viaje.

- Ambos pertenecen, en el entorno de su contexto social, al estrato propio que ocupa la mujer en su rol. En el caso de la mujer española, la voz narrativa se encarga de reubicárnosla en la situación de una mujer de conquistador, a punto de entrar en un estado desfavorable para sí misma. En cuanto al protagonista, hemos visto que pertenece, en el grupo tribal, al estrato mujer, y que vive sus propias experiencias en tanto que parte de ese estrato.

Es decir, con estas escenas finales la voz narrativa completa el punto de vista de la mujer que es objeto de su descripción. Ha expresado el mundo de la mujer tribal y, al mismo tiempo, extiende esta descripción al mundo de la mujer española que ya residía en América. En ambas nos acerca a una consideración sociológica de esta mujer, lo cual ayuda a rescatar esta figura y resaltarla respecto de los otros personajes de la obra.

¿Qué significa, por lo tanto, esta disposición casi apéndice del capítulo? ¿Por qué este distanciamiento respecto del cuerpo textual, por qué esta aparente falta de organicidad con la estructura total? Tengamos en cuenta lo que hemos dicho respecto del hacerse a medida que se escribe que posee esta obra. El autor ha ido dándose cuenta del contenido de su narración velada y es probable que dicha toma de conciencia (lo que hemos denominado libremente *anagnórisis*) también tuviera su participación en torno a la figura de la mujer. Hacía falta, para completar el cuadro, aún una mirada un tanto apresurada sobre la mujer española en América. De este modo, la lectura circular tendría como hilo conductor esta figura central en nuestra narración.

Pero la consideración sociológica no es la única mirada que la voz narrativa echa sobre sus personajes femeninos (que, como hemos venido viendo, parecen sobresalir respecto de los otros). Una voz narrativa de timbre femenino (no afeminado) tácitamente requiere la intervención de un lector femenino, no tanto en cuanto a su condición psicosocial, como en su actitud de lectura. En ningún momento se pone de manifiesto que el mundo narrado pertenezca al ámbito de la mujer, pero la consonancia entre sus descripciones y la competencia del lector pueden permitir percibir su presencia. Esta consonancia (empatía, competencia) es la que consideramos una cierta predisposición femenina del lector. En tanto que lector, debe asistir a la lectura con esta

sintonía para comprender la totalidad de la narración y su mundo, su horizonte narrativo y aún más, su horizonte simbólico.

La circularidad del texto aparece, en una mirada superficial, como extraliteraria, impropia del objetivo narrativo del relato. Así, la predicción final que venimos retratando, propone al lector (al autor de la mimesis tercera) la re-lectura. Pero la sintonía requerida con la predicción (que ubica al lector en un mundo femenino, frente al fracaso de la conquista masculina), hace de esa relectura una relectura empática con el horizonte femenino del mundo de la narración.

La obra, como configuración narrativa de un hecho vivido, constituye ella misma, para el autor, una re-lectura de una materia narrable en bruto. La acción de escribir encarada por Álvaro Núñez consiste en asumir el valor y la necesidad de revivir los hechos a través de la escritura. El objetivo y el sentido de esta reactualización apunta a redescubrir, constantemente, el sentido de lo vivido y su proyección en el presente del autor.

El lector, por esta misma razón, al asumir en su pacto narrativo una competencia de referencias simbólicas entra en contacto con la palabra ritual de Naufragios. Al reiniciar la lectura, entra en contacto con el mundo femenino de dicha palabra ritual. Recomendamos al lector el acto de revivir los hechos, de volver una y otra vez a hacer de lo narrado el medio instrumental para reactualizar la experiencia. En cada reiniciar la lectura se interna cada vez más en el mundo cíclico de la obra y, al mismo tiempo, actualiza su competencia de lector femenino.

Así como el autor empalma sus experiencias con su conciencia a través de la narración, la relectura del lector empalma la experiencia narrada con su propia conciencia. Nos hallamos, por lo tanto, frente a la circularidad propuesta por la obra, por la predicción que reinicia el relato desde una lectura cuasi-mítica. El presagio augurado por ese personaje femenino (y también marginal en la sociedad del XVI, lo mismo que el individuo indígena y el propio Álvaro Núñez) cierra el círculo de la obra, pero al mismo tiempo lo abre a todo lector: obra abierta, como lo diría Eco. Pero esto sería objeto de otra clase de investigación.

Esto podría poner a esta narración en consonancia con la moderna narrativa hispanoamericana y el papel de la mujer en dicha literatura. Recordemos Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, María de Jorge Isaacs, Cien años de soledad de García Márquez,

etc. En todo momento, la consonancia que notamos viene exigiendo la voz narrativa para la comprensión global de la obra nos trae hacia nuestros tiempos y la presencia de la mujer en nuestra narrativa. ¿Acaso no existe también dicha petición de principio para modernas lecturas, no existe una consideración teórica (aún cuando en detrimento del lector femenino) por parte de autores como Cortázar, al poner en el tapete categorías de lector, dividiéndolos en lector hembra y lector macho?

No en vano la mujer violada de Paz y el rescate de figuras como sor Juana Inés de la Cruz (en tanto que personajes de la historia narrada) se presentan como continuación del mundo femenino rescatado por la literatura hispanoamericana. El antecedente de las estrategias narrativas de ocultación y develación y las perspectivas asumidas por las voces narrativas debe su antecedente a obras de nuestros tiempos fundacionales, como es el caso de Naufragios, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, en donde el papel de la mujer no tiene presencia plana y soslayada, sino que entra en profundidad en el contenido total del texto y de su horizonte simbólico.

Existe aún una última conclusión que resta extraer de todo lo que hemos estudiado en nuestra obra. Se trata de la categoría alcanzada por el protagonista en su itinerario. El desenvolvimiento de este personaje posee una evolución que es correlativa con el recorrido. Así como el camino arranca desde la España de la conquista y se interna en tierras inhóspitas, para culminar con un retorno a las colonias americanas para finalmente reembarcarse hacia la metrópoli, existe una subjetividad en el personaje que sufre una transformación, o mejor aún, una formación que arranca de un estado cultural afín a la Europa del siglo XVI, para internarse en costumbres y creencias de origen primitivo y retornar a su entorno, pero imbuido de una cierta segunda naturaleza, compuesta por los elementos espirituales adquiridos en contacto con los nativos del Nuevo Mundo. El Álvaro Núñez peregrino que pacifica las tierras del alcalde Melchor Díaz no es un español similar a los compañeros que arrancaran con él del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Ahora se trata de un personaje que no pertenece a ninguno de los dos mundos: ni al viejo que abandonó, ni al nuevo con el que tomó contacto.

El objetivo de su recorrido narrativo, su volver a vivir, tiene por objeto la toma de conciencia de no pertenecer ya a ninguno de los dos mundos. Existe una enajenación, un desarraigo que muchos críticos han querido ver en indicios de índole sintagmática en el texto, cuando Álvaro Núñez habla de nosotros, frente a dos ellos: los indígenas y los españoles. Pero no sólo esto es lo sintomático en el texto a la hora de verificar la nueva

naturaleza del personaje. Su relato, en tanto que construcción narrativa y literaria, pertenece también (y a la vez no pertenece) a los dos mundos: tiene arraigo en las tradiciones europeas de tópicos y codificaciones literarias clásicas, a la vez que se nutre de raíces míticas e iniciáticas del pensamiento indígena. No queremos aquí hablar de mestizaje en el sentido de mixturación, sino empleando un término que se adecua más correctamente al resultado observable: un hecho nuevo. El texto se ofrece como un hecho novedoso, sin tipología propia, y que en este aspecto inaugurará la singularidad de todos los textos americanos que lo sucederán: *El lazarillo de ciegos caminantes*, *El carnero*, *Los infortunios de Alonso Ramírez*, etc., todos textos que escapan a cualquier clasificación y que también conservan la discontinuidad de sus componentes. Textos en los que se funden (no se mezclan) lo prosaico con lo lírico, lo historiográfico con lo literario, la crónica con el relato.

Esta imposibilidad de clasificarlo debe llamarnos la atención acerca del lugar que ocupa en la historia de la literatura iberoamericana. Posee en sí el germen de todos los futuros elementos propios de nuestra novela. ¿Podemos afirmar aventureramente que se trate de la primera novela americana? Sería entrar en un campo amplio de discusión, demasiado complejo como para incluirlo en las conclusiones de nuestro trabajo. Pero baste, para nuestro objetivo, con pensar que como antecedente no sólo es fuente interminable de los recursos que servirán de base para nuestra novelística, sino que por vía de la continuidad histórica, numerosos autores bebieron en la fuente de este relato los conocimientos de la narrativa floreciente.

En fin, Álvaro Núñez, por obra de la Providencia, como personaje histórico, como autor y como protagonista de un relato, tuvo la oportunidad de convertirse en el primer miembro legítimo de la América liminar: hijo de dos mundos.

## Bibliografía

- Abel-Turby, Mickey. **1996**. "The New World Augustinians and Franciscans in Philosophical Opposition: The Visual Statment.", en: Colonial Latin American Review, v 5, N° 1: 7-23
- Acutis, Cesare. **1980**. "Introduzione", en Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. *Naufragiosy* relación de la jornada que hizo a la Florida con el Adelantado Pánfilo de Narváez. Torino: La Rosa.
- Adorno, Rolena. **1992**. "Cómo leer Mala Cosa: Mitos caballerescos y amerindios en *Naufragiosde* Cabeza de Vaca.", en: González Stephan, B. y Costigan L.H., ed. Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana. Caracas: Fuentes para la Historia.
- Adorno, Rolena. **1993**. "La negociación del miedo en *Naufragiosde* Cabeza de Vaca.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Ahern, Maureen. **1993**. "Cruz y calabaza: la apropiación del signo en las relaciones de Álvar Núñez Cabeza de Vaca y de fray Marcos de Niza.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Antelo, Antonio. **1973**. "Literatura y sociedad en la América Española del siglo XVI: notas para su estudio.", en: Thesaurus, N° 3 sep-dic: 279-330.
- Antelo, Antonio. **1975**. "El mito de la Edad de Oro en las letras hispanoamericanas del siglo XVI.", en: Thesaurus XXX, N° 1 ene-abr: 81-112.
- Azaustre Galiana, Antonio y Casas Rigall, Juan. **1994** Introducción al análisis retórico: tropos, figuras y sintaxis de estilo. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Bajtin, Mijaíl M. **1995**. Estética de la creación verbal. Madrid: Siglo XXI
- Barrera López, Trinidad. **1986**. "Problemas textuales de *Naufragiosde* Álvar Núñez Cabeza de Vaca." , en: Historiografía y bibliografía americanistas, XXX, N° 2
- Barrera López, Trinidad. **1989**. "Introducción", en: *Naufragios*, Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Madrid: Alianza.

- Bataillon, Marcel. **1977**. Erasmio y el erasmismo. Barcelona: Crítica.
- Baudot, Georges. **1985**. "Introducción", en: Motolinía, fray Toribio de. Historia de los Indios de la Nueva España. Madrid: Castalia.
- Baudot, Georges. **1983**. Utopía e historia en México. Madrid: Espasa-Calpe.
- Belloguín García, Andrés. **1928**. Vida y hazañas de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Madrid: Ed. Voluntad.
- Bishop, Morris. **1971**. The Odyssey of Cabeza de Vaca. Connecticut: Greenwood Press.
- Bórmida, Marcelo. **1976**. Etnología y fenomenología. Buenos Aires: Cervantes.
- Bruner, Jerome. **1995**. Actos de significado; más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza.
- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. "Relación del viaje de Pánfilo de Narváez al Río de las Palmas hasta la punta de la Florida, hecha por el tesorero Cabeza de Vaca.", en: Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía; sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias. Tomo XIV. Joaquín F. Pacheco (dir.). Madrid: Imprenta de B. Quirós, 1864-1884.
- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. **1984**. *Naufragios* relación de la jornada que hizo a la Florida con el Adelantado Pánfilo de Narváez. Ed. a cura di Pier Luigi Crovetto. Note al testo di D. Carpani. Milano: Consiglio Nazionale delle Ricerche
- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. **1989**. Naufragios. Ed. de Trinidad Barrera López. Madrid: Alianza.
- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. **1992**. Naufragios. Ed. de Enrique Pupo-Walker. Madrid: Cátedra.
- Caponnetto, Antonio. **1991**. Los Arquetipos y la Historia. Buenos Aires: Scholastica.
- Carreño, Antonio. **1987**. "Naufragios, de Álvar Núñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial.", en: Revista Iberoamericana, N° 140: 499-516.
- Carrizo Rueda, Sofía M. **1988**. "Las 'gentiles casas' del libro de Pero Tafur", en: Letras, n° XIX-XX, May. 1988 Ago. 1989: 3-7

- Carrizo Rueda, Sofía M., **1997**. Poética del Relato de Viajes, Kassel, Reichenberger.
- Carrizo Rueda, Sofía M. **1998**, "Mitos aztecas y grecolatinos en la coincidentia barroca de Sor Juana Inés de la Cruz". Actas de la IX Jornadas de Estudios Clásicos, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras.
- Carrizo Rueda, Sofía M. **2009**. "Los aztecas que enseñaron latín". Revista Científica del Equipo Federal del Trabajo, Año V, nº 54, págs.: <http://www.eft.org.ar/pdf/eft2009>,(indexada por Latindex).
- Cobo-Borda, Juan Gustavo. **1986**. "El Sumario de Gonzalo Fernández de Oviedo: una primera visión de América", en: Letras de esta América. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Covey, C. **1961**. Cabeza de Vaca, Adventures in the Unknown Interior of America. New York.
- Crovetto, Pier Luigi, et als. **1993**. "El naufragio en el nuevo mundo: de la escritura formulizada a la prefiguración de lo novelesco.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Crovetto, Pier Luigi. **1993**. "Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Naufragios.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Cunninghame Graham, R. D. **1897**. Álvaro Núñez .
- Curtius, Ernst Robert. **1955**. Literatura Europea y Edad Media Latina. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chang-Rodríguez, Raquel. "El Cautiverio Feliz y la narrativa histórico-literaria en Indias.", en: XVIIº Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. III: 1361-1370.
- Eliade, Mircea. **1994**. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, J. H. **1986**. La España imperial. 1469-1716. Barcelona: Vicens-Vives
- Elliott, J. H. **1995**. El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650). Madrid: Alianza.

- Esteve Barba, Francisco. ?. Historiografía indiana. Buenos Aires: José Ferrer S.A.
- Fernández de Navarrete, Martín. **1945-46** Colección de los viajes y descubrimiento que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Buenos Aires: Ed. Guaranía.
- Fernández, José B. **1975**. Álvar Núñez Cabeza de Vaca: the forgotten chronicler. Miami: Universal.
- Fidalgo de Elvas. **1952**. Expedición de Hernando de Soto a la Florida. Buenos Aires: Espasa-Calpe
- Frazer, James. **1980**. La rama dorada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fueter, Eduard. **1953**. Historia de la historiografía moderna. Buenos Aires: Ed. Nova.
- Gadamer, Hans Georg. **1991**. Verdad y Método. Salamanca: Sígueme.
- Genette, Gerard. **1967**. Estructuralismo y crítica literaria. Buenos Aires: Universidad de Córdoba.
- Genette, Gerard. **1972**. Figures III. Paris: Seuil.
- Gerbi, Antonello. **1992**. La naturaleza de las Indias Nuevas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giqueaux, Eduardo J. **1971**. Hacia una definición esencial del mito. Buenos Aires: Juárez Editor.
- Glantz, Margo. **1993**. "El cuerpo inscrito y el texto escrito o la desnudez como naufragio.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Hanke, Lewis. **1949**. La lucha por la justicia en la Conquista de América. Buenos Aires: Sudamericana.
- Imaz, Eugenio. **1995**. "Topía y Utopía", en Moro, Tomás et als. Utopías del Renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Invernizzi Santa Cruz, Lucía. "*Naufraiosen* Infortunios: discurso que transforma fracasos en triunfos", en: Revista chilena de literatura. N° 29 (1987): 7-22.
- Jiménez de la Espada, Marcos. **1881-1897**. Relaciones geográficas de Indias. Madrid: Ministerio de Fomento.

- Lafaye, Jacques. **1984**. Mesías, cruzadas, utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas. México: Fondo de Cultura Económica
- Lagmanovich, David. **1978** "*Naufragios* de Álvaro Núñez como construcción narrativa", en: Kentucky Romance Quarterly, XXV.
- Las Casas, Bartolomé de. **1942**. Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión. México. Con prólogo de Lewis Hanke.
- Las Casas, Bartolomé de. **1992**. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Madrid: Cambio 16
- Lastra, Pedro. **1984**. "Espacios de Álvaro Núñez: las transformaciones de una escritura.", en: Revista Iberoamericana XLVIII, N° 120-121 jul-dic: 681-694.
- Le Guern, Michel. **1990**. La metáfora y la metonimia. Madrid: Cátedra.
- Leonard, Irving A. **1979**. Los libros del conquistador. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowsky, Bronislaw. **1985**. Magia, ciencia y religión. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Maura, Juan Francisco. **1995**. "Veracidad en *Naufragios*: la técnica narrativa de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca", en: Revista Iberoamericana. LXI, Ene-jun 1995, n° 170-171
- Maravall, José A. **1990**. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel.
- Maturo, Graciela. **1977**. Claves simbólicas de García Márquez. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Maturo, Graciela. **1983**. De la Utopía al Paraíso. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Maturo, Graciela. **1995**. Introducción a una hermenéutica del texto. Buenos Aires: Tekné.
- Merrim, Stephanie. **1981**. "Historia y escritura en las crónicas de Indias. Ensayo de un método.", en: Explicación de textos literarios, IX, n° 2: 193-200
- Mignolo, Walter. **1980**. "Texto y contexto discursivo: el problema de las crónicas indianas.", en: Texto/contexto en la literatura iberoamericana. Madrid: Keith McDuffie y Alfredo Roggiano, eds.

- Mignolo, Walter. **1982**. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista.", en: Madrigal, Luis Iñigo (coord.) Historia de la literatura hispanoamericana. Madrid: Cátedra.
- Molloy, Silvia. **1987**. "Alteridad y reconocimiento en *Naufraios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.", en: Nueva Revista de Filología Hispánica, XXV, Nº 2: 425-449.
- O'Gorman, Edmundo. **1993**. La invención de América. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, Joaquín (dir.) **1864-1884**. Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía; sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias. Madrid: Imprenta de B. Quirós.
- Palerm, Ángel. **1987**. Historia de la etnología I. México: Alhambra.
- Pastor Bodmer, Beatriz. **1983**. El discurso narrativo de la Conquista. La Habana: Casa de las Américas.
- Pastor Bodmer, Beatriz. **1992**. "Silencio y escritura: la historia de la conquista.", en: González Stephan, B. y Costigan L.H., ed. Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana. Caracas: Fuentes para la Historia.
- Pezzuto, Marcela, **2008**, "Una lectura de *Naufraios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a la luz de un modelo de relato de viajes", en: Carrizo Rueda, Sofía M., ed. Escrituras del Viaje. Buenos Aires: Biblos.
- Pozuelo-Yvancos, José María. **1994**. La teoría del lenguaje literario. Madrid: Cátedra.
- Pranzetti, Luisa. **1980**. "Il Naufragio como metafora a proposito delle relazioni di Cabeza de Vaca", en: Letteratura d'America, I, Nº 1: 5-29.
- Pupo-Walker, Enrique. **1982**. La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Madrid: Gredos.
- Pupo-Walker, Enrique. **1987**. "Pesquisas para una nueva lectura de *Naufraios*, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.", en: Revista Iberoamericana, Nº 140: 517-539.
- Pupo-Walker, Enrique. **1992**. "Sección Introductoria" y "Valoración del Texto", en: Cabeza de Vaca, Álvaro Núñez . *Naufraios*. Madrid: Castalia.

- Pupo-Walker, Enrique. **1993**. "Notas para la caracterización de un texto seminal: *Naufragios* de Álar Núñez Cabeza de Vaca.", en: Glantz, Margo. (coord.) Notas y comentarios sobre Álar Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Quintiliano, M. Fabio. **1944**. Instituciones oratorias. Buenos Aires: Joaquín Gil.
- Rabasa, José. **1993**. "Alegoría y etnografía en *Naufragios* y Comentarios de Cabeza de Vaca.", en: Glantz, Margo (coord.) Notas y comentarios sobre Álar Núñez Cabeza de Vaca. México: Grijalbo.
- Rabasa, José. **1995**. "De la allegoresis etnográfica en *Naufragios* de Álar Núñez Cabeza de Vaca.", en: Revista Iberoamericana, LXI, ene-jun N° 170-171: 175-195.
- Ricoeur, Paul. **1977**. La metáfora viva. Buenos Aires: La Aurora.
- Ricoeur, Paul. **1985**. Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires: Docencia.
- Ricoeur, Paul. **1995**. Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul. **1995**. Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico. México-Madrid: Siglo XXI
- Ricoeur, Paul. **1995**. Tiempo y narración: configuración en el relato de ficción. México-Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez Prampolini, Ida. **1977**. Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos".
- Suárez Fernández, Luis. (dir.). **1980**. Historia general de España y América. Madrid: RIALP. Tomo VII: "El Descubrimiento y fundación de los Reinos Ultramarinos."
- Tate, Robert B. **1970**. Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XVI. Madrid: Gredos.
- Todorov, Tzvetan. **1974**. "Las categorías del relato.", en: Varios, Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Todorov, Tzvetan. **1992**. La conquista de América. El problema del otro. México: Siglo XXI.

- Zavala, Silvio. **1935**. Las instituciones jurídicas de la Conquista de América. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Zavala, Silvio. **1977**. Filosofía de la conquista. México: Fondo de Cultura Económica.